NATÁLIA LEE



La Esposa DEL MAFIOSO

Copyright © 2020 Natália Lee
Reservado todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley

Contenido

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Epílogo

Capítulo 1

¿Eres feliz?

Sé que es una pregunta ridícula, pero realmente piensa en eso por un segundo. *¿Eres feliz?* Si es así, trata de conservar esa felicidad todo el tiempo que puedas porque he aprendido que, por encima de todo, la felicidad en la vida no dura para siempre. Ni siquiera yo, siendo una chica normal de Ohio, podría ser feliz para siempre después de vivir lo que pensé que era una vida normal.

Además de no tener un padre, mi madre y yo siempre habíamos estado cerca. Pero el hecho de que no tuviera un padre en la foto no significaba que mi vida no fuera normal, muchas personas sólo tenían uno de sus padres en sus vidas y estaban bien. Yo también podría.

Toda mi vida hemos sido mi madre y yo, la mujer de carácter fuerte y su única hija. Mi madre es dueña de una pastelería *Duval's Cakes* y después de graduarme en la secundaria, pasé el verano allí ayudándola.

Agregué cobertura alrededor de los bordes de una tarta de graduación que alguien ordenó y justo cuando estaba a punto de agregar los toques finales, las luces de la pastelería se apagaron.

—¿Mamá? — pregunté levantando la cabeza e intentando obtener una visión clara, pero todo estaba demasiado oscuro.

La puerta de la cocina se abrió y la cara de mi madre, junto con mi mejor amiga, Kira, se iluminó con la luz de las velas.

Comenzaron a cantarme feliz cumpleaños mientras ella salía del salón de ventas hacia mí, haciéndome reír y dejando a un lado la cobertura .

—Pide un deseo Elaina— me dijo Kira.

Hoy es mi decimoctavo cumpleaños, el día en que se supone que debo ser adulta y debería ser el día más feliz de mi vida. No había pensado mucho en eso, me concentré en trabajar en la tienda, pero tener a Kira y a mi madre aquí me hizo sentir con más humor para celebrar.

Cerré los ojos y pensé en un deseo antes de apagar las velas. No deseaba nada porque en ese momento no necesitaba nada, ya tenía todo lo que quería.

Había construido mi vida como quería que fuera, y ningún deseo que pidiera cambiaría eso, las acciones lo harían.

Cuando abrí los ojos, le sonreí a mi madre y a Kira, —¿Cortamos la tarta?—

Nos sentamos juntas en una pequeña mesa de la pastelería que estaba cerca de la ventana, ya que estábamos cerrados a esta hora , teníamos todo el lugar para nosotros y la privacidad era agradable.

Mientras disfrutamos de la tarta recién horneada que mi madre había hecho para mí, mamá y Kira me dieron sus regalos de cumpleaños que consistían en un brazalete de amigas y mi madre me dio una copia de la edición limitada de *The Great Gatsby,* que era mi novela favorita

—También estoy tratando de conseguir entradas para el concierto de Pitbull— me explicó Kira, pareciendo decepcionada, —están agotadas, pero podría conseguir algunas para el espectáculo en Nueva York—

Abrí la boca emocionada , —¿Estás bromeando? ¡Kira!—

Mi madre simplemente negó con la cabeza, —No. Lo siento, pero no te irás de Ohio, Elaina—

—¿Qué?— Pregunté yo .

—Dije que no te irás de Ohio. Irás al concierto pero sólo si está en este estado... —Se aclaró la garganta, —Yo, eh... no me siento cómoda con que dejes el estado —.

Parecía muy injusto que ella sintiera que tenía ese tipo de control sobre mi vida, especialmente ahora que legalmente no lo tenía.

—Mamá, tengo dieciocho años ahora. Soy una adulta— , le expliqué tan cortésmente como pude, — estaré bien. Kira ni siquiera está segura todavía—

La mirada de mi madre se encontró con la de Kira: —Le estoy diciendo amablemente a Kira que no malgaste su dinero porque no te vas del estado. Nunca.—

No tenía intenciones de quedarme en Ohio para siempre, planeaba hacer mis estudios en otro lugar y escapar de esta ciudad, pero la forma como mi madre dijo esto me hizo sentir atrapada y sólo podía preguntarme el significado detrás de sus palabras.

La falta de control que tenía sobre mí ahora que tenía dieciocho años parecía asustarla, aunque no lo admitiera, podía verlo en sus ojos.

Kira se aclaró la garganta incómoda, —Debería irme a casa. Tengo este... cosas mañana—

Ella estaba escapando, algo que desearía poder hacer. No estaba segura de por qué mi madre era tan inflexible sobre esto, pero sabía que se trataba de algo más que protegerme demasiado.

Me senté en mi cama al día siguiente, aun intentando entender el razonamiento de mi madre detrás de su control sobre mí. Cuando lo pensaba, ella siempre era así. En el décimo grado, mi clase hizo un viaje a Canadá para explorar las Cataratas del Niágara, pero no me permitió ir. Para el cumpleaños número 16 de Kira, sus padres llevaron a sus tres amigas más cercanas al Mardi Gras en Nueva Orleans, pero mi madre se negó a dejarme ir.

Era un ciclo interminable y ahora que tenía dieciocho años no podía evitar que experimentara las

cosas que quería disfrutar en la vida.

Mi teléfono vibró con un mensaje de texto de Kira.

Kira: *Dime que vienes a tu fiesta de cumpleaños.*

Sonreí para mí misma, ella estaba organizando una fiesta de cumpleaños para mí que afortunadamente estaba en el mismo estado para que pudiera asistir sin que mi madre se pusiera furiosa o me prohibiera ir.

Por supuesto que iría, la fiesta era para mí, sin importar que no tenía ganas de celebrar. Los sentimientos simplemente no estaban allí, ahora que estaba sintiendo todo el estrés de mi madre.

Mis palabras la lastimaron ayer, a pesar de que yo estaba lastimada porque ella me impidió de hacer las cosas que hacen todos los adolescentes de mi edad, cosas sobre las que *legalmente* no tiene nada que decir. Sea como sea, respeto las opiniones de mi madre por eso de todos modos no voy en su contra.

Mientras me levantaba de mi cama, decidí ver a mi madre y decirle que asistiría a mi fiesta de cumpleaños esta noche.

Tenía la esperanza de que pudiéramos superar esta negatividad hoy que era mi cumpleaños y discutir todo lo demás más tarde. Bajé rápidamente los escalones que conducían al vestíbulo de nuestra pequeña casa, —Mamá, Kira está organizando una fiesta de cumpleaños para mí. Voy a b...—

Me detuve cuando noté a mi madre en el vestíbulo con tres hombres a quienes nunca había visto antes, no que yo recordara . Ella no parece feliz de verlos y están vestidos extremadamente formales.

Quizás se trataba de un pedido de tartas , pero no estábamos en la tienda, por lo que las visitas a domicilio parecían demasiado personales.

—¿Mamá?— le pregunté mientras daba el último paso, alcanzando el piso y mirando los gestos nerviosos de mi madre.

—Elaina, ve arriba— respondió mi madre rápidamente antes de que uno de los hombres la interrumpiera.

—No no. Eso no es necesario, Fiona. Deja que Elaina se quede, estoy seguro de que tiene mucha curiosidad —. El hombre habló con un acento grueso que parecía europeo. Mientras los otros dos hombres permanecieron en silencio, el hombre que parecía estar dirigiendo el programa continuó: —Ah, dulce Elaina. No tienes idea, ¿verdad?—

Dio un paso más en mi dirección y yo dudé vacilante, mirando a mi madre que rápidamente dio un paso adelante para evitar que se acercara a mí, —Vadim...—

—No me interrumpas, Fiona. No cuando estoy hablando con mi hija — el hombre, Vadim, me

sonrió sombríamente, — Así es, cariño. Soy tu padre.—

Mi *padre.* Mis ojos mortificados se encontraron con los de mi madre, se veía devastada pero no negó nada, en todo caso, se sorprendió de que lo descubriera de esta manera.

—¡Mamá! Él está mintiendo... — dije y cuando ella no dijo nada, levanté la voz de nuevo, —¡Mamá! —

—Ah, qué mal carácter . Lo heredaste de mí — dijo Vadim con un tono divertido— Vamos a ponernos al día, querida—

—No lo vamos a hacer— le espeté —¡Sal de mi casa!—

Me giré para correr escaleras arriba, sin tener un momento para asimilar nada de esto antes de sentir un brazo apretar mi muñeca con fuerza y tirarme hacia atrás.

—No *me* hables de esa manera— me regañó Vadim en un tono extremadamente severo, pero sus ojos helados se oscurecieron como si tuviera algún tipo de autoridad sobre mí.

Lo miré fijamente, mi madre no dijo una palabra al igual que los otros dos hombres que permanecieron en silencio mientras mi padre repentinamente apareció de la nada.

—¿Por qué estás aquí?— le pregunté suavemente—¿Por qué ahora?—

Frunció el ceño como si acabara de hacerle la pregunta más ridícula del mundo —Tu madre sabía que iba a venir. Este siempre fue el plan, Elaina. Tienes dieciocho años ahora—

—¿Qué tiene que ver tener dieciocho años con esto? Justo ayer tenía diecisiete años. Un día no hace la diferencia — Intenté probar mi caso pero parecía imposible.

—Lo hace, en realidad—

—Vadim, por favor, déjame hablar con ella primero— le rogó mi madre y la miré confundida. ¿Por qué se inclinaba ante esta repugnante figura de hombre? Parecía terrible.

Él simplemente levantó la mano para callarla antes de continuar: —Has tenido dieciocho años para hablar con ella, Fiona. Ella es mía ahora—

—¡¿Tuya ?!— Mis ojos se abrieron mucho antes de que Vadim comenzara a hablar en un idioma que supuse era ruso, él parecía ruso por su acento y tenía muchas características que hacían pensar que podía ser ruso . Sin embargo, no soy prejuiciosa , pero el lenguaje era un regalo difícil. Si él es mi padre biológico, entonces tengo sangre rusa, pensé.

Después del discurso en su idioma, uno de los hombres se acercó a mí y me abrazó con firmeza para que no pudiera moverme mientras el otro impedía que mi madre hiciera algo.

Esto no era real. Tenía que ser una broma..

—Ya ves, Elaina. Tu madre sabía que sólo te tendría durante dieciocho años... —Vadim me

explicó: — La condición era que al cumplir dieciocho años, te tienes que venir conmigo —.

Pero, ¿por qué él me quería ahora y por qué mi madre estuvo de acuerdo con esto? Durante toda mi vida, mi madre sabía que estaba perdiendo el tiempo conmigo y no hizo ningún intento por avisarme

Miré a mi madre que tenía lágrimas bajando por sus mejillas mientras articulaba las palabras *'Lo siento'*.

¿Lo siento? Ella hablaba en serio. Lo siento, no era suficiente.

—No quiero irme. Por lo tanto, rechazo amablemente tu oferta — le digo a Vadim, luchando en las garras del otro hombre.

—Elaina, necesitas escucharlo— me advirtió mi madre, pero había terminado de escuchar todo lo que decía. Ella no me preparó para esto, podría haber huido o tratado de esconderme de este hombre que supuestamente es mi padre, pero ahora estoy atrapada por Dios sabe cuánto tiempo.

Vadim levantó mi barbilla y me sonrió de manera escalofriante —Cariño, no tienes idea de con quién estás hablando, ¿verdad?—

—No eres mi padre— escupí, apartando la vista de él sólo pero me sujetó por la barbilla rápidamente, lo que me tomó por sorpresa.

Me miró fijamente, el silencio llenó la habitación durante un tiempo mortal que puede haber parecido una obra dramática para él, pero para mí fue un momento aterrador en el que no tenía idea de qué esperar a continuación.

—Soy Vadim Vasiliev, Capo de la mafia rusa, querida. Lo que te convierte en mi única hija, Elaina Vasiliev—

Negro. Eso fue todo, todo se volvió negro. Pero no es lo que piensan , no me desmayé. No estaba *tan* conmocionada que caí al suelo completamente consternada. A medida que mi visión se volvió negra, sentí un pinchazo en el costado, una sensación similar a la sensación que se tiene cuando te sacan la sangre o cuando te pinchan con una , senti la piel contra la aguja.

Después de escuchar que el hombre frente a mí decía ser parte de la mafia rusa, me inyectaron algo que instantáneamente me hizo desmayar y eso fue todo.

Capítulo 2

—Date prisa, cariño. Tenemos que irnos— mi madre me estaba apurando, pero no tenía idea de por qué. Todo estaba bien cuando me fui a la cama, siempre estaba bien.

Observé desde mi cama que mi madre metía algo de mi ropa en una maleta y todo lo que pude decir fue— ¿Nos vamos, mamá?—

Ella me miró y su expresión me asustó. Parecía asustada, si mamá tenía miedo, yo también debería estar atemorizada . Ella era la que se suponía que debía protegerme, —Sólo por un momento—

—¿Pero por qué? Yo no quiero ir—

Rápidamente agarré el conejito de peluche de mi cama, sosteniéndolo con fuerza en mis brazos. Si me veía obligada a salir de mi casa, como un niño de cuatro años, al menos necesitaba mi conejo de peluche.

—Prometo que todo tendrá sentido eventualmente— me dijo mi madre antes de tomar mi mano y guiarme por las escaleras en mi pijamas.

Ya había una maleta esperando, debe ser de mamá. Aunque dijo que tendría sentido, en este momento todo era tan confuso.

— Voy a llevar las maletas al coche, esperas aquí, ¿de acuerdo?— ella me dijo y yo respondí con un simple movimiento de cabeza.

Vi que mi madre recogía su maleta y abría la puerta, no fue hasta que abrió la puerta que nos dimos cuenta de que un hombre alto estaba esperando. Su sola presencia la aterrorizó, haciéndola gritar y retroceder.

—¿Qué es lo que digo, Fiona? No te vas a ir, siempre estaré un paso adelante— se rio el hombre antes de mirarme — Vuelve a dormir, Elaina. Tú y tu madre no irán a ningún lado—

Abrí los ojos al ver una habitación desconocida, era grande y demasiado espaciosa. No necesitaba la mitad del espacio, pero esa era la menor de mis preocupaciones. No estaba en casa y no tenía idea de dónde estaba.

Deslizándome cuidadosamente de la cama, me paré poco a poco y caminé hacia la puerta. Alguien podría estar del otro lado. *Vadim* podría estar del otro lado. Pero la puerta parecía la opción obvia en este momento.

Intenté abrir la puerta pero estaba cerrada desde afuera. Incluso después de tirar y sacudir el pomo de la puerta no se movió, así que comencé a golpear la puerta con furia. Esto era una locura, mi vida estaba completamente al revés por razones que ya no entendía.

De repente, la puerta se abrió, lo que me hizo caer al suelo.

Miré hacia arriba para ver a uno de los hombres que estaban en mi casa antes de que me desmayara. Seguía vestido con un traje y seguía sin sonreír — Tu padre quiere verte—.

—Él no es mi padre— respondí sin pensar realmente en las posibles consecuencias.

Él no respondió más que moviendo su cabeza para que me pusiera de pie —Arriba—

No tienes porque escucharlo, es lo que continuaba diciéndome a mí misma, en contra de mi sentido común . Por supuesto lo hice. Si estas son las personas que Vadim dijo que eran, entonces podría estar en gran peligro. ¿Cómo me las arreglé para ponerme en esta situación? No tenía idea, al igual que no tenía idea de cómo saldría.

Me levanté del suelo y seguí al hombre mientras él me conducía por el pasillo. El pasillo era largo, un poco oscuro y muy poco acogedor en mi opinión. Los pisos estaban cubiertos con alfombra roja y siempre he asociado la alfombra roja con una decoración elegante o superior. Pero es sólo mi opinión.

El pasillo estaba cubierto con varias puertas que me hicieron preguntarme cuántas personas vivían aquí y dónde estaba exactamente el *aquí.* Parecía gigantesco, nadie en Ohio tenía una casa tan grande.

El hombre se detuvo en una puerta que era bastante más grande que las demás y llamó: —Señor, es Viktor—.

Escuché a Vadim responder —Entra, Viktor—

Viktor abrió la puerta y Vadim se sentó detrás de un gran escritorio de color cereza, escribiendo cosas como si fuera un hombre de negocios, pero lo que hizo que mi corazón cayera fue la pistola que noté casualmente puesta en la parte superior de su escritorio.

—Encantadora, ¿no?—

Levanté la vista después de darme cuenta de que había estado mirando el arma, —Yo...—

—Apuesto a que te estás preguntando *'¿Ha matado a personas con esa pistola?' O '¿Estaba diciendo la verdad?'* Bueno, querida, la respuesta a ambas preguntas es sí— dijo Vadim con una sonrisa orgullosa en su rostro antes de dejar su bolígrafo —Danos un momento, ¿quieres, Viktor?—

Viktor asintió y salió de la habitación. Ahora sólo éramos Vadim y yo, junto con esa aterradora pistola plateada a la que no podía dejar de mirar.

—Toma asiento, Elaina. Tenemos mucho de qué hablar— hizo un gesto hacia el asiento frente a él. Cuando levantó el arma, retrocedí instantáneamente, lo que provocó que una risita escapara de sus diabólicos labios. —¿Puedes pensar seriamente que te traje todo este camino para matarte? Toma asiento, Elaina. No volveré a decírtelo —

¿Todo este camino? ¿Cuán lejos estábamos?

Lentamente me senté en una silla que estaba colocada frente a su escritorio, colocando mis manos en mi regazo—¿Dónde... dónde estamos?—

—Mientras dormías, te traje a casa, a Chicago— respondió, haciendo que mis ojos se agrandaran.

Mi corazón comenzó a acelerarse a medida que las cosas se aclaraban. Esto fue un secuestro, ya ni siquiera estaba en el mismo estado —¿Dónde está mi mamá?—

—No te preocupes por ella. Ella está bien... por ahora. Mientras sigas las instrucciones, tu madre no se verá perjudicada— me aseguró Vadim, pero me preocupaba saber qué instrucciones tenía que seguir.

—¿Qué instrucciones?—

Se levantó de su escritorio y lo rodeó para llegar a mi lado. —Lo más importante de nuestro negocio familiar es la confianza, Elaina. Eso y los bonos. Necesitamos tener relaciones cercanas con tantas personas como sea posible, personas *fuertes* para nuestro beneficio—

Se refirió a estas cosas de la mafia como un negocio familiar como si fuera algo de lo que sentirse orgulloso. Era criminal y nadie los detenía. Si son una mafia, ¿dónde diablos está la policía?

—Estamos creando lazos con los italianos. Es una oportunidad fantástica y un gran movimiento de poder— continuó, pero cómo esto me involucra, no tenía idea. —El jefe de la mafia italiana es Marco Acerbi. ¿Sabes qué representa *Acerbi*, Elaina?

Simplemente negué con la cabeza.

—Significa *duro.* Son personas fuertes, están a la altura de su apellido. Necesitamos aliarnos con ellos — Vadim levantó mi barbilla para mirarlo antes de decir casualmente— Para conseguir eso, nuestras familias deben unirse también. Debes casarte con el hijo de Marco, Valentino—

Irreal.

Mi boca se abrió, mirándolo completamente en shock antes de decir en un tono firme —No—.

Antes de que pudiera darme cuenta de lo estúpida que era por hablarle a este extraño que había demostrado ser un peligro, el dorso de su mano se encontró con mi rostro y me agarré a un lado de la silla para sostenerme .

—No *me* hables de esa manera, me respetarás y cuando los Acerbi vengan esta noche, también los respetarás a ellos—. Ahora me estaba mirando y hablaba entre dientes.

Me ardía la cara y sabía que quedaría una marca en función al dolor que sentía actualmente. Nunca en mi vida había sido golpeada. Ni por mi madre, ni siquiera por un niño en

la escuela. Esta fue la primera vez.

Ellos venían aquí. Los italianos. Estaba atrapada en una casa llena de mafiosos que me usaban como peón en sus tratos personales. Vadim se refirió a ellos como duros, lo que no hizo que encontrarse con ellos pareciera más fácil.

Me obligaría a casarme con un extraño, un criminal en absoluto para crear vínculos dentro de algunos negocios ilegales.

Mi vida adulta no comenzó el día que cumplí dieciocho años, mi vida entera terminó.

Vadim envió un vestido a la habitación en la que me había despertado ese mismo día para poder prepararme para la cena con los Acerbi. Prácticamente me envolvió como un regalo e hizo una reverencia ante ellos. Parecía una especie de comercio sexual.

Pensar que de alguna manera en este mundo enfermo y retorcido él era biológicamente mi padre, me disgustó aún más. No tenía un hueso paterno en su cuerpo. Todo era poder, pero, de nuevo, eso es lo que se supone que es la mafia, que yo sepa.

Hasta ahora ni siquiera sabía que las mafias todavía existían, siempre pensé que desaparecieron en los años setenta u ochenta.

Me paré frente a un espejo de pie que estaba colocado en la habitación, mirando el vestido y profundamente preocupada por el hecho de que me quedaba perfectamente. No era demasiado pequeño ni demasiado grande. Era el tamaño perfecto.

La tela negra abrazó mi cuerpo y cayó justo por encima de mi rodilla, mostrando un ligero escote. El negro no es exactamente el color que hubiera elegido para la ocasión, me hizo sentir que iba a un funeral, pero, de nuevo, podría ser mi funeral.

Llamaron a la puerta y la miré nerviosamente —¿Sí?—

Cuando la puerta se abrió ligeramente, Viktor se inclinó hacia atrás —Date prisa. Han llegado los Acerbi—

—Hum... ¿Tenemos maquillaje?— Era una pregunta ridícula, lo sabía bien, pero el gran hematoma en mi cara por el golpe que Vadim me había dado era bastante visible. Si tan sólo tuviera una base podría ocultarlo algo.

Viktor puso los ojos en blanco —Mira, princesa. Tu padre no te trajo aquí para consentirte. Dos minutos—

Eso era algo de lo que ya estaba al tanto, él no era un padre; Él era un hombre de negocios. No quería casarme pero también quería que mi madre estuviera a salvo.

Así que ahora tenía que bajar y cenar con un grupo de maníacos que tenían pistolas en sus caderas. No habría ningún consuelo en esa situación, pero era algo que me vi obligada a vivir,

hasta que pudiera encontrar una manera de salir - y yo encontraría una salida.

Ajusté mi largo cabello castaño, en un rápido arreglo básico y suelto. No era tampoco que tuviese nada con lo que arreglarlo y no tenía intenciones de impresionar a nadie. Los fines de esta cena era extremadamente miserables .

Cuando abrí la puerta, Viktor me estaba esperando impacientemente y comenzó a bajar conmigo sin decir una palabra. Era bastante intimidante por decir lo menos, nunca mostraba ninguna emoción y casi nunca hablaba. Sólo seguía órdenes y demás.

Todavía no había tenido la oportunidad de mirar alrededor, aunque no estaba segura de sí me lo permitían. He estado encerrada en esa habitación todo el día, como rapunzel, pero mi cabello no pudo salvarme de este desastre.

Llegamos a la planta baja y Viktor abrió las grandes puertas que conducían al comedor, frente a Vadim, dos hombres estaban sentados también vestidos con trajes caros. Podría haber jurado que me escucharon tragar porque todos parecían mirar en mi dirección cuando lo hice.

—Ahí está— anunció Vadim antes de señalar el asiento junto a él —Siéntate, Elaina—.

Me puse un mechón de cabello castaño detrás de la oreja y caminé lentamente hacia la mesa. Podía sentir mi cuerpo temblando y *sabía* que era visible. Estaba aterrorizada, no podía ocultar eso. Especialmente ahora que había varias personas conversando sobre mi vida y no tenía control sobre eso.

Lentamente, me senté en la silla al lado de Vadim y miré al plato actualmente vacío. Vacío como mi corazón

—Elaina, no seas grosera. Permíteme presentarte— me regañó Vadim, lo que me hizo girar mi cabeza obedientemente. Lo último que quería era otra bofetada. Hizo un gesto hacia el hombre mayor con cabello negro, con unas leves canas atravesándolo —Este es Marco Acerbi—

—Hola— dije en voz baja, pero salió como un chillido, él era tal como lo describió Vadim. Tenía una mirada dura, casi severa y no había la más mínima bienvenida en su rostro. Ni siquiera me devolvió el saludo.

Vadim luego se volvió hacia el hombre más joven, una sonrisa apareció en su rostro y ya sabía exactamente quién era— Este es Valentino Acerbi, él es el siguiente en convertirse en capo de los italianos—

—¿Capo?— pregunté, recordé haber escuchado a Vadim decirlo antes, pero no había pensado mucho en ello.

—Jefe — me dijo Vadim.

Miré a Valentino, sus ojos eran de color marrón oscuro y sin emociones. Tenía el pelo negro peinado de manera que había ningún cabello fuera de su lugar y una gran cantidad de barba en su rostro.

Él no era un adolescente, de eso estaba segura y también recibió la severa apariencia de su padre. Sus labios se presionaron en una delgada línea y a nadie le importó mencionar el hecho de que habría un matrimonio forzado sobre nosotros.

—Estoy impresionado, Vadim— Marco finalmente habló —Dieciocho años manteniendo a su hija en la clandestinidad para su seguridad. Bien hecho.—

—Es un negocio peligroso— respondió secamente —y espero que Valentino se tome ese trabajo con la misma seriedad cuando Elaina se convierta en una Acerbi—

Valentino no tuvo la oportunidad de hablar por sí mismo, su padre habló por él— Valoramos mucho a la familia, el nombre de Acerbi es importante y tan pronto como se convierta en parte de la familia, puedes considerarla intocable—

Noté que la sonrisa en el rostro de Vadim se ensanchaba — Supongo que tenemos una boda que planificar —

Nosotros. Como si tuviéramos una boda para planificar. Me están vendiendo a un hombre que no puede sonreír o saludar, por lo que sé, viviré en la cochera mientras él vive una vida aparte en la casa.

Tenía muchas ganas de negarme, pero la última vez que lo hice, me abofeteó.

—Más pronto que tarde— respondió Marco secamente —Valentino ya no esta tan joven y, como sabes, Vadim, los sindicatos son muy importantes—

—Por supuesto—

Vadim chasqueó los dedos y en cuestión de segundos las criadas le entregaron tres cigarros. Le pasó uno a Marco, quien aceptó gentilmente y extendió otro a Valentino.

—Los cigarros no son de mi gusto— respondió.

—Es una celebración, hijo mío. Una unión de dos familias poderosas, esta es una gran oportunidad— Vadim insistió, instando a Valentino a tomar el cigarro.

Noté que los ojos de Valentino se oscurecían mientras miraba a Vadim, —*No. Non mi prova*—

[Traducción: Non mi prova ▪ No me pruebes]

Miré a mi alrededor incomoda , sintiendo que la atmósfera cambiaba por completo. Una cosa era que Vadim me abofeteara, pero si estaba en lo cierto, no podría abofetear a Valentino.

—*Calma, figlio*— Marco le dijo a Valentino antes de volver a centrarse en Vadim, —¿Dónde está la comida, Vadim? Hemos estado esperando bastante tiempo—

[Traducción: Calma, figlio. ▪ Cálmate, hijo.]

La conversación cambió rápidamente y durante la mayor parte de la noche se mantuvo en inglés, lo cual no me importó porque no estuve involucrada en la conversación.

Los hombres hablaron, principalmente Vadim y Marco, mientras yo permanecía en silencio durante toda la cena. Era una estatua, aterrorizada por respirar y aterrorizada por moverme.

Mi madre podría estar buscándome en este momento y la primera oportunidad que tuviera huiría. No había forma de que pasara mi vida involucrada en esto. Era ridículo.

Capítulo 3

La próxima semana. La boda que se me impuso iba a ser la semana siguiente y esto, después de llorar hasta quedarme dormida desde que llegué aquí, no pareció hacerme sentir un poco mejor. Sólo estando aquí por tres días, los planes y la boda en conjunto fueron apresurados, no porque la gente estuviera ansiosa sino porque querían que esta alianza se sellara de una vez por todas.

No había elegido nada, todas las chicas sueñan con su boda; el vestido, el lugar, la música y lo más importante... la persona con la que se casan. Nada sobre esta boda había sido mi elección, pero estaba siguiendo órdenes.

Vadim hizo que las sirvientas que trabajaban para él trajeran varios vestidos a mi habitación y odiaba cada vestido que me probé. No fueron terribles, pero verme con un vestido de novia lo hizo sentir más real y todavía no estaba lista para enfrentarlo.

—Necesito un momento— le dije a las mujeres y asintieron con la cabeza, dejándome con los vestidos mientras me paraba frente al espejo con un vestido sin tirantes que estaba ajustado alrededor del torso pero cayó maravillosamente al suelo.

Suspiré suavemente, era hermoso. Pero no debería llevarlo puesto, las cosas no estaban destinadas a ser así. Se suponía que debía enamorarme y casarme con el hombre de mis sueños, planearía la boda con mi madre y se suponía que las cosas serían perfectas.

Cerré los ojos con fuerza, sacudiendo la cabeza. Él podría estar mintiendo. ¿Cómo sé que mi madre está bien?

Rápidamente, me levanté de la cama y corrí por el pasillo, sabiendo exactamente dónde estaría Vadim. Siempre parecía retirarse en su oficina por negocios y tal vez esto era un asunto de negocios para él.

Llamé a la puerta con furia, las lágrimas corrían por mi rostro. Ni siquiera me había dado cuenta de lo emocional que me había vuelto hasta que sollocé.

—Вступать—Escuché a Vadim decir, pero no tenía idea de lo que significaba. Tal vez estaba enojado porque había venido a su oficina.

[Traducción: Вступать ▪ Entra]

Me paré en la puerta, sin saber qué hacer en ese momento y unos segundos después la puerta se abrió rápidamente. Vadim estaba frente a mí con su arma apuntando directamente a mi frente.

Salté hacia atrás, cayendo contra la pared y cubriéndome la cara, —¡Lo siento! ¡Lo siento!—

—Иисус Христос, дорогая ¡¿No me escuchaste decirte que entraras?! —Él levantó su voz hacia mí antes de bajar su arma—

[Traducción: Иисус Христос, дорогая. ▪ Jesucristo, querido.]

—No sé ruso— respondí, tartamudeando antes de retirar lentamente mis manos y mirarlo.

Parecía irritado, doblando. Sus brazos sobre su pecho mientras levantaba una ceja, —¿Qué necesitas, Elaina?—

¿Aparte de ir a casa?

—Yo...— Me detuve un momento antes de mirar al suelo —Quiero que mi madre venga a la boda—

Si me obligaron a este lío, lo menos que podría hacer era permitirme tener a alguien que conociera allí. Sentía que me tenían una pistola en la espalda y tener a mi madre allí me proporcionaría una sensación de comodidad.

Vadim lanzó una risita baja, negando con la cabeza en respuesta —Así no es como funciona, querida. Tu madre tuvo sus dieciocho años, eso está dicho y hecho. Ahora, no tengo intenciones de dejar que Fiona interfiera con mi negocio—

—Sólo a la boda— rogué.

—No estoy seguro de por qué sientes que tienes algo que decir en esto. Tenemos un tiempo limitado y mis trabajadores están esperando, ve y déjate ayudar — me dijo antes de cerrar la puerta de la oficina en mi cara.

Por supuesto que no tenía nada que decir porque el día que cumplí dieciocho años me convertí en prisionera. Esta no fue una boda para mí, fue una boda para los rusos e italianos, para ganar lazos.

Regresé a la habitación donde el servicio me esperaba con más vestidos y me las había arreglado para sacarme las lágrimas secas.

—Sra. Vasiliev, allí...—

La detuve de continuar, sacudiendo mi corazón —Mi nombre es Duval. Elaina Duval—

Parecía confundida e insegura de cómo abordar la situación, pero simplemente asintió con la cabeza —Oh... Uh, bueno... Sra. Elaina, llegó un paquete para usted—

La criada ni siquiera me llamaba por mi apellido *real.* Todos estaban bajo el hechizo de Vadim, todos excepto yo, pero eventualmente tendría que seguirlos o terminaría en peligro. Todos a su alrededor, como estas mujeres, caminaban con gran miedo en sus ojos.

—¿Un paquete?—

Ella asintió con la cabeza —Sí. Creo que es del señor Acerbi—

Sr. Acerbi o sea Valentino. La criada me pasó una pequeña caja y todo lo que pude hacer fue

preguntarme qué había dentro. No quería lo que fuera, seguramente era algo comprado con dinero de sangre.

—Bueno... Gracias— le dije, tomándome un segundo para abrir la caja y mirando el elegante anillo dentro. Parecía mucho más caro que cualquier cosa que pudiera pagar.

—Oh, qué hermoso anillo de compromiso— dijo la sirvienta mientras miraba por encima de mi hombro.

Yo, sin embargo, me sentía mal del estómago. Todo esto se estaba volviendo demasiado real. Hasta hace tres días tenía mucho que esperar: la universidad, enamorarme, pero ahora no tenía idea de lo que vendría.

No tenía nada que esperar ahora, nada más por el resto de mi vida con el extraño que me prometieron.

****

Bajé las escaleras de la gran casa, por su tamaño, parecía estar bastante vacía. En la casa sólo vivían sirvientas y Vadim, junto con algunos de sus hombres.

En los pocos días que he estado aquí, ya me di cuenta de que todos los hombres portaban un arma, pero no los había visto usarla, y nunca quise. Sólo he escuchado sobre este tipo de cosas en libros o en películas.

Mis ojos se centraron en el picaporte de la puerta, no era como una puerta en un hogar normal y no podía irme. Para salir, se necesitaba una llave para abrir desde el interior. También aprendí que todas las ventanas estaban cerradas de forma segura.

—¿Ya estás buscando un escape?— escuché una leve risa detrás de mí, pero era una voz desconocida, no rusa.

Me di vuelta para ver a Valentino parado con las manos en los bolsillos de su traje, mirándome con la misma mirada oscura que tenía tres noches antes. Fue intimidante por decir algo , no tenía idea de por qué estaba aquí o la personalidad del hombre con el que me vería obligada a casarme en unos días.

Sus ojos miraron mi mano izquierda mientras arqueaba una gruesa ceja marrón oscuro, —¿Recibiste tu anillo?—

—Yo... Bueno, sí. Lo hice— Asentí con la cabeza lentamente, agarrándome de los dedos y mirando a otro lado que no fuera sus ojos —No encajaba bien—

Eso fue una mentira. No me lo puse porque no estaba lista para ponerme un anillo de un extraño, no estaba lista para comprometerme con un hombre del mundo del crimen. Tan pronto como pusiera ese anillo en mi dedo, estaba aceptando todo esto y estaba lejos de aceptar.

—Eres una talla 6— dijo, no como una pregunta. No me *preguntó*, lo declaró como un hecho

conocido. Sabía el tamaño de mi anillo y sabía que el anillo que me había dado me quedaba bien .

Él *sabía* que estaba mintiendo.

Cuando dio un paso adelante, se acercó a mí —No aprecio la mentira, Elaina. Y una vez que te conviertas en mi esposa, ciertamente tampoco lo toleraré. Tal vez deberías acostumbrarte a decir la verdad ahora para no tener que lidiar con las repercusiones más tarde, ¿Vale í?—

Todo lo que pude hacer fue asentir con la cabeza. Era pura maldad, me hablaba como si fuera un perro obediente y no un ser humano. ¿Cuáles serían las repercusiones si no escuchara a Valentino? Aunque tenía curiosidad, nunca quise saberlo.

—¿Cuántos años tienes?— le pregunté de repente.

Parecía joven, pero no joven como un niño. Era un hombre en todos los aspectos de la palabra.

—Veinticuatro— Me dijo, pero no me devolvió la pregunta

—¿No vas a preguntar cuántos años tengo?— pregunté.

—Tienes dieciocho años— respondió —Acabas de cumplir dieciocho años hace unos días. No necesito preguntarte nada porque sé todo sobre ti, Elaina Vasiliev. Tu madre es Fiona Duval, creciste en Ohio como Elaina Duval. Tu mejor amiga es Kira Gures y trabajaste en *Duval's Cakes.* Tu dedo anular es de tamaño 6, los zapatos son de tamaño 7 y el tipo de sangre es *A positivo*—

Estaba asqueada . Parecía saber todo sobre mí, desde las cosas más seguras e inútiles, hasta las cosas más importantes como mi tipo de sangre. ¡Mi *maldito* tipo de sangre! ¿Cómo sabe él esas cosas? No tenía libertad ni espacio personal y ser parte de este lugar, estar relacionada con Vadim Vasiliev había puesto en peligro a todos los que amaba.

Valentino era alguien que parecía tener una personalidad extremadamente oscura y saber que era con él con quien me vería obligada a casarme me aterrorizó. Sabía que la vida con él sería cualquier cosa menos un cuento de hadas.

Escuché un tono de llamada y cuando Valentino miró su móvil , sus cejas se fruncieron momentáneamente antes de volver a meter el móvil en su bolsillo.

Su atención se volvió hacia mí y su voz se mantuvo en el mismo tono áspero que antes: —La próxima vez que te vea, espero que el anillo esté en tu dedo—.

Valentino me dio la espalda y salió de la habitación, supuse que estaba allí para encontrarse con Vadim para algo.

Esperé a que saliera del salón antes de entrar a la sala de estar actualmente vacía. Mis ojos miraron el área, esperando encontrar algo que me sacara de aquí, pero no había nada que pudiera servirme . No había teléfonos fijos, todos parecían usar móviles aquí.

Estaba completamente atrapada.

***

Esta misma noche me senté en mi cama, miré el anillo que Valentino había enviado e insistió en que me pusiera. Un anillo de compromiso para este compromiso forzado, para un tipo de matrimonio repugnante que no quería y ni siquiera estaba segura de que él quisiera.

El anillo era impresionante, pero representaba todo tipo de errores. Cada vez que miraba mi dedo me recordaba la vida que ahora estaba obligada a vivir y la vida que me quitaron.

Saqué el anillo de la caja y observé los impresionantes diamantes. La última vez que miré el anillo ni siquiera me había molestado en sacarlo de la caja.

Deslizándolo cuidadosamente sobre mi dedo anular, cerré los ojos y suspiré suavemente. Tenía razón, el anillo me quedaba como un guante. Por otra parte, por supuesto que tenía razón, él sabía todo sobre mí y yo no sabía nada sobre él.

Abrí los ojos para mirar al anillo que brillaba en mi dedo. Era el principio del fin y antes de darme cuenta también habría un anillo de bodas allí.

Capítulo 4

—Te ves deslumbrante, señorita Vasiliev—Me dijo la criadaas mientras me paraba frente al espejo con el vestido de novia. No importa cuántas veces le dijese , ella no dejaba de llamarme Sra. Vasiliev. Nunca sería una Vasiliev, y después de hoy, sería una Acerbi.

Fui arrastrada al lugar de mala gana para poder decir los votos y entregarme a un hombre que ni siquiera conocía. La semana paso tan rápido que apenas tuve la oportunidad de enfrentar a la situación. No tenía acceso a teléfonos o al Internet, y me preguntaba qué le había dicho mi madre a Kira.

Alguien tenía que haberse dado cuenta de que yo no estaba. No hay forma de que la chica a la que ni siquiera se le permitían salir de Ohio desapareciera repentinamente a propósito.

No había visto a Valentino desde el día en la casa de Vadim, por lo que estaba agradecida. No quería verlo, pero ahora lo vería todos los días. Después de la boda me iría a casa de él, lo que podría ser significativamente peor que vivir con Vadim, la semana pasada.

El vestido que llevaba era largo y llegaba al suelo. Todo el vestido era de encaje, mientras que la parte superior estaba más ajustada a mi cuerpo, caía más naturalmente en la parte inferior. Tenía el pelo recogido en un bonito peinado con algunos rizos colgando a un lado y estaba lista, pero quería hacer algo más. *Cualquier cosa* para retrasar salir fuera .

La puerta de la habitación en la que me estaba preparando se abrió y Viktor se quedó allí, sosteniendo su móvil —Tu madre está en la línea—

Mis ojos se agrandaron, sin dudar en quitarle el móvil y presionarlo contra mi oído —¿Mamá? —

—Elaina, cariño, qué bueno escuchar tu voz…— Escuché a mi madre en la otra línea y de repente me sentí como en casa otra vez. Sentí que me habían sacado de esta miserable realidad y estaba de vuelta en Ohio.

Mis ojos se llenaron de lágrimas al instante, extrañé a mi madre y deseé poder volver a cómo estaban las cosas antes de esto —Me están obligando a casarme, mamá. ¿Qué voy a hacer? Vienes a buscarme, ¿verdad?—

Estaba abrumada, enferma del estómago y devastada. La vulnerabilidad no era mi punto fuerte, pero eso era todo lo que tenía en este momento. No podía defenderme de estas personas, era imposible.

El sonido del suspiro de mi madre hizo eco a través de la línea telefónica y la escuché hablar —Tienes que hacerlo, cariño. Es peligroso y... necesitas escucharme, ¿de acuerdo? Mantenerte a salvo—

Parecía que estaba a punto de colgar y yo entré en pánico —¿Cuándo vendrás a buscarme?—

—Elaina, yo... no puedo— Tartamudeó y pude escuchar el dolor en su voz —Lo siento, niña...—

Mi boca se abrió y sentí que me arrebataron el teléfono de la mano. Mientras miraba hacia arriba, noté que Viktor se cernía sobre mí: —Se acabó el tiempo de conversación. La boda está por comenzar y tú eres la invitada de honor—

Viktor tenía una personalidad extremadamente malvada, por otra parte, todos lo tenían. Pero Viktor mostró su personalidad amenazante más libremente. Su sonrisa era la de un asesino en serie, alguien que se divertía mientras veía sufrir a alguien y actualmente, yo estaba sufriendo bajo su mirada.

Seguí a Viktor fuera de la habitación y él me guió en dirección a la ceremonia. Esta no era una boda normal. No tenía damas de honor, un padre amoroso no me estaba llevando por el pasillo, era una boda moderna.

Era como una película de terror, todos celebrando con sonrisas en sus caras y luego yo; la chica que usaron para hacer posible todo eso.

La música de la boda comenzó y me distraje por un momento, olvidando que no había fiesta de bodas y sólo yo debía salir. Había estado tan pérdida en mis propios pensamientos perturbadores que no estaba concentrada en lo que realmente estaba sucediendo a mí alrededor.

Sentí algo presionando mi espalda y me congelé en el lugar, sabiendo exactamente lo que era.

—No hagas que te obligue a moverte, Elaina— amenazó Viktor, su arma presionada contra mi columna vertebral, lo que hizo que mi respiración se detuviera.

Tragué saliva, apretando el pecho antes de asentir con la cabeza rápidamente y comenzar a dar pasos hacia la vuelta de la esquina. El altar surgió a la vista y todos los invitados eran claramente parte de la mafia, o con algún tipo de relación. Todos parecían tan severos o fuertes, luego estaba yo, la niña asustada que, para ellos, parecía un pedazo de carne.

Todo ocurrió como en cámara lenta , cuanto más caminaba hacia Valentino, más lejos me sentía, pero sabía que se debía a los mareos que sentía dentro de mí.

Llegué finalmente al altar, uniendo las manos con Valentino y lo miré a la cara, su expresión era seria y sus ojos ilegibles mientras escuchaban al ministro. Tenía una mandíbula fuerte, algo que no era difícil de notar, sus rasgos eran muy dominantes.

Las manos de Valentino eran cálidas, lo que parecía sorprendente para alguien con un alma tan fría, y noté que mientras el ministro hablaba, el pulgar de Valentino se movió hacia el anillo de compromiso en mi dedo.

La próxima vez que te vea, espero ver el anillo en tu dedo.

No iba a probar qué tan serio hablaba cuando dijo eso, me pareció que a la mafia le gustaba que sus mujeres fueran obedientes.

—Sí— lo escuché decir y levanté la vista saliendo de mi trance a tiempo para escuchar al ministro recitar qué términos tenía que aceptar.

Justo cuando terminó, asentí con la cabeza lentamente y dije en un tono suave— Sí—

Valentino se volvió para recibir un anillo de su padre, mientras que Vadim me pasó uno para esta *unión,* Valentino fue el primero en deslizar mi anillo mientras yo se lo puse justo después.

—Por el poder conferido en mí, por el estado de Illinois. Ahora los declaro marido y mujer, puede besar a la novia—.

Se inclinó. Valentino se inclinó, con sus ojos oscuros sobre mí hasta que finalmente se cerraron para que nuestros labios se conectaran en un beso sorprendentemente gentil. Fue rápido, pero cuando nuestros labios se separaron, él no se apartó, no completamente.

Sus labios se movieron hacia mi oído y susurró en voz baja para que sólo yo oyera —*Mi* novia—

Eso fue todo, todo estaba escrito en piedra. Yo era suya ahora, legalmente. Me reclamó como suya porque eso era lo que era ahora, su esposa. Elaina Acerbi.

Pasé toda la noche al lado de Valentino, su brazo me sostuvo cerca de él como si fuera una posición que quería mantener, y un trofeo de algún tipo. Se mezcló con los invitados, se hablaban mucho en italiano y se decían algunas palabras mientras me miraba, lo que le daba una ligera ventaja a la comodidad que sentía.

—Pensar que estabas casi atrapado con uno de los malditos irlandeses, hermano— Un hombre, un poco más bajo que Valentino, dijo mientras se acercaba con un trago en la mano.

—Es por eso que mantenemos nuestros ojos abiertos— respondió simplemente.

El hombre guapo me miró y extendió su mano —Elaina, eres más impresionante en persona—

Logré una pequeña sonrisa, era el contacto más genuino que había sentido en más de una semana. Cuando le estreché la mano pude sentir que me agarraban el costado y solté la mano del hombre.

—Este es mi hermano menor Stefano— me explicó Valentino— No es tan callado como yo—

Antes de que Stefano pudiera responder, una chica con cabello negro se unió a él y lo sostuvo de su brazo. No había duda en mi mente de que ella también era italiana, pero parecía feliz. Tal vez podría ser feliz algún día también.

—Felicidades, Val. Nunca pensé que un monstruo como tú podría encontrar el amor— comentó.

Sentí un hueco en el estómago cuando dijo *monstruo.* Ella confirmó todo lo que yo pensaba .

—Como sabes, Gianna, esto fue un asunto arreglado— su fría mirada se encontró con la de ella y algo fue diferente. Estaba claro que no le gustaba, pero también estaba claro que ella no retrocedía hacia él, pero ¿por qué estaría tan loca como para desafiarlo de esa manera?

Gianna me miró, su sonrisa permaneció en sus labios —¿A dónde vas en tu luna de miel?—

—No hay luna de miel— respondió Valentino —Tengo asuntos que atender, al igual que tu novio. Intenta mantenerte alejada esta vez—

Me tiró en otra dirección, maldiciendo en italiano. Lo último que necesitaba era que estuviera enojado en nuestra primera noche como pareja casada, especialmente cuando no lo conocía , pero estaba muy lejos de saber lo que era capaz de hacer.

—¿Es tu único hermano?— Pregunté mientras me arrastraba por el salón, hacia la entrada principal sin responderme.

Se giró para mirar a los invitados que inmediatamente lo miraron con toda su atención, —¡Grazie! Mi esposa y yo nos dirigimos a casa para pasar la noche, pero apreciamos su presencia hoy—

[Traducción: Grazie ▪ Gracias]

Los invitados aplaudieron y Valentino me sacó del lugar. Desde ese momento, no tenía idea de a dónde iba. No sabía dónde vivía Valentino o si él residía en Chicago, así como Vadim.

Me llevó a un SUV negro y le desactivó la alarma, abriéndome la puerta del lado del pasajero. Entré y miré alrededor, notando cuán grande era. Las ventanas estaban teñidas, lo que hacía el interior muy oscuro .

Valentino se dirigió al lado del chofer , entró y encendió el SUV sin decir una palabra.

El silencio fue ensordecedor.

Mis ojos se enfocaron en mirar por la ventana, imaginando estar en cualquier lugar menos aquí. Se suponía que todos debían tener un lugar feliz, pero después de que mi madre me dejó con estas personas, ya ni siquiera tenía eso.

—Necesitamos repasar algunas reglas básica— escuché a Valentino hablar mientras conducía y lo miré, viendo que sus ojos estaban enfocados en la carretera.

—Bueno...—

—No tocarás a otro hombre o dejarás que otro hombre te toque a ti— había un dejo de amargura en su voz —Ese incidente allí con mi hermano, la próxima vez, perderás un dedo—

—Estaba siendo educada ...— Intenté defenderme.

De repente me agarró por la barbilla bruscamente, sus ojos dejaron el camino y sus ojos penetrantes se encontraron con los míos— Y *nunca* me vuelvas a hablar. Me respetarás,

¿entendido?—

Mi pecho se agitaba rápidamente mientras asentía con la cabeza rápidamente, asintiendo sólo para que me dejara ir.

Me soltó la barbilla, volviendo su atención por completo a la carretera y me quedé mirando hacia mi regazo durante el resto del viaje. Fue un viaje relativamente largo, silencioso e incómodo.

Aunque estaba incómoda con el silencio, Val parecía extrañamente contento. Él era, sin embargo, la persona que había causado la incomodidad.

Llegamos a un largo camino de entrada que estaba cerrado por todas partes. Las puertas de entrada eran altas y tenía una fantasía *en*cima de ella que indicaba que habíamos llegado a mi propio infierno personal.

Val acercó el SUV cerca de la puerta donde había un sistema de seguridad, comenzó a ingresar un código y las puertas se abrieron. Después de que atravesó las puertas se cerraron instantáneamente detrás del vehículo.

—¿Podré salir?— le pregunté.

Sorprendentemente, asintió con la cabeza —Por supuesto. Tenemos un patio trasero muy grande, estoy seguro de que lo encontrarás bastante encantador—

Eso no era exactamente lo que había querido decir y una parte de mí sabía que Val también sabía eso —Me refería afuera de esa puerta...—

—No a corto plazo— respondió con sinceridad.

Val estacionó su SUV en el camino de entrada y noté que alguien había salido de la casa para poner el SUV en la cochera . Ambos salimos del vehículo y miré la casa frente a mí, la *casa* era un eufemismo.

Estaba iluminada, lo que significaba que estaba ocupada, obviamente alguien más que Val vivía aquí y, con suerte, esperaba que fuera amigable ; pero mientras contenía la respiración.

—Tu padre me contó sobre el acuerdo con tu madre y que tu mudanza aquí fue repentina, así que tengo algo de ropa para ti mañana— explicó mientras entraba a la casa—Déjame mostrarte nuestra habitación—

Todo lo que pude hacer fue asentir e incluso ese movimiento fue difícil. ¿Era posible vomitar de los nervios en el acto? Y si lo hiciera, ¿me abofetearía por eso?

La caminata por la gran escalera fue interminable junto con la caminata por el largo pasillo. Este pasillo no era tan espeluznante como el de Vadim, pero no quería sacar conclusiones de antemano, . Estas personas eran todas iguales.

Valentino se detuvo en una puerta y la abrió para mí, esperando que entrara delante él. Nunca me sentí cien por ciento segura con él parado detrás de mí, nunca supe lo que podía hacer.

Di un paso en la habitación actualmente oscura, esperando que Val encendiera la luz pero no lo hizo, en su lugar escuché la puerta cerrarse detrás de mí y sus manos descansaban en mis caderas desde atrás. Lo sentí apoyarse en mi nuca, plantando un suave beso en mi piel y supe al instante hacia dónde iba esto.

Cuando Val giró mi cuerpo para mirarlo, lo observé mientras se quitaba la corbata y luego comenzó a desabotonar su camisa. Era una persona extremadamente atractiva, *físicamente.* Pero la atracción física sólo puede llegar hasta cierto punto. Mentalmente, era agresivo y psicópata.

Puso su mano sobre mi mejilla, inclinándose y forzando sus labios sobre los míos con brusquedad. Podía sentir el dominio que poseía mientras su lengua empujaba contra mis labios. Sus manos se enredaron alrededor de mi cuerpo, tirando de la cremallera de mi vestido y haciendo que se cayera alrededor de mis pies. Sólo llevaba ropa interior y me sentía desnuda, incluso incómoda. Nunca antes había estado tan expuesta ante un hombre y no estaba lista para eso.

Me aparté en el momento en que tuve la oportunidad, mi corazón se aceleró por todo lo que sucedió de repente. Miré a Val, sacudiendo la cabeza lentamente —No... No estoy... no puedo...—

Su dedo índice cubrió mis labios, sus ojos me advertían mientras me miraba —No me digas que no—

Sentí que me levantaba en sus brazos y rápidamente arrojó mi cuerpo imprudentemente sobre el colchón como si fuera un juguete, no un ser humano. Se quitó la camisa de los hombros antes de desabrocharse los pantalones y se los quitó. Todo estaba ocurriendo muy rápido y ya no me sentía como la niña de dieciocho años, me arrojaron a una vida con tantas responsabilidades y cargas que mis años de adolescencia desaparecieron dos años antes de tiempo.

—*Lo Gesù, sei sexy*— gimió mientras sus ojos vagaban por mi cuerpo, deteniéndose en mis áreas sagradas por más tiempo que en las demás.

[Traducción**: *Lo Gesù, sei sex* y ▪ Jesús, eres sexy]**

El colchón se movió mientras él se cernía sobre mí, enrollando sus dedos en la cintura de mis bragas y arrancándolas de mi cuerpo, lo que provocó un grito que escapó de mis labios.

Sus boxers fueron los siguientes en ser removidos antes de mover sus labios a lo largo de mi mandíbula nuevamente, haciendo que la suya estuviera entre mi escote y estirando mi espalda para soltar mi sujetador . Mientras tiraba de la tela que sostenía mis senos, sus labios mutilaron mi piel, dejando que su lengua se deslizara alrededor de mi pezón.

Sentí que mis piernas se separaban bruscamente y nada podía prepararme para lo que sucedió después. Mi primera vez. La agresión cuando Valentino entró en mi frágil y una vez inocente cuerpo.

Empujó rápida y cruelmente, causando que el dolor llenara mi cuerpo. Mientras gemidos de placer escapaban de sus labios, tuve que luchar para evitar llorar. Un momento que había guardado para alguien especial fue tomado por puro egoísmo.

Las maldiciones italianas salieron de su boca y, aunque no entendía el idioma, de alguna manera podía decir que eran palabras de contenido y placer.

Todo el tiempo mientras él se salía de mí, me aferré a las mantas con fuerza en un intento de suprimir algo del dolor, hasta que finalmente la barrera se rompió y el dolor fue reemplazado por una sensación ligeramente más satisfactoria, pero eso no cambió el dolor que sentí emocionalmente.

Capítulo 5

Valentino estaba despierto al amanecer, todavía parecía un poco oscuro afuera cuando la cama se movía y tenía miedo de moverme. Pensé que mi cuerpo se rompería si volviera a tocarme.

No estaba segura de qué opción sería peor, pero en este punto no parecía estar bien, ni tampoco *estaba* mal.

Mantuve mis ojos ligeramente abiertos, mirando a través de mis gruesas pestañas mientras él se movía alrededor de la habitación. Desapareció en el baño durante bastante tiempo y el sonido del agua indicó que se estaba duchando. Estaba cansada pero no podía dormir sabiendo que estaba despierto, apenas había dormido anoche y mi cuerpo estaba agotando.

¿Cómo me acostumbraría a esto? El miedo y lo desconocido ya me parecían demasiado.

Seguí mirando cuando la puerta del baño se abrió y Valentino salió con sus calzoncillos que mostraban todo lo que me invadió anoche. Era un hombre hermoso con una personalidad fea, tenía una sonrisa encantadora que ocultaba intenciones crueles e incluso pensamientos aún más inquietantes. No había nada atractivo en este hombre aparte de su cara bonita y su cuerpo agradable.

Se puso los pantalones y apretó la funda que tenía antes de caminar hacia su tocador y sacó un arma, colocándola en la funda de forma segura.

—No pienses que las armas son tan fáciles de encontrar, *amore.* Esto no estará en el mismo lugar dos veces — dijo de repente y mis ojos se agrandaron cuando se dio la vuelta para mirarme— No pensaste que realmente yo creía que estabas durmiendo, ¿verdad? —

[Traducción: Amore ▪ Amor]

Lo miré mientras sus confiados ojos marrones se encontraban con mis aterrorizados ojos azules —Yo...—

—Sabes, estoy entrenado para saber cuando la gente me está mirando— explicó, incluso en un tono tranquilo, aunque su voz no inspiraba calma ni agrado .

—Estoy... lo siento por mirar— me las arreglé —debería haber dicho algo, estoy cansada—

—Tuvimos una noche ocupada... Vuelve a dormir, tenemos un largo día por delante— me explico— me aseguraré de que Anita te deje la ropa afuera de la puerta del dormitorio—

No me molesté en preguntar quien era Anita, esa respuesta llegaría a su tiempo, así que simplemente asentí con la cabeza. No se fue, sino que se acercó a mi lado de la cama y se arrodilló, sus curiosos ojos vagaron por mi cuerpo como si pudiera ver a través de las mantas que cubrían mi pequeño cuerpo.

—Me sentí magnífico anoche...— Casi me estremezco cuando colocó un mechón de cabello

detrás de mí oreja lo que hizo que sonriera —¿Qué aprendimos acerca de decir que no?—

Disfrutaba el miedo que sentía hacia él y estaba segura de que era exactamente lo que quería, la respuesta que le di no sólo era la respuesta que quería escuchar, sino la verdad —No decir que no ...—

—Esa es mi chica— noté una leve sonrisa antes de que sus labios chocaran con los míos momentáneamente —Cuando regrese, te mostraré los alrededores y te presentaré al personal de la casa ... No te metas en problemas mientras yo no estoy—

Valentino se levantó, sacó una camisa del armario y me miró mientras la abotonaba .

—¿A dónde vas?— le pregunté, era una pregunta estúpida.

— A ocuparme de los negocios para propósitos futuros, sin embargo no te responderé más, *amore.* El acuerdo no funciona de esa manera—

El resto del tiempo mientras Valentino se preparaba, me quedé en silencio. No podía hacer una pregunta porque no tenía derecho a saber nada y, por otro lado, hablar con él era una situación intimidante.

Se fue sin decir una palabra más y yo me quedé envuelta en la manta de la cama y con mis pensamientos.

Valentino todavía se refería al matrimonio como un arreglo y, aunque técnicamente lo era, no me facilitó la situación.

La próxima vez que abrí los ojos, la habitación estaba iluminada por la luz del sol y no estaba familiarizada con ver la luz brillando en la habitación. Mientras estaba con Vadim, las ventanas estaban bloqueadas y la luz del sol no era algo que pudiera ver hasta ayer. Estaba agradecida de que sólo hubiese estado privada de ver el sol durante la semana pasada.

Lo único que he encontrado atractivo de esta vida con Valentino hasta ahora fueron las ventanas descubiertas. Podía mirar por el cristal y ver el exterior, no me sentía tan prisionera de esa manera.

Mientras me levantaba de la cama grande, envolví la sábana alrededor de mi cuerpo y caminé hacia la puerta, abriéndola sólo un poco para ver si la ropa me la habían llevado como Valentino me había dicho a.

Efectivamente, había una pequeña pila cuidadosamente empacada frente a la puerta y rápidamente la agarré antes de cerrar la puerta del dormitorio nuevamente. La observé para encontrarme con un vestido blanco de verano junto con ropa interior blanca.

Justo como se esperaba, eran de mi tamaño.

Sería estúpido esperar menos. Caminé hacia el baño que estaba conectado a la habitación, sintiendo dolor entre el área interior de mis piernas que era un claro recordatorio de los eventos que habían tenido lugar la noche anterior .

Ni una vez lo besé. Ni una sola vez *quise* que me tocara o invadiera mi cuerpo como lo hizo, sino que lo hizo de todos modos sin mi consentimiento. Me sentí disgustada conmigo misma porque aunque sabía que no podía evitar que él me hiciera lo que me hizo, todavía me sentía responsable de alguna manera. Quizás podría haber hecho más.

Me quedé en la ducha con el agua caliente bajando por mi piel. Como una niña de dieciocho años, siempre pensé que mi primera vez sería diferente. El dolor era algo que esperaba, pero no el arrepentimiento que siguió. No fue hasta que la piel de mis dedos comenzó a arrugarse cuando salí y decidí que era hora de enfrentar el día que tenía por delante.

¿Me permitirían salir de la habitación? Por lo que sabía , la puerta podría estar cerrada.

Pero no fue así.

Abrí la puerta y todo parecía mucho más brillante que la noche anterior cuando Valentino y yo llegamos después de la boda.

—Me preocupaba que te matara— dijo una voz, lo que me hizo saltar.

Cuando me di la vuelta, vi a la misma chica de la boda de anoche, Gianna. A Valentino no parecía gustarle, lo que me hizo preguntarme *por qué* estaba aquí.

Ella debe haber notado la expresión de sorpresa en mi rostro porque se apresuró a disculparse —Lo siento... estaba bromeando, sé que es horrible, pero se ha tomado muy en serio esta unión por... bueno, por negocios—

—¿Quién eres?— fue todo lo que pude decir.

Gianna respondió con la respuesta más obvia posible —Gianna. Nos conocimos anoche—

—Lo sé... yo sólo ... ¿Vives aquí? — mi voz era tartamudeante, pero había mucho que asimilar, mucho de qué preocuparse. No tenía idea con quién podía hablar o no.

Ella asintió con la cabeza y me sacó de la habitación —Sí. Esta es la casa de Val, pero Stefano vive con él y con algunos de los otros hombres por seguridad. Después de que Stefano y yo nos unimos , me convertí en parte del trato, desafortunadamente para él—

—Tú y Stefano…— me di cuenta de que estaba haciendo muchas preguntas y me interrumpí antes de terminar. y sacudí mi cabeza —Lo siento, no importa—

—Si te refieres a que si es parte de un acuerdo sindical, entonces no—. Gianna me dio una sonrisa triste —Stefano es más joven que Val, lo que significa que Val será un capo. Son sus conexiones las que importan, no tanto Stefano. Nos conocimos por nuestra cuenta—

La seguí lentamente mientras comenzaba a bajar las escaleras. Si ella tenía la opción de ser parte de esta vida, ¿por qué debería estar dispuesta a estar aquí?

—Es una historia para otro momento— respondió ella como si leyera mi mente.

Era extraño, Gianna parecía normal, pero en un mundo como este no había forma de que alguien pudiera ser normal.

—¿Puedo hacerte una pregunta?— le pregunté mientras dejaba de caminar, —Quiero decir... Otra pregunta aparte de la que te acabo de hacer—

Se giró para mirarme, levantando las cejas y asintiendo con la cabeza, —Claro—

—Anoche... dijiste que Valentino es un monstruo, pero ¿Stefano no hace lo mismo?— La idea había estado dando vueltas en mi mente desde el momento en que lo dijo. Sabía que era un hombre malo, pero que lo dijese alguien que lo conocía lo hizo aún más real.

Gianna se pasó los dedos por el pelo negro y se mordió el labio vacilante. —Elaina, no quise arruinar tu perspectiva sobre Valentino. Supuse que lo sabrías ya que sabes a qué se dedica para ganarse la vida—

—Esa no era mi pregunta...—

—¿Stefano? Quiero decir, sí. Él también es peligroso, pero Val es diferente... —Ella se encogió de hombros — Él es el siguiente en la fila para ser el líder y lo demuestra. Es mucho más despiadado y malicioso que la mayoría. Realmente no puedo decir nada más—

Malicioso.

Odio esa palabra. Es aterrador, anoche no fue nada comparado con lo que sabía que vendría en el futuro.

El sonido de la puerta que se abría me llamó la atención y Valentino cruzó la puerta con Stefano y otros dos hombres. Sus ojos se posaron en mí al instante y Stefano caminó hacia Gianna, saludándola con un beso.

—Elaina, te ves preciosa— me dijo Valentino.

—Gracias— respondí suavemente.

—Veo que el vestido te queda bien— comentó mientras se acercaba a mí, —El resto de tu ropa ha llegado y está afuera en el camión de reparto. Déjame cambiarme y comenzaremos nuestro recorrido—

Todo lo que podía hacer era asentir, y esperar aquí en compañía de Gianna, ella parecía ser la persona más genuina con la que podía estar en este momento.

Desapareció escaleras arriba y los otros hombres con los que no estaba familiarizada también salieron de la habitación. Stefano se quedó al lado de Gianna y en un mundo perfecto parecían

una pareja ideal, aparte del hecho de que él era un asesino.

—¿Ves? Te dije que eventualmente tendrías una amiga aquí— comentó mirando a Gianna con una sonrisa encantadora.

Stefano parecía agradable en comparación con el demonio con el que me obligaban a dormir todas las noches, en realidad parecía querer a Gianna y eso era algo que no experimentaría en mi vida nunca más.

—Gracias a dios. Me estaba cansando de todos los hombres aquí — bromeó antes de mirarme, — Vamos a almorzar. ¿Quieres unirte a nosotros?—

Por agradable que pareciera, tuve que esperar a Valentino, no parecía ser el más paciente o comprensivo. Sacudí mi cabeza y le di una sonrisa cortés, —Gracias por la oferta, pero probablemente almorzaré con Valentino más tarde—

No fue hasta que Gianna y Stefano se alejaron que me di cuenta de lo sola que me sentía aquí, pero tuve que volverme más dura y manejarlo .

Miré alrededor del vestíbulo, la casa parecía agradable por decir lo menos. El piso era de madera dura y parecía que las paredes estaban pintadas profesionalmente sin *sorprendentemente* marcas ni daños visibles. Esperaba ver daños, pero estaba claramente equivocada. Había algunas fotos pero no eran de la familia, aún así hacían que la casa se viera aún más elegante.

Miré una pintura, era imposible no perderme en ella. Una cabaña, un lago cercano y un campo que duraría días. Era hermosa. La pintura me cautivó y, en un lugar tan aterrador en mi vida, me pareció relajante.

—Curioso, ¿verdad?—

Salté al escuchar la voz de Valentino y me giré para verlo de pie detrás de mí. Ni siquiera lo había escuchado acercarse a mí, pero simplemente asentí, —Las pinturas son hermosas...—

Puso su mano en mi espalda baja y me condujo hacia una puerta —Déjame mostrarte... Quiero que conozcas al personal y los límites—

—¿Límites?— pregunté.

—Donde puedes y no puedes ir— aclaró cuando entramos en la cocina. Era grande, impresionante. Parecía que había sido recientemente renovada o tal vez siempre se veía en condiciones increíbles como el resto de la casa.

Una mujer mayor se dio la vuelta desde el fregadero de la cocina y le sonrió a Valentino—Valentino, tesoro. ¿Hai fama? Posso farti un po 'di cibo—

[Traducción: Valentino, tesoro. ¿Hai fama? Posso farti un po 'di cibo. ▪ Valentino, cariño. ¿Tienes hambre? Puedo prepararte algo de comida.]

Valentino comenzó a responder en italiano, por supuesto, no entendía nada de lo que se decían, lo cual era extremadamente incómodo.

Un momento después comenzaron a hablar inglés y Valentino hizo un gesto hacia la mujer —Elaina, esta es Anita. Ella es nuestra criada, pero también es miembro de esta familia. Ella ha trabajado para mis padres antes de trabajar para mí—

Le sonreí a Anita — Encantada en conocerte—

—Yo también, cariño— Ella le devolvió la sonrisa y parecía tan genuina como podía esperar — El vestido te queda encantador—

— Gracias — miré el vestido antes de volver a mirarla —Y gracias por llevarlo hasta mí—

Valentino asintió con la cabeza — Tengo que mostrarle a Elaina el resto de la casa, pero aceptaremos esa oferta de almuerzo más tarde—

Odiaba que me alejaran del contacto humano, para mí, Valentino no era humano.

Me mostró la casa y me dijo que el sótano y su estudio están prohibidos a menos que me indicara lo contrario. No pregunté aunque tenía curiosidad, sobre todo por su estudio , de todos modos nunca fui fanática de los sótanos.

Me presentó brevemente a su mano derecha, Gustavo, que parecía ser muy cercano a él y supuse que era su mejor amigo *si* personas como Val tenían mejores amigos. También me presentó a Raffaele y Diego, pero no hubo conversación en ese momento, ya que Val declaró que la gira era prioridad en su agenda.

Al final de la lista estaba el patio trasero del que Valentino hablaba tan bien. Abrió las puertas traseras y cuando entramos en el patio trasero pareció extenderse bastante lejos. El césped era extremadamente verde y, sorprendentemente, había algunos rosales. Sin embargo, aunque no parecía un tipo de hombre al que le gustesen las rosas, eso era hermoso. Había un sólo árbol en el patio y lo rodeaba una cerca de unos seis pies y medio de altura.

—Wow...— me quedé sin palabras, quería pasar una eternidad aquí, pero nunca sería tan afortunada. Tenía otras obligaciones que atender, como complacer a Valentino.

Valentino caminó delante de mí hacia una fuente que estaba colocada en el centro del patio —pensé que lo apreciarías—

—¿Cuáles son los límites aquí?— le pregunté, deseando saberlo antes de enamorarme de esta área.

Él simplemente negó con la cabeza — Sin límites. Esta área es segura, puedes venir aquí cuando quieras—

Se giró para mirarme y asentí con la cabeza — Gracias —

Estaba loca por pensar que esto era un progreso, parecía que tal vez en algún lugar dentro de ese despiadado exterior, a lo mejor , Valentino se estaba comportando con un poco de amabilidad . Estaba equivocada, no duraría pero estaba tan desesperada por tener algún tipo de esperanza que tomé lo que pude.

El momento que compartimos en el patio trasero con él permitiéndome ir allí cuando quería, me hizo sentir que ese era un momento genuino, pero luego me di cuenta de que incluso el gesto más pequeño tenía un precio y que ni una sola parte de Valentino era amable.

Capítulo 6

Llevaba una semana viviendo en la casa de Valentino y pasaba la mayor parte de mi día leyendo afuera. Continuó teniendo sexo conmigo todas las noches, aunque insistió en que le devolviera el beso; Así que lo hice. Cada vez que me besaba, lo devolvía. Era una orden y no quería saber cuáles serían las repercusiones si no le obedecía.

Había tenido un mejor comportamiento hasta el momento y no había visto un lado extremadamente desagradable de él aparte de la noche en que tomó mi virginidad sin mi consentimiento. Hacia su trabajo durante el día e incluso en casa desaparecía en su estudio a veces, pero al menos no estaba encerrada en la habitación. Podía caminar por la casa e incluso ir al patio trasero.

Gianna no estaba por aquí hoy y no estaba segura de dónde estaba, pero seguí con mi rutina habitual. Tomé el libro actual que estaba leyendo, *Harry Potter y la Piedra Filosofal*, y comencé a dirigirme hacia las puertas traseras para poder disfrutar del buen clima.

En el momento en que pasé por la oficina de Valentino, escuché un gemido. Parecía doloroso, como si alguien estuviera soportando algo horrible, incapaz de pasar simplemente, me detuve abruptamente.

Los gemidos continuaron y estaba a punto de abrir la puerta, pero me contuve, ya que no lo tenía permitido . Me dijeron específicamente que no entrara allí. Miré alrededor rápidamente, pero no había nadie. Me apresuré a la cocina para ver si Anita estaba allí, pero no pude encontrarla .

—¿Dónde están todos?— murmuré para mí misma.

Había entrado un poco en pánico, nunca había escuchado un sonido así antes. Parecía algo sumamente miserable, completamente horrible.

Regresé a la puerta de la oficina y llamé suavemente, pero no hubo respuesta. Hoy *nada* me estaba funcionando, *nada.* No soy el tipo de persona que puede irse después de escuchar sonidos de agonía.

—*Gahh — volvieron* los gemidos de dolor y, sin pensarlo, abrí la puerta para enfrentarme a los ojos oscuros de Valentino mientras la hoja de su cuchillo cortaba profundamente el torso de un joven.

—¿Qué estás haciendo?— jadeé horrorizada ante lo que veía delante de mí. Había tanta sangre que mis rodillas se habían debilitado y mi espalda había caído contra la pared.

—Podría preguntarte lo mismo, *tesoro*— Las dulces palabras italianas salieron de su boca con gran facilidad.

[Traducción: Tesoro ▪ Cariño]

El hombre que estaba de rodillas con las manos atadas a la espalda y la cinta adhesiva en la boca

tenía los ojos muy abiertos mientras veía a Valentino agarrar el arma desde lo alto de su escritorio. Sin una palabra o incluso un golpe de emoción, rápidamente apuntó el arma a la cabeza del hombre y apretó el gatillo.

Un grito amargo escapó de mis labios cuando su cuerpo sin vida cayó al suelo y antes de que pudiera reaccionar, la palma de Valentino golpeó con fuerza contra mi cara.

—¿No fui claro acerca de no venir aquí?— me preguntó entre dientes, claramente enfadado .

Me aferré a la mejilla cuando el dolor de su bofetada comenzó a picarme la piel —Lo siento...—

—Interrumpiste mi negocio, ¿te das cuenta de que tengo *cero* tolerancia para eso? ¡NINGUNA! — Su voz se hizo más fuerte, lo que no pensaba que fuera posible y miré al hombre que yacía en un charco de su propia sangre, con ojos llorosos. La risa de Valentino sonó en mis oído — Acostúmbrate, amor. Esta es tu vida ahora—

Sacudí mi cabeza, disgustada con la visión delante de mí. Nunca estaría de acuerdo con el asesinato y como había hecho esto tan descuidadamente, independientemente de lo que hubieran hecho estas personas para merecerlo, seguían siendo seres humanos. Matar es un pecado.

—Esta es tu vida, no la mía — le dije a través de mi tono tembloroso, evitando el lado de la habitación donde estaba el cuerpo —nunca aceptaré esto como mi vida—

Durante mucho tiempo, Valentino guardó silencio. Sus ojos oscuros eran como láseres a través de mi piel mientras apretaba la mandíbula y me miraba como si acabara de hacer algo horrible. Estaba loco al pensar que yo simplemente aceptaría este estilo de vida, absolutamente loco.

Luego, finalmente, después de unos minutos de no decir nada, simplemente sonrió— Ve a leer tu libro, *tesoro.* Intenta no vomitar al salir—

Lo odio. Nunca he odiado a nadie tanto como odio al hombre con el que comparto el mismo apellido. Está lleno de juegos mentales y me aterra, nunca sé qué movimiento hará después, pero sólo puedo esperar que no haya más.

¿A quién estoy engañando?

Una mano se agitó frente a mi cara mientras estaba sentada en la mesa de la cocina, miré para ver a Gianna y ella se río suavemente cuando finalmente recibió mi atención.

—Estabas en otro mundo — bromeó —¿Estás bien?—

Honestamente no lo sabía. Seguía viendo a Valentino dispararle a ese hombre y su cuerpo cayendo al suelo, me estaba marcando una cicatriz. Ni siquiera podía comer sin pensarlo, y mucho menos dormir.

—Oh, sí. Estoy bien — forcé una pequeña sonrisa.

De repente, Gianna giró la cara hacia un lado y levantó una ceja antes de dejar escapar un suspiro suave —Te golpeó, ¿eh?—

Me toqué la mejilla, al instante sentí el área hinchada donde Valentino me abofeteó antes —Fue mi culpa... Corrí a su oficina para evitar que matara a alguien—

Gianna se acercó y me tocó suavemente la mano. Era reconfortante, algo que necesitaba más que nada en el mundo en este momento —¿Fue tu primera vez? Quiero decir, ¿ver morir a alguien? —

Hizo que pareciera que lo había experimentado antes y comencé a sentir que tal vez exageraba, pero ver a alguien perder la vida sin pensarlo dos veces fue extremadamente difícil de procesar.

—No puedo imaginar ver eso otra vez— admití —Fue terrible y me quedé allí sin poder ayudar...—

—Elaina, no *puedes* ayudar, y no lo intentes porque eso sólo empeorará las cosas — me advirtió Gianna. Apoyó los codos sobre la mesa y me miró — A Val no le gusta que la gente interfiera en su negocio, en parte por eso no le gusto. Me defiendo y él no puede hacer nada al respecto porque estoy con su hermano, pero tú eres su esposa, él puede hacer lo que quiera para expresar su opinión—

Ya sabía que él estaba en contra de que alguien interfiriera, nadie podía evitar que él pusiera sus manos sobre mí, así que lo mejor para mí evitarlo, pero era muy difícil pasar y saber lo que estaba haciendo.

—Stefano ha mencionado que Valentino casi tuvo que casarse con una mujer irlandesa, supongo que por unirse a un sindicato o lo que sea— dije de repente —¿Sabes lo que pasó?—

Gianna se detuvo por un momento, mirando alrededor de la cocina vacía antes de caminar alrededor de la mesa y sentarse a mi lado, comenzando a hablar —Se suponía que se casaría con la hija del Capo de la mafia irlandesa , Coilin. Se llama Keela. El arreglo se había decidido años atrás y todo parecía ir según lo planeado hasta que Marco descubrió que Coilin estaba planeando conflictos en la ceremonia de la boda—

Mis ojos se abrieron por la información que Gianna me contó, parecía un movimiento estúpido ir contra Valentino y su familia, pero los irlandeses aparentemente habían planeado —Oh, Dios mío... ¿Qué pasó?—

Asumí que Valentino los había matado. Debió haberlos matado, no lo toleraría y seguramente su padre tenía la misma perspectiva.

Gianna respiró hondo y continuó hablando en un tono tranquilo — Fue alrededor de dos meses antes de la boda cuando Marco se enteró y, por supuesto, planearon conseguir primero a los irlandeses, pero son inteligentes y vieron lo que venía. No sabemos cuándo, pero eventualmente será una guerra total entre irlandeses e italianos—

—Y la unión que creamos entre los italianos y los rusos ayudará...— agregué.

Gianna asintió con la cabeza lentamente —Exactamente—

Traté de asimilar todo esto, pero parecía una locura, como una película de acción de la que no quería ser parte. No quería involucrarme en los tiroteos o asesinatos en masa**.** Me di cuenta de que podía ver la sangre, pero en cambio no podía soportar el sonido de personas gritando de dolor y agonía.

Esto es una pesadilla, una maldición que me dieron en mi cumpleaños. En cierto modo, era una película de Disney con un giro. Me gustaba la bella durmiente, pero estaba despierta y observaba el horror que se desarrollaba a mi alrededor.

Unos pasos surgieron en los pasillos y cuando miré hacia la puerta, Valentino estaba entrando en la cocina. Siempre supo donde estaba y me aterrorizó. Nunca podría alejarme de él.

—Veo que te estás volviendo bastante acogedora — hizo un gesto hacia Gianna y yo.

Asentí con la cabeza lentamente —Es bueno tener una amiga —

Me di cuenta de que Gianna sonreía por el rabillo del ojo —Deberíamos ir al metro alguna vez, Elaina. Sería divertido—

— Al met...—

—Absolutamente no— Valentino respondió por mí antes de que pudiera responder. La mirada que envio a Gianna me hizo sentir escalofríos en *mi* columna vertebral, pero Gianna no parecía ni un poco afectada por su táctica de intimidación.

—¿Cuánto tiempo vas a encerrarla aquí, Val?— disparó Gianna, frunciendo las cejas.

Pude sentir la tensión crecer instantáneamente, luego la voz de Valentino se volvió fuerte cuando golpeó su mano en la isla —*Devi rimanere il cazzo fuori della mia attività!*—

[Traducción: ¡Necesitas mantenerte fuera de mi negocio!]

—*Calma, Val. ¡Forse se non fossi così ombroso, non mi sentiresti minacciato da me parlando a Elaina!* — Gianna argumentó en un tono casi tan fuerte como Valentino, pero no del todo. Nadie podría ser tan intimidante como él.

[Traducción: Cálmate, Val. Tal vez si no fueras tan sombrío, no necesitarías tener tanto miedo de que yo hable con Elaina!]

Escuché mi nombre, pero fui lo suficientemente inteligente como para saber que estaban hablando en italiano, así que no entendí lo que decían. Su odio por Gianna era claro, al igual que el odio de ella por Valentino, pero me quedé en la oscuridad como lo estaba en la mayoría de las cosas.

De repente, Valentino agarró fuertemente mi brazo —Ven conmigo—

Mi boca se abrió un poco, pero asentí mientras me deslizaba de la silla y lo seguí cuando salió de la habitación, mirando la cara molesta de Gianna cuando nos fuimos.

—*Se non fosse con mio fratello, avrei tagliato la gola* — murmuró entre dientes mientras comenzaba a arrastrarme por las escaleras de la casa.

[Traducción: si ella no estuviera con mi hermano, le cortaría la garganta.]

El italiano sonaba como un idioma tan hermoso, pero estaba casi segura de que no salían palabras hermosas de su boca, sin importar cuán encantador lo hiciera sonar. Sólo podía imaginar las palabras rencorosas que dijo sobre Gianna ahora.

—Eres mucho mejor que ella— me dijo Valentino, no sólo hablaba en inglés, sino que también me alababa, pero seguramente tendría un precio.

Sólo lo miré fijamente. ¿Por qué diría esto? No hice nada.

Valentino abrió la puerta de nuestra habitación y esperó a que entrara antes de seguirme. Escuché el sonido de la puerta cerrarse detrás de nosotros, seguido del chasquido de la cerradura.

—Di mi nombre— me dijo de repente.

Me giré para mirarlo con las cejas fruncidas — Huh? Yo…—

—Nunca te he escuchado decir mi nombre— señaló — *dilo*—

Era una simple solicitud —Valentino—

—Mm...— Una sonrisa tiró de sus labios mientras movía su mano hacia mi mejilla —Ese es mi nombre comercial, *tesoro.* En nuestra casa me llamas Val, *¿va bene?*—

[Traducción: *tesoro* ▪ *cariño* ☆ *va bene?* ▪ *¿de acuerdo?*]

Asentí con la cabeza lentamente —Oh... está bien—

De repente, tomó mi mano. *Val* tomó mi mano y la colocó sobre su pecho mientras me miraba —Quiero que desabotones mi camisa....—

—Valen-- Quiero decir, Val... Yo yo ...—

—Ah, ah— Él me detuvo al instante —Esta no es una calle de sentido único, amor. Quiero que mi esposa me muestre afecto y después de un largo día, necesito que mi niña se esfuerce más en nuestros momentos íntimos—

Podía sentir mi corazón acelerado, esto era diferente a los momentos pasados. Cuando tuvo relaciones sexuales conmigo, fue simplemente eso, él haciendo el trabajo y yo dándole mi cuerpo. No moví mis manos sobre él ni hice el esfuerzo de complacerlo, aunque parecía estar satisfecho de todos modos.

—Desabotona la camisa, Elaina— Exigió.

Mis manos temblaron cuando llegué al botón superior de su camisa, sentí mi rostro sonrojarse y el primer botón se soltó. Intenté concentrarme en desabotonar la camisa, pero los labios de Val capturaron los míos y mi cuerpo se relajó, sus manos en mi trasero me mantuvieron estable. Mis rodillas débiles no eran de sentimientos sino de nervios, tenía miedo de lo que él podría hacerme.

—Sigue adelante— murmuró contra mis labios antes de mover sus labios a través de mi mandíbula.

En cierto modo, sentí que ahora le estaba dando permiso para tener sexo conmigo, como si le estuviera diciendo que lo quería, pero no lo hice. O lo escucho, o vuelvo a recibir una bofetada y él tendría sexo conmigo de todos modos, yo obedecí. Elegí este último ahora que lo conocía mejor.

No podría pelear siempre.

Terminé los botones de su camisa y Val me dio la vuelta rápidamente, levantándome un poco mientras me arrojaba sobre la cama. Aterricé sobre mi estómago, gimiendo ligeramente por la repentina interacción. Instintivamente, intenté apoyarme en los codos, pero fui empujada nuevamente hacia abajo cuando Val empujó mi cabeza contra la almohada.

Mirando hacia un lado, pude verlo sacar algo de su bolsillo y no fue hasta que sacó la hoja que me di cuenta de que era una navaja de bolsillo.

—Oh Dios mío. ¡No! Por favor, no...—

—Shhh...— Movio la cuchilla por debajo de mi camisa y antes de darme cuenta tenía la tela cortada por completo.

Estaba esperando que él hiciera algo con ese cuchillo, que sacaría sangre de mi cuerpo pero ese momento nunca llegó, todo lo que hizo fue quitarme la ropa de una manera rápida y agresiva.

Me dio vuelta sobre mi espalda, él se cernía sobre mí y sus ojos vagaron por mi pecho —Es una pena que no puedas seguir las reglas. Realmente desearía que lo hicieras porque entonces no estaría obligado a castigarte—

— ¿Ca-Castigarme?— Tartamudeé, cada vez más incómoda bajo su mirada.

Continuó mirándome con calma —No puedes esperar que te deje ilesa con ese comportamiento de hoy, ¿verdad?—

Él tiene un cuchillo. Eso fue todo lo que pude pensar y me aterrorizó —Lo siento... yo soy. No debería haber...—

Su mano cubrió mi boca para evitar que hablara y se inclinó para susurrarme al oído —No te preocupes, no sucederá ahora... Pero lo hare. *Finalmente.*—

Esto fue una tortura. Él iba a hacer algo cuando menos lo esperara . No tendría ninguna advertencia aunque sabía que algo vendría eventualmente. Eventualmente podría ser en cualquier momento.

No sabía lo que me iba a hacer, si me golpeaba o me ataba. Era imposible de leer y le gustaba ser así.

¿Por qué esperó tanto tiempo para decirme? No tengo idea. Ahora tenía que esperar el temido momento en que él decidiera castigarme .

Capítulo 7

Nunca se sabe como será tu día cuando te despiertas por la mañana. Quiero decir, puedes esperar lo mejor, pero podría ser el peor día de tu vida o el último. En el momento en que abres los ojos, no tienes idea de lo que te depara el día.

No tenía idea cuando me desperté esta mañana, de que me estaría esperando o como me iría el día. Después de que los últimos días parecían transcurrir sin problemas, mis sueños habían sacado lo mejor de mí y estaba atrapada en mis propias esperanzas de que tal vez la vida dentro de esta prisión no fuera tan mala.

Todo fue falso. La vida era terrible y siempre lo sería. Hoy me acordé de eso.

Gianna se había ido durante el día, no tenía prohibido abandonar la casa.. Stefano la apreciaba y la respetaba, a pesar de que hacía cosas desagradables como Val, pero se preocupaba por la mujer de su vida, y no se vio obligado a casarse con ella como lo hizo Val conmigo.

No me había dado cuenta de lo mucho que la compañía de Gianna había significado para mí hasta que ella no estaba aquí. Anita fue muy amable, pero estaba n extremadamente concentrada en trabajar, según su edad, como me había dicho Val.

—¿Entonces también trabajaste para los padres de Val?— le pregunté a Anita mientras hacía una tarta de manzana.

Ella asintió con la cabeza, sonriendo ante el recuerdo —Oh, sí. Valentino ni siquiera había nacido cuando comencé a trabajar para sus padres, lo vi crecer—

Debe haber sido desalentador para ella ver su resultado de esta manera.

Anita era mayor que el resto de las personas en la casa, creo que alrededor de 50 o no muy lejos. Su personalidad amigable me hizo preguntarme por qué se había involucrado con estas personas para empezar.

— ¿Y tu familia? ¿Dónde están?— le pregunté, mordiendo el sándwich que me había preparado.

Ella simplemente negó con la cabeza —No tengo una, cariño. No podía permitirme cuidar a un niño, así que ciertamente no iba a traer uno al mundo—

Fue tan triste que nunca llegara a experimentar algo así, que mi corazón se rompió por ella, pero su lógica era comprensible. Ella era tan dulce y gentil con todo lo que hacía.

Mis ojos deambularon por la cocina, cualquiera que entrara aquí supondría que era un hogar normal —¿Los obligan a trabajar para el Sr. Acerbi? ¿Eh... Marco?—

Anita levantó la cabeza y me miró con el ceño fruncido. Parecía diferente ahora —Elaina, hacer demasiadas preguntas nunca es algo bueno—

Asentí con la cabeza lentamente. Incluso Anita no quería que hiciera preguntas, pero había tantas cosas que aún tenía que resolver.

Unos pasos sonaron desde el pasillo y Raffaele, a quien habitualmente llamamos Rafe, salió del pasillo —Elaina, discúlpame por interrumpir, pero Valentino te está buscando—

—Está bien— respondí y me puse de pie, sonriéndole a Anita , —Fue un placer hablar contigo, Anita—

Mientras salía de la cocina con Rafe, pensé que algo parecía estar mal. Val se había llamado a sí mismo como Valentino, que era su nombre *comercial*, todos lo llamaban Val a menos que estuviese haciendo negocios. No soy intrigante y calculadora como ellos, pero he oído como sus hombres le hablan y siempre lo llaman *Val.*

—Entonces, ¿sabes lo que necesita?— le pregunté a Rafe con nerviosismo pero tratando de sonar casual.

Negó con la cabeza y mantuvo la mirada hacia el frente —No, Valentino acaba de pedir que te acompañe al sótano—

Me detuve en seco —¿Al sótano? De ninguna manera. No se me permite bajar allí—

Rafe instantáneamente se giró para mirarme, suspirando fuertemente a mí objeción — Elaina, me *ordenó* que te llevara allí. Era su orden, así que no hagamos esto de la manera difícil—

No sucederá ahora, pero sí... Eventualmente.

Las palabras de Val permanecieron en mi cabeza, habían pasado días desde que amenazó con castigarme por interferir en su negocio y supuse que lo había dejado pasar , pero eso era exactamente lo que quería. Quería que bajara la guardia para que esto le resultara más fácil.

—¡Jódete!— Escupí antes de darme la vuelta y correr hacia las escaleras tan rápido como pude.

El sótano estaba en un lugar al que no quería ir, sólo Dios sabe lo que sucede allí y seguramente pagaría por esto más tarde, pero en el momento todo lo que podía hacer era correr.

Escuché a Rafe gritar algo en italiano mientras subía corriendo las escaleras, pero no pude parar de pensar en las consecuencias, todo lo que podía pensar era en protegerme de lo que Val había planeado para este momento.

Cuando llegué al pasillo en el nivel superior de la casa, corrí hacia la última puerta, sin saber que había detrás de la puerta. Estaba abierta y aproveché la oportunidad para correr e intentar esconderme. Me encontraría, pero tal vez tendría suerte y escaparía por la ventana. Todos estarían tan concentrados en atravesar la puerta que nadie podría centrarse en el jardín delantero.

La casa de Val no tenía rejas en la ventana como la de Vadim, así que todo lo que tenía que hacer era romperla.

Cuando cerré la puerta detrás de mí, miré a mí alrededor para ver una habitación que parecía ser una habitación de invitados. Era grande pero no tan grande como la habitación que compartía con Val. Caminé hacia la ventana, viendo el jardín delantero y deseando desesperadamente salir corriendo de este lugar.

Puedo hacer esto. Si no lo intento ahora, nunca lo haré.

Intenté abrir la ventana pero no se movió —¡Maldita sea!—

Mis ojos se posaron en un escritorio en la esquina de la habitación, la silla frente a ella era relativamente pequeña y podía levantarla fácilmente. Así que lo hice. Cogí la silla y la tiré a la ventana, no fue el mejor lanzamiento, pero debería haber sido suficiente para romper la ventana, pero ni siquiera hizo una grieta.

Mi pecho estaba agitado, escuché pasos en el pasillo y supe que vendría por mí. Golpeé mis puños contra la ventana, desesperada para que se rompiera el cristal y no pasó nada.

—Soy tan estúpida ...— me susurré a mí misma.

Tenía dos opciones, podría haber bajado las escaleras y haber permitido que me lastimara de una manera que sólo él podía imaginar o podría haber intentado correr y defenderme. Tomé esta última opción y potencialmente empeoré la situación.

El sonido de una llave al abrir la puerta hizo que mi estómago se revolviera. Cuando se abrió la puerta, Val estaba sólo , con el arma en la mano. Entró a la habitación en silencio y cerró la puerta detrás de él, apoyándose contra la pared sin decir una palabra.

El silencio que mantuvo me aterrorizó aún más, su calma exterior era algo a lo que nunca me acostumbraría mientras yo tenía el estómago hecho un nudo.

—¿Cuál era tu plan, Elaina?— me preguntó. Lo miré en silencio, no tenía una respuesta porque no tenía un plan. —Déjame ver, ¿pensaste que podrías romper una ventana y saltar hacia tu libertad?—

Bajé la vista a mis pies, sintiendo mis ojos ardiendo cuando un nudo subió hasta mi garganta —¿Por qué te importa?—

Val se río de mí —No lo hago. Simplemente me parece divertido, amor—

Levantó su arma y antes de que tuviera la oportunidad de reaccionar o de rogarle que no disparara, apretó el gatillo.

Mis oídos estaban sonando.

Fue el ruido más fuerte que escuché en toda mi vida y me caí al suelo, agarrándome los oídos y por la debilidad que sentía mi cuerpo por toda esta situación.

Había apuntado a la ventana y no se hizo añicos, el sonido permaneció en la habitación y el

cristal no se movió.

—A prueba de balas, amor— Señaló — ¿De verdad crees que sería tan estúpido?—

No, pero yo sí .

Val se arrodilló ante mí y levantó mi barbilla, así que lo estaba mirando, —Voy a hacerte una pregunta y esta vez espero una respuesta. He sido paciente y te permití evitar preguntas, pero esta la vas a responder—

Asentí con la cabeza a regañadientes, insegura de lo que esperaba que saliera luego de su boca.

Se acercó a mí hasta que finalmente sus palabras no fueron más que un susurro — ¿Crees que *quería* casarme contigo?—

La pregunta me tomó por sorpresa, todo este tiempo parecía tan concentrado en esta unión y en nosotros que la idea no se me había pasado por la cabeza hasta ahora. Esperaba una respuesta, pero no estaba segura de que respuesta dar.

Abrí la boca para hablar y le dije como me sentía —No...—

Val levantó las cejas y me sonrió — Tienes razón. Pero aquí estamos, así que te sugiero que te tragues tu orgullo y que seas mi esposa de la manera adecuada. Prefiero que no me avergüences constantemente y que no me obligues a castigarte por tu escandaloso comportamiento—

—Eres responsable de tus propias acciones, no tienes que castigarme si no quieres...—

—Detente ahí — su tono era agudo y dejé de hablar instantáneamente, — Después de lo que acabas de hacer, corriendo aquí y encerrándote en la habitación mientras arrojas sillas a la ventana, yo ya debería haberte puesto en tu lugar. Una cosa que no toleraré es que me respondas—

No estaba exactamente segura de como podríamos tener una conversación sin que yo hablara, lo que él consideró como "responder", era imposible tratar con Val.

—Mis padres llegarán pronto, aún no has conocido a mi madre, así que vístete bien— su mandíbula se apretó cuando se levantó y se alisó la chaqueta.

Me sorprendió cuando salió de la habitación y no me tocó. No hubo golpizas, ni agarres ni tirones. Levantó la voz, pero aparte de las palabras de control y el abuso verbal, me quedé ilesa.

¿Qué me había estado esperando en ese sótano? No estaba segura en ese momento, pero aprendí que cada momento tiene el efecto de una bola de nieve. La pelota sigue rodando hasta que se hace más grande y sabía que este no sería el final. Tal vez había escapado de su ira por ahora, pero me enfrentaría tarde o temprano y potencialmente peor después de como había reaccionado hoy.

No había conocido a la madre de Val en la boda. Ella no asistió por alguna razón que era extraña considerando que su hijo se había casado, pero Val dijo que no estaba bien en ese momento. Tal vez fueron mentiras, pero no estaba en posición de interrogarlo.

Su padre era alguien que ya conocía y que no estaba muy emocionada por ver de nuevo, el hombre me aterrorizó. Estaba claro que él hizo que Val fuera como es.

Me senté al borde de la fuente en el patio trasero, tratando de perder el mayor tiempo posible y esperando que los Acerbi no quisieran verme, pero como soy la esposa de su hijo, sabía que era una ilusión. La mayoría de los recién casados disfrutaban las pequeñas cosas mientras yo temía cada momento, incluso hasta despertarme cada mañana.

—Elaina— escuché decir a Val cuando se abrieron las puertas traseras y miré hacia la casa para verlo salir con su padre.

Una hermosa mujer los siguió y supe que era su madre. Tenía el pelo negro y una actitud más cálida que su esposo e hijo.

Cuando llegaron a la fuente, me puse de pie y Val me presentó de inmediato a su madre —Elaina, esta es mi madre, Paloma Acerbi. Mamá, esta es mi esposa, Elaina—

—Es un placer conocerla, Sra. Acerbi. Ojalá pudieras haber asistido a la boda —le sonreí, extendiendo mi mano hacia adelante.

Paloma me estrechó la mano suavemente y me devolvió la sonrisa —Elaina, querida. Eres tan hermosa—

Su expresión cambió de repente y Val la miró con las cejas fruncidas —*Mamá, ¿Stai bene?*—

[Traducción: mamá, ¿estás bien?]

Paloma miró a Val y sacudió la cabeza, de repente parecía angustiada y me preocupé por haber dicho algo que la molestara —*¿Perché c'è un livido sul viso?"*

[Traducción: ¿Por qué hay un moretón en su cara?]

Val me miró y temí que mi preocupación hubiera sido confirmada. Pensé que las cosas estaban yendo muy bien, pero siempre parezco equivocarme con él y su familia de alguna manera.

—Mamá...—

—Paloma, mi amor. *Ciò avvenne mentre era con i Vadim*— Marco se hizo cargo y apoyó las manos sobre los hombros de Paloma.

[Traducción: Eso ocurrió mientras ella estaba con Vadim]

Era extraño ver a Marco, el padre de Val, ser gentil y compasivo con otro ser humano mientras Val era completamente incapaz. Aunque no tenía idea de qué conversación se había desenredado ante mí, sabía que se mencionaba algo sobre Vadim. Marco era paciente y no estaba enojado

porque Paloma había dicho lo que pensaba, sea lo que sea que ella había dicho.

Val se aclaró la garganta y sostuvo su brazo alrededor de mi cintura, haciendo que me estremeciera un poco —Ella está a salvo aquí, mamá. Te lo aseguro—

Miré a Val, por el rabillo del ojo . No estoy a salvo aquí; lejos de eso. Me preguntaba que estaba diciendo su madre para que dijera eso.

Paloma me miró y puso su mano en mi mejilla —¿Cuántos años tienes, cariño?—

—Dieciocho— le respondí.

Parecía devastada y no sabía por qué. Cuando la mano de él cayó a su lado, ella miró a Marco y forzó una sonrisa —¿Vamos a comer? Me encantaría conocer mejor a mi nuera—

—Por supuesto, cariño— Marco entró en la casa con Paloma y antes de que pudiera seguirlos, Val me detuvo.

Su mano agarró mi frente, empujándome contra él mientras sus labios se movían hacia mi oído — Pórtate bien—

—Lo sé— le dije, asintiendo con la cabeza —Tu madre parece tensa—

—Ella está bien— me espetó —Conoce tu lugar, Elaina. Mi madre es muy importante para mí, no la quiero involucrada en nada de este desastre—

Fruncí el ceño, este matrimonio ciertamente era un desastre y no querría arrastrar a nadie más a él. Marco había orquestado esto con Vadim, tal vez Paloma no estaba de acuerdo con esto o no tenía ni idea.

Muchos pensamientos pasaron por mi cabeza, pero nunca estaría segura de cual era exactamente el cierto.

Ahora tendría que sentarme a cenar con los padres de Val y pensar cada palabra que decía , esperando no decir nada malo.

Capítulo 8

La mesa estaba relativamente tranquila aparte de unas pocas palabras que fueron pronunciadas entre Val y su padre. Noté que Paloma me miro varias veces y cuando Anita sirvió la comida se detuvo para hablar momentáneamente. Aparte de eso, traté de hablar lo menos posible, preocupada por decir algo mal.

Aunque la mesa era larga, los cuatro nos sentamos en un extremo. Me senté de un lado al lado de Val mientras sus padres se sentaron juntos en el lado opuesto.

—Elaina, cariño— levanté la cabeza para ver la mirada de Paloma sobre mi —¿Ya tienes fotos de la boda?—

Sacudí la cabeza, ya no tenía móvil y Val fue quien se comunicó con el fotógrafo. —No estoy segura ...—

—La verdad es que sí. Llegaron ayer — Val asintió hacia su madre — El fotógrafo que sugirió fue increíble, madre—

Paloma sólo asintió con la cabeza a Val y él se levantó, dejando la habitación para tomar las fotos que ni siquiera había visto todavía. Marco no pareció complacido cuando se volvió hacia su esposa y habló en voz baja.

Sus ojos se movían hacia mi ocasionalmente, lo que me hacía sentir un poco incomoda.

—Paloma, mi amor. ¿Quizás puedas ir con nuestro hijo y ayudarlo?— Sugirió Marco.

Paloma lo miró, su ceja oscura arqueada con una mirada despreocupada, —Son sólo fotos, Marco. Estoy segura de que puede arreglárselas—

—*Paloma* — Su voz era más exigente esta vez —Ve a ayudar a Valentino, no te estoy preguntando—

Hubo un momento de silencio antes de que Paloma empujara su asiento y se pusiera de pie. No parecía querer obedecer a la petición de Marco, pero no parecía tener muchas opciones. Así funcionaban las cosas por aquí, los hombres ordenaban y las mujeres obedecían.

Cuando Paloma salió de la habitación, comencé a ponerme de pie —Voy a ver si Anita necesita ayuda en la cocina—

—Siéntate, Elaina— Marco me dijo, con un tono frío y áspero —No hemos tenido mucho tiempo para conocernos—

Me hundí en mi asiento y miré a Marco con una expresión en blanco, supe que había hecho que Paloma se fuera para poder estar sólo y regañarme porque Dios sabe qué razones. Este hombre era aterrador solo de mirarlo.

— Mi hijo puede ser difícil de manejar. Soy consciente de sus problemas de temperamento, o como lo llames— asintió con la cabeza— tal vez recuerdas la noche en que se discutió el acuerdo con tu padre—

—Él no es mi padre— le respondí a Marco —y con todo respeto, señor Acerbi, no diría que Valentino tiene problemas de temperamento, es más como una doble personalidad—

A diferencia de Val, que se reiría sombríamente de mi comentario, Marco adoptó un enfoque más amenazante para su respuesta. Cogió un cuchillo para carne que estaba a su lado y me señaló directamente —¡Ten un poco de *respeto!* Vadim pidió específicamente que te mantuviésemos a salvo y si prestaste alguna atención recordarás lo que dije esa noche—

Recordé lo que dijo porque incluso durante el momento más aterrador de mi vida, me dio consuelo.

—Dijiste que sería una Acerbi y que la familia se valoraba por encima de todo— respondí en voz baja.

Marco sonrió, no era una linda sonrisa; lejos de eso. Él sonreía con una sonrisa tortuosa y amenazante que me hizo querer desaparecer en ese mismo instante .

—Exactamente, *tesoro.* Sin embargo, si nos causas demasiados problemas, no dudaré en matarte y asegurarme de que tu cuerpo nunca sea encontrado—

Podría haber vomitado y lo hubiera hecho si hubiese abierto la boca para hablar. Era obvio de quien había obtenido Val su naturaleza intimidante.

Todo lo que pude hacer fue asentir, sólo porque me había amenazado , pero eso no me impediría tratar de recuperar mi libertad. No podría quedarme aquí para siempre. Esta no era mi vida.

—Elaina— Esa era la voz de Val, él estaba parado en la puerta con su madre, ambos tenían una foto profesional de nuestra boda.

Era la primera vez que las veía y pude ver lo infeliz que estaba. Aunque estaba sonriendo, lo había hecho sólo porque me lo pidieron. Val sostuvo mi espalda presionada contra su pecho y sus manos en mi cintura mientras lo miraba y él miraba a la cámara con una mirada oscura. Era escalofriante. Por supuesto, su madre eligió una más agradable, los dos estábamos frente a frente y estaba fingiendo mi mejor sonrisa.

—Estoy poniendo una más grande encima de la chimenea, ¿cuál prefieres?— me preguntó. Obviamente él amaba la menos acogedora y que representaba el matrimonio perfectamente.

Señalé a la foto en la que él me sostenía, los dos parecíamos tan sin emociones en la foto —Esa —

Val sonrió en respuesta —Justo la que estaba pensando. Mi favorita, en realidad—

Comí algunas de mis patatas en silencio mientras Val dejaba a un lado las fotos y todos volvían a sus asientos. Mientras Marco cortaba su filete, no pude evitar recordar su amenaza. No debería sorprenderme, estoy seguro de que Val haría lo mismo. Me matarían en un instante y lo sabía.

— ¿Es demasiado pronto para hablar de nietos?— preguntó Paloma, sorprendiéndome con la pregunta.

Estaba a medio tragar cuando ella preguntó y comencé a ahogarme con mi patata . Lo último que quería era tener hijos con este monstruo. La mano de Val estaba en mi espalda, golpeándola ligeramente.

Cuando agarré mi vaso de agua, rápidamente comencé a bajar el líquido, sintiendo que mi garganta se aclaraba —Lo siento mucho, Sra. Acerbi. Realmente me tomó por sorpresa...—

—Oh cariño. Soy yo quien debería disculparse, tal vez no debería entrometerme — Dijo ella y quería estar de acuerdo pero sabía que no podía.

—Tonterías, madre— Val respondió —Nunca es demasiado temprano para hablar de niños, necesitamos mantener el nombre de los Acerbi—

—Ese es mi chico— Marco levantó su vaso con orgullo.

En el infierno, tendría hijos con él. Mis hijos nunca llevarían su sangre corriendo por sus venas, nunca los condenaría de esa manera .

Val y yo tuvimos relaciones sexuales sin protección todas las veces, no estaba tomando anticonceptivos y sabía que él nunca llevaba un condón. Una cosa era segura: necesitaba hacer todo lo posible para evitar quedar embarazada.

Marco y Paloma se fueron poco después de la cena. Pensé en hablarle a Val sobre la situación del sexo sin protección, pero no estaba segura de como sería esa conversación, si él quería tener sexo protegido, aunque estoy segura de que no lo quería.

Quizás una conversación simple o algo, pero Val era cualquier cosa menos simple y sólo hablar con él me asustaba. Mi propio esposo me asustaba.

—Elaina, tenemos algunas cosas de que hablar— dijo Val mientras pasaba por el salón y se detenía en la puerta —Ven a mi estudio . Le pedí a Anita que nos hiciera café—

Levanté la vista del libro que estaba leyendo, tal vez él quería hablar sobre la insinuación loca de su madre. Puse el libro a un lado y me levanté del sofá, siguiendo a Val por el pasillo.

—Tu madre parece encantadora— comenté genuinamente, realmente me gustaba Paloma. A diferencia de todos los demás, parecía amable y era casi como un soplo de aire fresco.

Val asintió con la cabeza, manteniendo su expresión en blanco —Ella es muy especial—

Parecía que quería decir lo que dijo, pero como habló de manera inexpresiva me fue difícil creer sus palabras. ¿Cómo podría alguien creer algo de lo que dice cuando muestra poco o nada de emociones? Las únicas emociones que vi en él fue su sonrisa cuando estaba impresionado, pero no fue más que una respuesta tortuosa.

Su mano presionó suavemente mi espalda baja mientras me guiaba hacia su estudio , abriendo la puerta. La luz estaba apagada y, curiosamente, cada vez que me permitía entrar en las áreas prohibidas de la casa, aparte del sótano, me sentía realizada.

—En realidad también quería hablar contigo— dije suavemente cuando entramos en su oficina justo cuando Val encendía el interruptor de la luz.

Me quedé sin aliento ante lo que veía delante de mí, tres personas arrodilladas con bolsas sobre sus cabezas y sus manos atadas a la espalda. Comenzaron a retorcerse cuando la luz se encendió y rápidamente caí hacia atrás contra el pecho de Val.

Sus brazos agarraron mis caderas y lo escuché reír contra mi cabello, —Como mis hombres no pueden manejarte, decidí tratar contigo yo mismo. Es hora de tu castigo, Elaina—

—¿Pensé que habíamos pasado eso?— lo miré directamente, sintiendo mis piernas temblar mientras intentaba salir de su agarre. ¿Qué me iba a hacer?

—Tan ingenua...— murmuró por lo bajo mientras pateaba la puerta de su estudio y finalmente me dejaba entrar — *Cariño,* ¿por qué iba a dejarte ir con tu mal comportamiento? Simplemente te daría la impresión de que podrías hacerlo de nuevo—

Puso énfasis en la palabra *cariño* y comencé a sacudir la cabeza vigorosamente —No lo haré. Lo juro... lo siento mucho—

—No lo harás más, ya lo creo — dijo simplemente mientras caminaba hacia su escritorio y abría el cajón. Parecía concentrado mientras sacaba un arma plateada, no sabía qué tipo de arma era pero sabía lo que era y que era plateada —¿Alguna vez has disparado una pistola antes?—

Los ojos de Val se encontraron con los míos cuando sacudí mi cabeza en respuesta. Tenía que estar loco para pensar que alguna vez había usado un arma, le había dejado saber claramente lo que pensaba sobre su estilo de vida.

—Quiero enseñarte algún día— me dijo —para protección. Iremos al campo de tiro y te mostraré lo básico. Pero por ahora, voy a presentarte a estos tres idiotas que se arrodillan ante mí—

Me mordí el labio inferior con fuerza, deseando que me despidiera y me dijera que era libre para irme, pero en lugar de eso quitó la primera bolsa —No te diré nombres porque sé que eres sensible y lo creas o no tengo algo de corazón—

La sonrisa que me dirigió Val me dio escalofríos. Era pura maldad y lo sabía , no tenía

corazón.

La primera bolsa reveló a un hombre de mediana edad, estaba amordazado y sudando, parecía aterrorizado. Me tapé la boca con la mano y cerré los ojos con fuerza, pero Val se paró detrás de mí —Ah, ah. Con los ojos abiertos, debes prestar atención—

El hombre me miró con ojos llorosos como si suplicara ayuda, pero sabía que no había nada que pudiera hacer para ayudarlo. Si dijera algo, sólo empeoraría las cosas.

—Vamos a ponernos un poco personales, no voy a dar nombres porque mi esposa aquí se apega un poco... A todos menos a mí, así es— Val puso los ojos en blanco y se alejó de mí, de pie detrás del hombre mortificado. —Hablemos de su familia. Está casado... ¿Cuánto tiempo ha pasado? ¿Ocho años?—

El hombre arrodillado asintió lentamente con la cabeza y noté una lágrima bajar por su mejilla.

—No solo tiene una bella esposa, sino que también tuvo dos hijos chicos. Cinco y uno— Val parecía saber mucho acerca de su hombre, pero antes de que se dijera algo más, le quitó la bolsa de la cabeza al segundo hombre arrodillado —Numero dos. Este caballero no tan bueno tiene veintitrés años y se casó hace sólo cuatro meses, todavía no tiene hijos—

¿Cuál era el propósito de todo esto? No me dijo nombres, pero me estaba torturando con hechos sobre la vida de estos hombres, era terrible. El segundo hombre parecía tan asustado como el primero, sólo que era más joven. Y luego vino el tercero...

—Apuesto a que te estás preguntando acerca de él — Val me sonrió.

—Val, te ruego..."

—No, *no* me interrumpas , Elaina— Su tono se volvió áspero y cuando cerré mi boca, continuó presentando al tercer y último hombre —Este hombre no tiene a nadie que no sea su abuelo y su abuela moribunda que lo adora, sé que parece hacer algo muy noble, ¿no? Pero hay una trampa para cada uno de estos hombres, todos tienen una cosa en común—

Eché otro vistazo a cada uno de ellos, supuse que todas las edades tenían entre 23 y 35 años, así que tal vez su juventud era algo que tenían en común —¿Qué es?—

—Estoy feliz de que lo hayas preguntado — comenzó a caminar hacia mí y colocó su mano firme sobre mi hombro —Todos me jodieron y ¿sabes qué, Elaina? No me gusta cuando la gente me jode—

Oh, Dios, no. Esto no iba a terminar bien. Me di cuenta por su tono de que algo malo iba a suceder, pero no estaba segura de por qué estaba llamando a esto mi castigo cuando iba a matar a estos hombres. Posiblemente porque sabía que me dolería ver el dolor que les infligía.

—¿Adivina qué, bebé? Tienes que tomar una *gran* decisión...—Val acercó sus labios a mi oído y susurró en voz baja —Sólo uno de ellos no va a salir vivo de aquí y tú debes elegir quien será—

Mis ojos se agrandaron ante sus palabras, disgustada y sorprendida de que él me estuviera mandando a tomar esa decisión. No podía y *no* elegiría a quien quitarle la vida.

Comencé a sacudir mi cabeza vigorosamente —¡No! No... no lo soy... no puedo hacer eso... —

De repente, mi cara se volvió para mirarlo y él me estaba mirando con una mirada severa en su rostro —Creo que me entendiste mal. No te pregunté, no es una elección—

Mi labio tembló cuando mis ojos comenzaron a llenarse de lágrimas. No podría elegir matar a alguien, sería como si me estuviera matando a mí misma, —Val...—

—No me hagas traer a tus seres queridos a esto...— me sorprendió con su respuesta. Él sabía acerca de Kira y conocía a mi madre, no quería que las lastimaran por mi culpa —¿Quién será? ¿El hombre con dos hijos pequeños y una esposa, el recién casado, o el hombre al que adora su abuela moribunda?—

Casualmente, Val giró el arma alrededor de su dedo con impaciencia antes de detenerse y mirarme con una sonrisa divertida. Mientras extendía el arma hacia mí, fruncí las cejas —¿Q-Qué? No... no quiero tocar eso... —

Asumí que había matado a muchas personas con esa misma arma y no quería que mis manos estuvieran cerca de ella, pero el ruido sordo que sonó en la garganta de Val indicó que no estaba mintiendo —Pero tú eres quien va a apretar el gatillo—

No puedo creer lo que lo había escuchado decir. Me iba a hacer matar a alguien.

Capítulo 9

Me quedé quieta, mis pies estaban congelados en su lugar mientras evitaba el contacto visual con los tres hombres arrodillados frente a mí. Había lágrimas en mis ojos y lo inimaginable corrió por mi cabeza.

No soy una asesina, pero Val intentaba convertirme en una.

Planeaba destruirme hasta que desapareciera cada parte de mi identidad y yo estuviera tan dañada como él. Quería que fuera tan despiadada y fría como él, pero en el momento en que apretara el gatillo y le quitara la vida a alguien, no estaba segura de poder pasar otro día viviendo conmigo misma.

Val estaba a mi lado, con la misma sonrisa maliciosa plantada en sus labios mientras admiraba su arma —Los principiantes no siempre dan un buen tiro—

Cerré los ojos con fuerza, una cálida lágrima se deslizó por mi mejilla, tenía guardado todo para mí. Era consciente de que no podía decirle que no, que estaba viviendo en un mundo donde estaba atada y él era el titiritero. El asesinato no era algo que esperaba, ni quería.

—Elaina, mira...— Su voz envió un escalofrío por mi columna vertebral y cuando abrí los ojos de nuevo, él se movió detrás de mí y colocó el arma en mis manos —Te dirigiré, cariño. No te preocupes...—

Sus asquerosos labios plantaron un beso en mi mejilla mientras sostenía el arma sin apretarme, y yo trataba de no llorar —Val, te suplico...—

—Shhh...— me detuvo y presionó su dedo índice contra mis labios, moviéndolo lentamente hacia mi cuello —Sólo suplicas cuando estamos en la habitación, ¿de acuerdo?—

Su voz era tan baja que sólo yo podía escuchar sus palabras, pero él no podía oírme gritar pidiendo ayuda por dentro. No entendía las lágrimas o lo que significaban, y ciertamente no le importaban.

Las manos de Val se movieron hacia las mías, estabilizando el arma y levantándola. Mi cuerpo temblaba y respiré profundamente, sintiendo un nudo en la garganta —Es hora de elegir, cariño—

No. No, no puedo hacer esto. Luché con mí ser interior, con ganas de vomitar y llorar, al mismo tiempo que podía sentir mis rodillas debilitarse, sin embargo, Val de alguna manera mantuvo mi cuerpo estable para que no me cayera. Tres hombres se arrodillaron frente a nosotros y él exigió que yo eligiera cuál moriría; y yo sería quien lo matara .

¿Cuánto tiempo había estado casada con Val y él ya me había hecho desear estar muerta? Cualquier cosa podría ser mejor que esto. *Cualquier cosa.*

—Si no puedes elegir, a veces juego *eenie, meenie, minie, moe.* La decisión es toda tuya— dijo

como si fuera una especie de honor — pon el dedo en el gatillo... —

Podía sentir mi pecho apretarse mientras obedecía las palabras de Val, colocando mi dedo índice en el gatillo y mirando a los hombres. El hombre casado con dos hijos pequeños, el recién casado sin hijos y el hombre con la abuela moribunda que lo adora.

En un último intento, miré por encima de mi hombro a Val, mis labios temblaban mientras hablaba —Haré cualquier cosa... Sólo *por favor,* no me hagas matar a alguien—

—No me hagas matarlos a todos, Elaina— bajó el tono amenazadoramente —Aprieta el gatillo—

Mis ojos se dirigieron hacia cada uno de los hombres, desde el primero al segundo y luego al tercero. Iba y venía, contemplándolos mientras las lágrimas corrían por mi rostro, incapaz de decidir, era una decisión imposible de tomar.

—Elaina...— el tono de Val me estaba advirtiendo, pero no importaba cuanto mirara a cada uno de los hombres, no podía decidir qué vida iba a robar. Fue injusto e inhumano —Aprieta el gatillo, Elaina—

Su voz hizo eco en mi oído y traté de comprender los detalles que me había dado antes. *Niños Sin niños. Abuela moribunda. Esposa. Recién casado.* Pero nada de eso importaba, todos eran seres humanos independientemente de sus circunstancias.

—¡Ahora!— Val levantó la voz con impaciencia y reaccioné por el miedo.

Apunté con el arma al hombre que sólo tenía a sus abuelos y cerré los ojos con fuerza, apretando el gatillo.

Grité en voz alta y mi grito cambió cuando caí al suelo con desesperación. No hubo una explosión del arma, sólo el sonido de ella golpeando el suelo cuando la solté de mis manos.

Pero definitivamente no hubo ningún disparo

Llore Incontrolablemente, sin aliento al pensar en lo que acababa de hacer y cuando abrí los ojos para ver a los tres hombres arrodillados y vivos, no cambió el hecho de que estaba a punto de matar a alguien.

El dolor que sentía por dentro era demasiado para ser descubierto, el juego que Val estaba jugando era un juego mental y me estaba destruyendo.

Se inclinó para recoger el arma y se río para sí mismo —Bueno, menos mal que esta arma no estaba cargada o mi esposa te habría matado—

Él le dijo al hombre al que había apuntado y la culpa corría por mi cuerpo, si esa arma hubiera estado cargada, habría sido una asesina en este momento.

—Lo siento... lo siento mucho— miré fijamente al hombre, pero mis ojos rápidamente se

desviaron hacia Val que había caminado alrededor de su escritorio y abrió el cajón, parecía mucho más serio ahora.

Quería preguntarle si podía irme, quería llorar en privado pero al mismo tiempo no quería volver a hablar con él. Cuando Val se puso recto nuevamente, tenía una pistola nueva en la mano.

—La cosa es que mi esposa no tenía entrenamiento con armas... todavía no estoy listo para darle la bienvenida al negocio familiar— dijo a los hombres, rodeando el escritorio por segunda vez —Y este pequeño show fue todo por diversión, quiero decir, vamos hombres, ¿dejar que dos vayan libres? Eso no va a suceder... Si alguien me falla , es el final del camino para el—

¿Qué quiso decir él? Dijo que sólo una persona tenía que morir... Antes de que pudiera reaccionar o pensar, un disparo se oyó y uno de los hombres cayó flácido y sin vida al suelo.

—¡No! — Cubrí mis oídos cuando los dos hombres restantes comenzaron a gemir. Cerré los ojos de nuevo pero aún podía escuchar los últimos dos disparos del arma de Val.

Y a partir de ese día tuve pesadillas regularmente, durante semanas. El peor día de mi vida...

Hasta aqui.

Me acosté en la cama, mirando al techo. Eran alrededor de las 4:30 de la mañana y dos semanas desde aquel día en la oficina de Val. Cada día durante los últimos catorce días me había despertado en medio de la noche por el sonido de un disparo sólo para descubrir que era mi mente la que me llevaba de vuelta a aquel horrible día.

Mientras Val dormía profundamente a mi lado, yo dormía inquieta y tenía la misma pesadilla todas las noches. Aunque esta noche específicamente fue diferente.

El brazo de Val estaba alrededor de mi cintura, sosteniéndome contra su pecho desnudo. Después de tener la misma pesadilla, me sobresalté, pero en lugar de saltar, fueron los brazos de Val los que me mantuvieron en la cama.

—¿A dónde vas? — me preguntó, su voz era clara y no había rastro de sueño en su voz.

Sacudí la cabeza lentamente —A ninguna parte—

—No me mientas— continuó Val — no me refiero físicamente, me refiero mentalmente. Tu cabeza está en otro lado—

Fruncí las cejas —Yo... no entiendo la pregunta—

—Has estado saltando en medio de la noche durante dos semanas— dijo, sorprendiéndome de que se hubiera dado cuenta cuando pensé que estaba dormido todas esas noches.

¿Me había escuchado llorar?

No me atreví a moverme, su brazo todavía estaba alrededor de mi cintura y no fue hasta que se

sentó que me vi obligada a voltear para mirarlo. Las cicatrices que cubrían su espalda no estaban tan claras en la habitación oscura, pero podía ver sus músculos de la espalda. No había duda de que era un hombre fuerte, que era otra cosa que agregar a mi larga lista de miedos.

—Yo... tengo pesadillas— le admití, pero no tenía intenciones de decirle de que se trataban mis pesadillas. Echarle la culpa a él sólo empeoraría esto.

Sus ojos se encontraron con los míos y levantó una ceja oscura, permaneciendo en silencio. Sin decir una palabra, Val se inclinó para sacar su teléfono de la mesa auxiliar y comenzó a buscar en la web.

Él permaneció en silencio por unos minutos antes de hablar de nuevo, —Quizás podamos conseguir una cita para una clínica de apnea del sueño—

Sacudí mi cabeza vigorosamente —Oh, Dios, no. Se detendrá... No quiero convertirme en una especie de experimento—

Estaba indeciso, tocando con los dedos la pantalla ahora negra de su móvil . Su mandíbula estaba apretada fuertemente, lo que mostraba su estructura mandibular perfectamente, pero su cuerpo estaba tenso.

—Si esto sigue así, no dejaré que la elección sea tuya, Elaina. Haré la cita de todos modos— me dijo.

Asentí lentamente, insegura de como podría evitar tener pesadillas. Lo sabría mientras durmiera a mi lado todas las noches.

Val se recostó sobre el colchón y me miró antes de decidir hablar de nuevo —Voy a estar fuera por un tiempo por negocios. Posiblemente unos días, podría ser una semana o tal vez más, nunca es seguro. Raffaele te cuidará, quiero que lo escuches. No seas terca como siempre lo eres—

—¿Cuándo te vas? — parecía una bendición tener tiempo lejos de Val, esperaba que su viaje de negocios se extendiera el mayor tiempo posible, sinceramente.

—Mañana por la tarde— respondió —no habrá ningún contacto, así que cuando llegue a casa espero escuchar que has tenido tu mejor comportamiento—

Porque obviamente no desobedecería sus reglas después de lo que sucedió la última vez, ¿verdad? Me abstuve de ponerle los ojos en blanco, pero respondí simplemente —¿Quién va contigo?—

—Stefano, Gustavo y Diego— se pasó la mano por la cara y gimió, de repente acercándome a él —Esta es nuestra última noche juntos por un tiempo, *tesoro*—

Sabía lo que vendría después. No necesitaba preguntar, ni me sorprendí cuando él jaló mi cuerpo sobre él. Mis piernas lo montaron a horcajadas, sus sucias manos subieron lentamente por mis piernas y se detuvieron debajo de mis pantalones cortos de pijama. Pude ver su lengua deslizándose por sus labios mientras sus ojos me desnudaban.

Estar bajo su mirada me hizo sentir sucia, como si fuera una prostituta no remunerada. Por supuesto que no quería que me pagaran por tener sexo, no quería tener sexo con él en absoluto, me mutilaba como el animal cachondo que era .

Repugnante.

—Voy a extrañar follarte— murmuró mientras sus manos se deslizaban debajo de mi camiseta sin mangas —Estás mejorando mucho, ya sabes...—

Que cumplido. El hombre roba mi virginidad y luego tiene el descaro de decirme que estoy mejorando, con él constantemente obligándome a tener relaciones sexuales.

—Uh... Gracias— fue todo lo que pude decir

Sorprendentemente, una sonrisa salió de sus labios —Tu inocencia me sorprende, Elaina. A diferencia de cualquiera que haya tenido el placer de conocer; aparte de mi madre Todas son tan intrigantes y calculadoras, pero tú eres un tipo de mujer completamente diferente... —

No estaba segura de si eso debía ser un cumplido, pero cuando Val procedió a quitarme la camiseta sin mangas, estaba claro que tenía una cosa en mente. Siempre tuvo esa única cosa en mente.

Se inclinó y presionó besos hambrientos a lo largo de mi pecho. Podía sentir su erección ya creciendo contra mí y cuando rodó encima de mí, se inclinó y acercó bruscamente nuestros labios.

Sus besos siempre eran frescos, no con aliento a tabaco como cualquiera esperaría al mirar a un hombre de su clase. Val no fumaba y rara vez bebía alcohol. Le pregunté por qué una vez y respondió: *"Me gusta tener el control de mi cuerpo en todo momento, el alcohol no te lo permite".*

Era inteligente a su manera, sabía exactamente que hacer para mantener su "negocio" funcionando sin problemas y mantenerse a salvo. Esa era una de las muchas cosas en las que Val era bueno.

Un hombre de muchos talentos, aunque en lo único en que fallaba terriblemente era en el matrimonio.

He aprendido a devolverle el beso, sólo porque sé que tengo que hacerlo. Nuestra intimidad nunca es una calle de dos sentidos y nunca voy a él por favores sexuales, pero cuando él viene a mí, no puedo negarle 'lo que es suyo'. Él dice que estoy aprendiendo a entender las reglas, pero hay una diferencia entre entender y no tener la opción de no escuchar.

Mañana sería diferente, mañana Val se iría y yo estaría libre de él por unos días, afortunadamente. Aprovecharía cada segundo que tendría lejos de él, cualquier minuto valdría la pena.

Una casa libre de Val sería prácticamente el paraíso, y no podía esperar hasta mañana por la tarde para poder descansar de esta pesadilla.

Capítulo 10

Libertad.

No era una libertad completa, pero era lo máximo que podía esperar de esta vida en este momento. Val se había ido y podía caminar por la casa sin temor a que me siguiera.

Se fue con las instrucciones de que Raffaele estaba a cargo, aunque no conozco a Raffaele tan bien pero mis intenciones eran mantenerme fuera de su camino y esperaba que él permaneciera fuera del mío. Tal vez Gianna estaría cerca y podríamos aprovechar este tiempo para conocernos más, necesitaba socializar más. Estaba empezando a sentirme cada vez más distante del mundo normal, desesperada por cualquier tipo de interacción humana normal.

La casa estaba mucho más tranquila que lo normal, era relajante y me hizo desear que Val se perdiera de camino a casa.

Era una ilusión, pero no podía dejar de mirar a la puerta. Todo lo que tenía que hacer era desbloquearla, ¿verdad? ¿Pero qué pasaría después de eso? ¿Se suponía que debía huir y esconderme por el resto de mi vida? Absolutamente no. Val me encontraría y la situación sería mucho peor cuando volviera. Entonces, incluso cuando había una salida, nunca podría irme.

—¿Conoces el código de acceso?— dijo una voz detrás de mí.

Miré para ver a Raffaele parado a unos metros de distancia, vestido con un traje oscuro como todos los hombres de esta casa. Era como si tuvieran un uniforme.

— ¿Código de acceso? ¿A ...? — Le levanté una ceja, era la primera vez que lo veía desde que Val se fue y esperaba no tener que verlo en absoluto.

Raffaele hizo un gesto con la cabeza hacia la puerta —Val tiene una contraseña electrónica, de ahí el teclado en el lado derecho—

Mis ojos se entrecerraron hacia el teclado al que no había prestado atención hasta ahora. Era jodidamente increíble. ¿Una contraseña para *salir* de la casa? Y por favor y gracias, ni siquiera eran opciones porque el teclado era números.

—Lo tomaré como un no— comentó Raffaele.

—De acuerdo, Raffaele. Obviamente no lo sé, y no tengo la intención de irme de todos modos— me encogí de hombros casualmente — Me mantendré fuera de tu camino y tú te quedate fuera del mío—

—Rafe—

Fruncí las cejas —¿Lo siento?—

—Llámame Rafe... Nunca fui demasiado aficionado a Raffaele— admitió.

Debe ser por las tortugas ninja, pensé para mí misma, porque eso fue lo que pensé cuando escuché su nombre.

Asentí con la cabeza lentamente —Está bien, *Rafe*. Disculpe por favor, voy a ir a buscar a Gianna—

Cuando pasé junto a él, él continuó hablando conmigo —Val me dijo que tienes problemas para dormir. Si necesita que venga el médico a recetarle pastillas para dormir, me avisas —

Respiré hondo, un poco molesta porque Val mencionara mis asuntos personales a sus hombres como si también fueran asunto suyo. Sólo tenía problemas para dormir por su culpa. Las pesadillas se debieron a la experiencia mortificante que me hizo pasar.

Comencé a subir las escaleras, pensé mucho en las palabras de Rafe. Estaba dispuesto a traerme un médico para que yo pudiera tomar pastillas para dormir si fuera necesario, pero eso no era lo que quería. Lo que *quería* era un método anticonceptivo y si pudiera conseguir hablar en privado con el médico que viniera a la casa , sería la oportunidad perfecta para obtener un método anticonceptivo sin que Val se enterara.

He pasado semanas tratando de pensar en formas de evitar quedar embarazada y esta era la única forma. Una vez que Val regresó y continuamos teniendo relaciones sexuales, podría terminar embarazada si aún no lo hubiera hecho. Entonces estaría vinculada a él para siempre.

Todo había ocurrido muy de prisa . No quería tener una familia con él, no sería buen padre y mis hijos merecían algo mejor.

Cuando llegué al piso de arriba, busqué la habitación de Gianna y escuché el sonido de la música clásica ligera que me ayudó a encontrarla .

Llegué a la puerta de su habitación y llamé suavemente —¿Gianna?—

Un momento después la música se detuvo y ella respondió —Adelante—

Cuando abrí la puerta de la habitación, noté a Gianna sentada en una cama grande en el centro de la habitación. Su habitación era más pequeña que la mía pero más brillante, pero, de nuevo, era la habitación donde Val dormía y él eligió el esquema de color oscuro.

Nuestra colcha era de un gris oscuro, mientras que las paredes eran de un gris más claro. Siempre mantenía las cortinas cerradas, pero el resto de la casa era luminosa y acogedora. No estaba segura de por qué quería que nuestra habitación de todos los lugares fuera la única oscura, pero lo era y lo odiaba.

—No sabía que te gustaba la música clásica— comenté mientras entraba a su habitación.

Gianna estaba sonriendo, con las piernas cruzadas mientras levantaba una ceja hacia mí —Hay muchas cosas que no sabes sobre mí—

—¿Cómo qué? — pregunté, sentándome al borde de su cama.

— En realidad odio la música clásica, sólo la escucho porque Stefano me lo pidió — juguetonamente puso los ojos en blanco y cuando le di una mirada confusa, se río suavemente —Oh, por favor. Él no es así... Hace poco descubrimos que estoy embarazada y escuchó que la música clásica mejora el desarrollo del cerebro del bebé —

Una sonrisa se formó en mis labios cuando me contó sobre su embarazo y no pude evitar sentirme emocionada por ella —Gianna... Enhorabuena . Estoy muy feliz por ti—

Gianna puso su mano sobre su estómago actualmente plano y me sonrió, —Gracias... Stefano no ha dicho nada todavía, pero estamos pensando en escaparnos de esta casa. Por supuesto, él seguiría siendo parte del negocio, pero no quiero criar a un bebé en torno a esta negatividad—

No podía culparla por sentirse así, era un ambiente extremadamente negativo y si tuviera que elegir, tampoco dejaría que mi familia se involucrara, pero no me dieron una opción.

—¿Cuánto tiempo tienes?—

—Alrededor de seis semanas— me dijo Gianna. Parecía genuinamente feliz, ella y Stefano estaban realmente enamorados a diferencia de Val y de mí

Incliné mi cabeza hacia un lado y me mordí el labio suavemente, —¿Estamos lo suficientemente cerca como para que me digas cómo se conocieron Stefano y tú?—

Quería escuchar una historia de amor feliz, no una trágica como la que estaba viviendo. Tenía que haber algo mejor, *siempre había* algo mejor.

Gianna se recostó de espaldas y me miró mientras comenzaba a sonreír como una niña que habla sobre su enamoramiento —No es tan romántico como esperas, Elaina—

Dudó mucho. Ella se sonrojó con sólo mencionar el nombre de Stefano y yo no podía sentir algo así.

—Vamos, segura que habrá sido algo increíble...— le aseguré.

Ella soltó una carcajada —Bueno, los Acerbi y mi familia son rivales. Entonces se suponía que Stefano me mataría... Como puedes ver, no lo hizo—

Mi sonrisa se desvaneció lentamente ante sus palabras, ¿hablaba en serio? Cómo podría sentirse cómoda con alguien que se suponía que la mataría —Estás bromeando...—

—Como si fuera a bromear sobre algo así. ¿Por qué crees que Val me odia tanto? Incluso nuestras familias hicieron las paces, pero tu esposo es un gilipollas tan malo— puso los ojos en blanco — Justo antes de que Val apretara el arma que había presionado contra mi cabeza, Stefano le dijo que no... —

Esta no era la historia de amor que esperaba de Gianna, pero a su manera retorcida era romántica,

Stefano la había salvado de la muerte y ahora iban a formar una familia juntos. Era extraño como habían sucedido las cosas, pero ella parecía feliz y no como si le temiera en absoluto.

Ella realmente amaba a Stefano. Y él la amaba.

—No sé por qué Val es tan amargo— comenté —No es que haya dejado de ser un asesino por completo—

Gianna dejó escapar un suspiro suave, mirando al techo mientras apretaba los labios —Hubo bajas en la rivalidad de nuestras familias... Aparentemente mi padre mató a su primo, alguien de quien Val era muy cercano. El amor es indulgente con Stefano, no tanto con Val—

—Lamento que hayas pasado por todo eso...— Me miré las manos, sin comprender como me había arrastrado a una situación tan terrible, pero agradecida de que mis primeros dieciocho años fueran al menos normales.

Gianna no había tenido esa oportunidad, así que tuve la suerte de escapar de este estilo de vida durante el tiempo que pude. Ahora, me enfrentaba de frente y no había forma de salir.

Me levanté de la cama de Gianna, decidiendo darle un poco de espacio después de la bomba que acababa de arrojar sobre mí —Te veré más tarde, ¿de acuerdo? Si necesitas algo, sabes donde encontrarme

Lo sentía por ella, siempre parecía tan segura y alegre hasta que hablaba de su familia. Estaba claro que le habían hecho daño y posiblemente afectaron su relación con Stefano. Me preguntaba si el acto duro que le mostró a Val era simplemente eso: un acto.

Decidí hablar con Raffaele después de salir de la habitación de Gianna. Después de pensar en mis opciones con respecto a que un médico viniera a la casa, pensé que esta era mi mejor opción y sería estúpido dejarlo pasar. Aunque los nervios aún corrían por mi cuerpo, no veía ninguna otra opción en este momento.

Lo encontré en la cocina, donde parecía encontrar a todos en la casa. Estaba concentrado en su móvil y parecía llevar un conjunto cómodo de ropa que consistía en una camiseta azul marino y pantalones deportivos.

Los ojos de Rafe se levantaron de la pantalla de su teléfono cuando escuchó mis pasos —Elaina Acerbi, ¿a qué debo el placer?—

¿Debo actuar genuinamente preocupada por mis pesadillas o casual? No quería exagerar la situación, pero minimizarla podría arruinar mis posibilidades.

—Yo eh... Me preguntaba si podría hacerle algunas preguntas sobre lo que mencionó anteriormente, sobre un médico que me recetara pastillas para dormir…— mencioné sutilmente.

Rafe colgó su teléfono, de repente parecía interesado en la conversación, —¿Quieres las pastillas para dormir ahora?—

—Tal vez... no estoy segura...— me encogí de hombros —Creo que sería bueno sopesar mis opciones. Me siento nerviosa con los médicos y esas cosas, ¿sabes? —

Miró el reloj que colgaba en la pared de la cocina —Bueno, ya es demasiado tarde para que él venga, pero puedo hacer una llamada e intentar que la vea mañana. ¿Crees que puedes arreglártelas una noche más?—

—Eso estará bien... Gracias, Rafe—

Sería mejor hacer esto mientras Val estuviera fuera de la ciudad, si estuviera aquí, sé que no me dejaría sola en la habitación, lo que significaba que no podía preguntar sobre medicamentos anticonceptivos.

Rafe, por otro lado, estaría en otra habitación mientras yo tenía la privacidad de hablar a solas con el médico, que era lo que necesitaba.

Hablar con Val sobre esto no era una opción, si él no tenía la intención de dejarme embarazada, habría estado usando protección hasta ahora, pero no se había protegido , lo que me llevaba a creer que *quería* dejarme embarazada. .

Mientras subía las escaleras y me dirigía a la habitación, sentí una sensación de alivio. Por primera vez en más de un mes, estaría durmiendo sola y sin las inquietas manos de Val sobre mi cuerpo. Podía dormir en paz hasta que me despertara a la pesadilla habitual, pero fue mejor de lo que he tolerado durante las últimas semanas. Estaba sola y eso era todo lo que quería. No me despertaría con Val a mi lado, y por una vez no tuve que temer por la mañana.

Capítulo 11

—Entonces, ¿tienes problemas para dormir? — me preguntó el médico.

El doctor Franklin ha venido a la casa esta tarde y estábamos sentados en una habitación con la que no estaba familiarizada, supuse que era la habitación de la casa en la que se realizaban la mayoría de los exámenes médicos y estaba bastante vacía.

Me senté en una silla y asentí con la cabeza ligeramente, jugando con mis dedos —Sí...—

—¿Cuándo comenzó esto?— Él vino hacia mí con una pequeña luz de flash, revisando mis pupilas, primero mi ojo izquierdo y luego el derecho.

—En realidad, se debe a pesadillas... Yo, eh, tuve una experiencia traumática— asentí con la cabeza lentamente, recostándome en mi silla mientras él se alejaba.

El doctor Franklin volvió a poner la luz en su bolso y sacó un recetario, —Voy a *probar a recetarte* con *Temazepam*. Hay varios medicamentos para dormir, sin embargo, este te ayuda a conciliar el sueño y *permanecer* dormida. Nuestro objetivo es ayudarla a obtener una noche de sueño completa e ininterrumpida—

Él comenzó a garabatear la receta en el bloc de recetas y asentí con la cabeza lentamente —Está bien... Gracias—

—De nada, señora Acerbi —me dijo el doctor Franklin, arrancando el papel y pasándomelo.

Cuando el médico se levantó, aproveché la oportunidad para detenerlo, —Una cosa más—

Me miró con las cejas fruncidas— ¿Sobre la medicación para dormir?—

—En realidad, sobre otra cosa... esperaba que pudiera darme algo para el control de la natalidad— dije en voz más baja, no queriendo que nadie escuchara la última parte. Esta parte era privada y era lo que necesitaba desesperadamente.

—¿Existe la posibilidad de que ya puedas estar embarazada?— me preguntó, y sinceramente, el pensamiento no había cruzado por mi mente hasta ahora.

Recé para que no fuera demasiado tarde para evitar traer a un hijo a un matrimonio sin amor y peligroso y entregárselo a un padre que sólo los criaría para ser odiosos.

—No estoy segura ...—

El Dr. Franklin asintió con la cabeza —Está bien, necesito revisar su historial médico para asegurarme de prescribir el medicamento correcto y los enviare, junto con el *Temazepam* más tarde hoy. Mientras tanto, voy a pedir que te hagas un análisis de orina para que podamos descartar un embarazo—

—Genial, muchas gracias— le sonreí apreciativamente al médico y lo vi salir de la pequeña habitación.

Al levantarme de la silla sentí alivio al saber que había discutido esto con él. Val no estaba aquí y tenía privacidad para pedir anticonceptivos, porque una me sentí de nuevo con el control de mi propio destino, que es algo que necesitaba más de lo que me había dado cuenta.

Mientras el análisis de orina regresara sin mostrar signos de embarazo, todo estaría bien y podríamos proceder según lo planeado.

—¿Cómo estuvo el Dr. Franklin? —me preguntó Rafe cuando entré en el salón .

Me preguntaba cual sería la razón por la que Rafe estuviese aquí si en realidad no hacía negocios de 'mafia'. Cuidar de mí no era realmente un trabajo siniestro, pero sea lo que sea que diga el jefe, debía hacerlo.

—Parece agradable— le dije con sinceridad —hoy me enviará mi receta—

Rafe simplemente asintió con la cabeza y volvió a mirar la televisión. También dirigí mi atención a la televisión y me di cuenta de que estaba viendo *Breaking Bad,* parecía mismo el tipo de persona que mira algo así, ya sabes, programas sobre negocios ilegales.

—Entonces, ¿A tu familia le parece bien tu estilo de vida?— le pregunté antes de pensar realmente en como pudo haber sonado.

Rafe mantuvo sus ojos en la televisión pero respondió a mi pregunta — ¿Te refieres a todo lo que tiene que ver con asesinatos y desmembramientos de personas? No importa porque no tengo familia—

Su tono era directo y no parecía afectado por la discusión. Todos tenían familia en alguna parte, sus padres tenían que preocuparse.

—¿Qué hay de tus padres? O...— lo miré de cerca — ¿No tienes novia o...?—

—Tenía una esposa y eso duró unos veinte minutos— los ojos de Rafe se movieron hacia los míos —Recibió un disparo en el cuello de camino a la recepción y la bala la golpeó en una arteria. Se desangró en mis brazos, así que no, no tengo esposa y apenas si la tuve—

¿Por qué hablé? El noventa por ciento de las veces que abría la boca metía la pata. Reabrí una herida de Rafe que estoy segura que no quería revivir.

—Lo siento... no puedo imaginar lo difícil que fue para ti— dije en voz baja, mirando hacia abajo para evitar su mirada —No debería haberlo mencionado. Simplemente no entiendo... Pareces diferente de Val, así que sólo tengo curiosidad para entender por qué estás aquí—

Rafe me sorprendió riendo entre dientes —¿Diferente de Val? Todos somos diferentes de Val. El

único que verás en esta casa con problemas de ira como el *suyo* es su padre y es cuando viene a visitarlo. No digo que todos sean amables e indulgentes, Elaina, todos tienen mal genio, pero la sangre de Acerbi es una historia completamente diferente—

—Stefano y Gianna son felices— le dije, sintiéndome segura de como era esa relación —La gente puede ser feliz, Rafe. No es imposible—

—Sí, pero su historia aún no ha terminado, ¿verdad?— lo dijo con tono de complicidad como si algo fuera a salir mal y la idea me aterrorizó.

Algo siempre salía mal y no quería estar cerca cuando sucediera. ¿Quién era yo para creer en los finales felices? Especialmente ahora en estos tiempos, debería ser pesimista, pero aún no tenía la más mínima idea de todo lo que seguramente se derrumbaría frente a mí.

Levanté la barbilla, tratando de mantener mi confianza a pesar de que estaba decayendo gradualmente —Lo verás algún día. No todos podemos estar aquí para sufrir —

Rafe vaciló. Con una mirada en blanco, el silencio llenó la habitación por unos momentos mientras sus ojos buscaban en mi rostro, como si estuviera buscando algo, pero ¿qué? No tenía ni idea.

—Eres demasiado buena para este lugar— fue todo lo que dijo antes de ponerse de pie y salir de la habitación.

¿Demasiado buena? Quería detenerlo, pero no lo hice. No tenía sentido, era su trabajo mirarme y seguirme, no al revés. Pero sus palabras me dejaron pensando. ¿Como me veía de un modo tan diferente a como me veía Val todo este tiempo?

Salté del sofá donde me había quedado dormida cuando una puerta se cerró de golpe. Estaba en la biblioteca, mis piernas metidas debajo de mi trasero con una manta sobre mí. Noté que el libro se había caído al suelo cuando me quedé dormida y me agaché para recogerlo, era tarde y no tenía intenciones de quedarme dormida aquí.

El día básicamente lo desperdiciaba ahora durmiendo .

Mi mente volvió a la razón por la que me desperté para empezar: el golpe de una puerta. *Oh no.*

—¡Bienvenido a casa, Valentino! — escuché a Anita chillar ansiosamente a lo lejos y sentí náuseas al instante.

¿Por qué ya estaba aquí? ¡Sólo habían pasado dos días! *Ni siquiera dos días.*

Contaba con una semana o incluso varias . No me había dado cuenta de lo rápido que latía mi corazón hasta que las yemas de mis dedos tocaron el pulso de mi cuello. Volvió y después de sólo dos cortos días, volvería a la miseria.

La conversación ya no se oía y cerré los ojos con fuerza. Tal vez, de alguna manera, podría

quedarme dormida de nuevo y así no tendría que enfrentarlo de inmediato.

Tan pronto como cerré los ojos, la puerta de la biblioteca se abrió y escuché pasos acercándose al sofá donde estaba acostada —Ya estoy aquí, pensé que me echarías de menos—

Su voz me hizo reaccionar abriendo los ojos, recordándome que él sabía cuando fingía dormir —seguramente te equivocas—

—Ojo esa pequeña boca bonita tuya, amor— dijo Val con una cara seria y llegó al sofá y se sentó a mi lado —¿Cómo estuvo Rafe? ¿Te trató bien?—

¡Ah! Qué idiota. Como si tuviera derecho a preguntar eso como si fuera una cualquiera.

Simplemente asentí con la cabeza —Muy agradable. No estoy acostumbrada a ser tan respetada —

La mandíbula de Val se apretó visiblemente y cuando miré su mano estaba apretada en un puño, pero sorprendentemente no se movió —Eres una chica difícil, estoy siendo paciente contigo y ¿estás pidiendo un castigo?—

—*¿Preguntando?* ¿Estoy pidiendo un castigo? Estoy afirmando un hecho, no debería estar aterrorizada en el momento en que llegas a casa— señalé , sentándome derecha y alejándome a una distancia segura.

Mantuvo sus ojos oscuros sobre mí —Tienes una forma ridícula de mostrar miedo, Elaina—

Tal vez tuve una explosión de valentía que se apoderó de mí y no me había dado cuenta de lo que estaba diciendo, pero Val tenía razón y fui estúpida por hablar con él de la forma en que lo había hecho. Me sorprendió que todavía no me hubiera abofeteado.

—¿Por qué no estás enfadado ?— Le pregunté —Estoy de acuerdo, fui estúpida al pensar que hablar contigo de esa manera era una buena idea, pero de alguna manera no me hiciste daño—

—He desatado suficiente ira en los últimos dos días, suficiente violencia para permitirte sacar algunas cosas de tu pecho— me dijo, manteniendo su mirada en la habitación —Pero eso es todo, no esperes más pases libres . No doy pases gratis, Elaina—

¿Qué suerte tenía ? Todo lo que podía era simplemente asentir con la cabeza y continuar con mi día. Así era la vida con Valentino, su casa, sus reglas, ¿verdad?

Lentamente me levanté del sofá, manteniendo la manta envuelta alrededor de mí —Creo que voy a dormir, buenas noches... Obviamente estoy muy cansada . ¿ Podemos ponernos al día mañana? —

—Por supuesto— Val asintió con la cabeza y comencé a caminar hacia la puerta, pero el sonido de su voz me detuvo —Elaina, una última cosa—

Me detuve en seco y me volví para mirarlo —¿Sí?—

—¿Cómo estuvo tu reunión con el Dr. Franklin?—

Su pregunta me hizo congelar en el acto y abrí la boca para hablar pero no pude encontrar las palabras correctas. ¿Era posible que él supiera que había hablado de algo más que de las pastillas para dormir?

—Uh... ¿Dr. Franklin?— fue todo lo que pude decir.

Val asintió con la cabeza —Sí. Raffaele me dijo que lo conociste y preguntaste sobre las pastillas para dormir. ¿Asumo que todo salió bien?

—Oh, sí… Dijo que me las entregará más tarde hoy, supongo que se refería a la noche— conseguí una pequeña sonrisa, sintiéndome más nerviosa cada segundo que hablaba sobre esto.

Él sabía algo. Él tenía que saberlo.

Esperé a que dijera algo. *Cualquier cosa.* Pero no lo hizo, en su lugar, sólo asintió con la cabeza —Está bien, me alegra que las cosas hayan funcionado. Descansa un poco, saldremos mañana—

—¿Al patio trasero?— pregunté al instante, sin asumir que me llevaría a otro lado.

La risa que siguió pareció genuina —No, no al patio trasero. Soy elegante cuando quiero serlo, cariño. Hay una gran cena, mi esposa estará en mi lado por la noche. Es una cena extremadamente elegante, por lo que necesitará vestirte para la ocasión, tus pantalones de chándal habituales no serán los más adecuados. —

No había escuchado una palabra de lo que Val dijo después de anunciar que me sacaría de la casa. En realidad íbamos a algún lugar fuera de la propiedad y estaríamos interactuando con la gente. Independientemente de que la situación no fuera la ideal, las cosas adquirieron una nota más brillante; Esto era real.

Después de semanas de cautiverio, comenzaba a ganar mi camino hacia algún tipo de libertad, a pesar de que Val todavía estaría a mi lado.

—Eso suena divertido— admití, honestamente. Cualquier cosa era mejor que estar sentada aquí todo el día.

—Si encuentras divertido ese tipo de cosas, entonces seguro — no parecía tan interesado como yo, pero tampoco tenía que luchar por la libertad como yo —descansa un poco. Anita te traerá el ordenador portátil para que puedas buscar un vestido en internet . Haré que Henrik lo recoja—

—Está bien... Buenas noches— estaba a punto de alejarme de él, pero su mano agarró mi muñeca y me empujó hacia atrás. Los ojos de Val se clavaron en los míos y, tan pronto como estuvimos lo suficientemente cerca, me besó.

Estaba tan cerca de escapar de otro beso, pero él ya estaba sobre mí, , por supuesto, tenía que

marcar su territorio

Nuestros labios se movieron lentamente mientras yo contaba los segundos para que él se apartara y cuando finalmente lo hizo, sus palabras me sorprendieron —No intentes ocultarme cosas nunca más, ¿de acuerdo? Porque siempre las descubro... ¿Tu pequeño plan para obtener anticonceptivos? No pensaste que lo averiguaría, ¿verdad?—

—Val, yo...—

—No aprecio que hagas cosas a mis espaldas, especialmente cuando no estoy cerca para vigilar las cosas. El hecho de que pienses que soy lo suficientemente idiota como para no descubrirlo es bastante divertido—

Aparté la mirada de la mirada de Val, estaba frío y duro. Sorprendentemente, sentí que me leía como un libro, me conocía mejor de lo que quería admitir y odiaba eso.

—Tal vez fue mi madre quien te asustó para que pensaras que los niños estaban en el futuro cercano, pero quiero que sepas que todavía no tengo intenciones de procrear...— su dedo índice levantó mi barbilla, obligándome a mirarlo —Disculpe por ser anticuado, pero creo que tanto el esposo como la esposa deberían tener algo que decir al respecto—

¿Cómo fue posible que alguien tan cruel y despiadado me hiciera sonar como la mala en esta situación?

Me quedé en silencio y esperé a que volviera a hablar —Ve a la cama, Elaina. Ambos medicamentos están al lado de la cama esperándote—

¡Hijo de puta! Todo este tiempo tenía el control de la medicación, sabiendo que estaba en la habitación y me estaba probando para ver si lo confesaba.

Fui estúpida al pensar que podría salirme con las mías teniendo una conversación privada. Por supuesto, el Dr. Franklin le diría a Valentino lo que discutimos, seguramente él tendría que dirigirse a él primero.

Cuando salí de la biblioteca, caminé hacia el dormitorio y abrí la puerta. Cuando encendí el interruptor de la luz, mis ojos se posaron en la mesita de noche y, efectivamente, los dos medicamentos estaban colocados uno al lado del otro, esperándome.

Capítulo 12

No estaba segura de donde tenía intenciones de llevarme Val, pero al mismo tiempo no me importaba exactamente. Estaba saliendo de esta casa sofocante y esperaba aprovecharla al máximo.

Anita me había mostrado sitios web para vestidos esta mañana y después de elegir uno que aparentemente era apropiado para la ocasión, lo elegí y Val llamó para que estuviera listo para la noche, lo que en el mundo de cualquier otra persona es una solicitud imposible. Pero este es el mundo de Val y él hace posible lo imposible.

Me decidí por un hermoso vestido rosa, era mucho más elegante que cualquier cosa que hubiese usado antes y el precio no estaba cerca de mi rango de precios. Pero Val había dicho que tenía que elegir algo de uno de los tres sitios web que me mostró Anita, y el vestido tenía que ser elegante, un vestido que no fuera informal .

El escote era de corte bajo, pero sostenía mis senos, así que no mostraba de más, por lo que me sentía cómoda, nunca he sido una persona vanidosa y nunca me ha gustado usar ropa que mostrara mucho de mi cuerpo a propósito.

La ropa de verano no cuenta, no debería tener que sofocarme si un hombre no tiene que hacerlo.

Mi estilo siempre ha sido modesto y respetable y este vestido lo mostró bien.

Ahora que esperaba que Val estuviera listo, comencé a preguntarme si había tomado la decisión correcta en todo. ¿Qué pasa si estos tacones comenzaran a matar mis pies luego? Mi cabello estaba recogido en un hermoso peinado con algunos rizos cayendo sobre mis hombros.

Mis pensamientos estaban por todas partes y no había dudas en mi mente de que eso era porque estaba ansiosa por salir de la casa y ver el mundo exterior nuevamente. Sabía que este no era un momento para viajar, pero nunca había estado en Chicago. Ahora podría verlo, ¡y de noche!

—*Mio, ti sembra assolutamente stupefacente, il mio amore*— La voz de Val habló desde detrás de mí, lo que me hizo dar la vuelta rápidamente para mirarlo.

[Traducción: Mia, te ves absolutamente impresionante, mi amor]

Sus ojos recorrían mi cuerpo mientras sus dedos tocaban su barba de una manera pensativa. No estaba segura de sí se había olvidado de que no sabía español o italiano, o el idioma que estaba diciendo, pero lo que acababa de decir no lo entendí.

—Uh... ¿Tú también? — respondí, insegura.

Val sólo se río entre dientes antes de meter la mano en el bolsillo de sus pantalones y sacar una caja —Tengo algo para ti. Me gustaría que te lo pongas esta noche—

Cuando se acercó, miré la caja y reconocí a la empresa de joyería. Val extendió su brazo para

que yo le quitara la caja y lo hice, asintiendo un poco —Gracias...—

—Ábrelo—

Me abstuve de poner los ojos en blanco ante su comportamiento naturalmente exigente, le quité la cinta y luego la tapa de la cajita. Dentro había un impresionante collar de diamantes y era diferente a todo lo que había visto, es el collar más hermoso que pudiera imaginar.

—Oh, Dios mío… —miré a Val —Esto es hermoso. Sus...—

—¿Exquisito? —Él continuó para mí —Déjame ponértelo , se verá bien con tu vestido—

Conseguí una pequeña sonrisa mientras tomaba el collar y caminaba detrás de mí, moví los pocos rizos que habían caído sobre mi hombro y los sostuve mientras Val movía el collar alrededor de mi cuello, enganchándolo en la espalda.

Besó suavemente la parte posterior de mi cuello —Un collar hermoso para una mujer aún más hermosa—

Fue un cumplido, así que sonreí. Pero mi sonrisa no era real, aunque esta vez no fue culpa de Val. No fue algo que dijo o hizo, fue el universo. *¿Mujer?* Apenas me sentía como una mujer. Sólo tenía dieciocho años y ser mujer significa ser adulta, algo que me sucedió repentinamente. Ya no era una niña, ya no era una adolescente.

Soy una mujer ahora. Ya no tengo las obligaciones gratuitas de una adolescente, ahora tengo todas las responsabilidades de una mujer casada y se me hace referencia a eso para que todo me parezca más claro y real.

Puse mi mano sobre el collar, sintiendo el diamante contra la punta de mis dedos —Entonces, ¿puedes decirme a dónde vamos ahora?—

Cuando Val me rodeó, sacó la chaqueta del traje del armario y se la puso —Sólo es un evento social. Es bueno para los negocios y para establecer conexiones—

¡¿Negocio?!

Básicamente, Val me llevara a un evento con otros miembros de la mafia, o sea un evento con Dios sabe cuántos asesinos y psicópatas. ¿Cómo le podía parecer eso normal?

—Es hora de que todos conozcan a mi esposa — agregó, y lo miré con una mirada inquisitiva antes de continuar —No he tenido la oportunidad de decírtelo porque has sido una mocosa, pero estar casada conmigo te da mucho poder, Elaina. Algún día seré Capo y tú serás la esposa del Capo italiano. La gente me teme, te temen. *Nos temen*—

Pero no quiero que la gente me tenga miedo, no le he dado a nadie ninguna razón para tenerme miedo. La gente me veía o escuchaba mi nombre, Elaina Acerbi, y al instante me temía por con quien estaba casada. Debido al nombre que me dieron el día en que me casé con Valentino, el hombre con el que me había casado era mucho más que mi vida dentro de la casa.

La mano de Val permaneció en mi cintura todo el tiempo, excepto cuando agarró bebidas de la bandeja que pasó o estrechó la mano de algunos hombres. El evento al que me llevó se llevó a cabo en un edificio muy grande y me pareció muy lujoso. Es sorprendente cómo los delincuentes pueden ofrecer eventos como este sin ser atrapados por las autoridades .

Todos se vestían muy bien pero parecían de alta jerarquía , era extremadamente intimidante. Asumí que todos estaban armados, sabía que Val lo estaba porque lo vi cuando puso su arma en su funda antes de que nos fuéramos.

—Ah, Valentino. Esta debe ser tu encantadora esposa — dijo una voz masculina y noté que un hombre alto y mayor se acercaba a nosotros— Sra. Acerbi, ¿la llamo así?—

—Elaina está bien— le respondí.

—Me alegro de verte, Giovanni — el tono de Val era tranquilo, no era feliz ni parecía realmente bueno ver a este hombre de nuevo ¿Val alguna vez estuvo feliz de ver a alguien?

Los ojos de Giovanni se volvieron hacia mí —Ella es hermosa, Valentino. Juvenil. Y los ojos azules... cautivadores—

De repente, quise sacar mis ojos de las órbitas, este hombre no sólo me miró, sino que también miró dentro de mi alma. Fue aterrador.

—Evita que tus ojos vaguen por la mujer de otro hombre, Giovanni— le dijo Val en un tono amenazador mientras su mano apretaba mi cintura de manera posesiva.

Giovanni se río y tomó un sorbo del whisky que tenía en la mano —No hay nada malo en mirar, Valentino—

—Hay cuando miras a *mi* esposa— los ojos de Val nunca dejaron de mirar a Giovanni —Y creo que también estás casado—

Giovanni se encogió de hombros con indiferencia y miró alrededor de la habitación ocupada —Mi esposa es sólo una mujer—

—¡Papá!— Escuché una voz familiar decir desde una corta distancia y apareció Gianna, dándole un abrazo a Giovanni—Ah, mi niña. Te ves encantadora— Giovanni besó su cabeza y miró a su alrededor —¿Dónde está Stefano esta noche? Suele estar justo detrás de ti—

—Está hablando con sus amigos cerca de la entrada— Gianna me miró y sonrió —Así que conociste a Elaina—

—Estamos a punto de irnos a otra parte— comentó Val antes de asentir con la cabeza hacia Giovanni —estoy seguro de que nos pondremos al día de nuevo—

—Fue un placer conocerte—dije suavemente antes de irme con Val.

Val caminaba a paso rápido, murmurando entre dientes —Ese hombre... no puedo soportarlo—

Me apresuré a seguirle el ritmo, manteniéndome a su lado —Bueno, hiciste un muy buen trabajo al mostrar lo contrario—

Sus ojos se entrecerraron hacia mí y no esbozó una sonrisa, ni se vio aliviado en lo más mínimo —Esa familia es muy mala, incluyendo a Gianna. Stefano puede estar cegado por ella, pero es igual que su padre; intrigante y manipuladora—

Eso era algo que dudaba,Val sin duda debía ser desconfiado , confiar no era un punto fuerte para él simplemente porque era peligroso para él confiar en cualquiera.

—Su padre es... intimidante— comenté un momento después, decidiendo usar una palabra que luego no se volviera en mi contra . Era la verdad, seguramente Gianna lo admitiría también.

Los ojos de Val estaban en otra parte como si estuviera recorriendo la habitación, pero cuando miré me di cuenta de que todavía estaba observando cada movimiento de Giovanni —No tienes que preocuparte por él, eres una Acerbi, estás protegida —

Si se suponía que eso me daría una sensación de comodidad, no ocurrió así . Quizás no entendí la importancia de todo en este universo o el nombre de Acerbi, pero si esta sala estuviera llena de quinientos mafiosos, seguramente podrían eliminar a dos personas sin importar cuál sea su apellido, ¿No es cierto ?

Simplemente parecía lógico.

—Me pregunto si Gianna sabe que su padre tiene un ojo errante...— me dije.

No me había dado cuenta de que Val estaba escuchando hasta que respondió —No pienses en decir nada. Sólo causaría problemas—

Asentí lentamente —Por supuesto que no—

Sentí un golpecito en mi hombro y miré para ver a Gianna parada detrás de mí —Déjame presentarte a algunos amigos. Sería bueno para ti conocer a algunas personas—

—Sí, vale ...— me detuve y volví a mirar a Val, dudando —¿Puedo?—

Su mirada se detuvo en Gianna, sin parecer entusiasmado con la idea —Tus amigos no son las personas más influyentes, Gianna—

Ella cruzó los brazos sobre el pecho y levantó una ceja hacia Val —No creo que puedan ser mucho peores que tú, Val—

Val me miró y habló en voz baja para que sólo yo pudiera escuchar —Cinco minutos. No te quiero lejos—

—Está bien... —estuve de acuerdo antes de volverme hacia Gianna y alejarme con ella.

Cuando nos alejamos a una distancia segura, ella se burló —Qué monstruo controlador—

Sorprendentemente, Val no había sido particularmente horrible esta noche. Parecía casi humano, y aunque había sido horrible en las últimas semanas, sentí que quejarme esta noche podría de alguna manera arruinar el buen comportamiento que había recibido de él esta noche.

—Tu padre parece agradable— comenté, intentando cambiar la conversación a pesar de que mi comentario era más una mentira.

Gianna simplemente sonrió y nos acercamos a una chica —Brenda, esta es Elaina, la esposa de Valentino—

La chica , Brenda, parecía impresionada y me sonrió —¿La esposa de Valentino? Wow... Es un placer conocerte. Eres muy bonita—

—Gracias Tu también lo eres—

Tomó un sorbo de su vino y apoyó su mano libre sobre su cadera —No voy a mentir, nunca pensé que Valentino se casaría. Simplemente no es del tipo de hombre que se casa. —

Por supuesto, nadie sabía que esto era una unión por conveniencia, excepto la familia. Aparte de eso, todos pensaron que estábamos locamente enamorados.

—Supongo que algunas personas sólo necesitan la persona adecuada para eso— le respondí, dándole la mejor sonrisa que pude conseguir en ese momento.

Brenda parecía ser más del tipo chismosa, dispuesta a provocar problemas. Aprendí rápidamente que era una cotilla , y no hablaba sobre su vida; pero sí sobre la vida de todos los demás.

—Ese hombre, él es otra cosa. Me sorprende que hayas cubierto sus expectativas, o que ni siquiera te hayas escapado todavía —continuó antes de que Gianna la empujara para que se detuviera.

Gianna le lanzó una mirada fulminante a Brenda y, por primera vez, noté que la amabilidad dejaba los ojos de Gianna —Ya basta. No es sólo la esposa de Val, también es la hija de Vadim Vasiliev, así que a menos que quieras que te corten la garganta, te sugiero que la trates con respeto—

Estaba en silencio, sin saber qué podía decir en un momento como ese. Gianna sonaba casi como Val. Ella señaló mi conexión con las potencias para que la gente no me ofendiera y no pude evitar cuestionar su amabilidad conmigo ahora. ¿Era por las razones correctas?

— ¿Vadim Vasiliev? Bueno, ¿no eres sólo una pequeña afortunada?— Brenda se río, sonando sádica. Sentí que se estaban burlando intencionalmente, pero también estaba en alerta máxima, así que tal vez me encontré reaccionando de forma exagerada —Tu esposo pronto será el Capo italiano y tu padre es el Capo de la mafia rusa, tienen bastante poder ¿y tú?—

Sacudí mi cabeza, quedándome sin palabras. Esta chica no entendió que no pedí nada de esto,

que durante dieciocho años me crie lejos de esto y de repente me obligaron a este estilo de vida —No... no diría que...—

— ¿Honestamente, Brenda? ¿No puedes mantener la boca cerrada?— Gianna puso los ojos en blanco y me tomó del brazo —Vamos a tomar unos aperitivos—

Ella comenzó a arrastrarme lejos de donde Brenda estaba parada, alejándome de la situación, pero no pude olvidar exactamente todo lo que se dijo; Era casi imposible.

—Ignórala, ¿de acuerdo? Siempre ha estado enamorada de Val— me dijo Gianna mientras comenzaba a caminar conmigo hacia donde estaban los aperitivos.

Me detuve y busqué a Val, por una vez, realmente *quería* verlo.

Y luego lo hice.

Estaba de pie junto a la pared con una mujer, que tenía el pelo rubio y llevaba un ajustado vestido rojo. Eso no fue lo que me confundió, fueron sus manos y dónde estaban. Sus manos estaban en su pecho jugando con su corbata mientras él le sonreía dulcemente.

Val levantó las cejas hacia ella y su cabello cayó sobre sus hombros cuando inclinó la cabeza con coquetería.

Ella era hermosa.

Quienquiera *que fuera ella*.

Capítulo 13

—Catherine Morsta— me dijo Gianna mientras miraba a la mujer al otro lado de la habitación, acariciando el pecho de Val, y él la dejaba.

¿Quién era esta mujer Catherine y por qué era tan audaz como parecía al colocar sus manos sobre Val? Nunca parecía ser el tipo de hombre que defendiera algo con lo que él no estaba de acuerdo, así que debía estar de acuerdo con que esta mujer lo acariciara .

—¿Quién es ella?— le pregunté a Gianna, en otras palabras, le estaba preguntando más sutilmente con quién estaba asociada en un sentido criminal. ¿Debería estar preocupada por mi vida?

Gianna se encogió ligeramente de hombros y me miró —Nadie importante, solía pasar mucho tiempo en la casa. Digamos que cuando la vi, por lo general no tenía tanta ropa puesta—

—¿Quieres decir... ella y Val?— le pregunté a Gianna.

Ella pareció dudar, mirándome por un momento —No la he visto desde que tú y Val se casaron, no hasta ahora. ¿Pero antes? Sí... Ella era lo que algunos llamarían una prostituta—

—¿Hablas en serio?— Persistí con las preguntas, cada vez más curiosa acerca de esta mujer Catherine.

Ella era una mujer, a diferencia de mí.

Esta vez Gianna se echó a reír y respondió rápidamente —Diablos, no. Val no se había comprometido hasta este matrimonio, todo era sexo. Como puedes ver, obviamente extraña lo que Val le estaba dando. ¿Realmente es tan bueno?—

—¿Disculpa?— mi boca se abrió y no pude encontrar las palabras para decir, me sorprendió que alguien hiciera tal pregunta. ¿No es eso privado? Sin embargo, Gianna no tiene filtro alguno.

Parecía emocionada por lo incómoda que me volví, riendo ante mi tartamudeo —Oh, vamos, Elaina. No puedo soportar al tipo, pero dime... ¿Realmente es tan bueno o Catherine sólo está desesperada?—

—No sé... quiero decir, sólo he estado con él. No tengo nada más con lo que compararlo— me sentí extremadamente incómoda, mi vida íntima con Val ni siquiera fue voluntaria. Todo era forzado y sin amor.

Volví a mirar a donde Val había estado parado con Catherine, pero ya no estaban allí.

Mis ojos recorrieron la habitación y, aunque había gente por todas partes, ninguno de ellos era Val ni la tentadora de rojo. Por supuesto, mi mente se refirió instantáneamente a lo que Gianna me había dicho y pensé en la posibilidad de que los dos pudieran haber escapado a un área privada para disfrutar de la mutua compañía la una con el otro.

La mujer era lo opuesto a mí; rubia, alta, confiada y sus ojos eran de un verde penetrante. Aunque ella no era visible para mí ahora, recordaba todo claramente. El vestido que llevaba era especialmente seductor . Corto y tentador .

El hecho de que me agarraran la cintura me hizo saltar un poco y mis pensamientos me abandonaron al instante. Val estaba repentinamente frente a mí y Gianna no se veía por ninguna parte.

—Estás distraída— comentó —Supongo que has conocido a Brenda—

Ugh, Brenda. Esa chica era otra cosa. Claramente Val era consciente de su obsesión con él.

—Oh, sí. Te estaba buscando— admití, inhalando profundamente —Todos aquí son extraños—

—Me estaba poniendo al día con un amigo— me dijo Val simplemente. Se llevó un vaso a los labios, pero el líquido era claro a la vista, supe que era agua. Dios no permita que el chico se divierta.

Dado que ya era media noche y, sorprendentemente, Val no me había dado ninguna restricción en mis bebidas, estaba tomando mi quinta copa de vino.

Lo bueno de las bebidas en las reuniones sociales era tener algo que hacer cuando no tenías nada que decir. Todo era incómodo con estas personas, así que estaba constantemente bebiendo para parecer despreocupada.

Sin embargo, no funcionó a mi favor ahora. Estaba empezando a *sentir* el efecto del alcohol, y aunque me sentía bien, lo último que quería era alguna repercusión.

—¿Todos tus amigos son tan guapos ?— desafié a Val, levantando mi vaso lentamente hacia mis labios cuando me di cuenta de lo duras que habían salido mis palabras.

Me negué a mirar a Val, pero por el rabillo del ojo noté que su cuerpo se ponía rígido, lo que generalmente indicaba que no estaba impresionado. Ahora que sabía que esa reacción era por mí, sentí que era mejor seguir conversando con Brenda.

—¿Así que *querías* ver dónde estaba?— Dio un suspiro exasperado, cuando finalmente puso los ojos en mí —No te imaginaba del tipo celosa, Elaina—

¿Celosa? Tenía que haber perdido la cabeza para pensar que estaba celosa.

—Absolutamente no. De hecho, si alguna otra mujer te interesa, puedes acercarte a ella sin problema — espeté.

A decir verdad, era algo por lo que había estado orando desde el momento en que dijimos *que sí.* Posiblemente era la única esposa en el mundo que quería que su esposo la engañara. Val podía acostarse con tantas mujeres como quisiera, siempre que dejara mi cuerpo intacto.

Nunca supe si eso era algo que él hizo, pero dado su estilo de vida asumí que la infidelidad era

parte de eso.

Mis ojos estaban alertas mientras la mano de Val se movía hacia mi cara, trazando el contorno de mis labios con su pulgar —Quiero que sepas algo sobre mí. A pesar de lo que pueda pensar o lo que *quiera*, no tengo intenciones de cometer adulterio. También me tomo en serio el matrimonio, como espero que lo hagas—

—¿Q-qué?—

—No actúes despistada, cariño. Crees que voy a dormir con varias mujeres y, finalmente, mostraré una falta de interés en ti. Deberías sentirte halagada de que te encuentre lo suficientemente atractiva como para dormir contigo y que mi mente no siente el más mínimo desinterés — Sus labios se torcieron en una sonrisa, y sentí que tenía que haber una razón por la que era tan insistente. No estábamos enamorados, ambos sabíamos que esto estaba arreglado. Entonces, ¿por qué estaba forzando las cosas ?

—Lo siento si te hice sentir de esa manera— comencé, sin saber nada más que hacer, aparte de disculparme. Val era inteligente, no dejaba pasar nada.

Sus ojos se apartaron de mí y dejó caer su mano —Tu padre te estaba buscando, hablé con él antes. Ve a saludar ahora porque nos iremos pronto—

—No necesito hacerlo, podemos irnos ahora—

No quería ver a Vadim, él estaba lejos de ser un padre para mí. No iba a acercarme a él a propósito, en todo caso, prefería evitarlo .

—Ve a ver a tu padre, Elaina. Es simple cortesía — me dijo Val y con un tono más exigente —voy con Gustavo a hablar con un socio comercial, te veré en unos minutos—

Instintivamente moví los ojos, fue un mal movimiento. Una regla que no había aprendido hasta ahora.

De repente, agarro mi muñeca con fuerza y los ojos penetrantes de Val miraban los míos —No *me* pongas los ojos en blanco. ¿Estamos claros?—

Intenté alejar mi mano de su agarre pero él me estaba sosteniendo demasiado fuerte —Val... Por favor, suéltame—

—Eres imposible. Te saco y todavía actúas como una pequeña perra — soltó mi mano bruscamente —Disfruta tu tiempo libre, Elaina. No volverá a suceder tan pronto—

Se fue rápidamente antes de que yo pudiera objetar y me quedé sosteniendo mi muñeca.

O bien se enfadó con demasiada facilidad o en realidad lo estaba intentando y yo lo jodí. Era imposible que nada saliera bien.

Aproveché el momento que tenía para ir al baño de mujeres, con la esperanza de no toparme con

Vadim en el camino. Al menos necesitaba un momento para arreglar mi maquillaje y respirar.

La elegancia del lugar incluso se extendía a los baños. Cada puesto era mucho más grande que los puestos habituales.

Cuando me paré frente al espejo, me miré y suspiré suavemente. Renunciaría a todas estas cosas lujosas sólo para recuperar mi antigua vida. Eran los mismos sentimientos y emociones por los que pasaba todos los días.

Mi cabello estaba muy bien peinado, el vestido era impresionante y el collar que me regaló Val me dejó sin aliento. ¿Pero valió la pena perder todo lo que he conocido? De igual manera tampoco tenía otra opción sobre ese asunto.

—*¡Téigh ar anois, beidh duine a fheiceann tú!*— Un acento masculino fuerte, pero desconocido, se acercó a la puerta del baño.

[Traducción: adelante, alguien te verá]

Algo sonó precipitadamente fuera de la puerta, el golpeteo de pies y dos personas discutiendo entre sí. Era sorprendente y sólo sus voces eran intimidantes. Entré en pánico y abrí un baño, entre y lo cerré rápidamente.

—*Calma síos, pelo. A ligean ar labhairt i anseo*— la mujer habló, su acento era tan grueso como el del hombre y de repente se abrió la puerta del baño, lo que me hizo sentir agradecida de que me hubiera escondido.

[Traducción: cálmate, padre. Hablemos aquí.]

Comenzaron a hablar inglés una vez que se cerró la puerta del baño y el hombre habló primero —Keela, no retrocedas ahora. Ya sabes lo importante que es esto—

—Nunca dije que me estaba echando atrás, *padre*— La chica parecía luchadora, le gritó al hombre que era su padre tan rápido que me sorprendió que lo hubiera defendido.

Keela ¿Por qué ese nombre suena tan familiar?

Mi mente estaba en blanco y, mientras el hombre hablaba de nuevo, estaba distraída —Los Acerbi tienen varias medidas de seguridad en todas partes, pero se dice que Marco y Valentino saldrán de la ciudad para cobrar deudas impagas. Siempre parece haber fallas de seguridad cuando viajan—

Podía escuchar a la chica resoplar como si pensara que todo era ridículo, —¿Y cuál es tu plan? ¿Dispararles ? ¿Secuestrarlos? ¿Cuán preciso es este hombre interno con el que estás hablando, padre? Podrían estar preparándote.

—¡Suficiente! su voz se elevó —¿Crees que soy un idiota? Tengo mucha más experiencia que tú. Sé lo que estoy haciendo, me estoy asegurando bien de todo antes de confiar en ellos—

Contuve el aliento. Todo esto era demasiada información. Estaba escuchando tanta información peligrosa que se suponía que no debía escuchar y un movimiento en falso podría hacer que me mataran. Mi respiración incluso parecía ser demasiado fuerte en un momento como este y temía la posibilidad de estornudar.

Todo esto me dio náuseas. Estas personas tienen un plan para atacar, posiblemente *matar a* Val y su padre. Lo que es peor es que aparentemente alguien del interior les estaba dando esta información.

Val siempre habló sobre la confianza y lo difícil que era confiar en alguien, este fue un ejemplo perfecto de por qué se negaba a abrirse a alguien.

Literalmente podría matarte.

—¿Cuándo planea esta persona misteriosa revelarse a sí misma?— le preguntó Keela a su padre.

—Pronto— respondió antes de ser interrumpido con el sonido de un estornudo; Pero no fue mío .

Cubrí mi boca cuando mis ojos se abrieron. *Oh dios mio, no. Esto no puede estar pasando.*

—Qué desafortunado— fue todo lo que dijo antes de reírse y dar unos pasos hacia los baños.

Podía escuchar sus pasos acercándose antes de que una voz joven y femenina se rindiera —Lo siento... saldré. Pero por favor no me hagas daño—

—Bueno, sal. Ciertamente me ahorraría el tiempo de derribar la puerta...—

No podía ver nada, simplemente escuchaba los sonidos y rezaba para que mis pies no cedieran.

Un chirrido sonó en el baño cerca de la abertura de mi puerta y pude escuchar una pistola preparada. Parecía tan familiar, como cuando Val disparó a esos hombres frente a mí. Recordaba vívidamente el sonido, era frecuente en mis pesadillas.

—Oh, Dios mío... ¡Por favor no lo hagas!— escuché a la chica rogar, sonaba aterrorizada y su voz temblaba.

El hombre le respondió en un tono frío —Escuchaste cosas que no debías escuchar. No hay forma de que pueda dejarte salir de aquí con vida—

—No voy a decir nada, yo ju-—

Explosión.

Luché contra el impulso de llorar cuando escuché el cuerpo de la chica caer al suelo. Sólo pasaron unos segundos antes de que su sangre comenzara a pasar por debajo de la puerta del baño.

—Jodidamente idiota... ¡Cualquier otra persona podría estar escuchando, Keela —La voz del hombre me sacó de mis pensamientos y sus siguientes palabras me hicieron congelar

—¡Comprueba los puestos!—

Capítulo 14

Escuché movimientos e imaginé que la chica estaba revisando debajo de los puestos ahora. Eso era todo, ella iba a mirar y ver mis pies.

Ni siquiera podía intentar pararme encima del water porque me escucharían , era imposible salir de esta situación.

Una conmoción surgió desde afuera después de que el disparo se escuchó, pero nadie estaba entrando al baño. Miré alrededor del puesto buscando algo que pudiera usar para defenderme, pero no había nada. Nada me salvaría de un arma.

—Empújala fuera del camino para que pueda ver debajo de este puesto— le dijo Keela a su padre.

La chica a la que habían disparado estaba recostada en el compartimento. Lo estaban escondiendo y de repente su cuerpo fue retirado justo cuando se apagaron las luces.

—¿Qué demonios está pasando?— el hombre rugió enojado, estaba completamente negro y no pude ver nada.

Normalmente, tenía miedo a la oscuridad, pero nunca antes había estado tan agradecida. Esperaba que fuera algo más que un parpadeo de las luces y esto fue a propósito para poder salir de aquí.

Hubo sonidos de disparos en una distancia proveniente del área de la fiesta junto con gritos y luego la puerta del baño se abrió.

—Coilin, señor... Todos están disparando allí afuera. Necesitas salir de aquí — dijo una voz nueva, que parecía apurada — Todos escucharon el disparo desde aquí y lo perdieron—

—*¡Ngealt diabhal Dia!*— el hombre original gimió.

[Traducción: Dios malditos locos]

Escuché pasos apresurándose fuera del baño, muchos de ellos juntos. Tenían que irse, pero ¿y si no se fueran? Podrían haber estado esperando fácilmente para asegurarse de que no quedara nadie en los baños. Si saliera corriendo ahora, fácilmente podría haber alguien esperando con un arma para apuntarme a la cabeza.

El silencio en el baño era ensordecedor. Lo único que pude oír fueron gritos y disparos de armas desde la sala principal. Tenía demasiado miedo para poder moverme, demasiado miedo de tomar una decisión porque posiblemente podría ser la equivocada.

Sentí una lágrima rodar por mi mejilla, pero fui lo suficientemente inteligente como para no hacer ruido. Sabía que un movimiento equivocado podía ser literalmente mi muerte y era un pensamiento aterrador.

Estaba de pie en un charco de sangre de alguien después de escuchar cómo los mataban a tiros, ahora me sentí obligada a permanecer aquí hasta que me sintiera lo suficientemente segura como para irme. ¿Cuándo sería eso? Parecía que eso nunca llegaría en realidad.

— ¡¿Elaina?! — la puerta del baño se abrió rápidamente y la voz de Val resonó en el área confinada.

Una sensación de alivio llenó mi cuerpo y aunque Val me había aterrorizado más de lo que me gustaría admitir, me sentí más segura de tenerlo aquí que estar sola.

Rápidamente abrí la cabina del baño y en la oscuridad del baño logré ver su silueta alta cerca de los lavabos. Mis piernas se debilitaron, finalmente reaccionando al miedo que había sentido todo este tiempo y justo antes de caer, él estaba allí para atraparme.

—*Bambina ... Shh* — susurró y sus fuertes brazos me sostuvieron de forma segura, manteniéndome estable —¿Estás bien?—

[Traducción: bebé]

Asentí con la cabeza vigorosamente. Estaba bien, principalmente me sacudieron pero no me lastimaron físicamente. He pasado por lo peor, no podría soportar estaba traumatizada, —S-Sí... no sabía qué hacer... yo sólo ...—

Los labios de Val presionaron contra mi cabeza, acercándome a él, —Tenemos que irnos. Ahora mismo—

Antes de que pudiera responder, me estaba sacando del baño en un movimiento rápido. Noté que tenía su arma en su mano libre, lista en caso de que necesitara usarla.

La sostuvo con tanta facilidad y sin preocupación en el mundo. Pero, de nuevo, ha estado haciendo esto toda su vida, así que Val sabía cómo manejar un arma.

— ¡Stefano!— el levantó la voz de repente y me di cuenta de Stefano con Gianna al otro lado del pasillo. Val comenzó a divagar en italiano mientras se acercaban a él — *C'è una figlia morta nel bagno. Ho trovato Elaina, andiamo*—

[Traducción: hay una chica muerta en el baño. He encontrado a Elaina, vámonos.]

Stefano asintió con la cabeza y lo vi metiendo su arma en su funda —*Tutti stanno andando, non so cosa sia successo, ma sono abbastanza sicuro che chiunque abbia causato questo scontro sia andato via*—

[Traducción: Todos se van, no sé qué pasó, pero estoy bastante seguro de que quien haya causado este disturbio ya se ha ido.]

No me gustaba no saber lo que decían, incluso Gianna estaba al tanto porque también era italiana. Sólo yo. La chica inglesa con sangre rusa que se casó con el italiano que decide cuándo

hablar mi idioma a mí alrededor. Fue frustrante y me hizo sentir que no querían que escuchara lo que decían.

Val tomó mi mano y me guió a través de la oscuridad del edificio, parecía que todo el lugar estaba despejado, y se estaba volviendo sorprendentemente silencioso a medida que pasaban los segundos.

—¿Qué pasó con la luz?—

Al instante, la mano de Val fue a mi boca para evitar que hablara y presionó sus labios contra mi oído —Shhh... Esto podría ser un ataque, Elaina. Tienes que estar *callada*—

Sólo asentí, de repente no me sentía cómoda en lo más mínimo. Las personas en el baño parecían tener un objetivo puesto en Val y quienquiera que fuera su persona interna podría haber planeado toda esta noche. Por lo que sabíamos, la gente del baño todavía podía estar aquí.

Mi miedo había sacado lo mejor de mí, me aferré al brazo de Val para sentir cualquier tipo de protección posible.

Fue Marco quien dijo lo importante que era la familia la primera noche que conocí a Val, valoraron a su familia y el nombre que venía con él, también dijeron que estaría protegida. No tenía idea de cuánto significaban eso, pero en este momento esperaba que fuera cierto.

Tan pronto como vi la puerta principal del edificio, sentí alivio y nunca me había sentido tan agradecida por Val hasta este momento. Si no fuera por él, todavía estaría escondida en el baño, aterrorizada.

Aunque la sensación desaparecería mañana, eso era algo de lo que estaba casi segura, ahora estaba agradecida por él por ayudarme a salir viva de aquí y por primera vez abrazarme de manera protectora.

Había estado sentada al borde de la cama durante casi una hora, mirando la parte inferior de mi vestido empapado con la sangre de la chica que recibió un disparo en el baño. El sonido de su súplica hacía eco en mi cabeza y sólo quería que se detuviera.

¿Por qué tenía que estar allí? De todas las veces para ir al baño, ¿por qué tuve que ir en ese mismo momento?

—Deberías cambiarte, cariño— Val me sacó de mis pensamientos y lo miré.

Me estaba costando mucho moverme. Cuando llegamos a casa, todos los demás simplemente fueron a sus habitaciones . Stefano y Gianna se fueron a la cama, Marco y Paloma se habían ido a su casa, todos los demás también fueron a cenar. Val me siguió a nuestra habitación, y tan pronto como me senté al borde de la cama, parecía que no podía volver a levantarme.

Esta fue la primera vez que tuve un encuentro como este y me costó mucho. Me recordé a mí

misma que estaba bien, pero en el fondo de mi cabeza me decía a mí misma que había estado muy cerca del peligro.

La sola idea era sorprendente.

—Elaina...— Val repitió —Quítate el vestido. La sangre te está haciendo pensar demasiado...—

—No puedo sacar sus gritos de mi cabeza— le dije en un tono tranquilo, alcanzando detrás de mi espalda mientras me levantaba. Desenganché el collar que llevaba puesto.

—Agradece que no hayas sido tú— el tono de Val era frío, su respuesta fue una prueba de que no le importaba en absoluto ni tenía ningún remordimiento por la chica que estaba en medio de esto. Simplemente estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado.

—Podría haber sido...—

No pude evitar notar que Val se quitaba la corbata, se la quitó por completo y comenzó a desabotonarse la camisa mientras estaba parado directamente frente a mí.

Oh no. Ahora no. De todas las veces no, no puedo manejarlo forzándose sobre mí en este momento...

Cerré los ojos con fuerza, imaginándome a mí misma en cualquier lugar menos aquí. Había experimentado algo horrible y todo lo que quería hacer era sentarme aquí y llorar, pero tenía que lidiar con este hombre.

Escuché sus pantalones caer al suelo y cuando abrí los ojos, Val tomó mi rostro con sus manos —Necesitamos hablar... Necesito que estés cómoda ¿de acuerdo? Quítate el vestido, cámbiate, nos sentaremos y hablaremos de ello—

Mis ojos recorrieron su cuerpo. Estaba en sus calzoncillos negros, su torso desnudo, lo que me permitió apreciar los músculos que tenía, músculos a los que no había prestado atención antes. Sin embargo, él quería hablar. Esto era lo último que esperaba de él.

Asentí con la cabeza lentamente y le di la espalda —¿Puedes ayudarme , por favor?—

—Mhm— lo escuché responder antes de sentir sus manos en mi espalda y la cremallera bajando por mi espalda.

Tan pronto como me quité el vestido, me rodeó los pies y, sin darme cuenta, dejé de moverme. Mi cuerpo se congeló y no estaba segura de cuánto tiempo estuve parada allí antes de sentir una fina tela envolviéndome.

Miré por encima de mi hombro para ver que Val me estaba poniendo su camisa de vestir y lentamente puse mis manos por los agujeros de los brazos —Gracias—

Su camisa cayó justo debajo de mi trasero y abroché algunos botones en la parte inferior, dejando algunos abiertos en la parte superior para no sentir claustrofobia . Recientemente, me

había sentido abrumada con facilidad .

La mano de Val descansaba en mi espalda baja y me llevó a la cama, bajando las mantas para que pudiera sentarme con las piernas debajo de las mantas.

Cuando me senté, sentí que el colchón se hundía indicando que él también se sentó —¿Recuerdas mucho de lo que sucedió allí?—

Miré a Val, recordando todo claramente —Había un hombre y una mujer... No sé si estaban en tu negocio, pero...—

—¿Escuchaste algún nombre?— instantáneamente me preguntó de nuevo.

Eché la cabeza hacia atrás, tratando desesperadamente de recordar los nombres que se decían en el baño —Yo... La mujer, ella res spondió al nombre de Keela... pero no recuerdo el nombre de ese hombre—

Val miró hacia otro lado y se pasó la mano por la cara, gimiendo de frustración —¡Maldito irlandés!—

¿Irlandesa?

Oh Dios mío... De eso era que el nombre me sonaba familiar. Gianna me habló de ella, Keela fue con quien se suponía que Val se casaría antes que yo. No había sucedido, pero era ella.

—Val... Hay más— pensé en lo que se dijo en el baño, tratando de decidir por donde e empezar. Había tanta información, pero ahora que me enfrentaba a Val parecía muy difícil — Ellos vienen a por ti...—

—Por supuesto que vienen— respondió a sabiendas —Lo han dejado muy claro, Elaina. Eso no es ningún secreto, afortunadamente para nosotros—

La siguiente parte fue a lo que tenía miedo. Si la información que decían era falsa y se la repetía a Val, podría causar un infierno en la casa. Pero si no lo advertía o y él se enteraba, estaría mejor muerta.

—Hay más…—comencé, jugando con mis dedos en mi regazo. Repasé todo de nuevo en mi cabeza y no había absolutamente ninguna manera de que pudiera estar confundiendo lo que escuché, no había manera de que pudiera haber oído mal —Dijeron que hay alguien en el interior que les da información sobre ti —

Eso llamó la atención de Val. Por primera vez desde que conocí a Val, su atención fue captada por lo que había dicho y la preocupación que me sentía desapareció en un instante. Sus ojos se volvieron los mismos ojos oscuros que solía usar cuando estaba enfocado y pensando en sus negocios.

Esto era serio para él y saber que alguien en su propia familia metafórica podría estar traicionándolo lo enfurecía antes de que pudiera descubrir la verdad.

—¿Dijeron un nombre?— preguntó él entre dientes, lleno de ira en ese momento.

Sacudí la cabeza rápidamente — No... No dijeron nombres. No tengo idea—

—Podemos tener una rata aquí, cariño. Pero nadie me jode y se sale con la suya—

Y era cierto, lo aprendí cuando Val asesinó a los tres hombres frente a mí. Esta era ahora una búsqueda de hombres y Val estaba buscando sangre. No le importaba quién era, iba a averiguar quién estaba contactando a los irlandeses y lo mataría.

Capítulo 15

Cerré un ojo mientras miraba por el otro, intentando obtener una mejor vista de mi objetivo. Con la cabeza inclinada hacia delante y el brazo estirado en una posición muy incómoda, me sentí más como un zombi de *los Walking Dead* que alguien que está aprendiendo a disparar un arma.

¡EXPLOSIÓN!

Apreté el gatillo, pero no di en el blanco. Dejé caer mi mano a un lado, me puse de pie y fruncí el ceño confundida.

—¿Qué demonios fue eso? —me preguntó Val, con un tono claramente frustrado —¿Por qué estabas así? ¡Parecías ridícula!—

Me giré para mirarlo, llevaba puesto su traje habitual de Armani —¿Me veo ridícula? ¿Quién usa un traje en un campo de tiro?—

Me di cuenta de que se enfureció instantáneamente por lo que dije tenía temperamento muy volatil pero esta vez no me golpeó. En su lugar, señaló con el dedo directamente a mi cara y levantó la voz —¡Tienes que dejar de actuar como una maldita niña! Estoy harto de tu comportamiento—

—Val, lo intenté, ¿de acuerdo? Realmente lo hice... me pongo realmente temblorosa y nerviosa— le expliqué. Ya me estaba acostumbrando a sus gritos, así que no me amilanó que él alzara su voz una vez más, —Esa fue la primera vez que disparé un arma. ¿Podrías por favor trabajar conmigo aquí?—

Su risa me hizo temblar. Odiaba cuando hacía eso, me hacía sentir como si se estuviera riendo de mi estupidez — ¿Es eso lo que vas a decir cuando alguien intenta asesinarte? *"Soy nueva en esto, por favor trabajen conmigo".* Puedo asegurarte que no les importará—

Suspiré suavemente, él era tan intenso. Temprano esta mañana, alrededor de las 5:30 a.m., me despertó para prepararme para que pudiéramos ir a este campo y poder entrenarme para disparar. Pasó la primera hora repasando detalles como las partes de una pistola y como sostenerla, pero tan pronto como la pistola realmente entró en mi mano, fallé miserablemente.

Tenía múltiples objetivos establecidos alrededor del campo, cada uno tenía un diseño tipo tablero de dardos con una diana en él. No tenía idea de a donde iría la bala cuando disparé el arma, pero no acerté en ningún lado cerca del objetivo.

—Sólo desearía que me entendieras— dije en voz baja, comenzando a apuntar el arma para otro intento.

Rápidamente, Val agarró el arma y me miró con una mirada severa en su rostro —no estoy aquí para entenderte. Esto no es un cuento de hadas, amor. Tienes que esforzarte más—

—Lo estoy intentando...—

Me pasó la pistola de nuevo y apoyó sus manos sobre mis hombros, girándome para enfrentar a uno de los objetivos —Enfoca , Elaina. Lo que sea que estés haciendo no es lo suficientemente bueno—

Val se paró detrás de mí y ajustó el arma en mis manos —Sostenla así. Que no te falte confianza porque sino vas a pensar que eres lo suficientemente buena como para acertarle a algo y no lo harás—

—No quiero lastimar a nadie…— le dije, imaginando la vida de alguien en mis manos. Sería el peso más grande del mundo y no me lo podía imaginar.

—Lo sé, pero si alguien va a intentar lastimarte, no tendrás otra opción— me explicó.

Sabía que tenía razón, pero no me lo hizo más fácil. Tener a alguien como Val enseñándome era intimidante, no tenía paciencia conmigo y esperaba que lo hiciera bien al instante. Las expectativas que tenía sobre mí eran imposibles.

—Necesitas poder mirar rápidamente. Si alguien se acerca de repente, debes poder golpearlo. Si fallas, podría cambiar todo— Antes de que pudiera entender lo que decía , rápidamente giró mi cuerpo para enfrentar otro objetivo, sacó su arma de la funda y apuntó al nuevo objetivo.

Cuando lo disparó, se vio un agujero de bala justo en el centro y mi boca se abrió ligeramente.

— ¿Cómo... cómo hiciste eso tan rápido?— le pregunté, atónita.

—Fui criado de esta manera, Elaina. La gente no aprende esto de la noche a la mañana — me dijo, volviendo a poner su arma en la funda y quitándose la chaqueta del traje, dejándola en el suelo.

Noté que se subía las mangas y seguí hablando —¿Cuándo comenzaste a aprender?—

No dudó en responderme —Cuando tenía cinco años aprendí lo básico. Mi padre me mostraba armas y me contaba sobre ellas, me dejaba sostenerlas. Me dijo la importancia de nuestro apellido y que necesitaba ser fuerte para llevar el apellido—

—¿Cuándo empezaste...?— miré a mis pies, asimilando todo. Era muy joven y se vio inmerso en este estilo de vida sin elección, sólo porque estaba en su sangre. No es de extrañar que fuera tan frío —¿Cuándo comenzaste a matar?—

—Curiosa, ¿verdad? — él me sonrió, metiendo las manos en los bolsillos y pude ver la expresión de su rostro mientras reflexionaba en el recuerdo —Mi primer asesinato fue a la edad de ocho años. Pero mi padre me hizo ver sus asesinatos desde que tenía siete años...—

—¡¿Ocho?!— me tomó por sorpresa, tanto que alcé la voz sin querer. Me sentí mal al imaginar a un niño de ocho años asesinando a alguien —Val, lamento que hayas tenido que pasar por eso—

Val sólo se rió —No te disculpes, amor. Me he vuelto prácticamente invencible por como me educó mi padre. Y nuestro niño será igual—

—¿Nuestro... niño?— sabía exactamente lo que quería decir. Tenía intenciones de criar a sus hijos de la misma manera que fue criado, sólo porque eso era todo lo que sabía. Pero los hijos de Val también serían mis hijos y no había forma de que dejara que mi hijo se convirtiera en un monstruo.

—Puedo verlo en tus ojos, ya estás enloqueciendo, pero estoy seguro de que aún así te gustará... Adoro mucho a mi madre— dijo.

Miré a Val, sacudiendo la cabeza —No... no quiero que mis hijos se involucren con esto—

—No tienes otra opción— su tono era frío, no había señales de duda y lo vi poner nuevas balas en el arma — ¿No crees que mi madre trató de evitar que Stefano y yo lo hiciéramos? Cuando naces en la mafia, no te escapas—

Val habló de esto tan casualmente mientras yo estaba de pie en el campo con la cabeza dando vueltas. No sólo estaba arruinando mi vida, sino también la vida de los niños que tuviera, era injusto llevar a los niños a un estilo de vida tan peligroso y mortal como este.

Mis ojos no abandonaron la cara de Val, mirándolo atentamente y rezando por cualquier indicio de emoción que no pudo mostrar —¿Pero qué pasa si tenemos chicas?—

—Entonces seguirás abriendo tus piernas para mí hasta que tengamos un niño— me miró y me lanzó una mirada desafiante, como si me estuviera retando a decir más.

Mi cerebro no reaccionó lo suficientemente rápido a sus palabras, pero reaccionó demasiado rápido con el movimiento y lo abofeteé en la cara.

Podría haberme agarrado la mano, sé que habría podido hacerlo, pero recibió la bofetada que sólo me preocupaba por lo que estaba por venir.

—Pequeña perra... Simplemente no aprendes, ¿verdad?— finalmente me miró de nuevo y levantó el brazo para que su arma me señalara —He sido tan indulgente contigo, Elaina, pero tú hace de todo para recibir un castigo—

Di un paso atrás lentamente, mis ojos se abrieron y cuando pisé me tropecé con una roca. ¿Realmente me iba a disparar porque lo abofeteé?

—Val-—

—*No lo haga*s — él me detuvo—Levántate. Vamos al SUV—

Recogió su chaqueta del suelo, manteniendo sus ojos y su arma sobre mí todo el tiempo. Mientras caminábamos hacia su SUV, seguí mirando por encima del hombro para ver que el arma todavía estaba apuntándome .

Llegamos al SUV y él me abrió la puerta del lado del pasajero, —Siéntate. No te muevas Ya vuelvo—

Simplemente asentí con la cabeza, no tenía idea de que tenía demasiado miedo para moverme ahora. Justo cuando comenzaba a sentirme un poco más cómoda con él, se las arregló para recordarme porque me aterrorizaba.

No estaba segura de a dónde fue, pero escuché que se abría la parte trasera del SUV y que él estaba moviendo las cosas allí. Mantuve mis ojos en el campo delante de nosotros, tratando de mantener mi mente positiva pero era imposible.

Esta fue una oportunidad perfecta para que me asesinara. Él podría enterrarme fácilmente en el campo, no era como si mi madre me estuviera buscando, ella me entregó a este monstruo.

Escuché movimiento y miré por encima de mi hombro izquierdo para ver a Val desde el centro de los asientos, pero ya no estaba allí.

— ¿Val?—

Justo cuando las palabras escaparon de mis labios, una tela cubrió mi boca junto con una mano masculina, sosteniéndola allí. Mis ojos se abrieron y puse mis manos sobre la mano.

Cuando comencé a luchar, levanté la vista para ver que no era otro que Val quien me sostenía contra él y me asfixiaba con esta tela.

Murmuré débilmente contra su mano y él me dio un beso en la cabeza, —Shhh... Es sólo cloroformo, cariño. Estarás despierta antes de que te des cuenta—

Cloroformo. Estaba usando cloroformo en mí para que me desmayara. Clavé mis uñas en su mano, no queriendo que ganara, pero mientras continuaba luchando por el breve momento en que lo hice, sentí que mi cuerpo se debilitaba rápidamente.

Mis párpados comenzaron a cerrarse y lo último que vi antes de desmayarme fue la sonrisa en la cara de Val.

Capítulo 16

Me dolía la cabeza cuando comencé a recuperar la conciencia nuevamente. Dondequiera que estuviese, no me sentía cómoda, pero todavía no podía encontrar la fuerza para abrir los ojos; se sentían demasiado pesados y era agotador. Todo lo que pude hacer fue gemir por el dolor que sentía en mi cuerpo.

Tenía miedo de averiguar dónde estaba, estaba acostada y, por lo que podía ver, el colchón de la cama que era delgado. Era extremadamente incómodo debajo de mi cuerpo y sabía que no estaba en mi habitación.

Cuando finalmente logré abrir mis pesados párpados, estaba mirando hacia un techo desconocido. No era como la casa; No es lujoso y bien mantenido. Gire mi cuello hacia un lado y noté paredes de concreto, lo que explicaba porque hacía tanto frío.

Mis ojos vagaron lentamente por el área hasta que se enfocaron en el fondo de la cama y notaron que el mismo diablo estaba sentado en una silla, recostándose con una postura segura y sin esfuerzo, *observándome.*

Val estaba allí, con la camisa de vestir desabotonada en la parte superior. Su mirada era oscura como solía ser y sólo me miraba como si estuviera esperando que hiciera algo.

Comencé a sentarme y una vez que vi el área completa a mí alrededor, sentí que me habían llevado a un calabozo. Las cadenas colgaban de las paredes pero me dejaron libremente en la cama. Bajé la vista a mi cuerpo y noté que ya no llevaba la ropa que llevaba puesta. Estaba en ropa interior y una camiseta blanca demasiado grande.

Mis ojos se volvieron hacia Val finalmente y hablé suavemente —¿Dónde está mi ropa?—

Una sonrisa torva apareció en sus labios mientras cruzaba los brazos sobre su pecho —Esa es tu ropa ahora. Lo será por el momento. Me ha llamado la atención que has estado demasiado malcriada, por lo que debes ser tratada como la pequeña perra como la que eliges actuar—

Aparté la vista de él. ¿Decidió limitar mi ropa a ropa interior y una camiseta grande como castigo? Era degradante. Tenía que caminar por la casa así, pero nunca le dispararía a él en este momento. Me tenía en una posición terrible para hacerlo.

—Es gracioso, Elaina. Viniste aquí y te ofrecí mucho, básicamente el mundo si pudiera dártelo y todo lo que me has dado es una falta constante de respeto— Su mandíbula visiblemente se apretó antes de hablar de nuevo — Eso realmente me molesta —

—Val, lo siento, siento si te he faltado el respeto, pero siento que tal vez sólo tenemos puntos de vista diferentes sobre las cosas. Es como las perspectivas culturales — traté de explicarle — no puedes abusar de mí en serio, por eso—

Se recostó en la silla y me miró sin ningún indicio de emoción en su rostro. Era casi imposible de

leer —El problema es que vives en *mi* casa. Eres *mi* esposa, así que sigues *mis* reglas. Te lo he dicho muchas veces, pero no me tomas en serio—

Val se levantó de su silla, pateándola detrás de él, lo que hizo que cayera contra el piso de concreto. Salté ligeramente cuando él sacó su arma y la disparó sin rumbo hacia mí, fallando cada disparo, lo que sabía que pretendía.

Me tapé los oídos y comencé a gritar. Era miedo: estaba aterrorizada de lo que tuviese la intención de hacer en realidad.

—¡DETENTE! ¡POR FAVOR DETÉNTE! — le rogué, sintiendo que las lágrimas comenzaban a quemar mi cara.

El sonido del disparo fue tan fuerte junto con el sonido del impacto que las balas produjeron al golpear el muro de hormigón detrás de mí.

Cuando el fuego de la pistola se detuvo, todo lo que podía escuchar era el sonido de mis sollozos, y no fue hasta que Val me levantó bruscamente la barbilla hacia arriba que me di cuenta de que estaba justo a mi lado.

—Esto es *solo* el comienzo, *tesoro.* ¿Crees que los tiros en blanco serán tu castigo? Piénsalo de nuevo— tomó un puñado de mi cabello y me empujó sobre mi espalda.

Gruñí e intenté agarrar sus manos pero no pude —Val...—

—¡Gustavo!— llamó y al instante se abrió la puerta de la habitación.

Gustavo entró y mi corazón comenzó a acelerarse. Esto estaba a punto de empeorar, pero no estaba segura de sí podría manejarlo si fuera peor.

Me llamó la atención una pequeña vela que Gustavo había traído a la habitación pero que no estaba encendida cuando entró.

Levanté la mano y abofeteé a Val en la cara, clavándole las uñas en la piel. Inicialmente, planeé darle un rodillazo en la ingle, pero reaccionó tan rápido que no había forma de que pudiera hacerlo mejor .

—¡Maldita sea!— levantó su voz hacia mí antes de extender su mano hacia Gustavo — *Mani i polsini*—

[Traducción: pásame las esposas.]

Mis ojos se abrieron y traté de ver todo lo que estaba sucediendo. Gustavo cruzó la habitación y agarro algo, pero no pude ver qué era hasta que lo colocó en la mano libre de Val. Un conjunto de esposas brillantes y sabía que con ellas me volvería más vulnerable que nunca.

Sacudí mi cabeza vigorosamente, encogiéndome de hombros bajo el agarre de la mano de Val —Por favor... Realmente me estás asustando, Val. No quiero esto...—

Pero mis súplicas fueron ignoradas.

Levantó mi mano y la sostuvo contra los barrotes de la vieja cama, mi energía y voluntad para luchar se habían desvanecido por completo en el aire. La esperanza se perdió, no había razón para intentarlo porque él se volvería más agresivo.

Sentí el metal apretarse alrededor de mi muñeca y Val luego levantó mi otro brazo, esposándolo en la barra de la cama también.

Las manos de Val se movieron hacia el borde de mi camiseta blanca y la levantó lentamente, exponiendo mi estómago. Me estremecí un poco, sintiéndome demasiado expuesta frente a Gustavo.

—Está bien, amor. Gustavo no puede tocarte... Eres mía— sonrió de una manera que a la mayoría de las chicas les parecería encantadora, pero a mí me pareció repugnante.

Sacudí la cabeza y susurré suavemente —Yo... me siento incómoda. ¿Al menos puedes hacer esto sólo? Es humillante—

Val hizo silencio y me concentré en su mandíbula que estaba visiblemente apretada. Sin apartar sus ojos de los míos, habló con Gustavo— Espera en la puerta, Gustavo. Puedo manejarlo desde aquí—

Gustavo simplemente asintió con la cabeza —Estaré afuera si necesitas algo—

Cuando Gustavo salió de la habitación, cerrando la puerta detrás de él, Val caminó sobre la pequeña mesa donde estaba la vela. Sabía lo que se avecinaba, pero tenía miedo de sentirlo. Había terminado con el dolor emocional, estaba a punto de infligir dolor físico y me asustó.

Mi camisa estaba levantada justo debajo de mi sostén y comencé a respirar pesadamente —¿Me dolerá?—

Qué pregunta más estúpida. Por supuesto que lo hará.

—Ese es el punto, ¿no es así? respondió él cuando me alcanzo —Trata de no moverte demasiado o simplemente dolerá más, no quieres que la cera se extienda—

—No tienes que hacer esto...— intenté por última vez.

Simplemente sacudió la cabeza y respondió —Las lecciones deben aprenderse, Elaina—

Val agarró un trapo y me lo metió en la boca, lo siguiente que sentí fue un dolor insoportable por la cera caliente que rodaba por mi estómago.

Gruñí contra el trapo, cerré los ojos con fuerza y apreté los puños con fuerza.

Dejó de verter y me dio un beso en la cabeza —*Mi dispiace che dovevi imparare il modo duro, il*

mio amore—

[Traducción: Lamento que tuvieras que aprender por las malas, mi amor.]

Mi estómago comenzó a arder de nuevo y levanté mi cuerpo, retorciéndome lentamente. Lloré suavemente pero mis gritos sólo se amortiguaron contra el trapo.

—Eso va a doler como una perra al desprenderse cuando se seca— se burló Val, soplando sobre la cera.

Aunque había dejado de verter la cera, mi piel todavía ardía por la cera que se aferraba a mi piel frágil y temí en el momento en que tendría que quitármela. Sólo significaba más dolor.

Lentamente abrí los ojos para ver a Val volviendo a poner la vela sobre la mesa —Lo hiciste bien, cariño. Menos lágrimas de lo que esperaba—

¿Qué clase de alabanza enferma era esa ? ¿Quería más lágrimas de mí? Por supuesto que lo hizo. Estaba retorcida, quería verme herida.

—Volveré a verte mañana —habló de nuevo mientras sacaba el trapo de mi boca, arrojándolo a un lado.

Fruncí las cejas —¿Qué? Pero... Val, no... No me dejes aquí. Por favor, no me dejes aquí—

Val sólo sonrió en respuesta y sacudió la cabeza —Esto te mostrará lo bueno que tienes. Disfruta tu tiempo aquí, Elaina. Estarás aquí por un tiempo, sin medios sofisticados ni duchas. Hay un baño en la esquina, pero ese es tu único lujo por el momento—

—No merezco esto— miré hacia adelante, incapaz de creer que esto realmente estaba sucediendo. Justo cuando creo que las cosas no pueden empeorar, lo hacen. No sólo era una prisionera real ahora sino que también me trataban como a una.

—¿No te mereces esto? ¿No te mereces este puto castigo? — De repente llegó la rabia a la voz de Val y volcó la pequeña mesa, volviendo a apuntarme — Yo podría hacer las cosas *de manera* mucho peor de lo que las estoy haciendo, así que te sugiero que cierres esa boca pequeña y bonita—

Abrí la boca para decir algo pero me detuve abruptamente. ¿Qué tan estúpido sería volver a hablar después de la amenaza que acaba de recibir ? Aunque el dolor de la cera caliente era horrible, Val tenía razón; lo podía hacer mucho peor y lo sabía.

Incluso en una situación como esta, tuve que mirar el lado positivo.

Val dio unos pasos hasta que estuvo a mi lado otra vez y lentamente bajó la camisa para cubrir mi cuerpo otra vez —Mis hombres harán algunos viajes por aquí y sé que eres tímida ... ¿No estás agradecida de mi amabilidad?

Aparté la vista de él y dije en voz baja —¿Vas a quitarme las esposas antes de irte?—

—No — respondió, —Alguien estará aquí abajo en unas pocas horas para hacer eso, por ahora puedes lidiar con esa posición extremadamente incómoda en la que te encuentras—

Mis ojos se encontraron con los suyos y lo fulminé con la mirada, —Te *odio*—

Val se echó a reír ligeramente, echó la cabeza hacia atrás y metió las manos en los bolsillos. —Lo siento, amor. ¿Qué fue eso?—

—¡Dije que te *odio*!—

BZZZZZ

—*¡Aghhhh!*— *Gemí* de dolor y tiré de las esposas mientras mi cuerpo temblaba ligeramente.

Val había sacado una pistola eléctrica de su bolsillo y lo usó a mi lado. Tomó todo el control que tenía sobre mi cuerpo y me dejó completamente flácida.

Cuando sacó la Taser, dio un paso atrás y volvió a meter la Taser en su bolsillo —Duerme bien, Elaina. Si necesita algo... Bueno, piensa en lo fácil que lo tenías antes porque te van a pasar cosas aquí—

Val caminó hacia la puerta, la abrió y la cerró detrás de él. Escuché el sonido de la puerta cerrándose y un momento después se apagaron las luces, dejándome completamente a oscuras.

Desde que era joven he tenido miedo a la oscuridad, por tonto que parezca, no me gusta no poder ver; es un miedo a lo desconocido y ahora me vi obligada a enfrentarlo. Acostada en este incómodo colchón con las manos esposadas a la cabecera sobre mí, estaba atrapada y sola.

Capítulo 17

Tenía los ojos doloridos y pesados debido a la falta de sueño. Sentí que no podía dormir sin escuchar un sonido y aterrorizarme, así que pasé toda la noche con los ojos abiertos, no muy abiertos, pero lo suficiente como para saber si la puerta se abría de nuevo; pero no fue así.

La puerta no se abrió hasta la mañana siguiente. Sin embargo, no fue Val quien entró. Tal como lo prometió, era uno de sus hombres, supongo que cualquiera era mejor que él.

Rafe cerró la puerta detrás de él, una mano sostenía una pequeña bolsa y metió la otra mano en el bolsillo. Miré hacia otro lado, sin saber lo que iba a sacar. Otra taser? ¿Un cuchillo? La lista era interminable.

—Estás sangrando— dijo mientras se acercaba a la cama, tocando mi muñeca donde se formaron cicatrices por el peso de las esposas.

Asentí levemente —Estoy consciente—

Sentí una liberación repentina cuando abrió las esposas y rápidamente llevé mis muñecas ensangrentadas a mi pecho, sintiendo una sensación de consuelo al poder moverme nuevamente.

Rafe se quedó en silencio junto a la cama y abrió la bolsa que trajo, —Deberíamos sacar la cera...—

Sacudí mi cabeza, sintiéndome devastada ante el pensamiento. Sabía que tenía que quitármela , pero tenía miedo de sentir más dolor —No quiero... Todavía no. Todavía me duele si me muevo demasiado—

—Lo sé, pero... esto ayudará un poco— sacó una pequeña botella de aceite para bebés y bolas de algodón —ayuda a eliminar la cera seca. Cuanto antes la quites , antes podrás curarte—

Me senté un poco y levanté mi camisa un poco. Mi estómago estaba rojo y ampollado, la cera estaba clara en mi piel y cubría la mayor parte de mi estómago.

Rafe se sentó a mi lado y me miró —Voy a echar un poco de aceite sobre eso, ¿de acuerdo?—

—Bueno...—

Sentí una oleada de frío en el estómago una vez que me vertió un poco de aceite y noté que él alcanzaba con unas bolas de algodón, la parte que temía.

—¡Espera! — agarré su brazo antes de apartar rápidamente mi mano —Lo siento... Y-yo... estoy nerviosa —

Rafe extendió su mano hacia mí y me pasó las bolas de algodón —Hazlo a tu propio ritmo, ¿de acuerdo?—

Lo miré confundida. Tenía que haber algún tipo de trampa aquí —¿Por qué estás siendo amable conmigo?—

—No todos aquí quieren lastimarte, Elaina—

Mis ojos se movieron hacia mi estómago actualmente engrasado y froté cuidadosamente las bolas de algodón contra la cera, estremeciéndome por el impacto. Dolía . Era imposible evitar las ampollas y para que la cera se moviera, tuve que aplicar una ligera presión.

Sentí la mano de Rafe en mi cabello y salté ligeramente, recordando a Val agarrándome del cabello y empujándome contra la cama.

—¡No me toques! — le supliqué, sintiendo que todo esto de repente era una trampa. Estaba en guardia, tan pronto como Rafe me tocó, asumí lo peor.

Rápidamente levantó las manos en defensa, levantándose lentamente de la cama, — Oye, lo siento... Sólo estaba tratando de consolarte, pero retrocederé—

Me cubrí la cara con las manos y cerré los ojos con fuerza. ¿Por qué me sentía así? Odiaba sentirme así; miserable y asustada. Me estaba enfadando con alguien que realmente era amable, pero era sólo porque no tenía idea de en quién podía confiar.

Rafe era amigo de Val, uno de sus valiosos hombres. Él no está aquí para *ayudarme*. Él está aquí para espiar.

—Por favor, vete...— dije suavemente —a menos que planees dejarme salir de aquí, es mejor que esté sola—

Pude escuchar a Rafe dejar algo en el suelo y se dirigió hacia la puerta. —Hay pomada en la bolsa, para evitar contraer una infección. Alguien te traerá comida más tarde—

No respondí, sólo miré a la pared y esperé a que se fuera antes de continuar frotando la cera con aceite para bebés y bolas de algodón.

Tomó horas. El dolor era tan grande que tomaba descansos hasta que el dolor de nuevo se calmaba y para cuando me quité el último pedazo de cera del estómago, ciertas áreas estaban sangrando levemente pero no terriblemente.

Me acosté de espaldas, respirando profundamente. Gracias a Dios que eso había terminado. Parecía que nunca terminaría y el proceso de curación podía comenzar. Mi cabeza giró hacia un lado para ver la bolsa a poca distancia. Necesitaba esa pomada, pero no pude encontrar la fuerza para moverme.

Mi mente me obligó a sentarme, sabía muy bien que si no me ocupaba de esta quemadura se infectaría y no quería eso en absoluto. Tal vez Val quería eso, pero yo no.

Me puse de pie y cojeé hasta la mesa, saqué la pomada de la bolsa y lo abrí. Mientras la frotaba suavemente sobre mi quemadura, sentí un alivio relajante.

Mi estómago estaba rojo, pero al menos la cera ya no estaba .

Escuché pasos y me mantuve de espaldas a la puerta, no queriendo ver a Rafe nuevamente. Nadie me respetaba ni me tomaba en serio aquí, pero no debería esperar nada más que como me están tratando ahora.

Actualmente sentada en el suelo, estaba frente a la cama y mirando el colchón cuando la puerta se abrió de nuevo. *¿Por qué volvió? Sólo quería estar sola.*

—¿Ni siquiera vas a decir hola?— la voz de Val me sorprendió y salté al instante, girándome para mirarlo y retrocediendo, pero la parte posterior de mis piernas golpeó la cama. La comisura de su boca se torció hacia arriba en una sonrisa y levantó un recipiente que estaba en su mano —Me encargué de traerte tus comidas para el día—

Mientras caminaba hacia la mesita, dejó el recipiente y lo observé atentamente. Tenía rasguños en la cara donde lo abofeteé ayer. Había recordado clavar mis uñas lo más profundo que pude en ese momento, quería infligirle dolor, pero unos pocos rasguños nunca serían suficientes.

—¿Cómo dormiste?— preguntó cuándo me miró de nuevo.

¿En serio me preguntaba eso? *Loco enfermo.*

—Bien— mentí.

Mantuvo sus ojos en mí y señaló hacia mi estómago —Déjame ver—

Empecé a mover la cabeza *negando* pero rápidamente dejé de hacerlo y lentamente levante el dobladillo de la camisa de modo que Val podía ver el daño que me había hecho.

Hizo un sonido chisporroteante —Ah... Eso se ve mal. Rafe te dio pomada , supongo. Sigue aplicándola —Val se dirigió hacia la puerta de nuevo y se detuvo para mirarme —Nadie más bajará a verte. Mientras estés aquí abajo estarás sola, como querías—

Fruncí las cejas en confusión. ¿Rafe le dijo? Eso fue muy rápido. —Pero... ¿qué pasa con la comida?—

—La porción de hoy está ahí — señaló a la mesa —Cada dos días se dejará antes de que te despiertes por las mañanas—

—¿Cómo sabrás si estoy despierta o no?— le pregunté.

Simplemente señaló a la esquina de la habitación antes de salir y cerrar la puerta detrás de él.

Hizo clic. La puerta estaba cerrada.

Miré hacia la esquina de la habitación y en la esquina del techo que no había notado hasta ahora, una pequeña cámara era visible, él me estaba mirando. Incluso ahora, él siempre me estaba mirando.

Sabía que anoche no había dormido , conocía el dolor que me había infligido y sabía lo difícil que era para mí pasar por el dolor nuevamente mientras me quitaba la cera.

Lentamente me puse de pie y caminé hacia la mesa, mirando el contenedor. Parecía bastante pequeño para que alguien comiera durante un día entero.

Cuando abrí la tapa, me encontré con una comida y sólo una comida. Arroz blanco. Fue colocado junto una botella de agua y sentí que estaba en un episodio de Survivor, pero incluso esas personas tienen más posibilidades de sobrevivir que yo.

Esta farsa continuó más de lo que esperaba. Val tenía razón. Sabía cuándo estaba durmiendo y cuando no porque cada mañana cuando me despertaba había un nuevo recipiente de arroz esperando en la mesa junto con una botella de agua fresca.

Todavía me dolía la quemadura, pero los días ayudaron a que dolor fuese más tolerable y empezaron a sanar un poco.

Todas las noches dormía en la oscuridad total, si no hubiese sido por mi reloj, ni siquiera sabría la hora del día. Me enteré de que Val apagaba las luces a las 10:00 p. m. Todas las noches y temía cada segundo.

Conté cada día, sintiéndome cada vez más alejada de la interacción social, que estoy segura era exactamente lo que él quería. Mis días los pasaba sentada en la cama o simplemente acostada allí. Si no estaba comiendo el arroz blanco, no tenía nada más que hacer que sentarme y esperar lo que fuera que viniera.

Esto continuó durante casi dos semanas. Doce largos días según la cuenta que había comenzado. No fue sino hasta el día trece cuando se abrió la puerta que me permitió salir.

No fueron Val o Rafe quienes vinieron a buscarme, sino Stefano. Me sacó de la horrible habitación en la que pasé las últimas dos semanas y recorrí un pasillo largo y frío, sin decir una sola palabra.

¿Él también me odiaba?

Había una escalera y Stefano fue delante de mí, esperándome en lo alto . Mientras lo seguía, entramos en una pequeña habitación y Stefano abrió la puerta, casi cegándome por la luz del sol.

Me pasó un par de gafas de sol —Ponte estas por ahora—

Me las puse rápidamente y seguí a Stefano fuera de la habitación, de pie en estado de shock cuando me di cuenta de donde estábamos. En el patio trasero. Todo este tiempo estuve escondida debajo del patio trasero, aunque supuse que estaba en el sótano.

Stefano se giró para mirarme —Deberías darte una ducha. Límpiate, Val no está en casa, así que tienes algo de tiempo a solas hasta que regrese—

—¿Tiene planes para mí?— le pregunté a Stefano, nerviosa por escuchar su respuesta, pero después de lo que acaba de decir, tenía que preguntar.

Él negó con la cabeza —Honestamente, Elaina? No que yo sepa. Pero estoy seguro de que quieres espacio antes de que él se acerque a ti—

Asentí con la cabeza lentamente —Gracias—

Miré hacia la casa, respiré hondo y comencé a caminar hacia la puerta de atrás. Cuando dejo una pesadilla, regreso a otra. Las últimas dos semanas han sido las peores de mi vida y sé que Val es una bomba de tiempo.

Stefano tenía razón. Necesitaba ducharme. Me sentía asquerosa y la última persona que quería ver en este momento era el monstruo que me obligaron a llamar a mi esposo.

Capítulo 18

La casa se sentía vacía por alguna razón. Después de doce días de no tener nada más que una cama y un asqueroso arroz, me di una larga ducha caliente y me puse unos pantalones deportivos y una camiseta de gran tamaño.

Estaba cómoda pero aún nerviosa, sin saber cuando Val llegaría a casa.

Nadie más parecía estar cerca tampoco. Rafe, Gianna, Anita, la casa parecía literalmente vacía. Después de haber dejado a Stefano en el patio trasero, no estaba segura de a dónde había ido, pero con el silencio me sentía más nerviosa.

Bajé las escaleras justo cuando se abría la puerta principal. Me quedé quieta cuando Val entró con algunos hombres que lo seguían. Rafe, Gustavo y Diego. Los cuatro llevaban sus trajes habituales y entraron en la casa como si no les importara el mundo. Por suerte, no les importaba nada.

Fue Gustavo quien me notó primero —Diego y yo nos ocuparemos de la limpieza. Rafe, asegúrate de que el sótano esté listo—

Cuando Gustavo hizo pedidos, los ojos de Val me miraron, al instante sabía que no habría hecho pedidos si no hubiera una razón. Nadie decide qué se hace aparte de Val.

Los tres hombres salieron de la habitación y Val se quedó dónde estaba, metiendo las manos en los bolsillos —Veo que te has limpiado—

Sólo asentí con la cabeza, sin responderle verbalmente. Ni siquiera estaba segura de qué esperaba de mí.

—Quiero hablar contigo sobre lo que has pasado en las últimas dos semanas— comenzó, dando un paso hacia mí —te puedo asegurar que nada de eso fue satisfactorio para mí. No me agrada lastimarte—

—Podrías haberme regañado— le dije.

—Es *eso*—dijo en un tono severo, señalándome con el dedo— Tu comportamiento a veces está fuera de control y eres parte de una familia extremadamente importante y poderosa. No puedes estar actuando como una niña que se porta mal, necesitas aprender lecciones antes de que maten a alguien—

Aparté la vista de él y fruncí el ceño ligeramente. Incluso si tenía un poco de sentido, no tenía que lastimarme para darme una lección.

Tengo mucho que aprender sobre este estilo de vida, pero Val no me lo estaba enseñando de la manera correcta. Sabía que este no era el estilo de vida al que estaba acostumbrada y me estaba arrastrando por el barro, torturándome para que me acostumbrara a esta vida.

—Me has aterrorizado, como si ya no tuviera suficiente miedo antes de venir aquí...— le admití en un tono suave — Nunca me siento segura , y -—

— *Estás* segura. Te mantendré segura. ¿Cuántas jodidas veces tengo que decirte eso, Elaina?— su tono era agudo, no parecía enojado, sonaba más autoritario que otra cosa — Soy Valentino Acerbi y tú eres mi esposa. Si alguien te mira, lo mataré—

Lo miré mientras me hablaba y cuando abrí la boca recordé la sensación de su mano golpeándome en la cara. Fue doloroso, sobre todo porque no le gustaba que le respondieran. Cerré la boca, sabiendo que no debía decir nada para no meterme en más problemas.

Val se dio cuenta rápidamente —¿Qué ibas a decir?—

—Nada...—

—No me hagas preguntar dos veces— levantó mi barbilla y me obligó a mirarlo.

Sus ojos me miraron, sus cejas se fruncieron juntas y una expresión de confusión en su rostro sustituyó la ira habitual.

Gracias a Dios que no estaba enfadado .

—Yo sólo ... no sé cómo esperas que piense que me vas a mantener a salvo cuando me lastimas de la manera que lo haces— admito que se sintió bien decírselo, pero me estremecí un poco, preparándome para una bofetada, pero nunca llegó.

—Te estoy enseñando—

—Es abuso— le dije, enseñar y abusar son dos cosas muy diferentes, realmente como no podía darse cuenta de que lo que estaba haciendo estaba mal —¿Tu padre le hizo esto a tu madre?—

—*Non portare mia madre in questo*—

[Traducción: no metas a mi madre en esto]

¿Qué había dicho ? Nunca lo entendí cuando hablaba italiano y era frustrante. Necesitaba tomarme un tiempo serio e invertirlo en estudiar el idioma.

—No entiendo...—

—Esta conversación ha terminado, Elaina. La relación de mis padres no es asunto tuyo— me dijo— Iremos a The Underground esta noche, ponte algo lindo. Es un club nocturno, vístete apropiadamente—

Él siempre había dicho que no se me permitía ir a The Underground, no estaba seguro de por qué había cambiado de opinión repentinamente y ahora que lo había hecho, no quería ir. La idea de ir a un club donde la mafia maneja sus negocios era suficiente para que cualquiera dudara en ir.

—Está bien, yo eh... voy a subir—

—No tan rápido, amor—Val me alcanzó y me agarró de la muñeca, empujándome contra él —Ven a mi estudio un momento. Mis hombres se ocuparan de algunos asuntos y me gustaría ponerme al día con mi esposa—

No, el estudio no. Odiaba su estudio

No tuve más remedio que seguirlo a esa habitación horrible que tenía demasiados malos recuerdos para mí. Balazos. Sangre. Cuerpos. Todo era demasiado.

Val cerró la puerta detrás de nosotros y miré las pequeñas paredes que nos rodeaban. Val pasó junto a mí y se quitó la chaqueta del traje, colocándola en el respaldo de la gran silla detrás de su escritorio.

Cuando se sentó, me miró y me indicó que viniera —Ven aquí—

Lentamente caminé alrededor del escritorio y me paré frente a él, mirándolo a los ojos mientras me miraba.

—Lamento que no estés de acuerdo con mi método de... 'enseñar'. Sé que sientes que fui demasiado duro contigo, pero así es como me crie, Elaina— Puso sus manos en mis caderas y me llevó a su regazo — Sin embargo, debes sentirte segura conmigo. . Confía en que estás a salvo conmigo porque *te* mantendré a salvo—

Miré hacia abajo y respiré hondo. Era mucho más fácil decirlo que hacerlo. Esto venía de un hombre que apenas confiaba en una sola persona, ahora esperaba que confiara en él después de quemarme la piel.

Val colocó su mano en mi mejilla y movió su rostro hacia el mío —*Elaina*... Este estilo de vida es duro, pero te aseguro que si alguien más te alcanzara las manos, la cera caliente sería el menor de tus problemas—

Puse mi mano sobre mi estómago y sentí que me lloraban los ojos al recordar lo mucho que dolía, le había rogado que no lo hiciera, pero lo hizo de todos modos —Me dolió mucho... Te pedí que no lo hicieras, Val. Te lo *supliqué*—

—Lo sé, rogar no te lleva a ninguna parte, cariño. Mi trabajo como futuro Capo es mantenerte en línea—

Sus ojos estaban mirando los míos y su pulgar limpió una lágrima mientras rodaba por mi mejilla. Cuando Val se acercó, sus labios se presionaron contra los míos y sostuvo mi rostro de manera posesiva.

Aprendí pronto a devolverle los besos , Val no estaba de acuerdo con el rechazo y no iba a pasar otras dos semanas en cautiverio.

Nuestros labios se movieron juntos y fue Val quien profundizó el beso, haciéndolo más duro. Me

levantó, haciéndome sentar en su escritorio frente a él. Val se movió, separó mis piernas ligeramente y me congelé mientras sus dedos jugaban con la cuerda de mis pantalones deportivos.

—Es sorprendente cómo puedes lucir tan femenina e impresionante incluso con pantalones de chándal— me habló en voz baja—Sin maquillaje ni nada de eso. Ni siquiera lo intentas por mí, Elaina. No tienes que hacerlo porque simplemente eres hermosa sin esas tonterías—

¿Estaba hablando en serio? Nunca podría saberlo con él. Si lo fuera, no podría evitar sentirme halagada, aunque la razón por la que no me vestí fue porque me había quitado el disco que tenía. No tenía energía para moverme debido a él.

Mi respiración se aceleró ligeramente cuando levantó mi camisa y pareció notar mi reacción. Para mi sorpresa, Val lo sopló y se concentró en mi estómago —Tienes razón. Tal vez fui demasiado duro contigo...—

—¿Q-qué?—

—Es todo lo que sé, lastimo a las personas porque así es como aprenden a separar lo correcto de lo incorrecto— dijo claramente, mirándome— Pero, necesito tener más paciencia contigo y lo sé ahora. Eso no quiere decir que no me vaya a enfadar o no sea agresivo, pero quemarte fue mucho más extremo de lo que pretendía—

Parpadeé, pero mantuve los ojos cerrados y asimilé sus palabras. Se trataba de las palabras de él, pero en un momento podía cambiar de opinión y ponerme a su merced.

La cabeza de Val se movió cerca de mi nuca y presionó un suave beso en mi piel. Sus manos subieron por mi camisa y masajearon mis senos a través de mi sostén —Ve a prepararte para esta noche, cariño. Ponte algo sexy para mí, es mi noche para presumirte—

Y de repente volví a ser un trofeo. Pero ahora tenía marcas en mi piel y cicatrices que eran profundas, cicatrices que nadie podía ver pero que sentiría para siempre.

Cuando Val se apartó, me deslicé del escritorio y me puse de pie, ajustándome la camisa —Te veré más tarde entonces...—

—Dame un beso antes de que te vayas— me dijo, recostándose en su silla cómodo y sonriéndome.

Val era diabólicamente guapo. Tan cruel como era, podía verse encantador y dulce, lo cual era extremadamente engañoso. Era masculino, incluso cuando no podías ver sus músculos tenía las características de un hombre fuerte y dominante.

Me incliné para darle lo que quería, buscando un simple beso en los labios, pero con Val, nada era simple.

Fue un beso completo y abierto con la lengua entrando en mi boca y mientras estaba inclinada, sentí su mano en mi trasero, moviéndose lentamente entre mis piernas.

Justo cuando se frotaba entre mis piernas, me puse de pie y casi perdí el equilibrio, escuchando a Val reírse entre dientes.

—Adiós—

Salí apresuradamente de la habitación, sintiendo que había sido mutilada lo suficiente por el momento.

Val y yo nunca tuvimos intimidad mutua. Val me quería íntimamente y era mi *deber* como esposa devolverle los besos o los favores sexuales que me daba . Al principio fue difícil ya que ni siquiera estaba acostumbrada a dormir al lado de alguien, y mucho menos tener relaciones sexuales, pero cada vez que estábamos juntos era más fácil.

En cierto modo odiaba tener esa conexión especial con alguien que no me amaba o respetaba, pero me estaba acostumbrando a la idea.

Cuando cerré la puerta de su estudio , me apoyé contra la puerta, respirando profundamente.

Mi cabeza volvió hacia la sala cuando escuché voces y reconocí las de Gianna al instante, sonó molesta y cuando la voz masculina respondió, supe que estaba discutiendo con Stefano .

—¡No puedes decirme donde puedo y donde no puedo ir, Stefano!— Noté que su acento se volvía más espeso cuando estaba enfadada , su italiano la hacía sonar aún más enérgica.

Gianna era una mujer independiente que podía defenderse. Stefano tenía las manos atadas y respetaba su relación, podían hablar entre ellos sin que Stefano hiciera demandas o estableciera reglas.

—Gianna, no te estoy *diciendo*. Te pido que hagas lo sensato y...—

—¿Sensato? Oh, bueno, Dios mío — al pasar por el salón para ir a las escaleras pude ver a Gianna agitando los brazos con frustración — *Siempre* voy a The Underground contigo. Sé que hay perras sedientas allí, Stefano. Estaré condenada si te dejo ir solo—

Llegué a la cima de las escaleras bastante rápido, lo último que escuché fue que Stefano suspiraba y respondía a Gianna —Pero ahora estás embarazada. Aquí estás más segura —

Sus palabras me hicieron preguntarme cuán peligroso era este club nocturno. Val era el dueño y hacía negocios allí, así que supuse que tendría control sobre ello, sin embargo, sólo me preocupaba por mi vida como cualquier otro día de la semana.

Basado en la conversación de Gianna y Stefano, aprendí dos cosas nuevas sobre The Underground; no era muy seguro y había 'perras sedientas'.

Si tuviera una opción, ni siquiera iría. Pero nunca tuve elección en nada y estaría yendo a The Underground esta noche.

Capítulo 19

Esto fue todo, *The Underground* . Estaba confundida por donde Val estacionó el SUV, la calle estaba en silencio y todas las tiendas parecían cerradas. Si había un club alrededor, no parecía haber mucha fiesta.

La calle también estaba oscura, el aire frío hacía que me arrepintiera de usar un vestido corto, pero Val me había pedido usar algo apropiado para el club.

Estaba vestido igual que de costumbre. Su traje negro abotonado y su corbata asomando. Me hizo preguntarme si había estado en un club antes, nunca antes había visto uno donde los hombres llevaran trajes.

—Henrik, sabes el protocolo. Contáctame si algo parece estar mal— le dijo a su jefe de seguridad.

Él puso su mano alrededor de mi cintura y me condujo por la acera, Stefano y Gianna, que se habían salido con la suya, nos seguían.

—Es una zona muy tranquila para un club— admití, mirando a su alrededor en busca de signos de una fiesta.

—Se llama *el Subterráneo* por una razón, cariño—

En realidad ¿bajo tierra? Eché un vistazo a la alcantarilla en el centro de la carretera y recé en silencio para que no estuviéramos a punto de bajar como las tortugas ninja.

Caminamos hacia un pequeño café que tenía un cartel CERRADO en la puerta y cuando él abrió la puerta, había una mujer en el mostrador. Cuando vio que era Val, sólo asintió con la cabeza y empezó a limpiar el mostrador.

Esperaba que nos recordara que el café estaba cerrado, pero no lo hizo. En cambio, actuó como si no estuviéramos allí, incluso cuando Val nos llevó más allá del mostrador y hacia la cocina.

—¿Se nos permite venir aquí?— le pregunté —Oh, Dios mío... ¿estás robando?—

Susurré pero mi corazón estaba acelerado. De hecho, era alguien a quien temer, lo que explicaría por qué la chica no le dijo que se fuera, tal vez había dinero o algo aquí que tenía la intención de robar.

—¿Qué podría querer robar de un café? ¿Donuts? — él puso los ojos en blanco ante mi comentario y se dirigió al congelador, abriéndolo y dejando salir el aire frío.

Miré a Gianna por el rabillo del ojo, que parecía sin expresión y tanto ella como Stefano me siguieron cuando Val me condujo al congelador. Había un estante de pasteles y tartas de helado contra la pared que Val separó, las ruedas lo hicieron mucho más fácil.

Mis ojos se abrieron al ver otra puerta. Jesucristo, ¿qué tan peligroso era este lugar para esconderse en el congelador de una cocina de un café pequeño y *cerrado*?

Tan pronto como Val abrió la segunda puerta, se escuchó música al instante y levanté la cabeza para mirarlo. Estaba demasiado concentrado en entrar y no me miró, pero todo esto parecía demasiado trabajo para entrar en un club nocturno.

Stefano cerró la puerta y cuando bajamos un largo tramo de escaleras, todo apareció ante nosotros: un gran club nocturno, y enorme era insuficiente. Nunca pensé que algo tan grande pudiera ocultarse sin que nadie lo supiera.

Había varios hombres medio desnudos e incluso algunas mujeres desnudas bailaban seductoramente mientras que los hombres con trajes se sentaban a mirarlas, hablando una y otra vez.

El alcohol estaba presente junto con cigarrillos y cigarros.

—Nos dirigimos a la mesa de blackjack— dijo Stefano a Val —Si me necesitas, sabes como contactarme—

Val simplemente asintió mientras Stefano y Gianna se alejaban. Mis ojos se quedaron en ellos, queriendo seguirlos —¿Hay otros juegos que podamos jugar?—

Val me miró y entrecerró los ojos —Estoy aquí para asegurarme de que los negocios estén siendo atendidos. Y el blackjack no es un juego aquí, amor. Cabreas a la persona equivocada y te apuntan con una pistola—

—Suena como un mal perdedor para mí— comenté.

—La gente apuesta dinero y este es el tipo de personas a las que no les gusta perder dinero— me explicó mientras sostenía mi mano, guiándome por el club.

Supongo que entiendo por que alguien se molestaría por perder dinero, pero ¿por qué ofertar para empezar?

Mantuve mis ojos lejos de los postes de stripper, pero una chica en ropa interior se encargó de acercarse a Val, con una gran sonrisa en su rostro e inclinando la cabeza hacia un lado de manera coqueta —Acerbi, ¿qué tal un lap dance?—

Tal vez no lo vio sosteniendo la mano de su esposa o tal vez simplemente no le importó. De cualquier manera, la chica tenía valor para salir y preguntarle eso.

Val simplemente sacudió la cabeza y levantó una mano —Gracias no será necesario esta noche, Nina—

La chica, Nina, parecía realmente decepcionada. Pobre de ella, estoy segura de que le encantaría burlarse de un hombre poderoso por dinero, pero cuando se alejó para buscar otra víctima, las palabras que Val dijo se asentaron en mí.

Eso no será necesario esta noche.

—Parecía terriblemente molesta por no darte un lap dance, sonaba como una tradición— mi voz sonó más amarga de lo que pretendía. No me importaba lo que hiciera Val, lo último que esperaba del hombre era respeto.

—No te comportes como una niña, Elaina. La chica sólo quiere un buen consejo— respondió en un tono casual— Hubo veces que vine aquí y bailaba algunas vueltas, pero como te sientes tan insegura , te puedo asegurar que la única chica que ha estado en mi regazo recientemente has sido tú—

Me sentí enferma de vergüenza por sus palabras. Su rostro mantenía la habitual emoción directa y no estaba un poco escalonado por sus palabras, siendo demasiado casual.

—Oh, Dios mío— aparté la vista, pero no estaba mucho mejor cuando miré directamente a una stripper haciendo su baile.

Val dejó de caminar en una zona de descanso que era mucho más tranquila que el resto de la zona y se sentó, cuando lo miré me estaba indicando que me sentara a su lado.

Lentamente, me senté a su lado y crucé una pierna sobre la otra —Entonces, ¿todos tienen que pasar por ese pequeño café para entrar aquí?—

—Por supuesto no. Hay otra entrada para invitados, es más accesible para grandes multitudes— cogió una botella de licor que estaba sobre la mesa y la examinó, asegurándose de que estuviera sellada.

¿De verdad iba a beber? Nunca lo había visto beber. La idea realmente me puso nerviosa al imaginarlo con alcohol en su sistema.

Cuando abrió la botella, Val sirvió un vaso pequeño y me lo paso —Toma un trago, tengo un invitado que viene y probablemente te aburrirás—

—¿No vas a tomar uno?— le pregunté, lo que lo hizo reír a cambio.

—Lo último que necesito es estar intoxicado— se recostó en el sofá, descansando su brazo en el respaldo del sofá detrás de mí —No eres capaz de defenderte a pleno rendimiento, la gente lo aprovecha y en este negocio puede matarte—

Lo miré, sosteniendo el vaso de licor en la mano. Tomó todo en consideración, todo tenía sentido, porque su vida se basaba en analizar cada movimiento que hacía.

—¿Así que nunca has estado borracho?—

—Falso— su respuesta me sorprendió — Sin embargo, la última vez que estuve...—

La voz de Val se desvaneció y no pudo continuar, perdiéndose en sus propios pensamientos, apoyé mi mano sobre la suya y le sonreí de manera reconfortante —No tienes que hablar sobre

cosas que te molestaron. Mi madre siempre me dijo que nunca me sintiera presionada a discutir algo de lo que no me sentía cómoda hablando. No hasta que estuviese lista—

Levantó una ceja hacia mí y la esquina de su curva se inclinó hacia arriba mientras se inclinaba ligeramente hacia adelante —Por supuesto que ella diría eso, te estaba ocultando todo un mundo de secretos—

Me dolía recordar cómo mi madre sabía que nuestro tiempo juntas se estaba acortando sin siquiera decirme. Ella sabía lo que mi vida significaba y aun así me arrojó a la situación ciega y sin preparación.

—No puedes cuidar a una persona que voluntariamente te regala así, ¿verdad, Elaina? Tu madre, hice mi investigación, no es tan inocente como crees. Ella sabía exactamente con qué te involucrabas y no lo detuvo— la expresión de Val era seria. Él no estaba jugando conmigo, sólo estaba diciendo un hecho, pero yo no sabía por completo cuánto sabía mi madre sobre esto antes de la noche en que Vadim apareció en mi puerta.

—¿Qué sabes sobre mi madre y Vadim?— le pregunté a Val, tratando de no sonar demasiado desesperada, pero estaba completamente fuera de lugar. No sabía nada de mi propia vida.

—Me temo que es una discusión para otro momento— respondió.

—Pero--—

—*Otra* vez— sus ojos se encontraron con los míos, dándome una mirada de advertencia justo cuando un pequeño grupo de personas ingresó a la 'Sala VIP' como le gustaba llamarla . Eso explicaba por qué Val de repente puso su cara de negocios e insistió en otro momento.

—Valentino, es bueno ver que todavía vienes a ver las empresas— bromeó un hombre alto, pero Val no sonrió, y de nuevo, rara vez sonreía.

Val se quedó sentado —Como saben, vengo aquí a menudo para revisar las cosas. No quiero que suceda nada que no haya aprobado, sin embargo, tengo hombres aquí todo el tiempo. Este es mi negocio, Andrei—

—Estoy muy consciente— respondió Andrei.

—¿Si eso es así? Porque me han dicho que has estado sobornando a las mujeres aquí por favores sexuales— Val fue directo al grano y mis ojos se abrieron ante sus palabras.

No quería ser parte de esta conversación extremadamente incómoda. Discutían favores sexuales como si fuera una conversación normal y cotidiana.

Andrei se río entre dientes y se sirvió un trago , sonriendo a Val —No seas tonto, Valentino. No hay sobornos, simplemente hago una oferta y es su elección si quieren hacer algo más que un simple baile de regazo—

Val se inclinó hacia delante y miró directamente a Andrei, sus ojos no se movieron por un

segundo mientras hablaba — Tengo contratos con todas las personas aquí, a menos que actualice esos contratos para que las mujeres puedan tener relaciones sexuales con un hombre que paga, simplemente pone más de un objetivo en mi negocio—

Me quedé quieta cuando Andrei señaló con el pulgar hacia los postes de la stripper —Tienes chicas caminando con sus tetas colgando, por el amor de Dios. Tienes cientos de hombres que vienen aquí todas las noches dispuestos a pagar, te sugiero que vuelvas a evaluar esos contratos—

—Paciencia. Todo lleva tiempo— respondió Val en un tono sorprendentemente tranquilo.

Este tipo Andrei debe ser algún tipo de líder porque los otros dos hombres no estaban diciendo una palabra. Sólo Val y Andrei hablaron, lo que de repente se detuvo abruptamente.

Todos los hombres miraron hacia un lado cuando una mujer alta se acercó, cuando miré hacia arriba me di cuenta de que era la misma mujer del evento que Gianna dijo que era Catherine Morsta.

La recordaba claramente, manoseando a Val y a él aferrándose a ella en cada movimiento. ¿Qué tenía Catherine Morsta que hizo que incluso Valentino Acerbi la mirara con una mirada tan cautivadora?

—Valentino, es un placer encontrarte aquí— le sonrió cuando entró en el salón, tomando asiento al otro lado de Val.

Sus piernas parecían kilométricas , incluso sin los tacones parecía lo suficientemente alta como para ser una supermodelo. Maravillosa. Era absolutamente hermosa, no es de extrañar que todos los hombres la miraran.

—Hola, Catherine. Te ves encantadora— comentó Val, sin ocultar la forma en que sus ojos se quedaron en su cuerpo.

Estaba contenta consigo misma, aunque cuando se inclinó para mirarme, mostró la mejor sonrisa falsa que he visto —Debes ser Elaina Vasiliev—

—Elaina Acerbi— la corregí antes de extender mi mano—Un placer conocerte—

Tenía la certeza de que no me gustaba demasiado, ya podía decir que le gustaba tomar posesión de cosas que no eran suyas. Val ya había dejado en claro que es un hombre supuestamente fiel, si eso es cierto, no dejaría que esta mujer actuara como si fuera algo menos.

No fui respetada en este llamado matrimonio, lo menos que podía hacer era fingir que me respetaba en público.

—Mis disculpas, no podemos olvidar el nombre de Acerbi— comentó Catherine, hirviendo entre dientes mientras se recostaba y colocaba su mano sobre el hombro de Val, mirando hacia Andrei—¿Causando estragos, Andrei?—

Salí de la conversación. Val tenía razón, estaba aburrida y muy rápido. ¿Realmente tengo que sentarme junto a él todo el tiempo?

Finalmente tomando un sorbo de mi trago , noté que Val me miraba por el rabillo del ojo mientras me estremecía por el sabor: el licor nunca fue mi favorito, era demasiado fuerte.

Hice una mueca al segundo sorbo, pero al tercero me estaba acostumbrando al sabor desagradable.

Después de terminar el vaso, me volví hacia Val —¿Puedo ir al baño?—

—No en este momento— respondió al instante—estoy en medio de una conversación, *tesoro*—

—No necesito una cuidadora para ir a hacer pis —

Me miró y suspiró profundamente. Pude ver que estaba peleando con sus propios pensamientos —No hables con nadie. Pregúntale al cantinero dónde está el servicio , sólo habla con él y *deja* en *claro* quién eres—

Sí señor. Le dije en mi mente, porque nadie en su sano juicio le diría eso a Val directamente.

Me puse de pie y Catherine me miró, sonriendo maliciosamente — Fue una gran reunión, Lena—

—*Elaina*— Val fue quien la corrigió, dándole una mirada aguda y quitando su mano de su hombro antes de mirarme de nuevo — Ve rápido—

Asentí con la cabeza y salí del salón, ansiosa por alejarme del círculo de autoridad.

Mis ojos escanearon el área grande en busca del bar y cuando lo encontré, me acerqué al cantinero, me senté en un taburete y esperé para llamar su atención mientras él estaba trayendo bebidas para otras personas.

El camarero se dirigió hacia mí y asintió con la cabeza —¿Qué puedo hacer por ti?—

—Hola, me pregunto dónde está el servicio — le sonreí genuinamente, pero todo lo que recibí a cambio fue un ceño fruncido.

—Este no es un servicio de información , deja de hacerme perder el tiempo—

Me sentí avergonzada y asentí lentamente —Lo siento, yo... Mi esposo me dijo que viniera y preguntara, yo-—

—¿Sí?— el cantinero puso los ojos en blanco — Puedes decirle a tu marido que me chupe la polla—

Escuché un sonido familiar cerca de mí, un arma siendo armada. De repente, un arma apuntaba directamente a la cabeza del cantinero y casi salté de mi asiento, sorprendida por la acción repentina.

—¿Qué fue eso?— Val preguntó al cantinero, su voz mucho más dura que hace unos momentos.

El camarero estaba temblando, con los ojos muy abiertos por la conmoción y el miedo —Acerbi... Esta chica, yo sólo ... estoy tratando de servir a los clientes—

—Esta *chica* es mi esposa— aclaró Val —creo que le dijiste que me dijera que te *chupara la polla.* Qué jodidamente irrespetuoso—

La irritación estaba saliendo de Val y podía verlo en sus ojos, esto no era sólo un espectáculo para él, estaba realmente echando chispas .

—No sabía que era su esposa, señor—

—Discúlpate— exigió Val.

El cantinero miró a Val con las cejas fruncidas —¿Qué?—

—Di que lo sientes a mi esposa— envolvió su brazo libre alrededor de mi cintura y me acercó a él —Sra. Acerbi—

Mi corazón latía con fuerza, no estaba segura de quién estaba más aterrorizado en esta situación cuando los ojos mortificados del camarero se encontraron con los míos. Sabía que era él. Parecía asustado por su vida y hasta este momento en mi relación con Val sabía que las disculpas no solucionarían el problema.

—Lo siento mucho, Sra. Acerbi— se disculpó conmigo, sonando realmente sincero —Por favor, perdóneme —

Asentí con la cabeza al instante —Está bien, de verdad— tirando del brazo de Val, lo miré, ansiosa por irme —Volvamos al salón. Por favor—

Su brazo no se apartó, todavía apuntando con el arma a la cabeza del cantinero. Era casi como si mis palabras le entraran por un oído y le salieran por el otro.

Val me sorprendió bajando el brazo y metiendo la pistola en la funda.

Fue completamente sorprendente para mí, ya que esperaba que el hombre tuviera una bala en la cabeza.

Capítulo 20

—Quiero bailar— dije en un tono arrastrado y apenas audible, dejando en claro que tenía bebido demasiado.

El whisky que Val había ordenado tan amablemente se vació y no recordaba haber visto a nadie más consentirme, así que era justo decir que estaba en la cima del mundo.

Val simplemente sacudió la cabeza, su rostro perfectamente esculpido permaneció en su forma severa —No. Yo no bailo—

—Mentiros, mentiroso, pantalones en llamas — me reí y me apoyé contra él —Bailaste conmigo en nuestra boda. ¿Recuerda? Esa canción...—

—*Cada suspito tuyo* — respondió por mí.

Sí. Esa había sido . Recordé lo posesivo y espeluznante que sonaba, si realmente escuchas las palabras, es imposible negar que se trata literalmente de un acosador. No hace falta decir que eligieron la melodía perfecta para nuestro escalofriante matrimonio.

—¡Ves! Lo recuerdas— le sonreí, tomando su mano e intentando sacar su musculoso cuerpo del sofá, pero él no se movió, así que decidí hacerle un puchero —Baila conmigo, Valentino—

Dije su nombre en un terrible intento de agregar acento italiano que le valió una pequeña sonrisa.

—Absolutamente no. Nuestra canción de boda fue lenta, *esto*... —Señaló el aire, haciendo hincapié en la música que se estaba reproduciendo—, no es música lenta—

Miré hacia la pista de baile y vi a todos bailando. Se veía tan divertido, mi madre nunca me dejó ir a clubes. Principalmente porque no era mayor de edad, pero incluso las fiestas mi madre me las tenía limitadas.

Sólo se me permitió ir a fiestas de cumpleaños hasta los trece años. Cuando la gente comenzaba a tener fiestas sin supervisión o fuera de su casa, mi madre no me dejaba ir.

—Bueno, iré sola— me puse de pie sólo para ser retirada rápidamente y choqué con Val.

—No, no lo harás— me miró, dejando en claro que no había lugar para la discusión.

—Aww —me quejé y doblé las piernas debajo de mi trasero, colocando mi mano sobre su pecho y frunciendo el ceño a Val —¿Por qué no? Eres tan deprimente que nunca quieres que me divierta—

—Porque estás borracha—

Él mantuvo su respuesta simple y breve, pero antes de darme cuenta de lo que estaba haciendo ya estaba en su regazo —¿Qué pasa si bailo aquí mismo?—

—*Gesù...*— murmuró por lo bajo, colocando sus manos en mis caderas y tirando de mí contra él.

[Traducción: Gesù ▪ Jesús]

Me aferré a su corbata, inclinándome hacia atrás y sacudiendo mi cabello, —¿Le gustaría un baile de regazo, Sr. Acerbi?—

Me burlé de la chica de más temprano en la noche, moviendo mis caderas lentamente contra el regazo de Val. Nunca había hecho algo así, pero estaba embriagada como ningún otro día y antes de que terminara la noche, planeaba probar los polos.

—Elaina— intentó sonar severo pero sabía que estaba sucumbiendo a mi misericordia. Sus ojos se movieron de un lado a otro, claramente asegurándose de que el momento privado fuera sólo eso: *privado.*

—Vaaaaaal— lo imité, inclinándome y presionando mis labios contra los suyos. Mis labios se movieron bruscamente contra los suyos, sonriendo mientras nos besábamos — Baila conmigo, Val—

Val no dudó en devolver el beso y estaba claro que estaba tratando de abstenerse de ceder ante mi comportamiento de borracha, pero no parecía capaz de no devolverme el beso.

—¿Qué tal esto, cuando lleguemos a casa, tendremos nuestro propio baile privado?— sugirió.

Moví mis dedos por su cabello, sonriendo ante su sugerencia y asintiendo con la cabeza —¡Súper!—

—Val, he traído algunos de tus escoceses favoritos— escuché esa voz ronca molesta que pertenecía a Catherine.

Envolví posesivamente mis brazos alrededor del cuello de Val y arqueé una ceja —Catherine, *cariño.* ¿Puedes por favor alejarte? Val y yo estamos disfrutando de nuestra mutua compañía—

El alcohol me hizo audaz y ahora estaba agradecida por ello, pero Val seguía insistiendo en que fuera educada. Sostuvo mi muñeca y me entrecerró los ojos —No actúes como una mocosa. Voy a tener que llevarte a casa, esto es jodidamente ridículo. No puedes controlar lo que bebes en absoluto—

Sus palabras no me molestaron, sólo sonreí y lamí su mejilla mientras miraba directamente a Catherine —¿Vas a pegarme, Val?—

Luego de eso, Val sacó móvil y comenzó a marcar un número. Cuando colocó el teléfono en su oído, pude escucharlo murmurar en italiano, dijo el nombre de Stefano y me di cuenta de que estaba hablando con su hermano en la otra línea.

Cuando volvió a deslizar su móvil en su bolsillo, me levantó y se puso de pie— Nos vamos. Le he informado a Stefano que él y Gianna se quedarán—

—Ugh. Pero no quiero ir— fruncí el ceño decepcionada antes de correr.

Salí del área VIP rápidamente y corrí hacia la pista de baile, empujando a través de los cuerpos sudorosos de las personas que bailaban. Todo lo que podía escuchar era que Val me gritaba mientras corría —¡Jesucristo, Elaina!—

Seguramente me alcanzaría rápidamente, pero sólo arruinaría la diversión. Nunca quiso que me divirtiera.

Tomé un trago de una mesa de personas al azar y lo derribé rápidamente antes de tirarme en uno de los mostradores donde estaba un poste de stripper.

Un baile, todo lo que quería era bailar una canción, pero el hombre no podía darme eso.

Enganché mi pierna alrededor del poste y me di la vuelta, riéndome mientras mi cabello se volvía un desastre. Lo siguiente que supe fue que me agarraron del poste y Val me llevaba sobre el hombro.

—¡Puedo ver tu trasero! — me reí mucho más fuerte de lo necesario, comenzando a tamborilear con mis manos sobre su culo perfectamente firme.

No se movió. *Oh shiiiiit. Él debía estar realmente loco por mí.*

—Val, la sangre se me está yendo a la cabeza, ¡creo que tengo una conmoción cerebral! — me quejé, mirando alrededor del área, dándome cuenta de que me estaba sacando del club pero de una manera diferente a la que habíamos entrado.

Mis manos errantes se impacientaron y encontré la funda alrededor de su cintura, sintiendo su arma.

Una sonrisa tonta se formó en mi rostro —¿Esa es tu arma o simplemente estás feliz de verme? —

Val continuó ignorándome, permaneciendo callado todo el tiempo. No pude evitar rozar casualmente su brazo y sentir sus músculos que se flexionaban mientras me cargaba. Ugh, que hombre tan fuerte. Cuando llegamos a la calle, mis manos básicamente lo estaban acariciando .

Intentó ponerme de pie y me tropecé en sus brazos, perdiendo el equilibrio, —¿Quieres saber un secreto?—

—No, Elaina. No me importa saber de tus secretos borrachos— Me ayudó a estabilizarme y comenzó a guiarme hacia el SUV donde Henrik estaba esperando.

Decidí decirle de todos modos, no era como si pudiera mantener la boca cerrada ahora — Te ves *muuuy* sexy y Catherine es una perra celosa porque te casaste conmigo—

Comencé a reírme al pensar en Catherine. Ella estaba celosa de *mí*. Parecía divertido pensar que alguien como ella estaría celosa de mí, pero yo tenía mucho más que ella y eso era Val.

—Gianna me dijo que solías tener sexo con Catherine— espeté, las consecuencias eran mi menor preocupación en este momento.

Mientras Val abría la puerta del lado del pasajero hacia el SUV, pude ver cómo cambiaba su expresión y ahora me miraba un poco irritado —¿Por qué te dijo eso?—

Hipé —Lo siento... tengo hipo cuando me emborracho—

—*Elaina*— intentó ser severo otra vez, pero Dios, me sentía invencible esta noche. No fue hasta que Val cerró mi puerta y rodeó el SUV, entrando en el lado del chofer que mencionó a Gianna nuevamente —Dime por qué Gianna estaba contándote sobre Catherine—

Le dirigí una mirada obvia —Porque le pregunté, tonto—

—¿Por qué?—

—Porque es bonita... Y dejas que te toque— le expliqué. Sacudí la idea de cómo se atrevía a tratar de atacar a mi marido —Olvídate de eso, este vestido es tan caliente—

Hurgué detrás de mí, tratando de quitarme el vestido que llevaba puesto, pero Val me detuvo, sujetando mi mano, —¿Podrías parar? Pondré el aire acondicionado.

Recostándome contra el asiento, miré a Val cuando comenzó a conducir y bostecé, acercándome a él y apoyando mi cabeza contra su hombro.

El camino a casa fue silencioso , la radio estaba apagada y el único sonido que se escuchó fue la lluvia que había comenzado a caer . Fue extrañamente relajante y me dio sueño.

Incluso cuando aparcamos en el camino de entrada, agarré el brazo de Val y sacudí la cabeza —Vamos a dormir aquí—

Me sorprendió riendo entre dientes —No es tan cómodo como lo sería la cama, *amore*—

—Amore— intenté con acento italiano una vez más, pero todavía no sonaba tan sexy como Val. Cada vez que hablaba esta noche, sólo quería besarlo, pero estaba demasiado ocupada babeando —Eres tan lindo cuando hablas italiano y esas cosas—

—Estás borracha— señaló lo obvio, una vez más —Estoy seguro de que no me dirías eso si estuvieras sobria—

Me quité el cinturón de seguridad y le sonreí —Las palabras borrachas son pensamientos sobrios...—

Cuando abrí la puerta del pasajero, salté de mi asiento y salí corriendo bajo la lluvia, empapándome casi al instante. Fue refrescante y sentí que todos mis miedos se desvanecían . No

tenía responsabilidades porque no era la Elaina asustada y patética de siempre , sino que era despreocupada y divertida. Aunque sabía que se debía al alcohol, todavía estaba disfrutando y había pasado tanto tiempo desde la última vez que había sonreído así.

Sentí los fuertes brazos de Val envolviéndome por detrás y mi cuerpo mojado presionado contra el suyo. Lo miré por encima del hombro y alcé la vista para ver sus ojos oscuros mirándome.

¿Qué había en él esta noche? Se veía tan misterioso y...

—Hunky...— hablé en voz alta y rápidamente me tapé la boca, riéndome para mis adentros.

Él frunció el ceño, llevándome adentro para evitar que tropezara, —Vamos a conseguirte una toalla antes de que te resfríes—

Lo vi quitarse la chaqueta y colocarla sobre la barandilla de las escaleras, Anita se encargaría de ella cuando la notara. Antes de tener la oportunidad de subir sola las escaleras, Val me tomó en sus brazos y me llevó hasta arriba .

La escalera era muy *larga*. La escalera más larga que he visto en toda mi vida y él me llevó por todo el camino, pero incluso cuando llegamos arriba no me bajó. Fuimos hacia nuestra habitación y abrió la puerta antes de dejarme en el suelo—Voy a buscarte una toalla de baño. Quédate, ¿de acuerdo? Lo digo en serio, Elaina—

—Sí, señor— lo bromeé y saqué la lengua, mirándolo alejarse.

Teníamos un baño dentro de nuestro cuarto así que Val no fue muy lejos. Sentía mi vestido pegarse a mí por la lluvia y gemí molesta por la textura asquerosa, moviendo mis manos para agarrar la cremallera.

—No puedes quedarte quieta cuando bebes, ¿verdad?— escuché decir a Val mientras se acercaba a mí con una toalla en la mano.

Respondí con un simple movimiento de cabeza y cuando me pasó la toalla, solía salir un poco de agua de mi cabello húmedo.

—¿Puedes ayudarme , por favor?—

No dudó en ponerse detrás de mí y sentí que las yemas de sus dedos se movían a lo largo de mi trasero antes de subir a la cremallera de mi vestido y bajarla lentamente.

Tan pronto como mi vestido cayó al suelo, me volví al instante hacia Val y lo miré con una sonrisa inocente en mi rostro —¡Oopsie!—

Se inclinó hacia mí y sentí su aliento caliente contra mi oreja, haciéndome temblar—Estabas fuera de control esta noche, Elaina—

Gracias alcohol. No le temí y no retrocedí ni un segundo, en su lugar aproveché la oportunidad para bromear—¿Lo estaba? Pensé que era una gran compañía—

—Definitivamente perdiste el control de ti misma— me dijo, moviendo su dedo índice a lo largo de mi mandíbula—Y también fuiste una gran distracción para mí—

—Tienes razón. Qué vergüenza... Deberías besarme sin sentido— comencé a desabotonar su camisa, pero antes de que él pudiera responder a mi comentario, ya estaba de puntillas con mis labios chocando contra los suyos, besándolo fuertemente.

Había estado queriendo besarlo toda la noche. Se veía tan malo y peligroso, por alguna razón esa mirada me excitó esta noche y he estado ansiando probar sus labios, pero no fue hasta ahora que lo entendí.

Me sentía tan mareada por dentro, mi estómago se revolvía y mi mente me decía que me subiera a la cama y me entregara a él. Mientras le quitaba la camisa, comencé a trabajar en sus pantalones, sintiendo sus labios moverse rápidamente hacia mi cuello mientras sus manos sostenían mi cintura.

Mi corazón ya estaba acelerado y lo deseaba *tanto*. Sólo lo quería mucho.

Mientras Val apretaba fuertemente mi trasero, me levantó e instintivamente envolví mis piernas alrededor de su cintura mientras nos conducía a la cama, dejándome caer sobre el colchón.

Lo miré mientras trabajaba para quitarse el cinturón. No pude evitar mirar su cuerpo, si no lo hubiera visto docenas de veces antes hubiese pensado que estaba imaginando cosas.

Tenía músculos y abdominales que eran la definición de "duro como una roca". Su línea en V era clara y me tuve que aguantar para no recorrer con mis manos todo su cuerpo y simplemente tocarlo por todas partes.

—¿Cómo se dice delicioso en italiano?—le pregunté.

Mientras se subía a la cama y se cernía sobre mí, me susurró al oído " *delizioso"*.

No pude evitar reírme ante el sonido de su voz —Eres delizioso—

Su risa retumbó contra mi piel y comenzó a moverse más bajo sobre mi cuerpo, pero quería que estuviera más cerca. Quería su cara contra la mía y sus labios *sobre los* míos.

La sensación de tristeza desapareció cuando comenzó a besarme por todas partes, y me refiero a *todo*. Sus labios caminaron por mi pecho, tomándose su tiempo en mi escote mientras sus manos masajeaban mis muslos internos. Me estaba *torturando*.

—Val...— dije su nombre sin aliento, colocando mis manos sobre sus hombros e inclinando mi cabeza hacia atrás.

Comenzó a subir por mi cuerpo de nuevo de manera lenta y tortuosa, sus labios y lengua hipnotizaron todo mi cuerpo y me hicieron caer sin fuerzas mientras se movía entre mis piernas.

¿Por qué no lo aprecié antes? Habíamos tenido relaciones sexuales muchas otras veces, pero

nunca lo quise y ahora que lo deseaba , se estaba tomando su dulce tiempo y todo iba en cámara lenta.

Esta vez me estaba dando permiso. Al diablo con eso: iba a tener sexo con él, sexo consentido y *mutuo*. E iba a ser bueno.

Capítulo 21

Val.

El hombre delante de mí ya se veía muy golpeado, los moretones cubrían su rostro y la sangre salpicaba su ropa. Estaba flácido y débil, lo que sólo me dejo más ansioso por acabar con su vida, no con rapidez sino con lentitud y dolorosamente. Sentiría todo, y si se desmayara de la agonía, esperaría hasta que despertara una vez más para comenzar la tortura nuevamente.

Mis hombres me habían escuchado claramente cuando les dije que golpearan a este hombre a toda velocidad, que lo hicieran sufrir y que me esperaran, y lo hicieron .

Con los brazos encerrados en las esposas metálicas que colgaban del muro de hormigón del sótano, parecía que apenas respiraba después de su paliza aparentemente brutal.

El hombre levantó lentamente la cabeza para mirarme e incluso con la poca energía que tenía, el miedo era evidente en sus ojos como debería ser, —Sr. Acerbi--—

Lo agarré por el cuello y empuje su cabeza contra la pared, provocando que un sonido ronco escapara de sus labios, — *No* hables. No tienes derecho... Simplemente asiente. ¿Estamos claros?—

Él asintió con la cabeza.

—Supongo que sabes por qué estás aquí?—

Otro asentimiento.

Una sonrisa maníaca se formó en mis labios mientras extendía mi mano hacia donde estaba parado Gustavo —Cuchillo—

—N-No... Señor, lo siento. Estoy muy--—

Cuando Gustavo me pasó el cuchillo, lo presioné bruscamente contra la garganta del hombre, sólo lo suficiente para raspar la piel pero lo suficiente como para asustarlo—¿No te dije que no hablaras?—

Miré a Gustavo y sacudí la cabeza decepcionado . Era el mejor amigo que había tenido , desde que éramos niños siempre habíamos sido él y yo. Era prácticamente un hermano para mí. Entrenamos juntos para la mafia y cuando su familia fue asesinada, él se mudó con mi familia. En ese momento sólo tenía nueve años y hasta entonces era un tipo bastante tranquilo, pero la muerte de sus seres queridos lo envió por un camino extremadamente oscuro. Lo hizo más como yo.

Volví a mirar al hombre encadenado a la pared, bajando la voz,—Fuiste *muy* grosero con mi esposa anoche y eso realmente me molesta—

Me irritaba saber que un cantinero de mi *propio* club trató a Elaina como lo hizo este hombre,. Este hombre no se iría vivo de aquí. Cualquiera de mis empleados nunca se saldría con la suya al tratar a un Acerbi con tanta falta de respeto.

—Realmente *idiota* me haces enfadar!— Levanté mi voz, estabilizando el cuchillo y lo clave abajo en su estómago con un movimiento rápido y punzante, entro en la piel con facilidad y escuche su grito de dolor.

Era música para mis oídos, aunque cuando comencé a girar el cuchillo pude sentir la sangre rezumando en mi mano mientras él gritaba pero no podía importarme menos.

—Vamos a jugar un juego, ¿de acuerdo?—sugerí y el hombre no parecía en absoluto interesado. Miré a Gustavo y me reí entre dientes—No quiere jugar conmigo—

—Sería jodidamente estúpido de no hacerlo— intervino Gustavo.

—Es verdad— agregué —si ganas el juego, te dejaré ir... Pero si pierdes, me temo que es el final del camino—

La respiración agitada del hombre continuó y me miró como si estuviera esperando que continuara.

Gustavo y yo habíamos jugado este juego varias veces, desde que éramos adolescentes. Es algo que hacíamos para que nuestros asesinatos fueran más divertidos, por lo que cuando se acercó a mí con un par de tijeras en la mano, ambos tuvimos la misma idea en mente.

—Esto es lo que va a pasar... voy a cortar tu dedo, cualquier dedo que yo elija. Si no haces un sólo sonido, eres libre de irte— le dije como si fuera la tarea más simple del mundo pero, por nuestra experiencia, nadie había ganado nunca.

Las lágrimas cubrieron la cara del hombre y Gustavo intercambió herramientas conmigo, a veces nos turnábamos pero quería tener la alegría de torturar a este. Él se había equivocado .

—Ahora, mientras quito ese dedo tuyo, Gustavo tendrá el cuchillo en tu garganta listo para cortarla en caso de que incluso hagas un gemido— dejé las reglas claras, tomando la mano renuente del hombre.

Era fuerte para un hombre promedio, pero yo era un Capo entrenado . Tuve años y años de entrenamiento, así que con facilidad y poca lucha levanté la mano y elegí su dedo medio.

—*Vaffanculo*—

[Traducción: jódete.]

Me agarré a las tijeras con fuerza y el hombre gritó más fuerte que cuando lo apuñalé previamente. Sin dudarlo, Gustavo cortó su garganta y la sangre salpicó sobre mí cuando su dedo cayó al suelo.

Miré a Gustavo y él me devolvió mi sonrisa amenazadora. Éramos un buen equipo.

—Diego! ¡Raffaele!— Llamé, habían estado de pie como se les dijo. Cuando se acercaron a mí, asentí con la cabeza hacia el cadáver que ahora tenía sangre saliendo de su garganta, miré a los dos hombres—Traten al cuerpo. Retiren todos los dientes. Saben las reglas—

Ellos asintieron con la cabeza. Hicimos lo que teníamos que hacer para eliminar toda evidencia y accesibilidad al ADN. Los dientes eran una de las principales cosas que buscaba la policía y el FBI en un cadáver, sin dientes, hacía que su trabajo fuera mucho más difícil.

—Gustavo— hice un gesto hacia los escalones para que me siguiera y cuando subí las escaleras, instantáneamente fui a la cocina donde estaba Anita —Puedes tomarte un descanso—

Sabía que esa era mi forma de decirle que se fuera y lo hizo simplemente para que pudiera lavarme las manos en el gran fregadero de la cocina. Froté la sangre, usando el líquido para platos cerca del fregadero y miré hacia donde estaba parado Gustavo.

Estaba claro que tenía algo en mente que no estaba diciendo, porque en la mayoría de las ocasiones sabía que no debía hablarme. Sabía que eventualmente sería su jefe y que hablarme sería completamente estúpido.

—Escúpelo— lo insté, sin importarme lo que tuviera que decir. Si mi amigo de tantos años no puede hablarme, ¿quién realmente podría hablar? Estaba de buen humor después de lo bien que fue esa muerte de todos modos, así que le di un pase gratis para decir lo que pensaba.

Gustavo casualmente se encogió de hombros —Nada. Me pregunto qué le hizo ese hombre a Elaina que te hizo enfadar lo suficiente como para matarlo—

—Matamos a nuestros enemigos— dije simplemente.

—Enemigos, sí. No sólo porque alguien nos hace enfadar . Siempre estamos a salvo de nuestras muertes, Val, nunca eres imprudente—

—Esto *no* fue imprudente— le espeté—Se lo había pedido, Gustavo. Usted de todas las personas sabe...—

—¿Que tienes mal genio?—él me sonrió burlonamente.

Había recorrido un largo camino con mi temperamento, hubo un momento en que levanté un arma a Gustavo simplemente porque me había golpeado en la cara durante el entrenamiento.

Regla 1: Nunca molestes a la familia.

—Es importante que las personas sepan que no deben molestarnos— le dije, cerrando el agua en el fregadero y dirigiéndome a él —Fin de la discusión—

Gustavo levantó sus manos a la defensiva, tomando mis palabras en serio. Estuvo callado durante bastante tiempo porque tuvo problemas para hablar de nuevo —¿Cómo le fue a Elaina en The

Underground ?—

El recuerdo de la noche anterior me hizo mover los ojos y sonreír al mismo tiempo. Esa chica era una sorpresa, más de lo que sabía o esperaba que fuera. Anoche estaba completamente fuera de control y lejos de ser la chica tranquila, con la supuse que me había casado.

—Ella causó toda la escena— le dije, la idea de que Elaina me estuviera molestando delante de Catherine no era un problema, lamer mi mejilla para demostrar que era suyo era un poco innecesario, sin embargo, correr como una niña que había escapado de su contrato de arrendamiento fue demasiado.

—Tal vez ella está tomando represalias porque no la sacas lo suficiente— sugirió en broma.

Estreché mis ojos, ya había decidido que después de anoche no iba a sacar a Elaina por un tiempo. Obviamente no era lo suficientemente adulta como para manejar un club privado.

—Ella perdió cualquier posibilidad de que eso ocurriera— respondí, sin importarme seguir explicando , fue hasta que continué hablando que me di cuenta de que tenía más que decir— Entiendo que estaba feliz y de buen humor, pero ella no se da cuenta de lo jodidamente peligroso que es correr como una adolescente—

—Bueno, tecnicamente , ella *es* una adolescente— señaló Gustavo, siendo un asno inteligente.

Si no lo conociera tanto, le habría levantado un arma nuevamente, pero en lugar de eso me vi obligado a insultarlo —vete a la mierda—

Me envió esa sonrisa arrogante, la misma que siempre tuvo desde que éramos adolescentes. Cada vez que tenía razón sobre algo y mi padre lo alababa y me decía que necesitaba ver los métodos de Gustavo, sabía que me enfurecía. Ya no me sentía molesto por su talento, sino orgulloso. Era un gran aliado y alguien a quien podía confiar mi vida porque sabía defenderse tan bien como yo.

Miré hacia el reloj en la pared, marcaba las 6:24 am. Me había levantado temprano esta mañana mientras Elaina dormía profundamente y seguramente se estaría recuperando de la resaca esta mañana.

—Voy a cambiarme— señalé la ropa salpicada de sangre que llevaba puesta —Asegúrate de que Diego y Raffaele no estén jodiendo todo—

Era mi forma de deshacerme de Gustavo. Diego y Raffaele eran buenos en lo que hacían , no necesitaban un supervisor, pero tampoco necesitaba que Gustavo me respirara en el cuello.

Subí a mi habitación con Elaina y ella estaba durmiendo profundamente, su cabeza enterrada en mi almohada como cuando me fui hace una hora y media. La manta estaba enrollada cerca de sus caderas y se veía su sujetador , lo que me hizo callarme por no follarla como me había pedido tan desesperadamente la noche anterior.

Quería hacerlo, pero no lo hice. Estaba muy intoxicada y no sería la primera vez que follaría a

una mujer intoxicada, pero Elaina no se arrojaba sobre mí como las otras mujeres con las que he estado. No se trataba de lujuria y desesperación de sólo querer una buena noche de sexo, estaba riendo y sonriendo como una niña de la escuela todo el tiempo.

Sus cumplidos me resultaron extraños. Sí, rechacé un buen polvo porque una mujer, mi esposa, me felicitó. Ella me llamó sexy, lo que no me ayudó en lo más mínimo, no era la primera vez.

Su risita hacía eco en la amplia habitación , ya que había besado el punto débil de su cuello. Incluso después de obligarme a mí mismo de tantas veces como lo hice, había aprendido donde estaban todos sus puntos débiles y en cualquier momento besarle el punto bajo en el cuello, justo por encima de la clavícula, siempre la hacía gemir .

Ella tampoco me decepcionó esta vez, —Val... Deja de burlarte ya—

Saqué mi cara risueña lejos de a ella y me mordió el labio inferior suavemente—¿Cuál es el sexo sin el juego previo, amore?—

—Siempre deberías estar así— dijo de repente, lo que me hizo fruncir el ceño, su voz era menos fuerte que antes, pero todavía estaba claramente borracha —Me gusta cuando eres agradable —

—No somos buenas personas, Elaina. Nunca— le advertí, asegurándome de que ella era consciente de que el mundo en el que estaba nunca iba a ser un lugar agradable , ni igual al que ella estaba acostumbrada.

Ella sacudió la cabeza y sonrió con una sonrisa tonta —Nuh-uh. Creo que hay algo bueno en ti... en alguna parte. Sólo que lo estás escondiendo—

—No hay — le aseguré. Me criaron para que no fuera bueno, no podía llevar mi corazón en la manga o tener sentimientos reales por lo peligroso que era. Ser amable o cariñoso no era una opción.

Pero Elaina nunca entendió eso. La niña no sólo era una borracha enérgica, sino que era mucho más optimista cuando tenía alcohol en su sistema—No puedes negar los hechos... Has sido tan amable conmigo esta noche He sido una mocosa y ni siquiera me has pegado—

Normalmente lo hubiera hecho. En el momento en que ella comenzó a comportarse mal o cuando se habría escapado hacia la multitud después de que le dijera que no lo hiciera, debería haberla abofeteado en la cara, pero no lo hice. No le había puesto una mano encima.

Cuando yo era más joven, aparte de aprender los asuntos de la empresa familiar, mi padre dijo que la norma en una relación es nunca dejar que la mujer pase por encima de ti. Muéstrale cual es su sitio y si ella desobedece las reglas, debe enfrentar las consecuencias. Pero esta noche me había dejado desobedecer aquí varias veces y la iba a castigar, pero ¿tener relaciones sexuales?

Eso estuvo lejos de ser un castigo, fue más un elogio que otra cosa.

Me había detenido después de eso. Incluso con su borrachera, Elaina podría volverme loco. Conocía la paciencia y era buena con eso, pero había algo en ella que me enloqueció por completo.

Capítulo 22

Elaina

Escuché movimientos en la habitación que me hieron despertar . Me dolía la cabeza y sabía muy bien que se debía a la cantidad de alcohol que había bebido la noche anterior.

Puse mi mano sobre mi cabeza mientras gemía antes de abrir los ojos justo cuando Val se quitaba los pantalones. Eso, sin embargo, no fue lo que me asustó. La sangre que cubría su camisa era un espectáculo sorprendente. No parecía en absoluto alterado lo más mínimo, pero estaba claro que acababa de regresar de asesinar a alguien.

—Buenos días amor. Veo que te sientes como el infierno— me lanzó una sonrisa mientras se bajaba los pantalones.

Mi boca se abrió, demasiado concentrada en toda la sangre como para ofenderme por sus palabras. Ya tenía náuseas, pero esto me empujó al límite.

Val chasqueó los dedos para llamar mi atención—¿Estás muda ahora? Tal vez decir buenos días a cambio sería un buen comienzo—

—Uh... Buenos días— logré decir, sentándome lentamente y mirando hacia el reloj. Era extremadamente temprano. Antes de lo que esperaba que se despertara sólo para matar gente.

Caminó hacia mí y una vez que llegó al lado de la cama, se inclinó cerca de mí, pero al instante retrocedí, sin querer dejar que la sangre en su ropa me tocara.

—No seas así— frunció el ceño—Es sólo un poco de sangre, cariño. Considéralo una victoria. Esto fue todo para ti—

— ¿Todo para mí?— Fruncí las cejas confusa y sacudí mi cabeza hacia él —No sé a qué te refieres—

Apoyó su palma en mi mejilla y presionó sus labios contra mi frente, —Nadie te faltará al respeto como lo hizo ese cantinero y se saldrá con la suya. Eres *mi* esposa, no lo permitiré—

Mi cuerpo se congeló, dándome cuenta de lo que quería decir y simplemente lo miré mientras se alejaba—Dijiste... Dijiste que no lo lastimarías—

—No dije tal cosa. Lo dije sólo por el momento, pero quiero que sepas que nadie se saldrá con la suya así—

Miré hacia abajo, sintiéndome disgustada y en parte responsable de esto, —Eres asqueroso—

—No estabas diciendo eso anoche, amor. Decías todo lo contrario— comentó, poniéndose de pie y quitándose la camisa—En realidad me colmaste con muchos cumplidos. ¿Por qué el repentino cambio corazón?—

Me levanté de la cama y me alejé de Val. Me molestó más de lo que podía explicar. El hecho de que estuviese casada con este monstruo es suficiente, pero tener que ver sangre regularmente como si fuera normal era demasiado.

Tomé mis píldoras anticonceptivas de la cómoda, tomé una del paquete y me la metí en la boca. El único control que tenía era no quedar embarazada de él.

—¿Cómo te tratan esas píldoras?—preguntó Val, manteniendo sus ojos en mí.

Lo miré por encima del hombro—Sirven para el propósito—

—Eso es lo que hacen. Sin embargo, déjame ser sincero contigo, Elaina— se sentó al borde de la cama y respiró hondo—esas píldoras no van a evitar que me des hijos—

Rápidamente, tomé la caja y leí el nombre claramente. Definitivamente era un método anticonceptivo. Quizás Val sólo intentaba asustarme, pero no funcionaría.

—Para eso están los anticonceptivos, Valentino—

—Sí, pero esas no son píldoras anticonceptivas— se encogió de hombros con indiferencia y sus labios se curvaron en una sonrisa maliciosa—¿Crees que te permitiría privarme de continuar mi legado? No, cariño , no. Estás tomando vitaminas que se han puesto en lugar del método anticonceptivo. Por lo que sabemos, podrías estar embarazada ahora mismo—

Me sentí débil. Tenía que estar bromeando. No tenía nada que decir habíamos llegado a un acuerdo, pero mi cuerpo era lo único sobre lo que sentía el más mínimo control e incluso eso me lo quitó.

Todo este tiempo había asumido que estaba protegida de darle hijos y traerlos a un mundo terrible, pero me engañó con su mentira. No pude evitar poner mi mano sobre mi estómago. Val tenía razón, ya podría estar embarazada.

—Estaba bebiendo anoche. ¡Si estoy embarazada, el alcohol podría dañar al bebé, pero de todos modos, no tienes derecho a cambiarme las pastillas sin mi consentimiento! —le levanté la voz, completamente enfurecida.

Sus ojos se volvieron oscuros mientras caminaba hacia mí—Tengo todo el derecho de hacer lo que sea que quiera contigo. No me dirás lo contrario, ¿estamos claros? Haré que el médico te haga algunas pruebas si tienes curiosidad sobre el embarazo—

Aparté la vista de él, la vulnerabilidad y la tristeza me llenaban al pensar en las posibilidades. Nunca quise tener un hijo con Val, ningún niño debería verse obligado a este estilo de vida, pero él no me daría otra opción.

La mano de Val se apoyó en mi cara y me limpió una lágrima que sin saberlo cayó de mi ojo—No estés tan triste. Los niños son una bendición, Elaina. Nuestro hijo será fuerte como su padre —

La fuerza no tiene nada de malo, pero nunca quise que ningún hijo mío fuera un asesino. Val estaba empeñado en tener un hijo, aparentemente los Acerbi siempre tuvieron hijos. Era mucha presión tener un hijo, ya era bastante difícil ser una esposa para él.

—Dijiste que no tenías prisa por tener hijos. Yo... no estoy lista para tener un bebé, Val. Sólo tengo …—

—Dieciocho. Sí, sí — puso los ojos en blanco— Muchas mujeres tienen hijos a tu edad. No eres la excepción—

Aparté la vista de él, disgustada por la idea de que me usara sólo para tener hijos a los que transmitir su apellido. Anoche sentí que había visto un lado mejor de él, pero recientemente aprendí que una vez que sentía una pequeña conexión con Val, sólo parecía empeorar al día siguiente.

Con mucho gusto tomaría su abuso verbal sobre el abuso físico, cualquier día, pero aún me duele emocionalmente. Este estilo de vida era difícil de seguir.

—Soy consciente de que te divertiste anoche— dijo de repente mientras caminaba hacia su armario—¿Qué cosas disfrutas hacer, Elaina? Aparte de bailar—

Este hombre era completamente bipolar. Tenía un cambio de humor, pero ni siquiera parecía darse cuenta de lo extraño que era saltar de un tema a otro en un segundo.

—Recientemente, me gusta estar sola—respondí, aprovechando la oportunidad para hacerle saber que cualquier momento que no estuviera lo pareciaría .

—Bueno, desafortunadamente para ti, hoy estoy libre y vamos a hacer algo juntos—

—¿Por qué?—

—No hagas preguntas, sólo lo haremos . Prepárate, iremos a jugar golf — declaró Val desde el armario, donde no pude verlo.

Me acerqué a mi tocador y traté de decidir qué ponerme, no queriendo ir a ningún lado con él— No quiero jugar golf. Por favor, déjame quedarme en casa—

—Elaina, escúchame— escuché pasos emergiendo antes de que él saliera del armario y volviera a mi vista, usando ahora pantalones. Estaba sin camisa, mostrando su pecho y músculos definidos, —Necesitamos tiempo juntos como pareja. Necesitas poner tu mejor voluntad y hacer un esfuerzo aquí —

Tal vez este fue su intento de hacerme parecer que lo estaba intentando, pero en realidad no podía creer que pensara que pudiera olvidarme de sus acciones hacia mí. El abuso, tanto físico como verbal. Ahora que me había mentido sobre el control de la natalidad, nada de lo que había hecho era verdadero o genuino, por lo que vincularse con Val o conocerlo era falso.

Aprendí que todo lo que hizo tenía un motivo, simplemente no estaba segura de cuál era el motivo detrás de esto todavía.

—¿Sólo tú y yo?— le pregunté, queriendo aclarar en qué me estaba metiendo.

Él asintió una vez —Sí—

—Bueno, ya que estamos en Chicago, ¿qué tal si visitamos la ciudad ? Nunca he viajado antes— era lo único en lo que podía pensar a corto plazo, considerando que Val parecía no estar planeando retroceder. También podría disfrutarlo un poco.

—¿Visitar la ciudad ?— Levantó una ceja —No hay mucho que ver"—

—Hay algo que caracteriza la ciudad— no estaba segura del nombre, pero recuerdo haberlo visto en películas como The Vow, —tiene un aspecto realmente genial—

— ¿Te refieres a la Puerta de las Nubes? Te lo aseguro, amor. No es muy interesante Básicamente es un espejo, si supiera que eres tan fácil de satisfacerte, podría comprarte un espejo, ya sabes— ofreció.

—No he visto otra ciudad antes. Nunca me dejaron ir, disfrutaría mucho más que jugar al golf — le dije, esperando poder influir en su mente.

Aunque no parecía interesado en ir a Chicago por el día, sólo puso los ojos en blanco y me indicó el baño—Ve a prepararte entonces—

Me di una ducha y me puse ropa adecuada para el clima, ansiosa por hacer algo agradable. Todo el tiempo estuve esperando que Val cambiara de opinión, pero no lo hizo.

Tenía que haber una trampa aquí, él no haría algo bueno sin razón, no tenía sentido para mí. Val no era un tipo de "hacer bien".

Henrik nos condujo hoy porque aparentemente Val se estaba tomando muy en serio este tiempo de acercarnos . Se sentó en la parte trasera de la camioneta conmigo, apoyo su mano en mi muslo todo el tiempo que nos dirigíamos hacia nuestro destino.

—¿Cuándo se te ocurrió la idea de tratar de estar más unidos ?— le pregunté, todavía parecía una decisión repentina de su parte y, si podía obtener respuestas, al menos lo intentaría.

—Esta mañana— respondió al instante—está claro que no nos hemos conectado correctamente. Es importante que seamos fuertes. Sé todo sobre ti, aparte de las pequeñas cosas, pero ¿qué sabes de mí aparte de lo obvio?—

Él tenía razón, por supuesto. Pero Val tampoco me dijo nada que no quisiera que yo supiera. Fue inteligente, realmente una manipulación.

—Supongo que tienes razón— respondí en voz baja.

Saber que Val no era tan simple como parecía, me preocupaba, por lo que aprendería y cuán

peor podría ser, podría aprender cosas que no querría saber sobre él.

Henrik detuvo el coche y Val salió primero, tomando mi mano y guiándome. Cuando salí, sentí felicidad. Poder ver a otras personas caminando y a la luz del día.

Fue hermoso. Chicago era una ciudad hermosa.

Val habló con Henrik antes de separarse y su brazo volvió a rodearme la cintura antes de dirigirme hacia la calle—¿Así que nunca has viajado, supongo que es porque tu madre no te quería fuera de su vista?—

Asentí lentamente, pero yo misma no estaba muy segura de la respuesta: —Supongo. Sin embargo, es algo que siempre quise hacer—

—¿Y qué piensas de Chicago?—

—Impresionante— sonreí un poco.

Él sólo asintió, guardando silencio mientras cruzábamos la calle pero hablando de nuevo un momento después—¿Sabes mucho sobre la ciudad, Elaina?—

Sacudí mi cabeza. Sólo conocía algunos sitios, pero nada sobre la historia. Estaba ansiosa por ver la ciudad porque cualquier cosa era mejor que la casa o el golf, pero cuando se trataba de conocimiento general, no sabía nada.

—Bueno, Chicago es una ciudad muy popular por el crimen— me susurró al oído—Desde el siglo XX, hasta el presente, por supuesto. Por extraño que parezca, mucha gente piensa que las mafias desaparecieron hace mucho tiempo. Excepto la policía, son muy conscientes pero no tienen pruebas—

Lo miré, sintiendo que estaba tratando de intimidarme—¿Has vivido aquí toda tu vida?—

Val asintió con la cabeza, —Si—

—¿Alguna vez te has topado con la policía?—

—Muchas — me sonrió—La policía sabe quién soy, cariño. Pero no pueden hacer nada si no pueden encontrar evidencia—

Evidencia. ¿No sería su sótano o la sala de tortura en su patio trasero suficiente prueba para ellos de que era un monstruo? ¿Han intentado siquiera obtener una orden de arresto para su casa?

Mi mente parecía estar por todos lados, pero esta podría ser una oportunidad. Si sólo pudiera ponerme del lado bueno de Val para obtener evidencia, y de alguna manera llevar la evidencia a la policía, podría alejarme de él.

La idea era una locura y parecía imposible, era tan estúpida que incluso pensaba que no debía hacerla. Pero al menos ahora tenía una idea por si acaso.

Era ganar o perder. Si me atrapaba, él me mataría.

Capítulo 23

—No, gracias— le dije, alejándome de Val mientras intentaba que me subiera al elevador que conducía a la cima de la cubierta del cielo—prefiero mantenerme alejada de las alturas—

—Así que tienes miedo a las alturas— dijo, sin cuestionarme aunque parecía intrigado.

—No. Prefiero no estar en una zona alta— le expliqué más.

—Eso es miedo, tener miedo no es una buena cualidad— Val negó con la cabeza y tomó mi mano—Tenemos que arreglar eso—

Rechacé su mano y retrocedí un poco más—No puedes simplemente arreglar los temores... o las *preferencias de las personas*—

Una risita baja retumbó en su garganta y comenzó a caminar hacia mí, colocando sus manos en mis caderas y mirándome con esos ojos oscuros y cautivadores—Puedes, en realidad. Lo obligas a alguien hasta que se acostumbra y ya no le teme a las cosas triviales —

—Eso es aterrador...—miré hacia la salida y me aclaré la garganta, —Vamos a ver la cosas de aquí—

Me agarró del brazo y me empujó hacia el elevador, presionando el botón—La vista de la ciudad es hermosa de ahí . Lo apreciarás—

Intenté sacudir la cabeza, pero Val no aceptaba un no por respuesta, como siempre. La puerta del ascensor se abrió y fui empujada hacia adentro contra mi voluntad.

Esto no estuvo bien. Las alturas nunca fueron lo mío y no podía soportar estar en una superficie alta. Val podría intentar que fuera grande y poderosa, pero enfrentar los miedos no funcionaba con todos. Estaba usando sus tácticas de entrenamiento en mí y no me criaron de esta manera, no tenía nada para entrenar.

Cuando las puertas del ascensor se cerraron, Val me miró con las manos detrás de la espalda, —Las cosas van a cambiar, Elaina. Debes ser dura ahora, así que vamos a eliminar todos esos miedos, ¿de acuerdo?—

—Yo... No es tan simple— intenté.

—Claro que no, pero una actitud así no te llevará a ningún lado— sus cejas se alzaron hacia mí —Ahora dime, si alguien nos está esperando afuera de esa puerta y me disparan en la cabeza. Estoy muerto, así que estás sola en ese instante, ¿qué harías?—

Me congelé, sin saber qué haría en esa situación. No lo había pensado exactamente. No tenía entrenamiento de defensa personal, así que no había nada que pudiera hacer.

—No lo sé. Trataría de escaparme, supongo—

—Ahora, eso es simplemente estúpido. Tienen una pistola, Elaina. Te dispararían, ¿crees que puedes correr tan rápido? — sacudió la cabeza y se rió con incredulidad—Como te dije, las cosas están cambiando—

Las puertas se abrieron y nos dirigimos a la terraza del cielo. Desde la distancia que estaba parada pude ver cuán alto estábamos y comencé a sentir náuseas.

—No puedo— sacudí la cabeza.

Val me agarró de la muñeca y pasó al empleado—Prefiero que hagamos esto de la manera más simple. Hay un piso y paredes, Elaina. Es el primer paso, no seas una niña—

Escuché a alguien aclararse la garganta y vi que él seguridad se acercaba a nosotros—Señor, no permitimos que la gente entre por la fuerza. Si la dama no quiere entrar, entonces le sugiero que la suelte—

Toda la postura de Val cambió y pude ver que se volvía menos paciente y más enfadado al instante. Tenía su arma junto con él, *siempre* tenía su arma junto con él. Lo último que quería era otro cadáver en mis manos.

—Está bien— le aseguré al hombre con una sonrisa falsa—Sólo me está dando una charla animada. Estoy realmente bien—

—¿Estás segura?—

Asentí con la cabeza—Sí. Absolutamente—

El hombre simplemente asintió y nos dirigimos hacia la cubierta del cielo. Val ahora estaba claramente molesto, una cosa más para completar ese horrible día.

Una vez que llegamos a la cubierta, Val se paró detrás de mí para que no pudiera retroceder. Su cálido aliento se podía sentir en mi cuello y cerré los ojos mientras susurraba: —Sal ...—

No tenía otra opción. Fue implacable. Tal vez si mantuviera mis ojos cerrados todo el tiempo, no me sentiría tan mal.

Manteniendo los ojos cerrados, caminé con cuidado hacia el suelo de cristal. Me imaginé algo más agradable, como caminar por el parque central o algo que no está por encima de una ciudad.

—Mírame— dijo Val en un tono áspero, pero una vez que me volví para enfrentarlo, mi plan se fue oficialmente a la basura—Abre tus malditos ojos. Quieres una experiencia ,está justo en frente de ti—

No quería que volviera a tomar las cosas con sus propias manos, así que abrí los ojos y casi me caigo al suelo de cristal cuando mis piernas se debilitaron debajo de mí. La ciudad se podía ver a mí alrededor y debajo de mí. No estaba segura de lo alto que estaba, pero sabía que era demasiado alto.

Las manos de Val sostuvieron mis caderas y me apoyaron, manteniéndome en pie. Me llevó a la pared de cristal más alejada y me habló mientras mirábamos la ciudad—Los enemigos se alimentan de tus miedos, Elaina. Descubren cosas sobre ti y lo usan en tu contra—

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho, segura de que me iba a desmayar antes de que él terminara de explicarme. Seguramente había una mejor manera de hacer esto o de obligarme a esta situación.

—Si fueras mi enemigo y descubriera este miedo a las alturas, te llevaría a un almacén y te colgaría boca abajo a unos 100 pies en el aire— dijo en mi oído, con un tono bajo y escalofriante.

—¿Por mis pies?—

Él asintió con la cabeza—Sí... para que la sangre corriera a tu cabeza y te presionara —

Mis ojos se abrieron mucho. Santo cielo

—Vamos, prefiero sacarte de aquí antes de que vomites en mis zapatos— dijo casualmente antes de sacarme de la cubierta del cielo.

Eso era cierto. Estaba muy cerca de vomitar, pero no lo hice. Ahora, estaba demasiado concentrada en ser colgada boca abajo por mis pies. Los pensamientos que pasaron por su cabeza eran demasiado para que una persona normal los entendiera.

Dudé en ir a cualquier parte con él por el resto del día, pero caminamos hacia la Puerta de las Nubes, que era donde originalmente quería ir, sin necesidad de alturas.

—Es increíble— miré el Frijol, viendo el reflejo de los edificios de la manera más hermosa que podía imaginar. Fue indescriptible.

Val estaba completamente desinteresado, sólo encogiéndose de hombros—Un trozo de metal arrojado en el centro de la ciudad—

Lo miré y suspiré—¿Cuándo fue la última vez que realmente la pasaste bien?—

Él respondió al instante—Esta mañana—

—Haciendo cosas *normales*—reafirmé mi pregunta—Lo que haces no es normal—

—Es mi normalidad y también es lo que te mantiene a salvo, así que en lugar de quejarte, sugiero que lo aprecies— me espetó.

Volví la cabeza y miré hacia la puerta de la nube. La gente estaba sonriendo y tomando fotos con sus seres queridos, parecía un lugar muy feliz para estar y estaba aquí con la persona más odiosa que había conocido en mi vida.

Mi vida nunca sería como la de la gente que actualmente me rodea. Sin una verdadera risa o

alegría, tuve que seguir un horario y reglas.

Cuando mis ojos se encontraron con los de Val nuevamente, ya había decidido que estaba lista para irme—¿Podemos irnos a casa? Me estoy cansando—

Sus cejas se alzaron—¿No quieres almorzar primero?—

Sacudí la cabeza—Voy a conseguir algo en la cocina de casa—

—Haz lo que quieras— respondió Val antes de tomar mi mano y guiarme lejos de la multitud—Henrik está esperando a unas cuadras de distancia. Le he enviado un mensaje de texto—

Sólo asentí y lo seguí. Los ojos de Val miraron alrededor mientras caminábamos, su brazo acercándome a él. Parecía más sombrío de lo que solía ser, lo que ni siquiera sabía que era posible.

—¿Qué te pasa?—

—Shhh—me hizo callar al instante y continuó caminando, manteniéndome contra él. Él habló en voz baja—No mires, alguien nos está siguiendo. Necesitamos llegar hasta Henrik—

Miré por encima de mi hombro y los dedos de Val se aferraron a mi costado—¡Ow!—

—Dije, no mires. Ostia

—Lo siento…—me apresuré cuando Val caminó rápidamente por la acera. No tenía idea de si alguien iba a apuntarnos con un arma o atacarnos, Val no dijo mucho más que alguien nos estaba siguiendo.

Se sentía como si estuviéramos yendo mucho más allá de unas pocas cuadras de distancia, mis pies me comenzaron a doler y de repente Val llegó a una calle vacía que tenía un callejón sin salida. Henrik no estaba esperando, pero Val se detuvo y me dejó ir, sacando su arma de su funda.

—Quédate contra la pared— me dijo en voz baja—te pido por Dios, Elaina. No te muevas—

Mi boca estaba abierta pero logré asentir cuando él giró hacia la esquina de la calle con su arma en la mano, listo para disparar a quien viniera por la esquina detrás de nosotros.

—Baja el arma, Valentino— dijo una voz familiar cuando un hombre dobló la esquina.

Reconocí la voz pero no había visto la cara hasta ahora. Era el hombre del baño, el hombre que conspiraba contra Val.

Val se puso rígido, claramente infeliz al ver al hombre parado frente a nosotros —Coilin. Te sugiero que retrocedas unos pasos—.

—Ah, todavía temblando, ya veo—sonrió Coilin, inexpresivamente a Val. No había mucha gente a la que Val no pudiera asustar, lo que me hizo sentir aún más intimidada por este hombre

—Sólo quería conocer a tu querida esposa. Elaina, ¿verdad?—

Sus ojos se encontraron con los míos y pude ver la frialdad que había en ellos . Miré a Val y ahora estaba lleno de odio. Recuerdo que Gianna me contó sobre el pasado de Val con los irlandeses. Se suponía que debía casarse con la hija de Coilin, pero estaban trabajando contra los Acerbi.

—Ella es impresionante, Valentino. Si Vadim me hubiera hecho una oferta a mí en vez de a ti —Coilin suspiró, dando un paso hacia mí, pero Val intervino presionando el arma contra el pecho de Coilin.

—Aléjate de mi esposa— dijo con una voz sorprendentemente tranquila.

Este hombre parecía ser un atleta profesional, sólo se rio entre dientes y a Val no le gustó— Eso es justo. Si ella fuera mi perra, yo también lo haría—

Pude ver sus ojos explorando mi cuerpo, su lengua moviéndose lentamente sobre sus labios sucios y me sentí muy incómoda.

—La oferta sigue en pie si puedes ver más allá de nuestras diferencias, Valentino— Coilin le sonrió a Val antes de mirarme—Si alguna vez tienes ganas de renunciar a esta gema, con gusto te ofreceré un trato y la mano de Keela en matrimonio—

—Eso es muy poco probable— respondió Val, —ahora, mi esposa y yo nos vamos a ir ahora. Te sugiero que nos dejes, sin excusas . No hay necesidad de que nadie salga lastimado—

Coilin simplemente levantó las manos en defensa—No pretendía hacer daño. Sin embargo, me gustaría tener una reunión de negocios en algún momento

—Tendrás que hablar con mi padre sobre eso—

—Me gustaría hablar con el futuro Capo— respondió Coilin, parecía que se burlaba de Val, pero Val no se movió.

—Mi padre es el Capo *actual*, hasta que se me otorgue el papel, todas las decisiones serán tomadas por él— asumí que Coilin estaba al tanto de todo lo que Val estaba diciendo , pero tal vez las otras mafias tenían sus propias reglas porque parecía mucho más descuidado.

Val no tardó en arrastrarme con él y alejarme de Coilin cuando salimos de la calle tranquila.

Estaba claro que el hombre podía causar problemas y saber que alguien cercano a Val estaba trabajando con él a sus espaldas hizo que la situación fuera mucho más aterradora para mí. Coilin sabía cosas sobre nosotros que él no debería conocer y era obvio que si él sabía dónde estábamos esta mañana era porque alguien le había dicho.

Capítulo 24

Val permaneció en silencio todo el camino a casa, su comportamiento era intimidante y me hizo decidir que era mejor no hablar con él. Parecía que Henrik conducía mucho más lento, pero sabía que era sólo mi mente queriendo desesperadamente salir de este vehículo.

La mano de Val estaba en su barbilla, que acariciaba un poco , pero sus ojos estaban fríos por lo que sea que estaba pasando por esa maldita mente suya. Lo que sea que estaba pensando lo tenía en un estado mortal y quería salir.

Tan pronto como Henrik estacionó el coche , abrí la puerta y salí, pero de alguna manera Val ya estaba parado frente a mí—¿Por qué siempre tienes tanta prisa?—

—Estoy cansada— mentí.

—Bueno, vas a necesitar mantenerte despierta por un tiempo más, tenemos cosas que discutir— dijo mientras se dirigía hacia la puerta que conectaba la cochera con la casa.

Lo seguí a regañadientes detrás de él, sin saber qué demonios tenía que discutir conmigo. No sabía nada acerca de esta tontería de la vida, sin embargo, aquí estaba, obligada a discutir cosas que no entendía.

Val mantuvo un ritmo rápido mientras caminaba directamente hacia su estudio , lo que instantáneamente me hizo sentir enferma, pero lo seguí y él hizo un gesto hacia la puerta—Cierra la puerta, *amore*—

Cuando cerré la puerta, miré hacia Val y él estaba de espaldas a mí, mirando una foto en la pared. Un joven con una mirada severa, era un retrato profesional que parecía aterrador y algo que verías en una película de terror.

¿Debería hablar o simplemente quedarme aquí mientras él examina la imagen?

—Alguien le dijo a Coilin dónde estábamos— dijo de repente, apartándose de la foto y mirándome—Alguien en quien soy lo suficientemente estúpido como para confiar está contactando con él y diciéndole todos mis movimientos. Lo que significa que él conoce mis planes...—

—¿Tus planes?—le pregunté.

—Para matarlo— respondió casualmente—Necesito sacarlo antes de que me saque a mí, pero hay alguien aquí dentro que le cuenta todo. Ya ves, Elaina. Ha habido meses de planificación hasta el momento exacto en que atacaremos y ahora sería estúpido entrar en ese tipo de peligro ahora que él sabe lo que planificamos hacer —

Era cierto, él y yo obviamente teníamos el mismo pensamiento en mente de que alguien le había contado a Coilin sobre dónde estábamos esta mañana.

—¿Cómo vas a descubrir quién es?—le pregunté.

La pregunta parecía estresarlo, sus dedos se aferraban a su cabello negro y espeso—No lo sé. Pero tú no puedes hablar con nadie asuntos personales . ¿Estamos claros?—

Era ridículo darme instrucciones que no se aplicarían a mí, no sabía nada sobre sus planes de negocios, pero lo único que podía hacer era asentir para hacerle saber que entendía su punto.

—Puedes irte ahora, tengo que hacer una llamada importante— me dijo, despidiéndome e instantáneamente supe que estaba en modo de negocios. Podía escuchar el comienzo de su llamada telefónica cuando salía de su oficina —*Ciao Padre*—

[Traducción: Hola padre.]

Cerré la puerta de la oficina y pude sentir que mi ansiedad aumentaba, sabiendo que alguien en la casa estaba trabajando contra Val. Aunque no era la mayor admiradora de Val, era su esposa y eso me convertía en un objetivo. Si están en contra de él, estaban en mi contra.

Eso me aterraba

—Elaina!— Rafe sonrió cuando salió de la sala de estar—Pensé que los había escuchado a ti y Val entrar, ¿está por aquí?—

—En su estudio — respondí secamente antes de caminar hacia las escaleras, pero Rafe me detuvo de nuevo.

—No he tenido oportunidad de disculparme— sus palabras me sorprendieron.

Me detuve a medio camino de las escaleras y me giré para mirarlo con una ceja ligeramente arqueada—¿Disculparte?—

Pude ver que Rafe miraba en dirección al estudio de Val para asegurarse de que no estuviera cerca antes de caminar hacia adelante para poder escucharlo—Cuando te encerró durante dos semanas ... lamento que lo haya hecho. Experimentar eso, aunque sé que eres una buena persona, espero que entiendas cuando digo que yo... no podía hacer nada para cambiar el resultado —

Logré sonreír con tristeza ante sus palabras, era tan genuino y parecía muy dolido por no poder ayudarme, pero no podía ir en contra de su jefe—Está bien... lo entiendo, Rafe—

No me quedaba nada más que decir, me di la vuelta y subí las escaleras, yendo directamente a la habitación. Este día ha sido agotador y todo lo que podía pensar era en dormir .

Había decidido que cualquier tipo de tiempo de acercamiento con Val siempre sería una mala idea, siempre lo haría por negocios o lo arruinaría de alguna manera. Después de hoy me di cuenta de que no quería salir de la casa si eso significaba que me obligaría a situaciones como lo había hecho hoy.

No había tal cosa como pasar un tiempo decente con Val.

Apenas había logrado abrir los ojos a la mañana siguiente y ya sabía que iba a ser otro día serio. Val se levantó de la cama cuando me desperté y cuando estuve lista, y bajé hacia el piso de abajo de la casa, no pude oír nada más que una discusión italiana en el comedor.

No había una pizca de inglés en la discusión, así que no tenía idea de lo que estaba pasando, pero cuando me acerqué a la puerta del comedor, pude ver algunas personas ; Marco, sentado junto a Stefano a un lado de la mesa, mientras Val y Gustavo me daban la espalda.

—*Forse è proprio il tuo problema proprio lì*— dijo Marco mientras hacía un gesto con la mano hacia mí en la puerta. No tenía idea de lo que quería decir, pero supuse que *problema* significaba problema.

[Traducción: Quizás tu problema esté allí mismo]

Val se giró en su asiento para mirarme y suspiró profundamente antes de mirar a su padre—*Non ho preoccupazioni per la sua lealtà, padre*— Volvió a mirar en mi dirección antes de indicarme que entrara—Ven aquí, Elaina De hecho, me gustaría que te unieras a esta conversación—

[Traducción: no me preocupa su lealtad, padre]

De repente me sentí incómoda, pero obedecí cuando entré al comedor y me senté al otro lado de Val, bajo la mirada degradante de Marco.

—Estábamos discutiendo sobre la rata dentro en la casa— comenzó a explicarme Val, colocando su brazo sobre el respaldo de mi silla y alrededor de mis hombros—¿Podrías explicar a todos lo que escuchaste esa noche en el baño?—

Me puso en el lugar pero entendí por qué. Había sido la única que había escuchado directamente el rumor, este desastre había comenzado por lo que había escuchado. Por supuesto que tenía que decirle a Val, no es algo que pudiera guardarme.

—Bueno, habla, niña— dijo Marco con impaciencia.

—Yo eh...— tragué saliva, sintiéndome extremadamente intimidada por Marco, no me había dado cuenta de que era posible estar más asustada por alguien que no fuera Val, pero su padre definitivamente lo conseguía .

Me sorprendió sentir un suave beso en la cabeza y las suaves palabras de Val—Está bien, sólo tómate tu tiempo—

¿Qué estaba pasando en el mundo? Parecía paciente y amable. Era muy difícil entender a ese hombre.

Mantuve mis ojos en la mesa mientras hablaba—Estaba en el baño de mujeres cuando entraron dos personas, tenían un fuerte acento irlandés, luego comenzaron a hablar sobre cómo tenían a alguien adentro que les daba información sobre los Acerbi —

Stefano se inclinó un poco hacia adelante, pareciendo genuinamente preocupado por esta información—¿No te vieron?—

Negué con la cabeza—No... Estaba en un puesto y antes de que lo abrieran, el fuego comenzó desde el salón principal—

—¿Conseguiste nombres?— preguntó Gustavo.

—El hombre se refirió a la muchacha como Keela, ella sólo lo llamó padre— le respondí.

Val le dirigió a su padre una mirada de complicidad—La perra con la que intentaste casarme. Alguien en esta maldita casa está hablando con ellos a nuestras espaldas y una vez que sepa quien es, lo mataré—

—Lenta y dolorosamente, mi muchacho— agregó Marco.

Miré a Val, su pecho estaba lleno de ira y noté que su mano estaba enrollada en un puño. Ya estaba listo para matar a alguien, pero estaba seguro de que sabía que encontrar la rata no sería tan simple—No puedes viajar...—

Sus cejas se fruncieron cuando me miró—¿De qué estás hablando?—

—¿Dijeron algo sobre tener seguridad limitada cuando viajas?—le pedí que me confirmara—Dijeron que tú y tu padre saldrían de la ciudad para cobrar deudas impagas pronto...—

—El mes que viene...— Val habló, sabiendo exactamente cuándo se suponía que iban a ir.

Su padre parecía tan enfadado , que se levantó de su silla y la pateó detrás de él mientras salía del comedor.

—¿Cómo diablos se supone que cobraremos nuestras deudas si alguien nos está jodiendo?—murmuró Gustavo en un tono agitado, —Hay docenas de personas aquí. No vamos a descubrir quién es—

Gustavo tenía razón, había al menos treinta hombres en seguridad, aparte de los hombres cercanos de Val; Stefano, Gustavo, Rafe y Diego, había muchos otros de los que ni siquiera sabía todos los nombres ni los conocía formalmente. Luego estaban el chofer , Henrik, junto con unos quince más.

Parecía imposible encontrar una rata en medio de una multitud tan grande, era como buscar una aguja en un pajar.

—Te garantizo que la persona que morirá en esta casa no seré yo— respondió Val casualmente antes de levantarse de su silla y alcanzar mi mano—Vienes conmigo—

Lo que quería decir era *'Oh, Dios, ¿tengo que hacerlo?'* Pero lo que realmente dije fue—Está bien—

Me condujo fuera del comedor y tomamos una ruta diferente a la habitual, dirigiéndonos hacia el patio trasero. Fue refrescante tomar un poco de aire después de la tensa conversación interior.

—Todos los que estaban en la habitación, son los únicos en los que confío al cien por cien—dijo Val de repente antes de mirarme—Mi padre y mi hermano, somos sangre. Eso es obvio al instante, y Gustavo podría ser sangre—

No estaba segura de Gustavo, parecía que tenía un cartucho de dinamita en el culo que estaba listo para explotar en cualquier momento.

—¿Qué hay de mí?—no pude evitar preguntar. No era ningún secreto que sólo estábamos casados debido a un trato que se había hecho, por lo que no tenía motivos para confiar en mí.

Su respuesta me sorprendió—Confío en ti. No me habrías dicho lo que oíste si estuvieras escondiendo algo, ¿verdad?—

Asentí con la cabeza rápidamente—Por supuesto. No te dejaría en peligro si supiera algo más—

—¿Y por qué es eso?—

—¿Qué quieres decir?—

—He hecho cosas terribles, no soy una buena persona— se paró frente a mí y tomó mi cara entre sus manos—Para ti, especialmente, no soy un buen hombre Sin embargo, me advertiste sobre algo que podría ser un gran cambio en el juego—

Sus palabras me hicieron callar, luego que terminó de hablar. . Pero aunque había muchas razones por las que sentirme triste a su lado , cuando se trataba de que lo asesinaran, no tenía corazón para ser responsable de la muerte de alguien. Independientemente de si era de Val o no.

Lo miré, insegura de como podría responder. Incluso la verdad parecía demasiado ahora. No teníamos una relación real, es sólo el tipo de persona que soy la que me dio una razón para decirle a Val la verdad.

—Simplemente no podría no decirte información que pudiera matarte— finalmente le dije—Eso me haría parcialmente responsable—

Val se rió entre dientes, mirando hacia otro lado mientras se reía—Dios no permita que seas responsable de saber sobre la muerte de alguien...—

—Sabes que no soy como tú— respondí en voz baja.

—Estoy muy consciente, amor—me dijo una vez que me miró: —Admiro eso de ti, la inocencia, quiero decir. Por supuesto que desearía que pudieras defenderte, pero me gusta probar algo dulce —

—¿Dulce?— pregunté, sosteniendo una risita.

—He sufrido mucho por mujeres saladas en mi vida, no necesito más de eso— me miraba como

si estuviera tranquilo, algo que nunca había visto en él, especialmente en un momento como este. . En todo caso, ahora era el momento en que debería estar estresado.

Cuando me di cuenta de que se estaba inclinando, supe que vendría a besarme y, por primera vez desde que estuvimos juntos y he estado sobria, una vez que sus labios tocaron los míos, lo besé voluntariamente.

Algo dentro de mí sentía que necesitaba el afecto de él, incluso si era sólo un beso y era de alguien tan odioso como Val, necesitaba sentir afecto de alguna manera, así que devolverle el beso fue fácil. Natural, incluso.

Una vez que Val se apartó, me miró y pude ver las ruedas girando en su cabeza. Algo que odiaba.

No quería saber qué estaba pensando porque nunca supe qué esperar de él, lo último que quería era que arruinara un momento aparentemente decente, algo raro aquí.

Pero lo hizo.

Me puso el pelo detrás de la oreja—Nos ayudarás a descubrir quién es la rata—

—¿Qué?—escupí en un tono sorprendida. No había forma de que pudiera considerar que apenas hablaba con nadie en la casa—No... no me siento cómoda con eso. Están *en* la casa, lo sabrán —

—No hablarás con la rata, amor. Hablarás con los irlandeses ya que Coilin te tiene mucho cariño —añadió Val, volviendo a su tono de negocios mientras daba un paso atrás, dejando todo tipo de afecto en su cuerpo, lo que me dio otra razón para creer que era bipolar.

—¿Me piensas usar como cebo?—le pregunté, sorprendida por la sugerencia, pero también aterrorizada por el resultado. Había una alta posibilidad de que no fuera bueno .

Val simplemente me rechazó—No seas ridícula. Cebo es una palabra absurda para usar. Te tendré conectada para que no tengas que preocuparte—

Frustrada, me pasé los dedos por el pelo mientras Val se dirigía hacia la casa—¿No puedo decir nada al respecto?—

—Eres mi esposa, Elaina— Fue su respuesta, como si esa fuera su forma de decirme que no.

No pude opinar si quería ser el cebo para obtener información de los irlandeses, estaba lejos de sentirme cómoda con eso, pero me vi obligada a hacerlo rápidamente.

Conocer a Coilin la primera vez cara a cara fue, como mucho, una de las experiencias más intimidantes de mi vida y esperaba que Val hubiera sido más protector, pero debería haberlo conocido mejor.

Capítulo 25

El despertador marcaba las 2:32 am y aún no me había quedado dormida. Había estado acostada en la cama, sólo pensando en todas las formas posibles en que este plan de Val podría salir mal. Parecía extremadamente imprudente, lo que era diferente a todo lo que lo he visto hacer antes. Él siempre parecía ser tan cauto, que me hizo creer que esto no era su idea de tirarme al fuego, dijo varias veces antes que yo no estaría involucrada pero ahora sería una parte importante de la confusión.

Mi mente se desvió hacia Marco y no pude evitar sentir que él era el responsable. Incluso si lo sugirió, no estaba segura de por qué Val cedería tan fácilmente.

Me inquietaba pensar en lo que vendría. Frente a los irlandeses por mi cuenta, los cables no me protegerían, no tenían idea de qué tipo de peligros enfrentaba.

—¿No estás un poco cansada?—murmuró Val, con los ojos aún cerrados.

Su voz me asusto y me estremecí un poco, susurrando: —¿Estás despierto?—

—No puedo dormir sabiendo que estás despierta y posiblemente pensando en formas de asesinarme mientras duermo... Entonces, sí. Estoy despierto— comentó, su tono no bromeaba en lo más mínimo.

Sostuve las mantas sobre mi cuerpo desnudo mientras me giraba para mirarlo, mirándolo y preguntándome si hablar con él sobre esto haría una diferencia—Tengo algunas preocupaciones —

Después de un momento, los ojos de Val se abrieron y parecía menos que entusiasmado—Elaina, no te arrojaría al fuego si no tuviera intenciones de protegerte. Ni siquiera tengo un hijo todavía —

Fruncí el ceño, cayendo de espaldas y sintiéndome completamente derrotada, —¿Eso es todo para ti? Me usarás para tener hijos y luego ¿qué? ¿Me desecharás ?—

Él sólo gimió de frustración y pude sentirlo moverse en la cama. Lo siguiente que supe fue que se cernía sobre mí—Es mucho más que sólo niños. Por supuesto que tener hijos es una parte importante de esta familia, lo sabes, pero también sabes cuán en serio me tomo el matrimonio. Eres terca y un puñado, pero eres mi esposa y voy a cuidar de ti—

—Simplemente no estoy segura de que sea una buena idea— le admití, mirándolo directamente mientras hablaba—Parece diferente a ti ser imprudente con una decisión como esta, Val—

Noté que apretaba la mandíbula y no respondió de inmediato, pero cuando lo hizo, me di cuenta de que una vez más me había extralimitado —No tienes derecho a interrogarme. ¿Entiendes lo serio que es esto? La única opción que tenemos es conseguir que alguien de confianza en el interior descubra quién juega a nuestras espaldas—

Abrí la boca para hablar pero en cambio volví la cabeza hacia él. Era imposible influir en él cuando ya estaba decidido.

—Ve a dormir, discutiremos los planes por la mañana— fue todo lo que dijo antes de salir de mí y acostarse de lado.

Sólo podía ver las sombras de las cicatrices en su espalda desde la oscuridad que nos rodeaba, pero me recordó a la persona cautelosa que era . Él sabe mejor porque ya ha pasado por todo esto antes.

En algún lugar dentro de mí necesitaba encontrar confianza en él, pero todo esto era aterrador.

No podía quedarme dormida, no con todos los pensamientos dando vueltas en mi cabeza. Nada se calmaría hasta que Val descubriera quién era la rata de la casa, pero hasta entonces todo estaría de cabeza en ese lugar .

Me senté con Gianna en el patio trasero. Lo poco que había dormido la noche anterior, me había pasado factura físicamente y estaba exhausta.

—No creo que debas hacerlo— comentó Gianna después de que le dijera cuales eran las intenciones de Val. Ella entendió por qué estaba incómoda y, a diferencia de Val, ella estaba de mi lado, lo cual era agradable—Es peligroso estar cerca de esas personas, Elaina. Es un idiota por sugerirlo—

Sólo podía encogerme de hombros y mirar hacia abajo—No tengo otra opción. Soy su esposa—

—¿Es esa la excusa que está usando?—Escupió—¿Qué demonios significa eso? Eres su esposa, ¿así que se supone que debes postrarte y hacer lo que él diga? A la Mierda. Los irlandeses son peligrosos—

Me quedé callada ante el recuerdo de Coilin, — Tuvimos un encuentro con Coilin y él definitivamente me asusta—

—Espera hasta que conozcas a Keela. Te juro que es como Chucky en el crack— Gianna puso los ojos en blanco y se recostó contra el banco— hablaré con Stefano. Necesitan un plan mejor, esto es demasiado para ti —

—No... no hagas eso. Va a enfurecer tanto a Val —le dije rápidamente. Le di una sonrisa amable y dejé escapar un suspiro de relajación—No hablemos de esto. Es demasiado estresante y, para ser sincera, anoche ya lo he pensado lo suficiente—

Gianna me dirigió una sonrisa comprensiva antes de apoyar su mano en mi hombro y asentir para dejar la conversación, afortunadamente. Tuve la suerte de tener al menos una amiga aquí con la que podía hablar y no sólo hombres criminales que sólo se preocupaban por el sexo y el asesinato.

—Entonces, ¿cómo está el bebé?—Pregunté, ansiosa por escuchar los últimos avances en el embarazo de Gianna.

Ella se rió suavemente y se encogió un poco de hombros—Hambrienta, todo el tiempo. Stefano insiste en que es un niño, pero aún no estoy tan segura. Algo me dice que tenemos a una chica en camino—

Me pregunté cómo se sentiría Stefano acerca de tener una hija, sabía que Val tenía muy claro que quería un hijo porque necesitaba que un niño pasara el apellido porque era el niño mayor. Stefano no tenía ese tipo de presión, pero no necesariamente significaba que no quería un niño más que una niña o viceversa.

—¿Cómo se siente Stefano por tener una niña?— Pregunté abiertamente.

—Él está encantado de cualquier manera— respondió Gianna con una gran sonrisa en su rostro. No estaba segura de haberla visto tan feliz antes, estoy segura de que una buena relación tenía algo que ver con eso.

La puerta trasera de la casa se abrió y nos recibió el no tan amable Acerbi, mi esposo. Se acercó a nosotras y frunció el ceño a Gianna antes de mirar hacia mí— Tiene sentido que te guste, pero a mí no—

Lo miré e incliné la cabeza. Tenía que estar bromeando si no podía ver la diferencia significativa entre él y Gianna— Bueno, por un lado, ella es amable conmigo. Dos, —

Val levantó la mano para evitar que continuara, lo que demostró mi primer punto perfectamente —No necesito razones, Elaina. Tal vez el hecho de que ambas son mocosas malcriadas se debería tener en cuenta aquí—

—Eso no es algo bueno que decir sobre la madre de tu sobrina o sobrino— Gianna se burló a propósito de Val, colocando sus manos sobre su estómago actualmente plano.

Pareció funcionar porque fue rápido en agarrarme del brazo —Tenemos cosas que hacer—

Su agarre en mi brazo era fuerte cuando me empujó hacia la casa y supe que la dirección a la que íbamos era su estudio . Se refería a los negocios. Intenté tirar de mi brazo varias veces, pero él no me soltó, no hasta que estuvimos en su estudio y la puerta estaba cerrada.

Una vez que me soltó, llevé mi muñeca al pecho y la froté suavemente, notando las huellas digitales que se me habían quedado de lo fuerte que me había sujetado —¿Qué te pasa? Te estaba siguiendo, no tenías que ser tan rudo...—

—No me gusta tu relación con Gianna, honestamente— comenzó, pero antes de que pudiera responder, se estaba volviendo hacia mí y apretó la mandíbula —Te he dicho varias veces que debes respetarme, y eso no era respeto.—

Al instante, mi mente fue al castigo. Me iba a lastimar de nuevo y no tenía la fuerza para

manejarlo ahora. Ya me había destrozado tanto que si él me castigaba de nuevo, no estaba segura de qué haría para hacer frente.

Mis ojos se movieron hacia sus manos que apretaban los puños pero se aflojaban y continuaban el mismo movimiento varias veces seguidas. Era casi como si estuviera contemplando sus propios pensamientos por un momento.

—¿Qué quieres, Elaina?—él me preguntó de repente.

—¿Qué quieres decir?—

—Estoy intentándolo . Lo que quiero hacer es pegarte contra la pared y gritarte las reglas en la cara, pero aparentemente eso no funciona contigo — dijo en un tono claro pero áspero—Te he castigado durante dos semanas, vertiendo cera caliente sobre ti, te di una bofetada pero eso sólo te asustó durante unos días. ¿Qué es lo que quieres que te haga para que me respetes ?—

¿El respeto? ¿Esto era por respeto? Realmente esperaba que con el abuso iba a ganarse mi respeto, estaba lejos de lograrlo. Con eso no iba a ganar mi respeto, con eso y menos con el hecho de que él tomó mi virtud sin permiso, pero eso no es algo que me puedan devolver.

Ni siquiera estaba segura de si alguna vez podría sentir respeto por Val, él había hecho tanto y llegado tan lejos con cosas que no podía imaginar, no podía sentir respeto por alguien como él.

—No es tan simple— logré decir, manteniendo mis ojos en otro lugar que no fuera él.

—¡Por supuesto que sí!—su voz se hizo más fuerte cuando se acercó a mí y levantó mi barbilla, obligándome a mirarlo—No te gusta que mate gente, pero eso no está cambiando, amor. Soy un asesino y eso mantiene un techo sobre tu cabeza y tu corazón latiendo. Hay otras cosas que puedo hacer para hacerte feliz, sin embargo, sólo tienes que decirme lo que quieres—

Parpadeé rápidamente para tratar de evitar que mis ojos dejaran al descubierto todos los nervios que estaba sintiendo, pero parecía que era imposible. Mi corazón se aceleró y me preocupaba que él lo escuchara porque de alguna manera Val lo sabía todo—Yo sólo ... quiero mi vida anterior. Quiero estar en casa y quiero compañía. No quiero tener miedo todo el tiempo—

—¿Porque estas asustada? Te dije que te protegería. ¿Ves esto?— levantó la chaqueta del traje para mostrarme su arma y sentí que me cortaba el aliento en la garganta—No he fallado un tiro desde que tenía doce años. Créeme cuando te digo que te protegeré. Hay cientos de armas en esta casa de las que no tienes idea—

Aunque estaba tratando de tranquilizarme, no parecía ayudar. No se dio cuenta de que las armas y la violencia eran uno de los grandes problemas aquí, eran una de las razones por las que siempre estaba asustada.

—No estoy segura de si esta fue la forma en que te criaron, pero...—

—Elaina, es hora de que te des cuenta de que Vadim te jodió. Él no te preparó para esto, en lugar de eso, él y tu madre te dejaron creer que tu vida era normal durante dieciocho años en lugar de

dejarte saber lo que iba a suceder— Fue cruel y directo al hablarme , pero era exactamente lo que necesitaba escuchar: la verdad—Esta vida te ha estado esperando todo el tiempo y ahora te mira. Te gusta un jodido cachorro asustado, es ridículo y, para ser honesto, no debería tener que entrenarte, pero ahora eres mi responsabilidad porque Vadim abandonó la suya cuando folló a tu madre —

Estaba congelada en el lugar hasta el momento en que comenzó a hablar tan terriblemente de mi madre, independientemente de lo que había hecho, ella todavía era mi madre y me amaba. Toda mi vida fue ella quien me la proporcionó—No hables así de ella—

—No me dices qué decir— espetó, apuntándome con el dedo mientras sus ojos se entrecerraban —Otro problema que tenemos, aprender cuándo mantener la boca cerrada—

—Este control que tienes, ¡esto no es normal! No puedes esperar que nunca te hable. Las parejas discuten cosas— Intenté comunicarme con él.

—No me hables. Así es como es—

Sintiéndome audaz, sacudí la cabeza y le respondí en voz baja—No puedes decidir eso—

Podría deducir mientras miraba su rostro que no esperaba la respuesta que recibió de mí, ya que la manejó de una manera muy Val.

—Sal —

Le dirigí una mirada perpleja, sin saber si realmente lo había escuchado correctamente. Lo que escuché y lo que esperaba eran dos cosas muy diferentes—Lo siento, ¿qué?—

—Vete a la mierda antes que haga algo de lo que me arrepienta—

Tomé eso como una advertencia y no tuvo que decírmelo otra vez, sólo asentí y me alejé de él, dirigiéndome hacia la puerta del estudio . Cuando abrí la puerta, salí al pasillo y sucedió lo último que esperaba.

Un fuerte golpe que resultó en un dolor insoportable.

Fue entonces cuando me di cuenta de que me había disparado.

Capítulo 26

Caí al suelo al instante, agarrándome de la pierna y gritando de dolor. Podía sentir la sangre en la punta de mis dedos, mientras todo mi cuerpo ardía. Cuando me las arreglé para mirar por encima del hombro, noté a Val, que se inclinaba casualmente contra su escritorio y me miraba con los brazos cruzados sobre el pecho.

—¡Tú... me disparaste!—

Él me miró respondiéndome Estás exagerando de nuevo—

El arma estaba en su mano, una simple escopeta plateada. Qué tipo de arma era, no tenía idea, pero era la que me había mostrado momentos antes en su funda. Cuando la guardó, comenzó a caminar hacia mí pero comencé a retroceder contra la pared del pasillo.

Se escucharon pasos y Stefano salió de la otra habitación—¡¿Qué diablos pasó?!—

Cuando notó a Val, frunció el ceño, pero Val lo silenció alzando la mano. —Está bien, Stefano. Puedes irte—

—Val, ¿qué demonios?— Stefano parecía enfurecido mientras caminaba hacia su hermano — ¡¿Hiciste esto?!—

—No me hagas decírtelo de nuevo, Stefano. *Sal* —

Stefano me miró antes de volver a mirar a Val una vez más—No eres nuestro padre. No tienes que ser como él—

Sus palabras me sorprendieron por un segundo y traté de entenderlo mientras él se alejaba, pero cuando Val se arrodilló a mi altura, me distraje.

—¿Duele?—me preguntó, una sonrisa siniestra aparecía en sus labios mientras su mano sostenía mi muñeca, comenzando a alejar mi mano de la herida.

Asentí con la cabeza al instante —Sí... necesito un médico. Por favor, Val—

—No necesitas tal cosa— apartó mi mano y me estremecí—Tengo buena puntería, esto es sólo una herida superficial . Nada grave —

Val movió la cabeza hacia la pared y cuando miré en la dirección en la que estaba mirando, noté un agujero de bala. La bala rozó mi piel, que era exactamente lo que Val tenía la intención de hacer.

Él estaba loco. ¿Cuál había sido el motivo? Me disparó intensamente, parcialmente, pero *¿por qué?*

Levanté la mano para darle una bofetada en la cara, pero rápidamente me agarró la muñeca y

comenzó a reírse—Eres muy fácil de leer... Abofetearme sería algo realmente estúpido—

—Te odio— logré decir a través de mis respiraciones profundas que contenían las emociones que estaba sintiendo actualmente.

No podía mostrar emociones aquí, sólo empeoraría las cosas. La debilidad empeoró las cosas.

—No te entiendo...— le dije, moviendo lentamente mi mano para ver la sangre cubriéndome y goteando en el suelo—¿Por qué me harías esto? No le disparas a alguien para enseñarle una lección—

—No fue una lección— respondió con calma, demasiado tranquilo para mi gusto—Te dije que te fueras antes de hacer algo de lo que me arrepintiera y simplemente no fuiste lo suficientemente rápida ... Sin embargo, no me arrepiento, por lo que parece que estamos en terreno firme—

Estaba enfadado porque hablé con él, algo en lo que obviamente no creía, así que tomó represalias disparándome. Fue una reacción que no había esperado, pero no debería dejar ningun margen de maniobra para lo que espero de Val. En este punto, siempre podía esperar algo de él.

Necesita desesperadamente manejar su ira, pero era algo que sabía que nunca haría porque así era exactamente como su padre lo quería y la forma en que él quería que se hiciera para deshacerse de otras familias.

Escuché una puerta abrirse y el sonido de pasos se acercó a nosotros. Era más de una persona y parecía que los pasos venían de la dirección de la puerta principal, pero cuando las figuras de la madre y el padre de Val llegaron a la esquina, me sentí muy decepcionada. En el fondo, esperaba que hubiera sido alguien que pudiera haberme ayudado, tal vez Gianna o Rafe.

—¡Valentino!—la madre de Val levantó la voz con horror cuando ella se precipitó hacia nosotros rápidamente y se arrodilló a nuestra altura actual—No me digas que hiciste esto—

—Mamá...—su tono era suave ahora, siempre fue tan amable con su madre y le habló con una especie de afecto con el que me hubiese gustado que me hablara, pero sabía que nunca lo recibiría.

Paloma sólo le señaló con el dedo—Estoy tan decepcionada de ti. ¡No eres este tipo de hombre! —

—Buena decepción , Paloma. Ya no es un niño pequeño— comentó Marco, manteniendo las manos en el bolsillo y observando desde la distancia— Deja que él y su esposa resuelvan esto solos. Obviamente ella cruzó una línea y Valentino está arreglando las cosas—

Paloma sólo negó con la cabeza—No así—

Me sorprendió cuando puso su brazo debajo del mío y me ayudó a levantarme, mi pierna todavía se sentía extremadamente rígida y dolorosa, pero la presión que había estado aplicando con la mano me ayudó hasta que me moví —Agh...—

—Ven conmigo, cariño...—ella cuidadosamente me alejó de Val antes de mirarlo una vez más— Estoy avergonzada—

Por primera vez desde que tuve el disgusto de conocer a Val, de casarme con él en realidad, él se quedó allí y permitió que alguien le hablara así , una mujer. Dejó que su madre le dijera lo que no debería estar haciendo y le permitió expresar su decepción sin decir nada en contra de ella. No estaba acostumbrada a ver ese lado de Val, pero estaba muy consciente del respeto que sentía por su madre, era alguien con quien no me podía comparar y a quien admiraba más allá de cualquier otra cosa.

Paloma era una mujer fuerte y hermosa que tenía más poder sobre Val de lo que nunca pensé que podría ser posible, la forma en que lo manejaba y su ira tan impecable es algo que no puedo entender, pero que me gustaría hacer. Es una mujer amable e inocente entre los hombres oscuros y malvados que rodean a la familia.

Paloma me llevó al baño ubicado en el nivel principal de la casa, era grande y también era la primera vez que había estado en este baño en particular. La casa tiene varias habitaciones y baños, aunque me quedé con la que estaba conectada a mi habitación para no pasar de largo.

Me indicó que me sentara en el water e inmediatamente obedecí, lo que parecía ser algo que había estado haciendo mucho últimamente, pero en el caso de Paloma, no era tan intimidante como su hijo. Me di cuenta de que estaba buscando en los estantes y una vez que encontró lo que estaba buscando, regresó a mí y se arrodilló con el botiquín de primeros auxilios en sus manos.

—Se parece mucho a su padre— dijo en un tono tranquilo, sacando una toallita con alcohol y abriéndola—Nunca quise que fuera así, intenté tanto evitar que se volviera como Marco, pero... —

Paloma se quedó quieta, parecía muy estresada por la idea de que Val fuera como Marco. Ella era completamente diferente y todo lo que parecía querer era que su amabilidad se convirtiera en parte de sus hijos, pero sólo ocurrió con uno de ellos.

—¿Ustedes también fueron un matrimonio arreglado ? —le pregunté de repente, sintiéndome demasiado cómoda, pero instantáneamente lamentando sobrepasarme .

Justo cuando pregunté, Paloma colocó la toallita con alcohol en mi herida y casi salté, pero ella me detuvo—Lo siento, pero te aseguro que esto ayudará...—

Cerré los ojos, tratando de ignorar el dolor que sentía cuando Paloma me limpió la herida y de repente estaba agradecida de que sólo fuera una herida de carne y que no hubiera una bala dentro de mí.

—No estábamos arreglados como Val y tú— me respondió de repente, aun mirando sólo mi herida y no a mí—Nuestras familias eran amigas, aunque Marco y yo acordamos unirnos. Tenía cierto control, pero también había mucha presión de mi padre—

Parecía similar, no idéntico a nuestra situación, pero lo suficientemente similar. Tenía muchas

preguntas para Paloma, pero lo último que quería hacer era molestarla invadiendo su vida personal.

Tomó vendas del botiquín de primeros auxilios y comenzó a envolver cuidadosamente alrededor de mi pierna, cerca de la pantorrilla donde la bala había alcanzado—Marco siempre ha sido extremadamente posesivo y controlador. Trabajó muy duro para asegurarse de que Valentino y Stefano fuesen iguales ... Aunque traté de influir en ellos, fue imposible debido a la cantidad de tiempo que se me permitió pasar con ellos —

—¿Permitido?—le pregunté. La forma en que lo dijo me asustó, como si Marco no dejara que Paloma rodeara a sus hijos casi tanto como debería haberlo hecho.

Ella me miró y esbozó una pequeña sonrisa—Bueno, él pasó mucho tiempo entrenando a los niños... Pasábamos juntos sólo los domingos. Pero no es que no los haya visto en los días de entrenamiento, sólo que no tanto—

Me sentí triste por ella, era una buena madre que sólo quería lo mejor para sus hijos, pero debido a que se casó con alguien de la mafia, no tuvo tanto tiempo o palabras en sus vidas como debería. Algún día sería yo, tendría hijos para Val y él me haría lo mismo, no podría elegir .

Mantuve la cabeza baja, incapaz de evitar ser completamente honesta con ella—No quiero esta vida...—

Paloma levantó la cabeza y me miro—Cariño...—

—Es horrible— sentí que me ardían las mejillas y no podía importarme menos que me estuviese derrumbando frente a la madre de Val en este mismo momento. Ella había sido testigo de lo terrible que era su hijo, no necesitaba decirlo para que ella supiera—Él es... terrible conmigo . Me pega y no soy feliz—

Comencé a limpiar las lágrimas calientes que cubrían mis mejillas ahora empapadas. Fue sorprendente lo rápido que pasé de estar relativamente tranquila a ser un desastre total. Pensar en la vida que tenía junto con Val me hizo sentir miserable y saber todo lo que se parecía a su padre me dio una pista de lo que tenía reservado para mí.

Sentí las manos de Paloma en mi cara y aparté mis lágrimas para verla más claramente. Ella me dio una sonrisa comprensiva—Cariño, sé que hay esperanza para él en alguna parte. Su padre es... Sabes, Marco me ama. Pero este negocio los cambia . Para Valentino es algo nuevo tener que amar o sentir, es Marco quien lo hizo de esta manera, pero si su padre puede amar, te lo aseguro él también puede hacerlo—

No lo creí. Val era incapaz de amar.

Me las arreglé para recuperarme después de mi repentino colapso, pero aún no creía las palabras de Paloma. Una parte de mí se preguntaba si ella tenía alguna idea de lo que su esposo e hijo habían planeado enviándome al centro de sus conflictos con los irlandeses, pero no me atreví a mencionarlo.

Marco apareció en la puerta, sin emoción en su rostro y supe que Paloma tenía razón al decir que Val era como su padre—Es hora de irnos, Paloma—

—Acabamos de llegar—

—Nos vamos— repitió—Nuestro hijo puede ocuparse de su propio negocio. Levántate y vámonos—

Paloma me miró —Sé fuerte, cariño—

Logré una pequeña sonrisa y asentí con la cabeza—Gracias, señora—

Se puso de pie y caminó hacia Marco. Rápidamente colocó su mano sobre su cintura y la guió fuera del baño, desapareciendo de mi vista.

Cambié mi espera del asiento del vater al piso del baño, sentada allí durante un período de tiempo que no tenía idea. Pero escuché el silencio y recordé lo que Paloma me había estado diciendo. Mantenerse fuerte está lejos de ser fácil cuando estaba lidiando con el abuso físico constantemente, pero no tuve más remedio que intentarlo.

Apoyé mi cabeza contra la pared del baño, mirando mi pierna vendada y sin molestarme en mirar hacia la puerta cuando surgieron pasos. Sabía que era Val por la forma en que caminaba tan pesadamente contra el suelo.

De repente, se sentó en el piso junto a mí y cuando no lo miré comenzó a hablar por su cuenta—Soy consciente de que tengo problemas de mal genio, Elaina. No culparé la forma en que fui criado, pero es quien soy. Creo que enseñar una lección es la mejor manera de hacer que las cosas pasen por la cabeza de alguien, pero no funciona contigo como cualquier otra persona—

No estaba segura de lo que quería decir, pero no lo miré. Era un idiota al pensar que hablar dulce arreglaría las cosas.

—Todo lo que sé es cómo obtener lo que quiero mediante la agresión y el dolor— explicó más adelante, cuando lo miré, su expresión era fría y sin emociones, pero parecía que estaba teniendo una batalla interna—Mi madre odia eso pero ella no hizo nada al respecto—

—¿Sobre qué?—le pregunté débilmente, sin saber por qué había hablado con él, pero estaba claro: mi curiosidad había sacado lo mejor de mí.

Sus ojos se volvieron hacia mí cuando respondió—Sobre el abuso. Mi padre nunca fue amable con nosotros. Me golpeó como si fuera un hobby y eso fue todo. ¿Pero sabes qué, Elaina? Me hizo fuerte. Mírame ahora y mira en qué me he convertido en el ser despiadado que hizo mi padre—

—Él no te hizo despiadado, Val...— comenté mientras me ayudaba a levantarme del suelo, gimiendo por el dolor en mi pierna. Mientras estaba de pie, aún baja en comparación con el hombre alto y musculoso que era Val, lo miré aún sentado en el suelo—Te hizo completamente desalmado—

Nadie en su sano juicio haría la mitad de las cosas que Val hizo como táctica de miedo, pensó que mostraba fuerza, pero era su personalidad. Con su cruel y despiadada personalidad. Era malo, peor que malo, era nefasto y estaba dañado sin remedio debido a cómo Marco lo hizo crecer y ver las cosas.

No había ni una pizca de sentimiento o emoción en el cuerpo de Val, ser llamado desalmado ni siquiera parecía molestarlo posiblemente porque sabía que era la verdad.

Capítulo 27

Habían pasado semanas, constantemente caminaba por la casa como entre alfileres y agujas, temerosa de respirar de la manera incorrecta. En las últimas semanas se había hablado mucho sobre el plan de Val para averiguar quién en la casa estaba dando información valiosa a los irlandeses. El factor clave en este loco plan era yo, yo era el peón y simplemente era una parte de su retorcido juego de ajedrez. Cuando terminé el juego del día en que tenía que seguir con el plan, me sentía con más náuseas que nunca en mi vida. Era una sensación aterradora no tener el control de tus decisiones, probablemente nunca lo volvería a tener.

Me paré frente a Val en nada más que sujetador y bragas . Me estaba conectando cables, pero lo hacía con una meticulosidad que consumía mucho tiempo, lenta y cautelosamente. Conectó los cables debajo del acolchado de mi sujetador y las baterías estaban enganchadas justo donde estaba el broche de mi sujetador.

Val dio un paso atrás para examinar su trabajo, dejándome muy incómoda al verme. Algo sobre este hombre me hizo sentir algo que podía no explicar, un odio tan fuerte que me hizo llorar. Era egoísta, vil y francamente aterrador. Él sabía el efecto que tenía sobre mí y pude ver en sus ojos que le gustaba mantenerme alerta. En cualquier momento podía recibir una bofetada en la cara y él podía hacerlo sin razón, porque Val nunca necesitaba una razón para nada.

Más recientemente, había estado revisando mis opciones. Parece que cada vez que no estoy de acuerdo o discuto con él, termino en una situación cada vez peor. ¿Qué tan difícil puede ser escucharlo y no desobedecer? Bueno, ahora estoy parada frente a él con cables por todas partes.

No hubía límites.

—Mhm... creo que esto servirá por ahora— murmuró.

Alcé una ceja, al mirarlo —¿Por ahora? Val, si Coilin...

—¿Crees que soy estúpido?—me preguntó.

—¿Qué? No... yo sólo ...—

—Entonces *Sta 'zitto*—

[Traducción: Sta 'zitto - Cállate]

A decir verdad, estaba asustada. Val estaba arriesgando mi vida descuidadamente y no podía hacer nada al respecto. Sólo tenía que morderme la lengua y escuchar. Bien podría ponerme un arma en la cabeza y disparar.

—Ponte el vestido que te he preparado, quiero asegurarme de que los cables no se vean— señaló hacia la cama donde había un vestido de cóctel negro—También usarás un busca , es mejor estar a salvo—

—¿Tomas la ruta segura?—comenté sarcásticamente, pero me detuve cuando me di cuenta de los límites que estaba cruzando—Se ve encantador—

Cuando caminé hacia la cama, escuché la puerta cerrarse detrás de mí. Val había desaparecido de la habitación, dejándome cambiar en privado, lo cual le agradecía . Raramente recibía algún tipo de privacidad últimamente.

El vestido era ajustado, lo que me preocupaba. Si estuviera demasiado apretado, los cables se podrían ver , pero este vestido estaba muy apretado, haciendo que los cables se presionaran contra mi piel tan profundamente que no había un sólo indicio de cables en mi cuerpo.

Se sentía bien, pero sabía que después de unas horas seguramente me dolería.

Val había planeado la noche hasta el más mínimo detalle. Me dejarían en el casino, uno que era famoso para los miembros de la mafia que iban a hacer negocios ilícitos. Val había recibido un aviso de que Coilin estaría allí esta noche, por lo que parecía que todo el plan se apresuró. Val no estaría allí, sin embargo. En cambio, estaría escuchando todo desde la comodidad de su estudio aquí en casa.

Gustavo me iba a dejar afuera del Casino y desde allí, estaría sola. Parecía extremadamente imprudente en mi opinión.

Mis ojos se dirigieron a la puerta cuando esta se abrió y Gianna asomó la cabeza y frunció el ceño—Elaina... No puedo decirte lo suficiente para ayudarte a estar a salvo. No puedo creer que te estén haciendo esto. Es extremadamente peligroso—

—Créeme, lo sé—

Sentí un dolor en la boca del estómago, miedo y temor. Lo último que quería en todo este mundo era enfrentarme al mundo de la mafia, y mucho menos sola.

—Estoy casi segura de que no le importa si muero haciendo esto, siempre y cuando descubra quién es la rata...— murmuré, odiando al hombre con el que compartía un apellido y una promesa de mierda.

—¿Por eso estás haciendo esto? ¿Para descubrir a la rata?—Gianna parecía sorprendida, lo que me hizo sentir que finalmente no había terminado de reaccionar por una vez—Estoy segura de que hay otras formas para descubrirla —

—Eso es lo que dije, pero Val sólo me dijo que no lo cuestionara— le expliqué—Sólo quisiera recuperar mi libertad, ¿sabes? Quiero poder tomar decisiones por mí misma por una vez o ser normal. Puede que hayas elegido esta vida, pero yo no—

Gianna sonrió comprensiva—Bueno, yo también estoy con el hermano bueno, recuerda—

Ella tenía razón en eso. Stefano y Val eran opuestos. El bien contra el mal. Por supuesto, Stefano no era perfecto, ni mucho menos, pero estaban los chicos malos, y luego estaba Val. Val superaba cualquier palabra horrible que hubiese en el diccionario.

Después de hablar con Gianna durante unos minutos, llegó la hora de irme. El momento temido finalmente había llegado . Cuando Gianna me abrazó, escuché su voz hablar en un tono reconfortante—Estarás bien... Sólo ten cuidado, por favor ...—

Una cosa buena había salido de esta horrible vida y era conocer a Gianna. Incluso en mis años de normalidad, nunca tuve una amiga tan dedicada y compasiva como ella. Ella me amaba mucho y en la oscuridad de mi vida, su amistad era la luz que necesitaba.

—Aquí hay un móvil o rastreador— dijo Gustavo cuando alcanzó entre los asientos delanteros del SUV y me lo pasó—El código es 1306, tan pronto como desbloqueas ese teléfono activa una alarma en el móvil de Val que le hará saber si estas en peligro Recuerda, incluso si lo desbloqueas para que parezca que está ocupado, la alarma seguirá sonando, así que no uses este móvil a menos que realmente sea una emergencia—

Miré fijamente el teléfono en mi mano, parecía un teléfono normal. No me molesté en preguntarle a Gustavo como se activaba esta alarma, sólo asentí. Cuanto antes dejara este vehículo, antes terminaría esta noche y, si tenía suerte, sobreviviría para ver la mañana.

—Ten en cuenta que Val escuchará todo a través de los micrófonos que llegas , hable con claridad pero no lo haga parecer obvio— agregó.

—Sí...está bien —

—Muy bien, creo que con eso está todo cubierto. Ahora, ¿cuál es el código?—me preguntó.

Respiré hondo—1306—

—Bien— dijo Gustavo brevemente, señalando hacia el casino—Ponte en marcha. Se supone que Coilin ya ha llegado—

No me molesté en decir una palabra más cuando salí del SUV. Esta fue la primera vez en meses que estuve sola en público. Una parte de mí quería correr, pero la parte más inteligente sabía que no llegaría lejos. Mientras sopesaba mis opciones, me decidí por la alternativa inteligente y me dirigí directamente al casino lleno de gente.

Me sorprendió haber sido identificada, lo cual fue bueno porque no tenía una identificación de todos modos. Una vez más, este era un casino ilegal, así que estoy segura de que las identificaciones eran la menor de sus preocupaciones.

Esta fue mi primera vez en un casino y el ambiente era extremadamente intimidante. Todos tenían una expresión seria en sus caras mientras jugaban con el destino, arrojando fajos de dinero en efectivo en las mesas de blackjack. Muchos de los hombres tenían armas visibles en sus fundas y yo hice todo lo posible para evitar a esas personas, pero a cada rato aparecía otro.

—Pareces perdida— me dijo una voz cercana, con un fuerte acento y se me puso la piel de los brazos de gallina.

No era un acento italiano aterrador, sino francés. El tipo de acento que se sonaba maravillosamente .

Miré a mi lado y vi a un hombre guapo con traje. Su cabello era castaño y sus ojos eran castaños también—Dime que no estás sola aquí. Este no es el lugar para una hermosa joven sola—

No supe que decir. Estaba perpleja y sabía que tenía un papel que desempeñar, pero no estaba segura de cómo —Puedo cuidarme bien, gracias—

Resultó más atrevido de lo que pretendía, pero estaba contenta con mi respuesta rápida y el hombre parecía intrigado también—Finalmente, una mujer que puede hablar por sí misma. Es un placer conocerte, amor. Me llamo Andre—

—Encantada de conocerte, Andre— le respondí, dejándolo así.

—¿Veo que no estás tan ansiosa por presentarte?—me preguntó, —Por otra parte, supongo que no tienes porque Sra. Acerbi—

El aire se me quedó atrapado en la garganta cuando dijo el apellido de Val. Por supuesto que lo sabía, este lugar estaba inundado de mafiosos , todos aquí sabían de mí por mi monstruoso esposo—Puedes llamarme Elaina—

—Elaina... El nombre te queda bien— Andre asintió con la cabeza lentamente mientras sonreía suavemente—Elaina significa luz brillante, por eso me sentí atraído por ti. Desde el momento en que entraste por esas puertas principales, supe que eras diferente al resto de las mujeres de aquí —

Normalmente, cuando alguien dice algo tan extraño, me preocupa y me asusta un poco, pero Andre lo decía de la manera más natural posible así que no podía tomarlo más que como algo encantador—¿Diferente?—

Él asintió con la cabeza y señaló a una mujer con el pelo completamente negro—Ella mató a su propio padre para poder heredar sus miles de millones...— Andre luego señaló a otra mujer, tenía una funda de pistola en la pierna. No había que ser un genio para saber que ella era ruda— Y ella, bueno... dudo que sea una coincidencia que sus tres maridos murieran de muertes sospechosas—

No me había dado cuenta de que mi boca estaba abierta. Esta nueva información era aterradora, no solo tenía que preocuparme por los hombres aquí, también tenía que preocuparme por las mujeres—Oh, Dios... Debes venir mucho aquí para saber eso—

Andre negó con la cabeza y tomó un largo trago de su bebida alcohólica antes de responder— Todos conocen a todos. Ya deberías saber eso—

Él estaba en lo correcto. Todos conocían a todos y ahora no era una excepción. Todos me mirarían y me reconocerían por ser la esposa de una de las personas más peligrosas y odiosas que caminaban por la Tierra.

—No tengas miedo, amor. Cualquiera sería estúpido si se metiera con la esposa de Valentino Acerbi — Andre me tranquilizó, pero aun así no fue muy reconfortante.

Incliné un poco la cabeza—¿Quién eres?—

—Soy Andre—

—Sé que... quiero decir, estás...— No estaba segura de cómo preguntarle a alguien si estaban en la mafia, pero estaba casi segura de la respuesta.

—Si cariño. Soy de la mafia— me respondió —Barrio francés—

—¿Capo?—

—No... Mi hermano se convirtió en capo después de que mi padre falleció— Andre era sorprendentemente abierto, lo que lo hacía aún más fácil para hablar—Él es el mayor, por lo que es su papel—

Al igual que Val era mayor que Stefano.

—Bueno, lamento lo de tu padre— respondí suavemente, sin saber qué más podría decir después de lo que él me estaba diciendo .

—No lo lamentes. Era un hijo de puta—

No pude evitar reírme de lo que Andre dijo sobre su propio padre, pero al menos no estaba cegado por la familia. Incluso las peores personas tienen a alguien a su lado, todo por la sangre que corre por sus venas. Sabía que Val siempre apoyaría a su padre, sin importar la infancia traumática que tuvo, así como Stefano defendió a Val incluso a pesar de su odioso carácter .

—Elaina... Bueno, no es una sorpresa verte aquí— escuché la voz de la única persona que no quería oír esta noche, aparte de Val. Era Coilin, lo que significaba que mi trabajo estaba por comenzar, pero cuando me volví para mirarlo, el miedo que había estado recorriendo mi cuerpo se hizo mucho más fuerte.

Era demasiado tarde para echar para atrás ahora. Coilin estaba parado justo frente a mí y tenía micrófonos y cables enredados en todo mi cuerpo. Esto fue todo, ya fuese el comienzo de resolver el misterio de Val o el final de mi vida.

Capítulo 28

—Es una sorpresa agradable ver que estás aquí sola— comentó Coilin.

Nos sentamos en la esquina del casino donde había un pequeño saloncito . Por supuesto, me sentí incómoda, pero no tanto como esperaba. La sonrisa en el rostro de Coilin habló más fuerte que las palabras, estaba encantado de que estuviera aquí sola y no tenía idea de lo que tenía en mente aparte de querer mantenerme cerca, tal como Val quería.

—A veces una chica sólo necesita tiempo para sí misma— respondí casualmente, tomando un sorbo de mi agua. Val me había dicho que no bebiera alcohol porque necesitaba tener el control total de mis acciones, también sabía lo mala bebida que era .

Sin embargo, entendí el punto de vista de Val. Y esta vez obedecí sin la menor objeción porque tenía razón. Esta era exactamente la razón por la que rara vez bebía , había demasiada gente que quería atarco y nunca quiso ser vulnerable a ellos.

Coilin simplemente se rió entre dientes—Eso suena como algo que diría mi hija. Ella es muy independiente y no le gusta seguir las órdenes de nadie. Un poco como tú, podría añadir—

—¿Como yo? —levanté una ceja.

—Si cariño. Como tú. No puedes esperar que crea que Valentino te permitió venir aquí sola, la única explicación es que viniste sin consentimiento — acercó su vaso de ginebra a sus labios y se bebió el contenido restante rápidamente— También me sorprende que alguien como tu esté con Valentino dada tu naturaleza independiente. Es del tipo controlador y no creo que te guste que te controlen—

Era extraño que dijera eso, algo que de alguna manera extraña era verdad. Odiaba ser controlada, pero todos sabían que no tenía más remedio que casarme con Val, dado que prácticamente me vendieron a ese hombre.

—A menudo hay momentos en la vida en los que no tienes otra opción— le respondí— Desafortunadamente para mí, el control no es algo con lo que he estado familiarizada últimamente—

—Creo que todos deberían tener el control de sus propias vidas— me dijo Coilin mientras se inclinaba ligeramente hacia adelante, con los codos sobre las rodillas—Incluyéndote, Elaina. No hace falta ser un genio para ver lo infeliz que eres—

Me congelé en el lugar, esto fue lo que Val dijo que sucedería. Coilin intentaría manipularme expresando su comprensión y jugando con mis emociones, esa era su arma secreta. Palabras. Era bueno en eso porque, aunque pensaba que sabía que era falso, me sentía comprendida por una vez. Mis ojos se posaron en el suelo y me quedé callada, lo que sólo provocó que Coilin continuara hablando nuevamente.

—¿Amas a Val, Elaina?—me preguntó.

—No—

—¿Te trata como un hombre debería tratar a su esposa?—sus ojos verdes me miraron mientras yo levantaba la cabeza para mirarlo. Su expresión era enigmática , pero temía que me estuviera leyendo.

—No— respondí —no lo hace—

Me sorprendió poniéndose de pie, su seguridad a su alrededor prestaba atención a cada uno de sus movimientos—Ven conmigo, cariño. Tengo una propuesta para ti—

—C-¿No puedes decírmela aquí?—le pregunté, pero él comenzó a caminar y su seguridad me empujó a seguirlo.

Recorrimos todo el casino, la multitud continuó con sus negocios y nadie nos miró. Era como si fuéramos invisibles para todos los demás. La caminata por el casino parecía interminable, pero terminamos en el estacionamiento de atrás donde estaban estacionados tres SUV. Este fue el momento en el que comencé a preocuparme.

No tenía intenciones de ir a ningún lado con él, pero estaba en una posición extremadamente comprometedora. Pensé en sacar mi móvil e ingresar el código, pero sabía que no era el momento. Coilin estaba justo a mi lado y me lo arrebataría antes de que tuviera oportunidad.

Cuando dejó de caminar, Coilin se volvió hacia mí y miró mi cuerpo—Voy a necesitar que desconectes esos cables—

Mi boca se abrió pero no salieron palabras. Él sabía. Sabía que había cables por todo mi cuerpo y eso era todo, este era el final.

—Elaina, cariño. Estoy horrorizado de que pienses que soy así de estúpido—sacudió la cabeza ligeramente—Por suerte para ti, me gustas. No usaré eso contra ti porque estoy seguro de que esto era otra cosa fuera de tu control, ¿no es así, Valentino?—

Cuando dijo el nombre de Val se acercó muchísimo, prácticamente hablando con mis senos a Val a través del altavoz del cable. Fue aterrador y pude sentir mi cuerpo temblar. Sabía que esto sucedería, estaba destinado a convertirse en un desastre y Val lo hizo de todos modos.

—Hablaré contigo más tarde, Valentino. Sólo necesito desnudar a tu esposa —se rió entre dientes antes de sacar una navaja de bolsillo.

Mis ojos se agrandaron e intenté dar un paso atrás, pero mi espalda chocó con el duro cofre de su seguridad—No, no, no... No lo hagas. Por favor no...—

—Relájate— dijo Coilin suavemente mientras movía el cuchillo entre mis senos, pude sentir el extremo de la hoja deslizándose sobre mi piel y me congelé de miedo. Si me movía acababa todo. Podía apuñalarme en el pecho y acabar con mi vida, así que me quedé quieta y sacó el

cuchillo rápidamente, rompiendo los cables—Así es mejor. Ahora tenemos privacidad —

Sólo lo miré, ahora que no tenía a Val escuchando no me sentía segura. Ahora estaba sola y era un control que no quería porque estaba en una posición que no quería.

—Cariño, te lo dije. No voy a lastimarte — afirmó Coilin por lo que parecía ser la millonésima vez—sólo necesito tu ayuda... —

—¿Con qué?—mi voz era un simple susurro y parpadee un par de veces para tratar de despertarme de esa pesadilla, pero me quedé en el mismo lugar.

—Para deshacerme de Valentino— la voz de Coilin se tornó áspera cuando mencionó deshacerse de Val y continuó—Es un problema, pero no sólo para mí, para los dos. Sé que lo quieres muerto tanto como yo y no hay mejor persona para ayudar a que esto suceda que su amada esposa que tiene un inmenso odio hacia él—

Mis ojos vagaron por el aparcamiento vacío, respirando hondo pero sin hablar. Odiar a Val y matarlo eran dos cosas diferentes. Por supuesto que lo despreciaba, pero esto era mucho para asimilar. Tampoco sabía si Coilin hablaba en serio o cuál era su plan. Esto podría ser un plan bien urdido pero incluso si fuera real, no estaba segura de sí podría hacer lo que él quería.

—No te preocupes, Elaina. No voy a secuestrarte ni a amenazarte. Simplemente te estoy dando una opción, te estoy permitiendo tener control sobre tu vida... —me dijo y lo miré fijamente. Una elección, no era algo que esperaba tener de nuevo y la idea se sentía bien, pero ¿era realmente el asesinato parte de eso? Tenía que haber otra manera.

—Coilin, yo...—

—Te estoy dando mi confianza, Elaina—él me interrumpió —Todos estamos confiando en ti. Sé que este mundo es nuevo para ti, pero quiero mostrarte que no todos somos malos. Por supuesto que no soy perfecto de ninguna manera, pero me esfuerzo por hacer la diferencia—

Caminó hacia mí hasta que estuvo a sólo unos centímetros de distancia, pero todavía no podía obligarme a mirarlo. Si dijera que no, ¿me mataría ahora? Si dijera que sí y Val se enterara, sé que estaría muerta.

—Queremos protegerte— me sorprendió con sus palabras.

Sólo tenía una pregunta y la hice sin dudar—¿Nosotros?—

Los ojos de Coilin se desviaron y miró hacia el SUV cerca de la parte trasera del aparcamiento . El guardia de seguridad que estaba parado cerca del SUV miró a Coilin, quien simplemente asintió con la cabeza y vi al guardia de seguridad caminar hacia la puerta trasera del SUV, abriéndola y apartándose.

Mi corazón se aceleró dentro de mi pecho, preguntándome quién sería el que saldría y cuando vi los tacones negros en el pavimento, se me cayó la mandíbula. Parecía que los ruidos a mí

alrededor se callaron mientras Gianna salía del SUV.

Era ella. Gianna era la rata.

Capítulo 29

Entré en la casa en silencio, mi mente llena de pensamientos y repasando lo que había sucedido esta noche. Tenía información valiosa de la que no quería estar a cargo, tenía vidas en mis manos y dependiendo de lo que decidiera Val podría morir o Gianna lo haría. No quería tener esa responsabilidad en mis hombros, no quería saber que Gianna iba a espaldas de todos conspirando para asesinar a Val, con esta información me veía obligada a decirle a Val o sufrir las consecuencias cuando supiera que le estaba ocultando algo.

Gustavo estaba detrás de mí pero no le presté atención. Esa noche había sido agotadora emocionalmente y tenía demasiada información para procesar ahora.

Tan pronto como entramos, Val estaba frente a mí, incluso antes de que tuviera un segundo para respirar, sus manos estaban sobre mis hombros y estaba hablando pero no lo escuchaba. Estaba en un estado de aturdimiento del que no podía salir.

—Ha estado así desde que la encontré en el aparcamiento del casino—escuché a Gustavo decirle a Val, cuya expresión cambió de frenética a sorprendentemente comprensiva rápidamente.

Val hizo un gesto con la cabeza para que Gustavo se fuera y lo hizo sin ninguna pregunta. Cuando estábamos solos, Val simplemente me tomó de la mano y me llevó a su estudio . Por primera vez, no tenía miedo de estar en esta maldita habitación, no había hecho nada malo y tal vez morir era mejor que ser la razón por la que alguien más muriera .

—Cariño— dijo Val mientras cerraba la puerta detrás de él—¿Estás bien? ¿Necesitas un poco de agua?—

No estaba segura de por qué parecía tan preocupado, posiblemente para obtener información de mí, pero lo rechacé, tomando asiento frente a su escritorio.

—¿Que te hizo? Lo juro por Dios si él...—

—Nada— dije —no me tocó ni me hizo daño de ninguna manera... sólo habló—

Pareció calmarse un poco cuando lo tranquilicé, pero luego su cuerpo se puso rígido—¿De qué te habló?—

Levanté la cabeza cuando él se sentó en la superficie del escritorio a mi lado, en voz baja respondí—De ti—

Val se pasó los dedos por el pelo y respiró hondo. —Necesito más, Elaina. Cualquier cosa—

—¿Qué puedo decir? Sabes que el hombre te odia, pero no conozco sus planes— respondí antes de levantar mis piernas y sostenerlas contra mi pecho, mi mente estaba luchando conmigo. Estaba luchando para decirle a Val la verdad, pero cada vez que pensaba en Gianna, pensaba en la vida inocente que llevaba. Ser responsable de su asesinato era una cosa, pero ser la razón de la muerte de un bebé inocente era demasiado.

—Sabes, Elaina. No soy un hombre débil —Val habló de nuevo. Realmente no estaba de humor para una de sus charlas sobre el ego, todos sabíamos cómo el grandioso y poderoso Valentino Acerbi era fuerte y valiente—Siempre tengo confianza en mis decisiones, pero esta noche hice una mala elección. En el momento en que me di cuenta de que él te tenía y mi única comunicación contigo fue tomada, perdí la cordura que me quedaba. Hice una mala jugada y enviarte allí fue un terrible error—

Una parte de mí quería decir que te lo dije, mientras que la otra parte estaba sorprendida por la aparentemente genuina disculpa de Val. El cambio repentino de actitud no tenía sentido para mí, pero escuché, era todo lo que mi cuerpo me permitiría hacer.

—Lo siento... la cagué y en el momento en que se cortaron esos cables fue cuando me di cuenta. Fue en ese momento que me di cuenta de que podías morir por mí culpa— Val parecía frenético, mirando al techo y respirando hondo— Te necesito, Elaina. Es difícil para mí admitirlo, pero esta noche me di cuenta de que realmente te necesito—

—¿Por qué?—le pregunté rápidamente, incapaz de morderme la lengua—¿Necesitas que haga de espía para ti ? ¿Entonces tienes un saco de boxeo y un juguete sexual? Simplemente no tiene sentido, este cambio repentino de actitud . Nunca me has tratado como un ser humano y es un momento realmente complicado para comenzar—

Val me miró, su mandíbula se apretó a medida que hablaba. Me imagino que su mente estaba repasando las formas en que podía castigarme, pero me sorprendió cuando no recibí una bofetada en la cara o un apretado apretón en el cabello—Pensé que te había perdido. Esa es la única respuesta que puedo darte. Cuando algo así sucede tan repentinamente, las cosas se vuelven claras. Es obvio que no he sido un esposo ideal, probablemente no comenzaré ahora, pero me siento responsable por ti. Independientemente de cómo surgió este matrimonio, eres mi esposa y lo tomo en serio—

Así que eso era . Una obligación. Tenía mucho más sentido que de repente él se volviera compasivo conmigo. En el fondo, sentí una pizca de esperanza cuando confesó estos sentimientos repentinos, pero también sabía que Val nunca era capaz de tener sentimientos reales y genuinos.

—Realmente necesito dormir— me levanté bruscamente de la silla, —Esta noche fue una pesadilla, así que por favor, dejemos esto. Lo último que quiero hacer es revivirla—

Val frunció los labios antes de asentir levemente—Descansa un poco. Tengo trabajo que hacer y estaré arriba en unas pocas horas—

No dije una palabra más, en cambio, salí de la oficina y me dirigí directamente hacia las escaleras hasta llegar a la habitación. No había palabras que pudieran explicar cómo me afectaron los acontecimientos de esta noche, la única persona en esta casa de terror que tenía como amiga. Me devastó saber que ella estaba en contra de mi esposo. En cierto modo me sentí traicionada porque, me guste o no, la vida de Val era mía. Podría fácilmente ser el daño colateral en esta guerra.

¿Gianna había pensado siquiera en esa posibilidad? Luego estaba Stefano, la mujer que ama y la madre de su bebé lo estaba traicionando de la peor manera posible. Aunque Val era una persona terrible, sigue siendo el hermano de Stefano y sabía que la familia era todo para ellos .

Estaba arriesgando su vida y la del bebé. Cuando Val se enterara, ella estaría muerta tan pronto como él le pusiera las manos encima.

Llamaron a la puerta y murmuré sin pensar—Adelante—

Cuando se abrió la puerta, Gianna entró y el aire se quedó atascado en mi pecho. La última vez que la vi me dijo que esto era lo mejor para todos. No había podido hablar mucho debido a la llegada prematura de Gustavo que causó que Coilin y su gente se fueran abruptamente.

—Elaina, estás en casa—dijo en el acto luego que la puerta se cerró e inmediatamente se puso manos a la obra—Mira, sé que esta noche te tomó por sorpresa...—

—¿Cómo pudiste? Gianna, ¿qué hay de Stefano?—susurré en voz alta— ¿Cómo pudiste hacerle esto? Él te ama—

—Y lo amo— argumentó, caminando hacia la cama donde estaba sentada—Eso no ha cambiado. Él y su hermano son dos historias diferentes—

—Ellos son hermanos. No puedes separar la sangre tan fácilmente, te digo que no va a suceder—

—Stefano elegiría a nuestra familia sobre Val siempre— me dijo Gianna, confiando en su tono.

—Pareces tan segura de eso, pero creo que te equivocas—odiaba decirle esto, pero era la verdad. Estaba el amor, también la lealtad . Luego estaba el amor tácito, el que tienes con tu familia tan pronto como naces. Permaneces leal sin importar los obstáculos que ocurran, sólo porque no estuviese escrito en papel no significaba que no fuese real.

—Elaina, escúchame tú más que nadie, sabe lo horrible que es Val, va a destruir a la mafia italiana, este trabajo no es para él— me miró y, por primera vez desde que conozco a Gianna, parecía aterradora de alguna manera —Te lo dije porque me preocupo por ti, ¿por qué si no estaría parada frente a ti y desvelaría todos los secretos que tengo? Mi único pedido a Coilin fue que a ti y a Stefano no los lastimaran—

Aparté la vista de ella, incapaz de mantener mis pensamientos rectos. Me odiaba a mí misma. Odiaba querer proteger a Val y odiaba creer en cada palabra que Gianna me decía. Le creí cuando me dijo que quería mantenerme a salvo de Val y la idea era emocionante, pero también parecía imposible. Pero también lo hizo la idea de ser feliz con Val.

—Si te quisiera muerta, te habría mantenido en la oscuridad—ella habló suavemente—Eres mi mejor amiga, Elaina. Lo que sucede de aquí en adelante es tu decisión. Todo. Si quieres vivir una vida sin que Val planee todos tus movimientos, cada respiración, déjame hacer esto por ti. Ayúdame a hacer esto. Los irlandeses tienen un plan, una vez que se cumpla serás libre—

Libre .

El argumento de Gianna era bueno, sabía lo que estaba diciendo y lo tentador que sonaba, pero ahora tenía que conocerme mejor. No podía tomar una decisión tan grande por capricho, ella sabía que yo vivía la vida con el corazón en la mano y eso hacía que conspirar en un asesinato fuera menos que simple.

—Eres una buena persona. Pero todas las personas buenas tienen un poco de oscuridad dentro de ellas, es la forma en que eliges usarla lo que te define—

No me había dado cuenta de que las lágrimas manchaban mi pálido rostro, pero cuando volví a mirar a Gianna pude sentir cómo rodaban por mis mejillas—¿Qué necesitas que haga?—

—Necesito que confíes en mí. Todo lo que planeamos está extremadamente pensado y te prometo que estarás en el lado ganador — me aseguró Gianna y pude ver en sus ojos que creía cada palabra que decía— Val es un hombre muerto, independientemente. Pero con tu ayuda, tu vínculo con él, hará que las cosas sucedan más rápido y sin problemas—

Me sentí mareada. No había aceptado nada, pero al mismo tiempo sentía que sí. Al no decirle a Val que estaba preparándolo para ser asesinado y sería responsable.

—Estoy... voy a enfermarme— el estrés me había afectado y apenas llegué al baño del cuarto antes de que el vómito comenzara a llegar.

Las palabras se arremolinaban en mi mente. Asesino. Cómplice. Asesino. Muerte. Todas esas palabras estarían vinculadas a mí, pero esas no eran las palabras que me perseguían, las palabras que hacían insoportable este pensamiento eran dos palabras simples que en su momento no significaban nada, pero ahora significan más de lo que nunca supe.

Hacer

Capítulo 30

—Elaina, por favor ven conmigo al patio trasero—

Levanté la vista de mi plato para ver a Val, que me había sorprendido al usar el por favor, no era una palabra que lo escuchara usar, pero no iba a sentarme y esperar a que se enfadara . Parecía de buen humor, otra cosa que rara vez ocurría .

Aunque no estaba segura de por qué estaba de tan buen humor hoy, acepté su pedido y me levanté de mi silla para seguirlo afuera.

—¿Cómo dormiste?—me preguntó mientras caminábamos hacia la puerta de atrás.

Habían pasado seis días desde mi encuentro con Coilin y descubrir que Gianna se estaba asociando con él para deshacerse de Val. Todas las mañanas Val preguntaba cómo había dormido o si estaba bien descansada. Por extraño que parezca, parecía protector, pero sabía que era una fachada.

—Dormí bien— le respondí. A decir verdad, estaba inquieta. No era la idea de Coilin la que me mantenía despierta, era la idea de Gianna y su loca solicitud para que la ayudara. Estar bajo el mismo techo con ella tampoco ayudó y el hecho de que no le haya respondido no hacía que esto fuese más fácil.

Cuanto más tiempo le ocultara este secreto a Val, peor sería cuando descubriera que yo lo sabía.

Val se detuvo en la puerta de atrás y me miró, la esquina de su labio se torció hacia arriba en una pequeña sonrisa—Bueno, te conseguí algo. Sé que has estado distante y te falta comunicación aquí, así que espero que esto ayude—

Fruncí el ceño, sin saber a dónde iba con esto, pero en el momento en que abrió la puerta supe lo que había querido decir. Había un cachorro corriendo, reconocí a la raza como un Cavalier King Charles. El pelaje del cachorro era de color marrón claro y blanco, me robó el corazón en el momento en que lo vi. No estaba segura de por qué Val había hecho esto, pero tampoco me iba a negar el regalo de afecto incondicional.

—¿Es mío?—le pregunté, no queriendo apegarme si este era sólo otro juego suyo.

Él asintió con la cabeza—Sí. Lo es —

Sonreí, incapaz de evitar que la emoción se apoderará de mí ahora que sabía que tenía un cachorro propio. Alguien que me hiciera compañía infinitamente. Con cautela, me dirigí al patio, no queriendo asustar al cachorro a primera vista, sino que corrió hacia mí.

Arrodillándome, tomé al cachorro en mis brazos y disfruté de los besos de afecto que me dio—Eres tan lindo, ¿verdad?—

—¿Tienes algún nombre en mente?— Val me preguntó por detrás.

Simplemente sacudí la cabeza—Todavía no. Necesito tener una idea de su personalidad primero —

Incliné mi cabeza y examiné al cachorro corriendo en círculos, persiguiendo su cola—¿Cómo se dice *amigo* en italiano?—

—Amico—el me respondió.

Sonreí para mí misma —Amico...—

El cachorro me miró con una pequeña inclinación de cabeza como si entendiera. Se resolvió entonces, su nombre era Amico, que tenía un significado más profundo de lo que cualquiera podría entender. Ahora tenía un amigo, incluso si era un perro, era mi amigo.

***

Pasé la mayor parte del día con Amico, de pie en el patio trasero y lanzando una pelota continuamente. Resultó ser un gran compañero, así que estaba agradecida de que Val me lo hubiese dado. No estoy segura de qué le hizo decidir regalarme el perro, pero no tenía motivos para quejarme. Después de todo lo que me ha hecho, lo mínimo que podía hacer era permitirme tener un compañero.

—Amico... ¡Siéntate!—intenté hacer que Amico escuchara mis palabras, pero el cachorro estaba demasiado abrumado y emocionado para escuchar una palabra y dije—No, no, no. ¡Sentar!—

Escuché una leve risita detrás de mí y miré para ver a Val apoyado contra la puerta trasera con los brazos cruzados sobre su pecho—¿Cómo va el entrenamiento?—

—Terriblemente— dije logrando una pequeña sonrisa.

—Toma tiempo, como muchas cosas—respondió, empujando su cuerpo fuera de la pared y caminando hacia los escalones del patio donde estaba sentada—Cuando pensé en la idea de darte un perro para que te acompañara , comencé a preguntarme si te gustaban los animales para empezar—

Lo miré, mis ojos se entrecerraron levemente como para decir que estaba loco por incluso preguntarse—Por supuesto que sí—

—No, lo que quiero decir es... ¿Cómo se supone que debo saber si prefieres un gato o un perro? Sé todo sobre ti, todo lo que está escrito en los documentos. Conozco los detalles de tu perfil, tus alergias o tu historial médico, pero cuando se trata de las cosas que te hacen ser quien eres, no sé nada—

Era cierto, supongo. Nunca nos tomamos el tiempo para conocernos de una manera que nos enseñara más sobre los intereses que nosotros teníamos. No sabía lo que Val disfrutaba y él no sabía nada de mí. Aunque puede suponer que sabe todo sobre mí, su información sólo llegaba hasta cierto punto.

—Te voy a llevar a salir esta noche— me dijo, sin preguntarme si quería salir con él—Nada de negocios, sólo tú y yo—

—¿Una cita?—

—Llámalo como quieras— se encogió de hombros con indiferencia, —Ponte algo agradable, haré una reserva. Quiero aprovechar esta noche para conocernos mejor, en un nivel más profundo—

Sólo asentí con la cabeza, insegura de lo que despertó este interés en él. Me hizo sentir incómoda porque, aunque dijo que no era un negocio, sentí que siempre había una razón detrás de todo lo que hacía.

Ahora, de todos los tiempos, era un momento terrible para salir con Val, con el secreto sobre Gianna colgando sobre mi cabeza, encontré que incluso las cosas más simples, como hablar con Val, eran más difíciles de lo habitual, por lo que esta noche sería imposible.

***

Me paré frente al espejo largo, observando cada detalle del vestido que llevaba. Era un hermoso vestido rojo ajustado que me sentaba maravillosamente y que mantenía todas mis partes femeninas en su lugar. El escote tenía forma de V y Anita tuvo la amabilidad de cerrarme la espalda. Tenía tacones rojos a juego que me daban cuatro pulgadas adicionales de altura, pero incluso así no alcanzaría la alta figura de Val.

Admito que conseguir ropa aquí era bastante emocionante. Cuando necesitaba elegir lo que quería , me dan un iPod con aplicaciones de tiendas de ropa y pedía lo que quisiera . Luego de una hora, alguien que trabajaba para Val recogía mi pedido y me lo entregaba .

Para la mayoría de las mujeres, este sería un sueño hecho realidad. Pero la situación no era como la mayoría.

Sentí que tiraban de mi vestido en la parte inferior y miré para ver a Amico tirando de él con los dientes—Oye, ¿qué cree que está haciendo, señor?—

Me incliné para levantarlo y él me asfixió con besos. El amor incondicional de una mascota es la cosa más bella del mundo.

Tres golpes suaves llegaron a la puerta y asumiendo que era Val, respondí—Ya casi término, puedes entrar—

Sin embargo, una vez que se abrió la puerta, me sorprendió ver a Gianna entrar. Parecía vacilante y no la culpé, tenía muchas ganas de acercarse a mí en estos momentos , y no le iba a decir que se fuera.

—Te ves hermosa, Elaina—dijo en voz baja, pero no me molesté en responder. Estaba enfadada con ella, incluso furiosa. La situación en la que me puso era una en la que no tenía idea de si el

perdón alguna vez será una opción. —Mira, realmente creo que deberíamos hablar de todo—

—Por favor, vete— le pedí, manteniendo mis ojos en el espejo para no tener que mirarla directamente.

Por supuesto, ella no se molestó en escuchar, sino que cerró la puerta y dio un paso más cerca de mí—Elaina, estoy arriesgando mi cuello por ti . Sabes *mucho* y eso es sólo porque confío en ti, así que por favor no me jodas por aquí—

—¡¿Que *no te* joda?*!*—Levanté la voz, teniendo ira más que suficiente para arremeter contra ella —¿Cómo te atreves? ¡No pedí esto! ¡No quería saber tu sucio secreto, pero ahora lo sé y no importa cómo lo maneje, estoy jodida!—

—¿Puedes por favor callarte?— Gianna intentó callarme—Sabes lo terrible que es Val, necesita ser eliminado así que cuando Coilin vino a mí con la idea...—

—¿Saltaste del barco?—pregunté y sacudí la cabeza decepcionada, —Stefano te odiará—

—Stefano no lo sabrá—

—¿Eso crees? ¿Qué tan inteligente crees que eres? Estas personas lo saben todo, Gianna. Solo llevo aquí unos meses, pero no hace falta ser un genio para saberlo—

Gianna dio un paso más cerca de mí y vi que sus ojos se volvían más oscuros, algo que nunca había visto en ella hasta este momento—No hagas que me arrepienta de habértelo dicho—

Abrí la boca para hablar, pero la puerta del dormitorio se abrió y Gianna y yo miramos hacia donde estaba Val— *Oh mio... Sembri estupendo*—

[Traducir: Oh mio... Sembri stupendo - Oh Dios mio ... Te ves impresionante.]

Mis ojos se movieron ligeramente, ¿acababa de decir algo sobre que era estúpida?

—Uh …—no estaba segura de cómo responder porque no tenía idea de a qué estaba respondiendo.

—*Stavamo parlando*— comentó Gianna, con sus ojos directamente en Val.

[Traducir: Stavamo parlando. - Estábamos hablando.]

Me sentí más que incómoda. Sabía cosas que estaban sucediendo en esta conversación que ni ellos sabían. Val no tenía idea de que estaba en la misma habitación que la rata, la persona que intentaba matarlo y no tenía idea de que su esposa se lo estaba ocultando.

— *Gesù Cristo, Gianna. Togliti di dosso* — murmuró Val en voz baja antes de señalar hacia la puerta, lo que implicaba que Gianna debía irse .

[Traducir: Gesù Cristo, Gianna. Togliti di dosso. - Jesucristo, Gianna. Vete a la mierda.]

El lenguaje corporal decía más que cualquier cantidad de palabras. Gianna odiaba a Val y Val odiaba a Gianna, la única diferencia era que Val no había intentado deshacerse de Gianna porque Stefano la amaba. Me hizo preguntarme quién era el verdadero monstruo: el hombre que deja de lado su odio hacia alguien por el bien de su hermano, o la mujer que intenta asesinar al hermano de su marido.

La puerta se cerró y cuando salí de mis pensamientos, Gianna estaba fuera de la habitación. Miré a Val y sus ojos estaban sobre mí descaradamente—Te ves increíble...—

—Gracias— le respondí. Val se veía igual que siempre, con traje y corbata como usaría cualquier hombre de negocios, pero para su tipo de negocio su ropa generalmente se ensuciaba.

—Podríamos saltarnos la cena y podría ayudarte a quitarte ese vestido— sonrió y caminó hacia donde estaba parada, apoyando sus fuertes manos en mis caderas.

Miré hacia abajo, sin saber cómo me sentía acerca de su coqueto comportamiento—Tengo mucha hambre—

Un sentimiento llenaba todo mi cuerpo y no era ajeno a él. Me di cuenta de que sentía una gran culpa, tanto que casi era insoportable. No podía mirar a Val a los ojos por miedo a vacilar y hacerle saber todo, incluso ahora había guardado el secreto durante demasiado tiempo.

—Entonces a la cena —

***

Val no tomó la cena a la ligera. Nunca fuimos a un restaurante al azar en Illinois, sino que ordenó que el avión privado nos llevara a la ciudad de Nueva York, donde se encontraba su restaurante favorito, Ginacoli Steakhouse.

Ya había aprendido ese pequeño hecho sobre él.

El viaje de avión fue rápido, sólo nos llevó aproximadamente una hora y quince minutos llegar. Por alguna razón, Val parecía una persona diferente, pero en el buen sentido. Podría haber jurado que incluso sonrió un par de veces. Era extraño que su sonrisa me diera vértigo, después de todo lo que me había hecho , no pude evitar ser feliz cuando sonrió.

Era el estrógeno dentro de mí. Val es un hombre muy atractivo e incluso a través de sus actos de odio, mi cuerpo se sentía atraído por ese hombre. Morderme la lengua o pellizcarme no haría que dejara de pensar en lo hermoso que era , así que me abstuve de lastimarme sin un propósito.

El restaurante increíblemente impresionante. Había luces colgantes en la habitación oscura y los camareros y camareras caminaban profesionalmente con lujosas toallas sobre sus antebrazos.

—¿Ves algo que te guste?—preguntó Val mientras me mostraba el menú.

Nada de lo que había en la lista era algo que hubiese comido antes. Todo era lujoso y caro, así que no tenía idea de qué pedir—A decir verdad, no tengo idea—

—El Risotti es un aperitivo perfecto— sugirió.

Asentí con la cabeza—Está bien... voy a pedir eso y una hamburguesa con queso—

—¿Estás en la ciudad y puedes tener cualquier cosa que tu corazón desee y eliges una hamburguesa con queso?—me preguntó.

Levanté la cabeza para mirar hacia arriba desde el menú—Si estuviera en el corredor de la muerte y tuviera la opción de tener una última comida, elegiría una hamburguesa con queso—

Val se rió entre dientes, frunciendo el ceño sorprendido—¿Es así? Eres rara, ¿no?—

—A la vuelta de casa había un pequeño restaurante llamado Clay. Servían la mejor hamburguesa con queso del mundo— le dije, recordando todas las veces que fui y cené con Kira en Clay's. De repente comencé a preguntarme qué pasó con todos en mi casa. Mi familia, mis amigos... ¿Me estaban buscando o simplemente se dieron por vencidos y siguieron adelante?

Val se inclinó hacia delante con los codos sobre la mesa y sus ojos se quedaron perfectamente en los míos—No entiendo por qué estás colgada de personas que ni siquiera te han buscado—

Me quedé en silencio, dolida por sus palabras, incluso si fuera verdad, —¿Cómo sabía que no me habían buscado?—

—Por el amor de Dios, Elaina. Lo sabría, confía en mí. Tu madre sabía que esto iba a suceder todo el tiempo y no hizo nada para impedirlo — Parecía estar molesto, pero ese debería ser mi lugar—Tu madre está comprometida con su novio adicto a las drogas y tu mejor amiga está de vacaciones en Cuba. Entonces dime, ¿cómo va a ayudar eso a encontrarte?—

Un pedazo de mi corazón había sido arrancado de mi pecho cuando dijo eso, obviamente los había estado vigilando y, si eso era verdad, a nadie parecía importarle que me fuera, pero no tenía sentido. Eran mi gente, los que me amaban y siempre estuvieron ahí para mí.

—No sabes nada— respondí mi ira hacia Val.

—Sé más que tú—

Aparté la vista de él, sabiendo que si no lo hacía, él vería en mis ojos que estaba destrozada. La idea de que a nadie le importara me emocionó y me negué a dejar que tuviera ese poder sobre mí.

—No llores por personas que no lloran por ti—sus palabras me picaron y cuando lo miré de nuevo, él me estaba mirando contento—Tu madre sabía cuándo Vadim vendría por ti, y también tu mejor amiga. Todo fue preparado para que no hubiera nadie más que tú. —

—Estás mintiendo—discutí, pero él no. Pude ver la verdad en sus ojos ahora, no importa cuán triste y patético haya sido .

—Kira supo durante mucho tiempo cual eras tu historia, tu madre le contó cuando la confrontó acerca de tu imposibilidad para salir del estado. Se quedó callada porque sólo un idiota se

metería en problemas con la mafia, amor—

—¡Alto!— me levanté de mi silla, sin importarme las miradas que me rodeaban. No podía sentarme y escuchar esto por más tiempo, era demasiado . Sin decir una palabra, me escabullí al baño de mujeres y me encerré en un puesto.

Cuando me recosté contra la puerta de metal, finalmente cedí y me permití llorar. No estaba llorando porque Val estuviese siendo cruel, estaba llorando porque sabía que estaba siendo honesto. La noche en que me llevaron, se suponía que Kira se encontraría conmigo y pasaríamos la noche viendo películas, pero canceló a último momento. Puede parecer una coincidencia, pero Kira nunca me había cancelado .

Todo este tiempo estuve esperando y esperando que alguien viniera por mí, sólo para descubrir que los que amaba eran parte de mi desaparición.

Capítulo 31

La cena fue tranquila. Val había tratado de hablar, pero ya estaba demasiado deprimida para sentirme bien por algo, o disfrutar de eso. No fue hasta que nos sentamos en un SUV que me di cuenta de que no íbamos a casa esta noche, nos íbamos a quedar en la ciudad. Val y yo compartimos el asiento trasero mientras un chofer maniobraba por las concurridas calles de la ciudad de Nueva York, mi cabeza estaba apoyada contra la ventana y las luces de la ciudad mantenían el SUV débilmente iluminado.

Realmente fue hermoso, algo que siempre había querido experimentar y la última persona que pensé que haría realidad ese sueño era Val. No estaba enfadada con él por la conversación que tuvimos en la cena, estaba enfadada conmigo misma por amar a las personas que me tendieron una trampa y sabían más sobre mí de lo que yo sabía. Confié en ellos más de lo que debería y fue ahora cuando me di cuenta de que sólo podía confiar en mí misma.

La mano de Val permaneció en mi muslo interno durante todo el viaje y una vez que llegamos al hotel, gentilmente abrió mi puerta y sostuvo mi mano mientras corríamos bajo la lluvia torrencial, en dirección al salón cálido y seco.

Lo único que pude escuchar mientras esperaba a que Val recuperara las llaves de la habitación fue—Reserva a nombre de Acerbi—

Una vez que se volvió hacia mí, levantó la llave y señaló al elevador en silencio. Caminamos juntos y en silencio. Era extraño que no hubiéramos hablado, pero estábamos cómodos. Por una vez, supe que no estaba enfadado conmigo porque su cara era mucho más fácil de leer de lo que deja ver.

Las puertas del elevador se cerraron y Val se apoyó contra la pared, mirándome mientras yo miraba los números encenderse. En cuestión de segundos ya estábamos pasando el vigésimo piso, continuando hacia arriba.

—Estamos en el piso superior— fue como si Val respondiera mis pensamientos.

Asentí con la cabeza y lo miré—¿Por qué tan alto?—

Se separó de la pared y se dirigió hacia donde estaba yo . Con sus ojos oscuros mirando a los míos, colocó un mechón de mi cabello húmedo detrás de mí oreja—¿Alguna vez has visto la ciudad de Nueva York por la noche?—

Sacudí la cabeza, no, nunca había visto la ciudad de Nueva York, punto.

—La vista de la ciudad es una cosa, pero por la noche es indescriptible. Sólo el piso más alto podría hacer justicia a una ciudad como esta— me explicó.

Lo miré, preguntándome qué demonios acababa de salir de su boca. Parecía dulce de la manera más extraña porque no tenía idea de que Val incluso tenía este lado. Había más capas en él que

no había visto, con esas capas llegó una personalidad más profunda de lo que parecía . No parecía un jefe psicótico de la mafia, en este momento parecía humano.

Escuché un tintineo y cuando miré las puertas del elevador estaban abiertas, Val no perdió el tiempo en salir del elevador con su brazo alrededor de mi cintura y no pude hacer nada más que seguirlo ya que no sabía donde estaba nuestra habitación. Terminó estando ubicada en el otro extremo del corredor. Usando una tarjeta magnética, Val abrió la puerta y ambos entramos.

No necesitábamos encender las luces para ver nada, lo que quería ver estaba justo frente a mí a través de la gran ventana de vidrio. La vista que Val había elogiado tanto y ahora lo entendía, toda la ciudad se veía debajo de nosotros y estábamos en la cima si todo. Me encontré caminando hacia la ventana, mi boca ligeramente abierta de asombro.

—Hermosa, ¿no?—la voz de Val sonó detrás de mí.

—Increíble— respondí.

Val se paró a mi lado, mirando por la ventana con las manos en los bolsillos—Cuando era más joven, mi madre se esforzó tanto para que fuéramos normales. Incluso a pesar de todo, quería proporcionarnos la sensación de vida normal a Stefano y a mí. Un año le pidió a papá que hiciéramos un viaje familiar. Por supuesto que él se negó, pero mi madre no lo dejó ... En medio de la noche se fue con Stefano y conmigo a la ciudad de Nueva York, como le solicitamos y nos quedamos en esta misma habitación. Mi madre había dicho que necesitábamos ver la ciudad desde arriba para apreciar todo su carácter—

Era raro que Val se abriera sobre momentos de su pasado ante mí, generalmente se negaba o cualquier cosa que me dijera era lo suficientemente aterradora. Esta historia terminó sonando como un hermoso recuerdo que se escondió en el interior del hombre oscuro que estaba a mi lado, un recuerdo que realmente lo hizo sonreír.

—¿Cómo reaccionó tu padre cuando volvieron a casa?—no pude evitar preguntarle, tendría demasiada ansiedad para pasar por algo como eso.

—No llegamos a casa— respondió Val, con los ojos fijos en la vista de la ciudad—Cuando volvimos al hotel la primera noche, mi padre estaba sentado en ese sillón junto a la cama y sus hombres se llevaron a mi madre. Salimos de la habitación y nos llevaron a Stefano y a mí al aeropuerto. Hasta el día de hoy no tengo idea de a donde llevaron a mi madre, pero ella se fue por dos semanas antes de regresar a casa. Siempre asumí que la llevaron para un castigo y desde entonces me he sentido culpable

—¿Por qué te sientes culpable? No puedes evitar las acciones de tu padre—

—Porque yo fui el que insistió en el viaje, Elaina. Mi madre no iba a desobedecer a mi padre cuando él rechazó el viaje familiar, pero me quejé y le rogué que nos llevara. Así lo hizo, y sufrió las consecuencias—

Ninguna historia de Val tenía un final feliz, era una tontería esperar que ésta terminara de manera diferente. Odiaba que fácilmente pudiera hacerme simpatizar con él, tal vez fue porque,

a diferencia de él, realmente tenía un corazón, pero para mí, fue desafortunado.

—¿Puedo hacerte una pregunta?—

Me dirigí a la cama y me senté al final cuando Val se giró para mirarme, haciendo difícil ver su rostro sin las luces de la ciudad brillando sobre él, —Depende de la pregunta, Elaina—

No debería preguntarle, pero quería saberlo. Todo este tiempo he estado en la oscuridad y por una vez sólo quería entender lo que estaba sucediendo a mí alrededor.

—¿Por qué odias a Gianna?—

Su cuerpo se puso rígido y me di cuenta de que no le gustaba la pregunta. En lugar de responder de inmediato, caminó hacia la cama y se paró frente a mí—Entiendo que este era un plan para conocernos mejor, pero hay algunas cosas que no necesitas saber—

Sus palabras me preocuparon y parecían más que sombrías. Sabía que no debía presionar a Val, pero al mismo tiempo necesitaba saber si Gianna realmente era tan mala como me había estado pareciendo últimamente o si realmente sólo estaba tratando de protegerme.

—Val... sólo quiero entenderte mejor— le dije—es difícil para mí entender por qué la desprecias cuando no sé por qué lo haces—

—No necesito tu comprensión— me respondió bruscamente antes de señalar hacia la cama—Ve a dormir. Nos vamos temprano en la mañana—

Solté un suspiro suave, sin saber si debía presionar con el tema. Decidí no hacerlo mientras me levantaba de la cama y caminaba hacia la pequeña bolsa que Val había empacado para pasar la noche. Mientras me inclinaba y me ponía la pijama, pude escuchar pasos que indicaban que Val caminaba hacia mí.

—Es su padre...—él habló en voz baja y no respondí, esperando que continuara, —Hay dos grandes familias italianas, los Acerbi y los Russo. Gianna es una Russo. Nuestras familias siempre habían estado en guerra porque los Russo son la segunda familia de la línea en hacerse cargo de la mafia italiana si un Acerbi decide renunciar a sus derechos, lo que nunca sucederá, podría agregar—

Me giré para mirar a Val, confundida por lo que me estaba diciendo, pero traté de mantenerme en la misma página—¿Pensé que la mafia era un asunto familiar?—

—Es... Pero si cada Acerbi desaparece, el derecho tiene que ser otorgado a la próxima familia con mayor autoridad ...—me dijo y mi mente comenzó a volverse loca—Ya ves, Elaina. Ya sea que todos estemos muertos o no, la mafia siempre estará presente. No se va a ir a ninguna parte —

—Pero...—

—Escucha, puede que te guste esta chica, pero es pura maldad como su padre. Durante años

antes de nosotros, que datan de mi bisabuelo, han estado tratando de destruirnos—los ojos de Val se oscurecieron, apartó la vista de mí y respiró profundamente— Hace ocho años, los Russo se estrellaron en un evento familiar. Estaban en el evento y comenzamos a disparar... Estaba muy lleno, así que no nos dimos cuenta hasta que se fueron que había tantas bajas, incluida mi hermana, Alessia—

¿Hermana? Mis ojos se agrandaron, sin tener idea de que Val y Stefano tenían una hermana. Podía sentir mi corazón compadecerse por él porque podía ver el dolor que le causaba, lo que explicaba por qué no le gustaba hablar de ella—Val, yo... lo siento mucho—

—Follar a Stefano... Era parte de nuestro plan para acercarlo a ella, de manera que pudiéramos matarla a cambio, pero en realidad se enamoró de la perra—

—¿Cómo podría perdonarla después de lo que hizo su familia?—pregunté, todavía aturdida por lo que acababa de escuchar. Finalmente entendí el odio que Val tenía junto con su ligero resentimiento hacia Stefano.

—He estado tratando de resolverlo yo mismo— gimió Val, sacudiendo la cabeza con disgusto. El destello de traición en sus ojos me aterrorizo—¿Y ahora vamos a tener un niño con su sangre en nuestra familia? Te lo digo, Elaina. Esto no sucederá—

Mis cejas se fruncieron rápidamente cuando me di cuenta de la amenaza que acababa de salir de los labios de Val—¿Qué quieres decir? También es hijo de Stefano... ¿Cómo...?—

—Pero es de *ella*—aclaró —Y puedo asegurarte que ningún hijo de Russo se quedará en mi casa —

—Val, tú-—

No pude pronunciar una palabra cuando comencé a entrar en pánico, sin tener idea de lo que iba a suceder, pero mortificada por todas las posibilidades. A Val no pareció importarle mi pánico y permaneció perfectamente tranquilo. —Es una mujer muerta, Elaina. No necesitas saber cómo, pero...—

—¡Ella es la rata!—solté, incapaz de detenerme.

Val realmente no tenía idea de en qué peligro se encontraba, su confianza lo cegó y asumió que deshacerse de ella era fácil, pero también tenía una mafia entera que la respaldaba. Necesitaba saber que esto era mucho más severo de lo que él sabía.

—¿Que? Gianna es la...—hizo una pausa antes de que sus ojos parpadearan hacia mí— ¿Cuánto tiempo has sabido?—

—Val, no sabía...—

—¿Cuánto tiempo?— su voz se elevó, lo que me hizo saltar donde estaba parada —Juro matarte, Elaina. ¿Cuánto tiempo hace que lo sabes?—

—Desde la noche que me enviaste al casino— admití, protegiendo mi cuerpo de sus ojos enojados.

Nunca dijo una palabra, pero su rostro lo dijo todo mientras sacaba su móvil de su bolsillo y comenzó a hacer una llamada—Gustavo, ¿dónde está Stefano?—

No estaba segura de que más decía porque después de preguntar dónde estaba Stefano, toda la conversación se desarrolló en italiano. Lo arruiné, sabía que lo había estropeado. Mantener este secreto durante semanas fue un error, pero tenía miedo, sin embargo, eso no era excusa. Val estaba furioso y no lo culpé en lo más mínimo. No habérselo dicho puso en riesgo su vida y la de su familia.

Una vez que terminó la llamada con Gustavo, agarró el móvil con fuerza en su mano. Cometí el error de tratar de explicarle lo que sólo podía empeorar las cosas .

—Ella dijo que no lastimaría a Stefano. Ella lo ama, Val—

—Eres ingenua. Esta mujer es una perra mentirosa que diría cualquier cosa para obtener lo que quiere, incluido el hecho de que realmente ama a mi hermano—me señaló con el dedo índice, apretando la mandíbula— Si algo le sucede a mi hermano porque no me diste esta información, tendrás una bala entre los ojos antes de que puedas parpadear—

Mi boca se abrió, un nudo se formó en mi garganta. No estaba segura de si era culpa o miedo, pero sentí el dolor recorriendo mi cuerpo, el pánico, —Val, lo siento mucho... estaba asustada—

—Ahora tienes mucho más por lo que temer—hizo otra llamada, esta vez en inglés—Prepara el avión, nos iremos lo antes posible—

Me cubrí la cara con las manos, reprendiéndome en mi mente por no llegar a la conclusión antes. Val había hecho que pareciera que Stefano estaba en problemas, pero Gianna me había asegurado que no lo lastimaría. Le creí, ella amaba a Stefano.

—Ella no lo lastimará—

—Entonces explícame por que se fueron a cenar anoche y no han sido vistos desde entonces. Stefano no contesta su móvil y, por supuesto, Gianna tampoco— Val dio un gran paso hacia mí— Ella lo tiene. Ella usó su confianza para acercarse y sólo Dios sabe dónde está—

Me quedé en silencio. Era muy tarde. Mi incapacidad para tomar una decisión lo suficientemente rápida causó que Stefano estuviera en peligro, el hermano pequeño de Val a quien amaba más que a nada en el mundo. Si algo le sucediera a Stefano, sería mi culpa y no estaba segura de poder vivir conmigo misma.

Capítulo 32

Val me dejó en Nueva York hasta que un extraño, que resultó ser su seguridad, vino a buscarme. Decidió ir por su cuenta sin decir una palabra, pero seguramente pagaría por esto más tarde. Estaba enfadado y tenía toda la razón para estarlo , pero incluso a pesar de todo , esperaba que entendiera mi punto de vista, aunque sabía que era una ilusión.

Cometí un error.

Llegué a casa casi cinco horas después de que Val lo hiciera en su jet privado, lo supe porque en el momento en que crucé la puerta oí gritos desde el interior del estudio de Val. Era él y compadecí a la persona que estaba en el extremo receptor de su ira en este momento. No tenía idea de lo que se decía porque todo era en italiano y en tono de ira.

No tuve tiempo de sentir la tensión en la atmósfera antes de que Amico corriera a mis pies y lo levantara, acunándolo en mis brazos para mi propia comodidad. Estaba claramente alterado por los gritos interminables y me sentí responsable de hacerlo sentir mejor.

El sonido de una puerta al abrirse atrapó mi atención y al final del pasillo pude ver la luz proveniente de la oficina de Val. Respirando hondo, vi como salía con una mirada de puro terror en su rostro. Estaba en un alboroto y yo iba a estar justo en su vista.

—Val, yo...—

En lugar de darse cuenta de mí, pasó junto a mí y le indicó a Rafe, que había estado detrás de él, que lo siguiera. Me sentí responsable de esto porque lo era. Incluso después de todo, no quería causarle dolor a Val, no quería ser la razón por la que él o su familia estuvieran en peligro.

Justo cuando pensaba que no podía ser más estúpida, demostré que estaba equivocada al seguir a Val a la habitación familiar después de colocar a Amico en el suelo. Continué siguiendo a Val, insistiendo en que me hablara—Sé que me equivoqué, pero ¿puedes escucharme?—

De nuevo, no hizo nada más que ignorarme. Rafe tampoco se molestó en mirarme y quedó claro que todos estaban ahora en mi contra. Al principio de esto supe que sólo terminaría mal para mí y tenía razón.

—¡Val!—hablé más fuerte mientras lo agarraba del brazo, intentando detenerlo.

Todo después de ese momento sucedió tan rápido. Val reaccionó terriblemente agarrándome por el brazo y lo siguiente que supe fue que estaba inmovilizada contra la pared con su antebrazo contra mi garganta, así que no podía hablar y apenas podía respirar.

—No me toques con esas manos sucias y engañosas— habló a través de sus dientes, su cara a escasos centímetros de la mía, mientras que sus ojos oscuros no parecían parpadear ni por un segundo—Te mataré... tienes suerte de que no lo haya hecho todavía —

Luché por respirar, mi pecho se agitó cuando puse mis manos sobre las de Val, tratando de

separar su brazo de mi garganta. Me estaba quitando el aire de mi cuerpo e incluso en este momento, me culpé a mí misma. Independientemente de todo lo que ha sucedido, nunca quise infligir dolor a Val o a sus seres queridos. No quería ser la persona en la que no se podía confiar o ser la causa de la desaparición de alguien.

—Cometí el error de esperar demasiado de ti— Val me miró, sus ojos estaban tan oscuros que prácticamente podía ver el agujero oscuro conocido como su alma—No debería haber esperado nada menos de una Vasiliev—

Finalmente, retiró su brazo de mi garganta e instantáneamente puse mis manos sobre mi garganta, temblando por el reciente encuentro. Había sentido que hasta este momento Val y yo estábamos progresando, y ahora podía sentir que se me escapaba rápidamente todo lo que habíamos logrado.

Val miró hacia Rafe: —Haz que Gustavo la lleve arriba. Ella debe ser vigilada las 24 horas—

—Sí señor— Rafe asintió con la cabeza y se volvió hacia mí. No peleé con él mientras me sacaba de la habitación, no tenía sentido intentarlo. Rafe siempre había sido el sensato, era la única persona aquí que no parecía mirarme como un rechazo familiar o como un trabajo. Comprendí que su trabajo era escuchar a Val, pero en algún lugar dentro de él tenía que escucharme. Al menos eso esperaba.

—Rafe...—dije su nombre en voz baja mientras salíamos de la sala de estar—Puedo imaginar lo que Val ha dicho, es verdad, pero juro por Dios que no estaba tratando de ayudarla... no tenía idea de qué...—

—No estoy seguro de por que piensas que estoy de tu lado o que quisiera escuchar cualquier cosa que digas, Elaina— Rafe me interrumpió, lo que me tomó por sorpresa—¿Necesito recordarte que mis lealtades son con Val, a diferencia de ti , por supuesto—

—Soy leal— dije, sin saber por qué estaba tan desesperada por hacer que estas personas me creyeran. No han sido más que nefastos para mí. Sentí que esa podría haber sido la razón por la que estaba tan desesperada por hacer que me escucharan, no era como ellos y no me iban a ver de esa manera.

—Elaina. Deja de hablar—

Rafe me llevó a la parte superior de las escaleras del sótano, abriendo la puerta de la mazmorra debajo y gritando a Gustavo—Stavo, estás en el servicio de canguro—

Por mucho que quisiera comentar sobre el comentario del servicio de canguro, no lo hice. Me di cuenta de que parecía un inconveniente para estos monstruos y no pude combatirlo.

—¡¿Qué demonios?!— respondió Gustavo desde el sótano, su tono irritado cuando se escucharon pasos. No fue hasta que estaba a medio camino de los escalones que pude ver su silueta, y finalmente su rostro. Una vez que llegó a la cima de los escalones, le lanzó a Rafe una mirada fulminante—No soy una niñera. A la mierda, puedes decirle a Val que busque uno de sus secuaces para ese trabajo—

—Prefiero no hacerlo— respondió Rafe—tengo que irme. Si tienes un problema, arréglalo tú mismo con Val—

Mientras Rafe se alejaba, pude escuchar a Gustavo murmurando por lo bajo. Una vez que me miró, me di cuenta de por qué no me gustaba este tipo, era aterrador y, a diferencia de Val, no tenía una razón para ser amable conmigo, o al menos intentarlo.

—Realmente despertaste un poco de mierda, ¿no es así?—él se rió ligeramente, una sonrisa que envió escalofríos por mi columna vertebral, —¿Cómo se siente saber que este es tu último día en la Tierra?—

Fruncí el ceño ante su comentario, sin saber a qué se refería—¿Mi qué

—Oh mi error. Supongo que Val aún no te lo ha dicho... —murmuró Gustavo, con la mirada bajando los escalones antes de que pudiera mirarme. Había una sonrisa oscura jugando en sus labios y quería que Rafe volviera. Yo quería a Val. Cualquiera menos este maníaco—Ya que estás atrapada conmigo, supongo que tendrás un adelanto de lo que te espera—

Sacudí la cabeza, retrocedí un paso y me preparé para correr hasta que el brazo de Gustavo me rodeó la cintura—¡No! ¡Déjame ir!—

—No te resistas , cariño. Simplemente hará las cosas más difíciles— pude escuchar el placer en su tono. Me hizo mortificar y le encantó la idea de que le tuviera miedo.

—Val!— Grité una vez que Gustavo comenzó a llevarme hacia la puerta del sótano. Intenté agarrarme a las paredes o barandas, cualquier cosa que pudiera alejarme de él, pero tenía demasiada fuerza y mis manos continuaron alejándose de todo a lo que intenté aferrarme.

Odiaba el sótano. Aquí no pasaba nunca nada bueno, sólo cosas malas . Sabía que estar aquí abajo no era algo bueno y después de lo que dijo Gustavo, me preocupé más por lo que iba a suceder.

Parecía que era una pluma en los brazos de Gustavo y no fue hasta que me puso de pie que pude ver lo que estaba sucediendo aquí, lo que me rodeaba. Había una camilla médica que parecía muy incómoda y al lado había una máquina alta que tenía líquido visible a través del cristal y un aparato de goteo intravenosoconectado a ella.

—¿Qué es esto?—le pregunté con pesar, tenía miedo de escuchar la respuesta.

—Realmente cabreaste a Val— respondió Gustavo antes de caminar hacia la camilla—Él no toma bien a los traidores, Elaina. Debes saber qué sucede cuando alguien lo traiciona—

—Pero yo no...—

—Lo hiciste. Y necesitas ser responsable de eso. Stefano está desaparecido y tú tienes la culpa en parte— Gustavo me lanzó la información a la cara, aunque no tenía idea de que Stefano había desaparecido hasta ahora— Estás muerta para él. Y en unas pocas horas, estarás muerta para

todos los demás—

Miré a Gustavo por un momento antes de volver a mirar el aparato de goteo intravenoso : me iban a matar.

—¡Al infierno, si crees que me quedaré aquí y dejaré que me toques!— Prácticamente le grité, logrando actuar con audacia por el miedo que corría por todo mi cuerpo.

Gustavo abrió la boca para hablar pero no dijo una palabra. En cambio, sus ojos se centraron detrás de mí y levantó las cejas—¿Deberías explicarme algo más?—

Rápidamente, me di vuelta y casi caigo en los brazos de Val. Se puso de pie frente mí, mirándome como si fuera menos que yo. Ni siquiera lo había escuchado entrar, pero había algo en sus ojos que me dejó con más preguntas.

—No es necesario— dijo Val simplemente—No vamos a seguir adelante—

Gustavo parecía genuinamente decepcionado, agitando sus brazos ligeramente—¿En serio? ¿Su coño es tan bueno que no quieres renunciar todavía?—

Sentí que mi corazón se hundía ligeramente, odiando que se refiriera a mí como si fuera un objeto, especialmente de una manera tan sexual.

Val mantuvo sus ojos en mí, pero le habló a Gustavo—Ve arriba. Elaina y yo necesitamos hablar —

Yo era la que intentaba hablar con él hace quince minutos, y ahora, después de que su mejor amigo me asustó, fue cuando decidió que era un buen momento para hablar.

—Estás jodidamente azotado. No dejes que una mujer empañe tu visión. Siempre hemos tomado decisiones basadas en lo que es el movimiento más inteligente, no en base a las emociones—

—Sube las escaleras, Stavo. ¡No te volveré a mandar!— Val finalmente miró a Gustavo, apretó los dientes mientras sus ojos ardían de furia. Si yo fuera Gustavo, no me molestaría con Val cuando estuviese con este humor.

Gustavo debe haber tenido la misma idea porque incluso a pesar de su frustración, no se atrevió a discutir más. En cambio, subió las escaleras y cerró la puerta en el momento en que llegó a la parte superior de los escalones.

Val y yo nos quedamos en silencio, lo cual fue algo tenso. Claramente, Val tenía algo que decir y, sinceramente, yo también. Basándome en lo que acababa de escuchar, había planeado matarme. ¿Pero por qué el repentino cambio de idea ?

—¿Es verdad?— mi voz era suave, una parte de mí se sentía rota por esto. Sabía que era un monstruo, pero siempre había dejado claro que matarme no era una opción. Siempre. —¿Me vas a matar?—

Val no parecía impresionado por mi pregunta, me respondió sin un toque de compasión en su voz —Sí. Tenía toda la intención de eliminarte de mi vida—

Aparté la vista de Val, mis ojos ardían ante su respuesta. Hasta ahora, me sentía protegida por él, no importaba cuánto lo odiara, creía en sus valores y su juramento de mantenerme a salvo, y ahora él también quería que me fuera.

—No confío fácilmente, si es que lo hago. Cometí el error de confiar en ti, como mi esposa, y en vez de ser leal conmigo elegiste ser leal al enemigo— su respuesta fue insípida, pero incluso en las pocas palabras que pronunció, pude escuchar el dolor en su voz . . Realmente había confiado en mí, y le fallé.

—No fui leal al enemigo, Val. Estaba intentando figu...—

—No me lo dijiste , ¡los estabas eligiendo!— los ojos de Val se abrieron y por el rabillo del ojo pude ver sus manos formando puños, pero no las movió de su lado—Si fueras leal, me lo hubieras dicho la noche que te enteraste. Lo que me lleva a creer que estabas considerando cambiar de lado —

Lo único que pude hacer fue sacudir la cabeza y suplicar que lo entendería de alguna manera, pero eso no sucedería y la mirada en los ojos de Val me lo dejó muy claro.

—Entonces, ¿por qué le dijiste a Gustavo que eso no iba a avanzar? Estás dejando en claro que quieres que me vaya—

—Sí— acordó—no puedo confiar en ti y elimino a aquellos en los que no puedo confiar. Sin embargo, algunas cosas me han llamado la atención y no tengo otra opción que mantenerte cerca —

Alcé las cejas, sin tener idea de lo que podría haberse desarrollado desde la ciudad de Nueva York. Nada de lo que yo supiera, al menos. Val parecía seguro, sin embargo. Parecía cierto que había ocurrido algo drástico que lo había hecho cambiar de opinión, pero lo que hubiese sido, no tenía ni idea.

—Durante el vuelo a Nueva York, estoy seguro de que recuerdas haberte cansado y quedarte dormida—— agregó. Lo recordaba claramente, el vuelo fue corto pero estaba exhausta— Mientras dormías, tomé una muestra de tu sangre. Como sabes, Coilin tiene la costumbre de eliminar a sus enemigos en silencio. Durante años, cualquiera en su camino al que pudiera tener acceso ha muerto lenta y silenciosamente. Cuando se le da la oportunidad, aumenta su bebida o comida con un veneno llamado arsénico. Generalmente es un polvo, por lo que no se descompone tan rápido como la mayoría de los otros venenos—

—De ninguna manera tomaste una muestra de mi sangre mientras dormía, lo habría sabido—

Fue mi mejor argumento, pero Val no se molestó en explicarlo, sólo continuó —Descubrí por un aliado que Coilin tenía este método silencioso, así que claramente estaba preocupado por ti como lo estaría cualquier marido. Así que envié tu muestra al médico de inmediato, y hoy recibí los resultados—

Mi corazón comenzó a latir dentro de mi pecho cuando la realidad me golpeó. Había sido envenenada. Esto había sido conmigo , iba a morir—Oh... Dios mío ... me estoy muriendo ...—

—No, Elaina. No estás muriendo porque no estabas envenenada...—Val agrego— Sin embargo, se encontraron altos niveles de ACE en tu sangre —

—¿Bueno?—

—No puedo matarte Elaina— parecía angustiado, pero por primera vez durante esta conversación, se vio un indicio de compasión en sus ojos—No puedo matarte porque estás embarazada de mi hijo—

Capítulo 33

—No hay manera— me encontré tratando de pensar en cualquier explicación posible después de que Val afirmó que estaba embarazada. No tenía sentido, así que no pude evitar sentir que este era otro truco que tenía bajo la manga.

Nunca hizo nada sin razón y tenía que haber una razón detrás de las palabras que salieron de su boca. Sentí que era necesario recordarle que estaba tomando anticonceptivos, algo que tomé a propósito para evitar quedar embarazada.

—Estás embarazada — fue todo lo que dijo a cambio, pero cuando presioné el tema, él derramó cada detalle de lo que me llevó a este momento—Necesito un heredero , Elaina. Esas píldoras que estabas tomando no eran anticonceptivos, eran estimuladores hormonales—

—¡¿Me engañaste para que quedara embarazada?!—

—No lo diría de una manera tan dura, pero si así lo quieres llamar, entonces si—

—¡Jódete, Val!— levanté la mano, dándole una bofetada en la cara. Esto era una pesadilla, no quería esto. Lo único sobre lo que tenía control era eso y él también me lo quitó.

—No sé por qué pareces tan sorprendida, ya te había hecho consciente de este hecho—

—Tal vez lo hiciste, pero por alguna loca razón asumí que estabas jugando una broma enferma, porque ¿quién en su sano juicio sustituiría el control de la natalidad de alguien?—escupí, enfurecida con esta información.

Cada vez que Val tenía sexo conmigo, el pensamiento cruzaba por mi mente pero me sentía protegida. Se suponía que debía estar protegida. Aunque siempre había pensado en mi futuro, siempre queriendo tener hijos, estar casada con Val cambió eso. No podría ser responsable de traer a un niño a esta vida horrible con un hombre como Val como su padre.

—Cálmate, *amore* — no parecía alterado por mi bofetada, manteniendo la calma, lo que sólo me hizo querer golpearlo nuevamente, —No tendrás responsabilidades. Una vez que nazca este bebé, ya no te necesito—

Sus palabras me hicieron parar. No había manera de que tuviera la intención de alejarme de mi propio hijo—¿Qué quieres decir con eso?—

—Me refiero exactamente a lo que suena. Así que una vez que des a luz te vas— Sus ojos me enviaron una mirada fulminante antes de continuar — Estaba preparado para matarte hasta esto. No te necesito, Elaina. Pero sí necesito a mi hijo—

—En el infierno podrás quitarme a *mi* hijo y te desharás de mí— le respondí.

—Sólo espera... No tienes nada que hacer al respecto—

Ese fue el momento en que mi boca siguió moviéndose y no me di cuenta de lo que estaba diciendo hasta que estuvo fuera de mi control—Dios, espero que te maten—

Val respondió con una sonrisa, pareciendo realmente divertido por mi comentario—No lo harán. Ahí es donde la cagaste, Elaina. Si me quisieras muerto no me lo hubieras dicho. Aunque esperaste un tiempo, no esperaste lo suficiente—

—Te odio—

—¿Se supone que me importe?— me preguntó—Las cosas están cambiando. Te están trasladando a otra habitación, una habitación propia. No te moverás de la habitación, te entregarán las comidas y, en 9 meses, el Dr. Franklin recibirá al bebé—

—¿Y entonces?—

—Entonces criaré a mi heredero y serás colocada en el programa de licitación—

— ¿Programa de licitación?—no me gustó el sonido de eso, me aterrorizó. Val tenía esta nueva venganza contra mí y cualquier cosa que pudiera hacer para lastimarme, lo haría.

—Por tráfico— respondió—Normalmente, eso no es lo mío, pero sólo quiero que te vayas. Irás con el mejor postor, entonces serás su problema. *Después de* finalizar el divorcio—

Divorcio. Llevo meses queriendo escuchar esa palabra, pero ahora la odiaba. Ahora significaba que estaba perdiendo a mi hijo nonato por un monstruo, de antemano habría significado que me daban la libertad. No sólo me quitarían a mi bebé, sino que me venderían a algunos fanáticos sádicos para Dios sabe qué.

—Por favor no me hagas eso...— rogué, asustada de las posibilidades.

—Eres una traidora, Elaina. Estoy siendo indulgente al no permitir que Gustavo te mate— comentó como si me estuviera haciendo un favor.

No me estaba haciendo tal cosa, en todo caso, sólo estaba eligiendo un método diferente a mi tortura.

—¡Entiendo que estés preocupado por Stefano, pero nunca me uní a ellos! Sólo estaba tratando de proteger al bebé de Stefano... Sabía que matarías a Gianna y el bebé no tendría ninguna posibilidad— lo miré y él se negó a mirarme, con la mandíbula apretada. Aproveché el momento que tuve y continué tratando de explicar mi versión de la historia —Sé cómo te pones cuando te enfadas ... Stefano nunca te perdonaría por matar a su bebé—

—Bueno, ahora probablemente lo mataron, ¿es esto lo que querías?— —levantó la voz, acercándose extremadamente a mí—¡Mi hermano pequeño posiblemente está muerto porque te tomaste demasiado tiempo para darme información! Se suponía que debía protegerlo, algo que no pude hacer por mi hermana. Ahora también le fallé—

—Es un tipo fuerte, Val. Tienes que creer que él puede manejarse solo...—

—Lo hice... hasta que recibí su dedo cortado en el correo— sus palabras me hicieron tragar y sólo me miró sin emoción—¿Qué piensas de ser optimista ahora?—

Mi estómago se retorció ante sus palabras. ¿Qué tipo de monstruo enfermo envía a alguien el dedo cortado de su hermano? Entonces me di cuenta de que el loco enfermo era alguien que creía que era mi amigo. Incluso después de saber cuál era el plan de Gianna, nunca esperé esto de ella.

—Lo siento mucho...—

—Deberías sentirlo— respondió, actuando como si fuera fuerte e intimidante, pero pude ver en sus ojos que estaba preocupado por Stefano. Por supuesto que lo estaría, Stefano era su hermano pequeño e incluso las personas sin corazón tienen sentimientos. Es una reacción humana, no podría luchar si lo intentara—Ven conmigo. Te llevaré a tu habitación—

Estaba agradecida de que hoy no fuera mi último día en la Tierra como Gustavo había mencionado con tanto encanto. Todos los días contaban para mí , pero ahora me enfrentaba con graves consecuencias por mis acciones. Me mantenían con vida mientras otro humano estaba creciendo dentro de mí y luego me sacarían como basura.

Aunque ser vendida era aterrador, estaría de acuerdo con ser expulsada de este lugar mientras tuviera a mi hijo conmigo, pero incluso antes de nacer me lo quitaron. Estaba siendo utilizada como portabebés hasta que el bebé pudiese vivir fuera de mi cuerpo. No estaba de acuerdo con que me quitaran a mi hijo pero no tenía otra opción.

Cuando llegamos al piso de arriba, Val se detuvo en una puerta que se encontraba a tres puertas de nuestra habitación. Una vez que abrió la puerta, entré completamente en la habitación, que sólo tenía una cama doble y un escritorio vacío con una pequeña silla. Había un armario a la izquierda de la habitación y otra puerta a la derecha que conducía a un pequeño baño personal. La habitación era significativamente más pequeña que la habitación que Val y yo compartimos juntos. Estaba claro que esta era su nueva idea de castigo. Estaba bien tener una habitación pequeña, no me importó. Era soso y claramente me dejaba sin nada que hacer, pero al menos tendría a Amico para hacerme compañía.

—¿Cuándo puede venir Amico aquí?— pregunté en voz baja.

Val sólo se rió entre dientes—Tienes mucho derecho, Elaina. ¿Eres realmente así de estúpida? ¿Crees que te permitiría la alegría de tener una mascota para hacerte compañía?—

—Sólo pensé-—

—Bueno, pensaste mal— me espetó—Amico será reubicado. Obviamente te he dado demasiado y falta tu gratitud—

—¿Me has dado demasiado?—no pude evitar responderle. Era delirante si se consideraba una especie de príncipe azul. No era el Príncipe Eric, era más parecido a Jafar —Estás loco... ¿Crees que me das una vida increíble? ser abusada y violada no es una buena vida. No estoy segura de cuál es tu idea de amabilidad, pero eres un enfermo —

Su mandíbula estaba fuertemente apretada y mi arrebato lo tomó por sorpresa, pero no me arrepentí en lo más mínimo. Tenía que saber qué tipo de monstruo era porque, por alguna loca razón, pensó que era una buena persona.

—Eres igual que tu padre— continúe—hablas de estar marcado por los recuerdos de tu padre abusando de tu madre y tratándola como basura cuando en realidad eres como él. Eres el mismo tipo de retorcido que él. Y temo la vida que vivirás, y lo que nuestro hijo pasará porque no estás hecho para ser padre —

Ese fue el momento en que tuvo suficiente. El momento en que dejé que mis palabras sacaran lo mejor de mí y el puño de Val voló en el aire. Me estremecí, cerrando los ojos con fuerza y escuchando el impacto en la pared a mi lado. Había estado esperando uno en la cara, pero todo lo que estaba dañado era la pared a mi lado. Había descargado su ira en la pared, pero sus ojos estaban fríos mientras miraban los míos.

—Estás cruzando una línea, Elaina. Una línea muy delgada. Te sugiero que te detengas mientras estás adelante— estaba hablando entre dientes y cuando sacó la mano del agujero en la pared que causó, sacudió los pedazos de pared seca— Mi familia no es de tu incumbencia . Contarte sobre mi vida cuando era niño fue un error, así que lo olvidaras desde este momento. ¿Estamos claros? —

—Muy— hablé mientras lo miraba. Con un sólo empujón, me dejó en la habitación y cerró la puerta detrás de mí. Mientras permanecía completamente inmóvil en el centro de la pequeña habitación, pude escuchar un ruido que indicaba que la puerta estaba cerrada.

Miré fijamente al suelo, preguntándome qué haría a partir de este momento. ¿Se suponía que debía esperar los próximos meses para dar a luz para que me vendieran en efectivo? Parecía muy irracional y, sinceramente, prefería estar muerta.

****

Val.

—¿Alguna pista?— pregunté cuando Rafael entró a mi oficina más tarde en la noche. Cuando sacudió la cabeza, golpeé mi puño contra el escritorio, la irritación fluyó por mi cuerpo— ¿Entonces qué coño estás haciendo aquí?—

—Jefe, me disculpo por no tener ninguna información nueva... Gustavo se fue hace unas horas para visitar el casino. Bueno, ¿qué hay debajo del casino? — continuó hablando Rafe, pero no me importó una palabra que salió de su boca. Fue una pérdida de tiempo y tenerlo parado aquí frente a mí sólo desperdició nuestro tiempo para encontrar a Stefano a salvo.

—¿Puedes salir de aquí ?— gruñí, con más ira de lo habitual. Era una persona naturalmente malhumorada , pero cuando era vulnerable, mi ira parecía escalar a un nivel completamente diferente.

Mi mente se dirigió a Elaina, la esposa con la que me vi obligado a casarme, pero a la me

acerqué de una manera jodida. No era una persona adorable, no me gustaba la gente, pero tener una esposa significaba más para mí de lo que parecía. Tener a Elaina era como tener a mi familia, una persona que sería eternamente leal hasta el final, al menos eso era lo que pensaba. Así es como se suponía que debía ser en mi familia, estuviéramos de acuerdo o no, siempre nos apoyábamos mutuamente.

Aparte de Gustavo, luché por confiar en alguien o creer en su lealtad y por alguna razón asumí que Elaina sería leal, todo debido a un estúpido anillo en su dedo con el que también se vio obligada a comprometerse.

Una vez que Rafe salió de la habitación, saqué las cámaras de seguridad de mi computadora y seleccioné la de la pequeña habitación en la que le ordené a Elaina que se quedara. Estaba sentada en la cama con las piernas colgando a un lado y mirando al techo mientras las lágrimas rodaban por su rostro. Casi me moví en mi asiento para levantarme y poder verla, pero me detuve. Estaba enojado con ella, tenía todo el derecho de estar enojado con ella, pero sentía la necesidad de consolarla.

—Por el amor de Dios— murmuré por lo bajo, odiando la sensación que me estaba consumiendo. La sensación de querer estar allí para ella después de su traición.

Apagué la cámara rápidamente y me recosté en mi gran silla, sabiendo que mi fuerza se debilitaría si la veía. Ninguna persona, y mucho menos una mujer, tendría este tipo de control sobre mí. Me negué a estar a merced de alguien, especialmente de alguien que no sentía compasión por mí.

En nueve meses ella estaría fuera de mi vida, mi única preocupación era cómo podría mantenerme alejado de ella durante nueve meses.

Capítulo 34

Val.

Parecía que pasaba la mayor parte de mis días sentado en mi escritorio, esperando una llamada o alguien para darme algún tipo de información sobre mi hermano. No saber dónde estaba me aterrorizaba más allá de cualquier palabra y odié este sentimiento de vulnerabilidad. Siempre habíamos sido Stefano y yo, soportamos todo juntos mientras crecíamos. Ya fuera por el abuso de mi padre o las intensas sesiones de entrenamiento de 12 horas, éramos él y yo.

Al crecer sentí la necesidad de ser la guía y la figura masculina en la vida de Stefano. Sería yo quien lo alabaría por un día bien hecho, fui yo quien lo ayudó con sus moretones. Durante años él confió en mí porque yo confiaba en mí para estar allí para lo que sea que él necesitara. Era mucho más para mí que un hermano, era mi mejor amigo y mi único verdadero confidente.

Mi ira hacia Elaina había aumentado fácilmente debido al hecho de que mi hermano se había convertido en un daño colateral en esta situación. Una pequeña parte de mí entendió por qué Elaina estaba en conflicto, la mujer tenía un gran corazón pero el mundo era demasiado cruel para manejar lo bueno que hay en ella. Yo también.

Nunca en mi vida he hecho el bien, no voluntariamente y sin pensarlo dos veces, actué de acuerdo con las acciones que había hecho . Soy consciente de la terrible persona que soy y puedo vivir con eso, pero Elaina es todo lo contrario: es la buena en un mundo lleno de oscuridad e incluso en lo más profundo de mi alma, intentó encontrar la luz..

Me enfureció, alguien esperaba algo bueno de mí cuando no me molesté en intentarlo durante los últimos veintiocho años de mi vida. Cuando la gente espera algo bueno, sólo se está preparando para una decepción, por lo que nunca me permití intentarlo. Para estar en la mafia italiana parecía un objetivo inútil de todos modos.

Mis ojos se posaron en el anillo de bodas en mi mano izquierda, pasando ante mis ojos los pensamientos sobre los que no tenía control. Sentarme en mi escritorio durante horas y mirar a la frágil mujer que resulta ser mi esposa sólo me había hecho sentir simpatía y arrepentimiento, un sentimiento con el que no estoy familiarizado y que nunca me permitiría sentir.

Se acostó en la cama pequeña, profundamente dormida, pero incluso con los ojos cerrados, me intrigó tanto como cuando estaba despierta.

Mis ojos se apartaron de la pantalla cuando alguien cruzó la puerta, —Quienquiera que sea, entra aquí—

Un momento después, Diego apareció en la puerta, con las cejas arqueadas y dispuesto a responder lo que le preguntara—¿Sí, señor?—

—Lleva a Elaina algo de comida. Nada enlatado o barato, pídele a Anita que le haga algo fresco, tal vez sopa o pasta—le indiqué.

Mi plan ya se estaba desmoronando y sólo había estado encerrada en esa habitación durante menos de veinticuatro horas. Inicialmente, se suponía que debía recibir sólo una comida al día, frijoles enlatados y una botella de agua, pero aquí estoy paralizado al verla y ofrecerle lo que mi casa tiene para ofrecer.

Diego se fue de mi vista y cerré el ordenador portátil, enfadado conmigo mismo por parecer tan débil.

—Whoa, que caliente. Nunca es bueno sacar tu ira de esa manera— una voz femenina interrumpió mis pensamientos.

Mirando hacia la puerta, la bella mujer que era Catherine Mortsa estaba de pie con un vestido rojo ajustado que me hizo poner duro nada más verla —¿Y cuál sugieres que sea una buena manera de sacar mi ira?—

Su largo cabello rubio cayó sobre el contorno de sus senos y mis ojos lo siguieron descaradamente. Cuando entró en mi estudio , cerró la puerta detrás de ella y se mordió el labio que estaba manchado con un lápiz labial rojo brillante—Tengo algunas ideas...—

Mierda. Podía sentirme palpitar ante la vista delante de mí.

La había llamado una hora antes, pidiéndole que viniera a la casa con la intención de retomar nuestra relación . Antes de que Elaina estuviera aquí, varias veces por semana la llamaba sólo con el propósito de obtener la intimidad que quería, así que ahora que no podía follar a Elaina, decidí volver a mi rutina con Catherine.

Esta mujer podía satisfacer todas y cada una de mis necesidades sexuales, y había confiado en que su cuerpo era justo lo que necesitaba para relajarme.

Mientras se acercaba a mi escritorio, me miró con la misma sonrisa seductora que me cautivó muchas veces antes y mientras se inclinaba para presionar sus labios sobre los míos, no ansiaba nada más que tenerla encima de mí.

Los labios de Catherine se movieron con los míos, besándome con agresión y una sensación de control que ninguna otra mujer podía tener sobre mí. Mis manos se deslizaron por sus piernas desnudas y se aferraron a su culo perfectamente formado.

—*Mettiti in ginocchio*— susurré contra sus labios, tomando un puñado de su pelo y empujándola sobre sus rodillas frente a mí.

[Traducción: *Mettiti in ginocchio* - Ponte de rodillas]

Cuando Catherine se arrodilló frente a mí, apareció una vista clara de su escote y lamí mis labios con atención. Las yemas de sus dedos encontraron la cremallera de mis pantalones y lo desabrocharon rápidamente, tomando la iniciativa y sacando mi polla de mis boxers. Sin dudarlo un segundo, colocó su boca sobre mi erección y comenzó a chupar con avidez .

—*Oh, gesù, cazzo*—murmuré, gimiendo .

[Traducción: Oh, gesù, cazzo. - Oh, Jesús, joder.]

Su mano sostenía la parte de mi eje que no podía meter en su boca, frotándola mientras sus labios rodeaban el resto. Ella echó la cabeza hacia atrás y giró la lengua juguetonamente, dándome una sensación divina de placer que era indescriptible.

—Maldita sea, Elaina. Chúpalo más rápido...—

Entonces se detuvo. La succión, la lamida, el gemido que había estado haciendo para excitarme. Todo se detuvo al instante y supe por qué.

—Catherine, quise decir Catherine— me corregí.

—Claro que sí, hijo de puta— escupió Catherine mientras se levantaba de su posición frente a mí y se limpiaba la boca con disgusto.

Incliné mi cabeza hacia atrás y gruñí molesto—Lo hice. Ahora trae tu culo aquí y termina lo que empezaste—

Su cabello se volteó cuando se dio la vuelta para mirarme, con furia en sus ojos y supe que acababa de entrar en la ira de Catherine Mortsa— ¿Qué tal si terminas el trabajo tú mismo? ¿O tal vez incluso conseguir que tu esposa prisionera lo haga por ti?—

No respondí Catherine podía enojarme como nadie más y no me atreví a darle ninguna información que pudiera usar contra mí.

— ¿O no te chupa la polla? Pobre Valentino— fingió un puchero, ajustándose el cabello mientras caminaba hacia el espejo en mi oficina para ver su reflejo— Me llamaste porque dijiste que tu relación con Elaina era puramente contractual, nada íntimo. Pero tus gemidos dicen lo contrario—

Me levanté de mi silla, ajustándome los pantalones y arreglándome la cremallera mientras caminaba hacia Catherine—No necesito explicarte nada. Te he ayudado mucho más que nadie y mi única petición es que no me cuestiones a mí ni a mi estilo de vida—

—Oh cariño. No estoy cuestionando nada— colocó su palma en mi pecho, sus uñas rojas se hicieron visibles y una sonrisa tortuosa apareció en su rostro—Son hechos. Tú y tu pequeña esposa están teniendo problemas en la alcoba , así que esperas que yo vaya y te ayude a salir adelante. Tengo noticias para ti, he sido muchas cosas en mi vida pero no seré utilizada. No por ti—

La mujer habló por sí misma, algo que siempre presionaba mis botones, pero era lo mismo que Elaina había hecho. En lugar de permitir que Elaina se fuera, la castigué con abuso, emocional y físico. Luego estaba Catherine, una mujer tan fuerte e independiente como Elaina, pero reacciono de manera muy diferente. Permito que me hable por sí misma, incluso cuando me enfada , la dejo ir.

¿Por qué me permití respetar a cualquier otra mujer que no fuese mi esposa? Aparte de Elaina, nunca golpeé a una mujer, nunca puse una mano sobre una mujer. Pero con Elaina, parecía que lo hacía regularmente.

***

Elaina

Diego dejó un plato de pasta en el escritorio antes de irse abruptamente. Estaba bien sin la interacción humana, pero al mismo tiempo estaba completamente desconectada . No tenía idea de lo que estaba pasando en el resto de la casa o si había alguna noticia sobre Stefano. Sabía que había una razón por la que estaba encerrada en la habitación, Val estaba enojado y su forma de castigo esta vez me estaba desterrando.

Había llegado a un acuerdo con la mano que me habían repartido. La mano en la que mi madre me encerró, pero el único factor que entraba en juego ahora era un bebé que nunca pedí, un bebé que a pesar de haber sido engañado para tener, quería. Y un bebé que no podía ser criado por Val.

Parece que no recuerdo un momento en que tuviese control sobre mi propia vida, no recuerdo haber podido hacer planes o ver la puesta de sol desde un parque público. Las pequeñas cosas eran las cosas que extrañaba. Pero ahora me habían dado algo tan grande, tan increíble y en nueve meses me vería obligada a renunciar a él. Me lo quitarían.

Cuando escuché el sonido de la puerta abriéndose, estaba confundida, pero asumí que era Diego volviendo a buscar el plato que había despejado ansiosamente. Pero no fue así.

Val estaba en la puerta, sin hacer nada más que mirarme. No podía entenderlo y me aterrorizaba, pero otra parte de mí no se preocupaba porque sentía que podía manejar lo que sea que me arrojara ahora, incluso si era su puño.

—Quiero empezar de nuevo— dijo finalmente.

Fruncí las cejas pero no dije una palabra. Tenía que estar bromeando. No había forma de que este loco pensara que podríamos comenzar de nuevo después de todo lo que había sucedido . El hombre chasqueó los dedos y asumió que el mundo lo seguiría al unísono.

—Quiero un nuevo comienzo para este matrimonio a pesar de los errores que... o, *he* cometido— continuó, hablando como si validara todo lo que había hecho desde que nos casamos, —Me he convertido en mi padre de la manera más enferma, incluso me he decepcionado al saber que te he hecho lo que mi padre le había hecho a mi madre. Entonces, desde este momento en adelante, quiero comenzar de nuevo e intentar que seamos una pareja fuerte y poderosa—

Eso era demasiado para mí. Ya no podía sentarme allí y escuchar su absurda solicitud. Era ridículo que incluso esperara que siguiera con estas tonterías, así que incluso antes de darme cuenta, me estaba riendo. Cubriendo mi boca y riendo contra mi mano, levanté una ceja, —Lo siento... No puedes hablar en serio—

—¿Discupa ?—

—Dije, *no puedes* hablar en *serio* — hablé más despacio esta vez, asegurándome de que me escuchara fuerte y claro. Ya había terminado de caminar, no había forma de que lo dejara pensar que estaba bien la forma en la que me había tratado —¿En serio esperas que olvide todo lo que me has hecho? ¿Las noches que he estado encerrada o los moretones que dejaste en mi cuerpo? ¡Maldita sea, Val, me has hecho daño! tomaste todo lo que no estaba contaminado y lo destrozaste, me quitaste la felicidad que había en mí. Hasta que me desperté agradecida por otro día, y ahora... ahora temo despertar. Por ti. Me haces odiar la idea de vivir, me haces odiar despertarme por la mañana porque lo único que me prometen cuando llegue otro día es dolor—

Me descargué, mi dolor salió a la superficie más de lo que había anticipado. Sabía que sentía tanta ira hacia Val, pero una vez que comencé a expresarla , me pareció imposible detenerla . Este hombre me destruyó sin remedio.

—Eso es justo— fue la respuesta de Val. Estaba extrañamente relajado después de que arremetí contra él, con las manos metidas en los bolsillos de sus pantalones, se acercó a mí—Pero estás aquí y vives, si estoy en lo cierto. Puede que no estés viviendo un sueño cumplido ni nada por el estilo, pero estás viva y mientras estés viva estarás conmigo. Independientemente de tu disposición a dar una segunda o tercera oportunidad, tengo la oportunidad de probarme a mí mismo porque no estarás en otro lugar que no sea aquí—

—No pierdas tu tiempo intentando demasiado, puedes estar tratando de tomar una decisión, pero mi corazón ya tiene una respuesta, y es n-—

—¡Lo encontraron!— mi voz fue interrumpida por Gustavo irrumpiendo en la habitación sin aliento.

La atención de Val se desvió de mí al instante y miró a Gustavo con una desesperada esperanza en sus ojos—¿Stefano?—

—Sí. Hay un almacén al norte de Chicago, un camino secundario en el bosque. Su móvil se conectó a una torre de telecomunicaciones celular cercana por primera vez desde que desapareció— comenzó a explicar Gustavo, aun intentando recuperar el aliento.

—Es una trampa... Gianna debe haberlo encendido sabiendo que estábamos buscando , estará lista para pelear— comentó Val, mirando a Gustavo con una mirada de complicidad en sus ojos. No parecía temer en lo más mínimo, pero en cambio era confidente como siempre— Bueno, también estamos listos. Y no somos lo suficientemente estúpidos como para caer en su trampa sin preparación. Reúne a todos los hombres, avisa a mi padre y saldremos en una hora—

—Entendido— respondió Gustavo, desapareciendo en la oscuridad del pasillo y dejando nada más que el sonido de sus fuertes pasos.

—¿Qué va a pasar?— le pregunté—¿Qué pasa si tienen más personas para luchar?—

—En el peor de los casos, perdemos algunos hombres. Sin embargo, confío en que tenemos la

fuerza suficiente para vencer lo que sea que nos esté esperando— Val salió de la habitación, sin decir nada más.

Parecía un riesgo, como la mayoría de las cosas que Val asumió en su vida, pero seguía tan tranquilo y decidido a encontrar a su hermano. A veces su confianza lo dominaba y no pude evitar preguntarme si realmente podrían manejar lo que encontrarían había en ese almacen .

Capítulo 35

Val.

—Quiero ir contigo— afirmó Elaina después de que tuvimos la reunión con el resto de los hombres de la casa. Estaba loca si quería entrar en una trampa, sólo me distraería y mientras trataba de salvar a mi hermano, no necesitaba una distracción.

—No— respondí rápidamente—sólo te interpondrás en el camino—

—Me molesta eso—

—Es la verdad, no puedo cuidarte en este tipo de situación— le expliqué, tratando de estar lo más tranquilo posible, pero en realidad sólo estaba perdiendo el tiempo.

Elaina me siguió hasta la puerta, aun tratando de defender su caso —¿Tal vez pueda tratar de convencer a Gianna? Tiene que preocuparse por mí hasta cierto punto si quiere mantenerme fuera de esto. Tal vez pueda ayudar...—

—Elaina, *no* — le dije en un tono más severo—Debes quedarte con Anita y ni siquiera pienses en salir de esta casa. Esperamos que esto sea rápido, pero nada es garantía y podría convertirse en un proceso prolongado. No puedes evitar la situación incluso si lo intentas, así que lo máximo que puedes hacer es quedarte aquí para que no tenga un maldito dolor de cabeza—

Tenía la esperanza de haberla convencido y cuando salí por la puerta principal, sin escuchar ningún paso detrás de mí, supe que funcionaba. Mi enfoque principal en este momento era Stefano y no podía ayudarlo si estaba distraído.

Casi treinta de los hombres de mi familia estaban parados frente a mi casa listos para enfrentarse a Gianna y al maldito irlandés. Nuestros hombres eran fuertes y tenía toda la fé del mundo en ellos, pero eso no significaba que confiaría a ellos mi propia vida. No confío en nadie.

—¿Cuántos vehículos tenemos?— pregunté.

Gustavo fue el primero en responder—Tenemos diez SUV, creo que sería mejor si manejamos en grupos de cuatro en lugar de cinco, ya que da más espacio para municiones y si nos atacan, hay más espacio para defenderse—

—Suena bien— estuve de acuerdo, algo raro para mí, pero Gustavo sabía lo que estaba haciendo y tuve que darle instrucciones para eso.

—Rafe, Antonio y Dante vendrán conmigo— ordené, permitiendo que Gustavo tomara un vehículo para él. Preferí poner a mis mejores hombres como jefes de los vehículos debido a su extenso entrenamiento y supe primero cuánto podían manejar.

Una vez que nos dirigimos a la cochera, nos tomamos el tiempo para juntar las armas que necesitaríamos, cada hombre obteniendo una pistola para él. La protección era clave, la

ubicación era clave y tener un plan era clave. Fue un aviso corto, pero la protección y la ubicación estaban al cien por cien, aunque tuve que apresurar un plan y supe que era extremadamente imprudente, nunca tuve tiempo de prepararme. Si esperaba demasiado, sería demasiado tarde.

Conduje hasta donde había sonado el móvil . Fue poco tiempo en coche, pero el tiempo que pasamos conduciendo hasta allí nos dio más tiempo para planificar. Con las treinta personas que teníamos, cada una de ellas tenía una coordenada específica, diferentes vistas del centro y se extendía en lo que esperaba que fuera una configuración perfecta. Yo sería quien entraría a lo que sea que estuviera esperando, sólo yo. No tenía miedo de la situación, siempre que sacara a Stefano de allí con vida.

—¿Tenemos un plan B?— Diego fue lo suficientemente estúpido como para preguntar.

— ¿Eres tan jodidamente estúpido? Apenas tuvimos tiempo de idear un plan A, ¿y estás esperando un plan B?—me reí en respuesta a su estupidez—Si el plan A no funciona, el plan B consiste en que probablemente nos maten. Así que esperemos que no llegue a eso—

—Bueno, joder—

Mis dedos golpearon impacientemente el volante y pude escuchar a Rafe y Antonio hablando, pero mi mente estaba en otra parte, dejando que sus mundos se convirtieran en murmullos distantes en mi cabeza.

—Escuché que Elaina quería unirse a nosotros— comentó Rafe y decidí ignorarlo—Tal vez deberías haberla dejado—

—¿Por qué debía hacerlo , Raffaele?—le pregunte—¿Para que nos distrajera ? Jesucristo, ¿por qué todos ustedes están tan idiotas hoy? No había razón para que Elaina viniera, no a menos que quisieras que muriera —

—Mira, jefe. Te pido disculpas por cuestionar su decisión, pero vi como Gianna estaba con ella, creo que Elaina habría sido una buena distracción para Gianna — agregó, aparentemente vacilante en decir lo que debería haber sido— Gianna no esperaría que nos presentemos con Elaina, quién sabe, podría haber estropeado su plan—

Tal vez tenía razón, pero incluso entonces hubiera sido una posibilidad remota. Era mejor prevenir que lamentar r y ya que esto había sucedido tan repentinamente, no quería correr riesgos innecesarios.

De alguna manera, quería asegurarme de que Elaina estuviera a salvo. De esa manera supe que no importaba lo que sucediera en el almacén esta noche, ella estaría bien, nuestro bebé estaría bien. Era mucho más que no querer que fuera una distracción.

Aparqué el todoterreno fuera del almacén. Todo estaba oscuro y, a primera vista, no había más vehículos que el mío en el perímetro. No confiaba en ello, era obvio que el almacén estaba lleno de hombres, no sólo Stefano o Gianna. Había una gran posibilidad de que incluso nos estuvieran observando en este momento.

—Quiero que todos estén en sus lugares— dije mientras salía del SUV—Nadie pasa por esas puertas delanteras, excepto yo, ¿estamos de acuerdo?—

La mayoría de mis hombres respondieron con "Sí, señor" o "lo tienes, jefe".

Miré a todos los que estaban frente a mí y mis ojos se fijaron en Gustavo, —¿Dónde está mi padre?—

Gustavo respondió encogiéndose de hombros—No pudimos contactarlo—

Justo cuando más necesitabas al hombre, él era genial.

—Bueno, supongo que sólo somos nosotros. Más tarde hablaré con mi padre —murmuré por lo bajo, frustrado porque se suponía que él era el capo, pero me dejo con todo el trabajo. Este era su hijo, debería estar aquí luchando por él.

Mi padre tenía toda la autoridad, tenía la fuerza y la experiencia para manejar esta situación en consecuencia. Con casi el doble de años de experiencia que yo, sabía la mejor manera de lidiar con algo como esto, pero dio un paso atrás cuando era necesario. En unos pocos meses, me nombrarían capo una vez que mi padre decida retirarse permanentemente, pero hasta entonces él era el hombre a cargo.

Todos se dispersaron según las indicaciones, vigilando todo el perímetro mientras me dirigía a la puerta del almacén. Habíamos visto en el plano que había una escalera en la parte trasera que era donde Gustavo iba a subir al techo. Estaba en la segunda posición más importante, él era el que cuidaba mis espaldas.

—Val, soy sor...— una voz femenina habló en voz baja, al instante supe que era Elaina y mi cuerpo se llenó de ira.

¿Cómo se atrevía a ir en contra de mis órdenes y venir aquí sabiendo lo peligroso que era? Se suponía que debía entrar a este edificio con la cabeza despejada y no había forma de que eso suceda sabiendo que mi esposa estaba aquí.

—¡Cómo carajo!— rugí, volviéndome hacia ella y cargando hacia ella, mi mano en el aire y apuntando con mi dedo índice hacia ella—Dejé claro que te quedaras en casa—

—Lo sé, pero realmente creo que debería estar aquí...— ella respondió: —Sé que no lo crees, pero realmente creo que si me dejas hablar con Gianna...—

—Puedes ser la razón por la que nos maten a todos— dije entre dientes, con la mandíbula apretada—Necesitas aprender a escucharme y ahora tenemos un hombre menos—

—¿Un hombre menos?—

—Necesito que uno de mis hombres se siente y te cuide, por el amor de Dios, Elaina. ¿Por qué no puedes simplemente escuchar un pedido? —negué con la cabeza en clara frustración antes de

silbar, —Dante, ven aquí—

Dante era uno de mis hombres que sabía que estaba más cerca de la entrada del almacén, en diez segundos dio la vuelta con la ceja arqueada y listo para recibir órdenes—¿Sí, señor?—

—Lleva a mi esposa a la camioneta, asegúrate de que se quede allí y, si sucede algo, quiero que la alejes de este lugar. Conduce , sin importar la situación—lo insté y él respondió con un movimiento de cabeza, mientras comenzaba a llevar a Elaina al SUV, le dirigí una mirada—Hablaremos de esto más tarde—

Esta vez, algo fue diferente ya que Elaina no siguió mis reglas. Por supuesto que estaba enfadado , odiaba ser desobedecido, pero al mismo tiempo estaba más preocupado por el bienestar de ella y nuestro hijo. Ella entró en peligro voluntariamente con la esperanza de hablar con Gianna, pero eso no sucedería. Gianna, por supuesto, trataría de corromperla, o peor, Elaina podría ser una munición fácil contra mí. Si la lastimaran, sabrían cuán angustiado estaría.

Independientemente de mi comportamiento abusivo hacia ella, involuntariamente me había apegado un poco. Sabía que mi deber como esposo era protegerla y enfadarme con ella no era tan simple como antes.

Finalmente, las cosas se aclararon una vez más, lo cual fue mi señal para ingresar al almacén. Observé hasta que Dante y Elaina se perdieron de vista antes de abrir la puerta, siendo recibido por nada más que la oscuridad delante de mí. Estaba completamente oscuro pero podía escuchar una respiración pesada, una respiración que indicaba angustia.

En unos pocos segundos, el área grande se iluminó por las luces encendidas pero nadie estaba a la vista, aparte de una silla en el centro de la habitación con un hombre ensangrentado atado con una bolsa sobre su cabeza.

—Stefano...— me susurré a mí mismo, sin dudar en acercarme al hombre, pero rápidamente comprobando a mi alrededor si había alguien que pudiera estar observando.

Una vez que llegué a la silla, agarré la bolsa y la saqué de la cabeza del hombre, retrocediendo cuando la cara quedó expuesta. No era Stefano, lo que normalmente me aliviaba, pero la cara que había estado escondida debajo de esa bolsa, desesperada por el aire, pertenecía a quien menos había esperado.

—¿Padre?— pregunté mientras los ojos oscuros de mi padre me miraban, grandes y, por primera vez en toda mi vida, vulnerables. En este momento, mi padre cayó en un pozo de tristeza o miedo, todavía se veía duro, independientemente de su incapacidad para defenderse.

Murmuró ruidosamente contra la tela que estaba atada alrededor de su cabeza, cubriendo su boca para que no pudiera comunicarse claramente.

—Joder, te tengo...— le aseguré antes de caminar detrás de él para sacar la mordaza de su boca. Cuando la mordaza cayó al suelo, mis ojos se posaron en la mano de mi padre, asombrados por lo que estaba viendo.

Un dedo perdido El trozo de la extremidad restante vendado con sangre seca visible.

Mi padre estaba sin aliento, tratando de respirar y hablar a la vez—S... Ssss ... Ste ...—

—¿Qué está pasando, papá?— le pregunté, incapaz de ocultar la preocupación en mi voz.

Al crecer, mi padre era la persona que más admiraba, la única persona que había sido invencible y me había enseñado el arte de las armas. Nunca vi a mi padre sufriendo, nunca lo vi preocupado o herido, de hecho. Esto era nuevo para mí y, de alguna manera extraña, me sentía como el niño que había sido cuando mi padre me estaba entrenando, perdido y luchando por descubrir mi próximo movimiento.

Lo que mi padre normalmente diría es: *"Métete en esto, Valentino". ¡No pierdas mi maldito tiempo!* Pero no estaba diciendo esto, en cambio estaba luchando por pronunciar una sola palabra.

—¡Stefano!— dijo finalmente, pero estaba claro que estaba asombrado por esa sola palabra, el único nombre.

—Lo sé, padre... lo sé— me arrodillé y comencé a desatar la silla lo más rápido que pude, pero me temblaban las manos. Fui mejor que esto, nunca me congelé durante una misión—Voy a encontrarlo, lo juro por Dios, papá—

—N-no...— el comenzó a sacudir la cabeza frenéticamente, pero antes de que pudiera hablar más, se disparó un arma, lo que me hizo saltar de donde estaba arrodillado.

—No tan rápido, Valentino— dijo la voz de Gianna, la voz que me había estado persiguiendo durante semanas. Cuando miré alrededor del almacén, ella estaba parada en el balcón de arriba, con una sonrisa en su rostro y una pistola M1911 en la mano—Sabes que no puedo dejar que lo desates, ¿verdad?—

Me reí entre dientes al verla tratando de ser superior con esa estúpida pistola en la mano. Ella fue la última persona en enviar un escalofrío por mi columna vertebral pero verla no dejo el más mínimo miedo en mi cuerpo—Pequeña perra enferma—

—Ah ah ah. Mira esa tú boca sucia, no querrías que la quitara, ¿verdad?—se burló burlonamente con su arma para dejar en claro— Voy a necesitar que te alejes de tu padre, Valentino—

—¿Estás loca o simplemente eres imbécil ?— le pregunté, alejándome de mi padre pero hacia donde estaba Gianna, —¿Cuál es tu plan? Tú matas a mi padre y a mí, está bien. ¿Pero realmente crees que Stefano te aceptaría después de tal indiscreción?—

—Valentino-— mi padre habló en voz baja.

Me giré para mirar a mi padre y justo cuando lo hacía, oí el sonido de una pistola siendo amartillada. Me encontré cara a cara con mi hermano que estaba parado en el extremo opuesto del almacén con una pistola apuntando directamente hacia mí.

—Tú y tus suposiciones, Val. Sabes, nunca entendí eso de ti, o al menos nunca lo respeté— Stefano continuó caminando hacia mí mientras hablaba— Val *siempre tiene* razón. Lo que *Val* dice va. Es realmente irritante tener que responderte todo el maldito tiempo—

Estaba aturdido, congelado en el lugar cuando mi hermanito me apuntó con un arma. Esto tenía que ser algún tipo de plan jodido suyo, no iría contra mafia o nuestra familia—Stefano, ¿qué estás haciendo?—

Él se echó a reír de repente y comencé a ver un lado de él que nunca había visto antes, un lado amenazante—¿Estás ciego, *fratello?* ¡Eso es todo! estoy terminando contigo —

[Traducción: *Fratello* - Hermano]

—Tal vez lo entendería si tuviera sentido, Stef— mantuve mis ojos fijos en él, manteniendo la mandíbula apretada. Lo real que esto se volvió fue lo que más me enfureció. Esta es una traición como ninguna otra, ni siquiera contra mí, sino también contra mi padre. *Nuestro* padre

—Tiene mucho sentido— respondió Gianna por él, bajando las escaleras y yendo hacia donde Stefano y yo estábamos ahora. Sus tacones chocaron contra el piso duro, haciéndome estremecer —Stefano tiene que ganarse su lugar en tu familia. Necesita ganarse el derecho de convertirse en capo, y sólo hay una forma de hacerlo—

Me reí entre dientes—¿Eliminándome?—

—Finalmente lo entendiste— se rió Stefano, su dedo no se movió del gatillo—Merezco esto, también está en mi sangre. Pero eres mayor, así que obtienes todo, ¿verdad? *MAL* . No esta vez. Esta mafia es mía. Si estás muerto y padre está muerto, entonces la responsabilidad es mía automáticamente—

—Eres un jodido hijo de puta— murmuré, mi mente a la deriva a las posibles formas de sacar mi arma de la funda lo suficientemente rápido—Este lugar está rodeado. Tenemos docenas de hombres aquí listos para pelear—

Stefano se inclinó más cerca de mí, con una sonrisa maliciosa jugando en sus labios—Al igual que nosotros. Será mejor que estén listos para pelear, hermano. Porque van a perder la mayor parte de su propia gente—

Pude ver a Gustavo en el balcón, sólo a mi vista. Tenía su arma en posición de puntería y en cuestión de segundos se hizo un disparo. Fue como un cambio en toda la atmósfera. Tan pronto como se escuchó el disparo, se desató todo el infierno y el almacén se convirtió en un caos. Lleno de italianos e irlandeses, los sonidos de disparos era todo lo que se podía escuchar mientras todos luchaban por defenderse allí.

Esto fue todo: todo o nada.

Capítulo 36

Elaina

El todoterreno estaba ubicado un poco más abajo del almacén en el que Val había entrado. Estaba en silencio y me senté torpemente con Dante en el asiento delantero, vigilando su móvil por si llegaban mensajes de alguien en el interior. Me di cuenta de que no estaba satisfecho con tener que mirarme durante el enfrentamiento, pero tampoco pude controlar las decisiones que tomó Val. Sabía que mi decisión de venir aquí era parte de la razón por la que Dante estaba atrapado observándome, pero necesitaba que Val me escuchara. Fue una estupidez de mi parte, , pero a pesar de todo, realmente sentí que tal vez hablar con Gianna podría ser algo bueno.

Val insistía constantemente en que ella era pura maldad, pero había visto un lado de ella que él no. Sabía que ella estaba actuando a veces , pero había algo dentro de ella que se preocupaba por la amistad que compartíamos.

Pensé que era patético de mi parte, pero mi problema era que siempre buscaba lo bueno en las personas, incluso cuando no lo merecían. Igual me pasaba con Val, él no merecía mi perdón o mis gestos amables , pero de todos modos los tenía con él porque incluso después de todo, una parte de mí creía que había algo bueno en él.

Dante miró desde su móvil , una mirada curiosa apareció en su rostro que me dejó claro que algo andaba mal. Él nunca dijo una palabra, así que le pregunté—¿Qué pasa?—

—Nada, voy a revisar el área. No te muevas, ¿ entendido? —dijo mientras abría la puerta de la puerta del lado del conductor, no era como si tuviera otra opción. Había venido y ahora sufría las consecuencias de sentarme a esperar.

Vi a Dante salir del todoterreno y, sin previo aviso, su cuerpo volvió a caer en el coche con un agujero de bala en el centro de la frente. Mis ojos se abrieron y cubrí mi boca mientras el cuerpo sin vida de Dante me miraba, sus ojos se abrieron congelados.

Ni siquiera había escuchado un ruido, no hubo disparos y supe instantáneamente que habían utilizado un silenciador. Alguien estaba afuera y yo estaba en peligro. Val tenía razón, no debía haber venido aquí porque si no lo hubiera hecho, Dante habría estado dentro y no aquí observándome.

Mi cuerpo tembló de miedo y me deslicé en el piso del asiento trasero, intentando esconderme y contener los quejidos de horror que amenazaban con escapar. Estaba atrapada y no había salida.

Val.

Apoyé mi espalda contra la pared, sin aliento por haber huido de las balas que disparaban de un lado a otro del almacén. Mis hombres estaban peleando, los hombres de Gianna estaban peleando, y yo peleaba internamente.

El área era ruidosa, no se escuchaba ningún sonido aparte de gritos y disparos. No tenía idea de quien había sido herido o quien todavía estaba vivo, pero mi mente constantemente volvía a mi hermano, lo que resultó ser mi mayor y más peligrosa distracción. Necesitaba tener la mente clara y ahora mi mente estaba lejos de estar clara.

Tan pronto como estalló la pelea, le ordené a Rafe que sacara a mi padre. Estaba demasiado débil de lo que sea que Gianna y Stefano le habían hecho para luchar en esta batalla. Ya había perdido a mi hermano en esto, no perdería también a mi padre.

Miré desde detrás de la pared justo cuando una bala golpeó la pared a mi lado. Levantando mi brazo, apunté con mi arma a un polvo rojo que estaba al otro lado de la habitación. Ni siquiera estaba seguro de si acerté el tiro, pero sólo podía esperar. Mis ojos se posaron en Gustavo que estaba en el balcón, disparando para todos lados , sus ojos fijos en el piso debajo de él.

Saliendo de detrás de la pared, caminé directamente hacia los enemigos, disparando hacia quien estaba a mi vista. Cuidadosamente me dirigía a los escalones que conducían al balcón donde estaba Gustavo, pasando por encima de los cuerpos, algunos de los enemigos y algunos de mis propios hombres.

Un dolor agudo y ardiente penetró en mi brazo izquierdo y no era ajeno a la sensación. Me dispararon y tuve la suerte de que no era una parte muy delicada de mi cuerpo, pero aun así dolía como el infierno.

—¡Joder!— gruñí, cuando llegué a los escalones, manteniendo mi arma apuntando mientras subía lentamente, tomándome mi tiempo debido a la cantidad excesiva de personas a mi alrededor.

Me tomó por sorpresa lo que Gianna había planeado. Ella tenía un gran grupo de seguidores, incluido mi hermano. No esperaba que fuera capaz de crear un grupo tan grande de personas. Era obvio que ella había estado planeando esto durante mucho tiempo. Había esperado algunos de los irlandeses, dado que ella estaba teniendo una alianza con ellos , pero el cobarde ni siquiera mostró su rostro esta noche, lo que hizo que el gobernante de este plan quedara aún más claro.

Gianna había orquestado todo esto y era la mente maestra detrás de esto.

—¡¿Tu jodido hermano?!— gritó Gustavo sobre los disparos cuando lo alcancé, manteniendo nuestros cuerpos bajos y fuera de la vista.

No necesitaba recordarlo , ya me lo recordaba yo mismo constantemente, —Esa es una discusión para otro momento. Tenemos que salir de aquí—

—¿Salir? Vinimos aquí para deshacernos de estos hijos de puta, ¿ahora quieres irte porque Stefano está aquí? — Gustavo se rió sombríamente, sacudiendo la cabeza con objeción— No lo creo, hombre. Voy a matar a ese traidor y a su perra—

—¡Lo haremos! Pero ahora no — insistí— sólo nos precipitamos en esta situación porque vinimos a salvar a Stefano, quien claramente *no* necesita salvarlo. ¡No estamos preparados para

esto!—

Pude ver que Gustavo estaba frustrado por mis órdenes, pero no tuvo más remedio que obedecer. Estaba en un rango más bajo que yo. Echó un vistazo por encima del borde del balcón antes de inclinarse ligeramente sobre sus pies—Hemos ido demasiado lejos en esto como para echarnos para atrás , Val—

Tenía razón, nuestros hombres estaban allá abajo y había que tomar una decisión, era mi problema solucionarlo.

—No me digas que estabas planeando irte tan pronto— la voz de Gianna hizo eco en mis oídos y cuando miré detrás de mi espalda, se puso de pie con un arma apuntando hacia mí— Estamos empezando. No es una fiesta a menos que la atracción principal esté aquí... Ese serías tú Valentino—

Me reí ligeramente y giré mi cuerpo para mirarla de frente—Hiciste un buen trabajo—

—Gracias cariño. Trato de impresionar y creo que es justo decir que hice un muy buen trabajo esta vez— sus ojos miraron mi brazo herido y una sonrisa amenazante apareció en sus labios— Ahora eso parece doloroso. Sin embargo, me temo que voy a necesitar que bajes tus armas—

—¿Crees que somos tan estúpidos?— murmuró Gustavo en voz baja, —¿Cómo esperas que te matemos sin nuestras armas?—

—Nunca me gustaste, Stavo— comentó alguien, pero no fue Gianna, esta vez fue Stefano. Parecía estar saliendo de la nada y los disparos se habían calmado —Siempre has sido como un segundo Val, tener uno ya era bastante malo—

No podía mirar a mi hermano sin sentirme enfermo y enfadado . Hubiera ido hasta los confines de la Tierra para protegerlo y no tuvo ningún problema en pararse frente a mí, listo para matarme. Esto fue mucho más drástico que cualquier cosa para la que mi padre podría haberme preparado, era la familia. Siempre hemos sido entrenados para seguir con la familia a pesar de todo.

—¿Cuál es tu plan, Stefano?— pregunté, manteniendo mis ojos en él y mirándolo con dureza— ¿Matarnos a mí y a nuestro padre para obtener el título de Capo? Jesús hombre. ¿Crees que alguien confiaría en tu trasero engañoso después de eso?—

—Se suponía que nadie debía saberlo, pero apareciste aquí con toda la jodida mafia— levantó la voz, agitando su arma en el aire— Gianna y yo estamos hechos para esto, ¿no puedes ver eso? Elaina ni siquiera puede soportar la visión de la sangre y mucho menos ser la esposa de un capo. Padre siempre te elegiría, incluso si rechazaras el puesto. Él no era parte del plan, pero no lo entendió así que tuvimos que terminar con él —

—Lo que me recuerda, ¿dónde está tu padre?— los ojos de Gianna se centraron en los míos— Una vez que te explotemos el cerebro, lo encontraremos por nuestra cuenta. No puede ser difícil dada las heridas que tiene ahora—

Sólo sonreí ante la confianza que tenía, sabía que mis hombres habían huido junto con los de ella, lo cual era parte del plan. Si las cosas se salieran de control, era necesario tener que escapar o todos terminaríamos siendo víctimas. Mis hombres nunca se irían por completo, estaban afuera planeando un rescate y estaba seguro de eso.

—Entonces, ¿vas a terminar con esto o no?— le pregunté—Estoy aquí, así que vuélame los sesos—

—Creo que he decidido que hagamos lo siguiente cariño— dijo Gianna a Stefano, dejándome perplejo.

—¿Estás segura?— le preguntó y cuando ella respondió con un movimiento de cabeza, Stefano simplemente dio un paso atrás—Plan B, entonces—

Observé atentamente como mi hermano dejaba de verme, curioso sobre cuál era su plan B. Los ojos de Gianna no dejaron de mirar los nuestros por un sólo segundo. Ella estaba enfocada en mantener sus ojos en nosotros para que no escapáramos.

Cuando Stefano regresó, sostuvo el tanque de gasolina en sus manos y la comprensión nos golpeó a Gustavo y a mí al mismo tiempo. Tenían intenciones de quemar este lugar con nosotros adentro. Al diablo si creían que me sentaría y permitiría que esto sucediera.

—Stefano, amor— Gianna miró hacia Stefano, usando su mano libre para sacar un paquete de fósforos de su bolsillo y Gustavo, aprovechó su momento de distracción para levantar su arma rápidamente, apuntándola y apretando el gatillo.

Mi mente estaba apagada y mi oído sonó por estar tan cerca del arma, pero sentí como la vista del cuerpo de Gianna cayendo al suelo ocurría como en cámara lenta. Ella se derrumbó y el sonido de la respiración jadeante llenó el aire mientras sus manos cubrían su pecho ahora herido del que salía sangre copiosamente .

—Gianna! No. *Non sta succedendo* —

[Traducción: *Non sta succedendo* . - Esto no está sucediendo]

—Oh, está sucediendo, hermano— no pude ocultar la satisfacción que sentí al ver a Gianna desangrándose en el piso frente a mí. Había tenido problemas desde el momento en que entró en nuestras vidas y verla morir sería una de las cosas más maravillosas que he experimentado.

Stefano se arrodilló al lado de Gianna, sus manos en su rostro y moviendo su cabello hacia un lado— *Ti amo——Per favore sii forte per me, per il nostro bambino* —

[Traducción: *Per favore sii forte per me, per il nostro bambino.* - Por favor sé fuerte para mí. Para nuestro bebé.]

Sin tener tiempo de procesar lo que estaba sucediendo frente a mí, Gustavo se puso de pie rápidamente con su arma dirigida a Stefano, pero mi hermano pequeño se adelantó a su proceso de pensamiento, apuntando con su arma a Gustavo y a ambos quedaron apretando el gatillo al

mismo tiempo.

Entré en pánico al agarrar a Gustavo cuando su cuerpo fue empujado hacia el balcón por el impacto, pero incluso aunque me moví rápidamente, mis manos sólo rozaron los brazos de Gustavo y no pude agarrarlo. Me quedé sin fuerzas, viendo su cuerpo golpear el suelo debajo y quedar inconsciente. El único hermano que me quedaba y no pude ayudarlo.

Mi mundo estaba cayendo a mí alrededor y nunca en mi vida me había sentido tan débil y sin control. Mi mente no tenía tiempo suficiente para procesar una cosa antes de que sucediera otra y, en el fondo, sentía que no tenía otra opción más que renunciar. Mis hombres habían desaparecido Dios sabe donde y mi hermano estaba listo para matarme.

—Finalmente, se calló— se rió Stefano sin aliento.

Una vez que lo volví a mirar, tenía la mano encima de donde la bala que Gustavo le había alcanzado. Todavía se las arregló para levantar su arma y apuntándome, pude ver en sus ojos que no estaba experimentando la más mínima simpatía o arrepentimiento por sus acciones. Estaba decidido a seguir con lo planificado y su objetivo de deshacerse de mí.

—Has tenido éxito, enhorabuena — fue todo lo que pude decir.

—¿Crees que quería esto?— Stefano levantó la voz, dando un paso hacia mí—Siempre fuiste tú, Val. Tú eras el único en quien nuestro padre se enfocaba cuando entrenamos, tú fuiste el que recibió el derecho de nacer para ser capo. Entiendo que eres el mayor, pero también es *mi* nacimiento y merezco la oportunidad de convertirme en el hombre que dirige todo—

Me encogí de hombros con indiferencia, ya no me importaba una palabra de lo que dijera . Era patético y estaba convirtiendo esto en una simpatía asesina —No podría importarme menos, Stef. Ser capo no es el objetivo de mi vida, pero ha sido mi responsabilidad. Es todo lo que he conocido o me han contado—.

—Sí, buen cambio de planes, hermano. Ahora es mi responsabilidad— Stefano levantó el arma y apuntó en la dirección que eligió, lo que me pareció justo en el centro de mi frente. Sabía que era un buen tiro, lo había ayudado a hacer así mientras crecíamos juntos—¿Alguna última palabra? —

No tenía nada. No había palabras finales ni intentos de salvar mi vida. Todo había terminado para mí y había aceptado fácilmente eso, sabía que había una posibilidad de morir al entrar en esta situación, pero esperaba que mi muerte resultara en el rescate de mi hermano. No resultó como había querido, pero no tuve más remedio que agacharme y dejar que mi hermano pequeño me quitara la vida.

No hubo otros movimientos luego de esto y simplemente bajé la cabeza, ya que dispararon un arma.

Capítulo 37

VAL.

Cuando disparó el arma, hubo un largo período de silencio. Me tomó un momento darme cuenta de que no estaba muerto, demonios, ni siquiera me dispararon. Abrí los ojos lentamente justo cuando Stefano cayó de rodillas, la sangre goteaba de su boca. Detrás de él estaba Elaina con el arma apuntada y la expresión de su rostro era puro horror, sabiendo que acababa de disparar el arma, resultando en la muerte de Stefano.

La miré fijamente, luego mis ojos se movieron hacia mi hermano que estaba temblando en el suelo.

—Yo... yo...— tartamudeó Elaina, aun tratando de procesar lo que había hecho, por mi parte, estaba sorprendido y desconcertado por sus acciones. Elaina nunca ha sido una persona violenta, no tendría una pistola a menos que la obligara en sus manos. La única razón por la que sabía como disparar un arma era porque la había llevado a un campo de tiro.

Rápidamente, me levanté del suelo duro y me apresuré hacia Elaina, tomando cuidadosamente el arma de sus manos y tranquilizándola , —Shhh, *amore.* Está bien. —

—Él estaba... iba a matarte— explicó, afirmando lo obvio y se me ocurrió que Elaina, una mujer que me odiaba, me salvó la vida voluntariamente. Sin lugar a dudas, ella había estado allí para protegerme contra mi propio hermano.

Miré a Stefano y asentí con la cabeza—Estuvo asociado con Gianna todo este tiempo. Estaba planeando hacerse con todo para convertirse en capo—

—Oh, Dios mío...— Elaina parecía aturdida, ni siquiera podía culparla. Todavía me estaba recuperando de todo lo que acababa de suceder.

Idealmente, preferiría irme en ese momento, pero el disparo que hizo Elaina no fue fatal y mi hermano todavía estaba acostado allí, sin aliento. Sabía que era mi responsabilidad terminar con él, y lo haría. Era la cosa más difícil con la que me había encontrado, pero tenía que recordarme a mí mismo que Stefano hecho todo esto por sí mismo.

Tomando el arma en mi mano y apuntándola a la cabeza de mi hermano, se las arregló para rogar con las pocas palabras que pudo decir—Val... por favor. No... soy tu ... hermano—

—Jodidamente tienes razón, por eso es tan difícil, pero Stef, esto es sobre ti. No sobre mí , no sobre Elaina, sino sobre ti . Le diste la espalda a nuestra familia, tratando de matar a papá y a mí, y estas son las consecuencias de tus acciones. Nadie en su sano juicio confiaría en ti después de toda esta mierda —le expliqué.

Él tosió levemente, tratando de reír con una naturalidad intimidante, pero se quedó corto—En realidad... ¿vas a matar... a tu hermano? Era patético—

—Tal vez sí, pero al menos todavía estoy vivo— no le di la oportunidad de responder de nuevo, apreté el gatillo y vi la bala alojarse en la cabeza de mi hermano, quitándole la vida. Era mejor así, no era posible confiar en él después de lo que Stefano había hecho, sino que ahora podría ser considerado responsable de la muerte de Stefano, no Elaina. Ella fácilmente se castigaría por esto por el resto de su vida, ahora no tendría razón porque no había matado a Stefano.

Cuando volví a mirar a Elaina, ella estaba mirando el cuerpo sin vida de Gianna. Por mucho que odiara a la mujer, sabía que Elaina la había considerado una amiga y era duro para ella verla así.

—No tenía otra opción, Elaina— le expliqué, no deseando que pensara que Gustavo y yo habíamos matado voluntariamente a una niña por nacer, —Sé que no lo viste, pero ella era malvada más allá de las palabras". Éra ella o nosotros y... —

—¿Nosotros?— me preguntó.

—Stavo... Él eh ...— me resultaba difícil pensar en lo que había sucedido unos momentos antes y cómo Gustavo había volado por el balcón. Tuve que recuperar su cuerpo para que pudiera tener un entierro adecuado, pero el dolor sería peor que perder a Stefano.

Elaina se encargó de mirar por encima de la repisa, jadeando horrorizada ante la vista que tenía delante. Debe haber sido malo y eso era lo que me preocupaba. Me acerqué a la barandilla y miré para ver a Gustavo de espaldas, con los ojos cerrados y quietos.

—¿Dónde demonios están mis hombres?— me enojé debido al hecho de ver a mi mejor amigo en esa situación, necesitábamos sacarlo de aquí y no podía hacerlo yo mismo. Mientras bajaba las escaleras, saqué mi móvil del bolsillo y llamé a Rafe—Necesito a todos aquí ahora. Gustavo tuvo una caída y... sólo necesitamos gente para moverlo —

—¿Está bien?— preguntó Rafe.

—Obviamente que no, Rafael. Trae a todos aquí *ahora* —

Elaina estaba arrodillada cerca de Gustavo, dos dedos presionados justo debajo de la mandíbula de Gustavo—Hay un pulso... Es débil, pero está ahí—

Cuando caminé hacia donde ella se arrodilló, mis cejas se fruncieron en confusión. No hay forma de que haya podido sobrevivir a esa caída, fue demasiado alta y peligrosa—¿Estás segura?—

—Sí... Necesita ver a un médico, probablemente tenga varias fracturas, una conmoción cerebral. Si hay alguna hemorragia interna, podría ser fatal— me explicó Elaina, lo que fue un recordatorio rápido de sus aspiraciones de convertirse en enfermera. Recuerdo haber leído en su archivo antes de conocerla, que ella había solicitado obtener una licenciatura y comenzar a construir una carrera en enfermería.

—No podemos ir al médico— le dije, era demasiado peligroso y nos iríamos esposados. Los policías siempre han tenido sospechas sobre la mafia, pero nunca tuvieron pruebas sólidas de que hayamos actuado mal, si nos presentamos al hospital así, se abriría una investigación.

—Val, necesita ayuda médica o va a morir—

Me pasé los dedos por el pelo, gimiendo—¡Joder! ¡Si voy allí, me van a interrogar!—

Elaina parecía sin palabras, sabía que sólo estaba mirando esto como si me negara a buscar ayuda médica para Gustavo, pero era más. Todas las vidas de mis hombres, incluida mi vida, explotarían en nuestra cara. Miró a Gustavo con los labios fruncidos—Sin embargo, las autoridades no están familiarizadas conmigo. Puedo ir con él—

—¿Y qué historia contarás ? ¿Que sostenías un arma y accidentalmente le disparaste? No. Es estúpido e imprudente — le dije, sabiendo que mi única esperanza era el Dr. Franklin, que ni siquiera era cirujano.

Me alejé de Elaina para hacer una llamada al Dr. Franklin, tal vez él conocía a personas que podrían ayudar o simplemente tendría que intentarlo por su cuenta. Pagaba mucho al hombre para ayudar a mis hombres y a mí, por lo tanto, esperaba que hiciera exactamente eso.

Elaina

Habíamos pasado una dura noche , Val se había ido la mayor parte del tiempo, asegurándose de que todo estuviera bien con Gustavo y con su padre, así que estaba de regreso en la casa sólo con los hombres que habían sobrevivido.

Todavía tenía que recibir mi castigo por desobedecer a Val y aparecer en el almacén, sabía que eventualmente llegaría, pero aún esperaba que no fuera tan malo como esperaba. Sentí que había visto un lado más humano de Val, dada la forma en que estaba preocupado por su padre y Gustavo. Cualquier persona normal estaría preocupada, pero Val estaba lejos de ser normal, por lo que su reacción me sorprendió en el mejor de los casos.

Pensé en los acontecimientos de hoy mientras estaba sentada sola en mi habitación vacía. Era una pelea que se había estado acumulando y ahora había terminado. No me importaba si estaba del lado ganador de las cosas, fueron las vidas perdidas las que me dejaron sin aliento. Principalmente Stefano.

Nadie había esperado que él fuera parte de la destrucción de su propia familia, cuando entré en el almacén y lo vi con una pistola apuntando a Val, apenas podía comprender mis propios pensamientos el tiempo suficiente para dispararle primero.

Después de que Diego recibió un disparo, me senté en la parte trasera del todoterreno en silencio en el suelo, rezando para que no me encontraran. Parecía que había pasado una cantidad significativa de tiempo antes de que tuviera la oportunidad de salir, y cuando lo hice, tomé el arma de Diego como protección. Siempre he odiado las armas, pero teniendo en cuenta la batalla que había tenido lugar, tendría que tragarme mi orgullo y hacer lo que fuera necesario.

Estaba agradecida de que Val me hubiera llevado al campo de tiro o no hubiese tenido idea de lo que estaba haciendo.

Durante las primeras horas de la noche, mientras dormía no tan profundamente, la puerta del dormitorio se abrió y entrecerré los ojos para ver la silueta de Val en la puerta. Parecía agotado y un desastre, para ser honesta. Su cabello era un desastre y la parte superior de su camisa estaba desabotonada con las mangas enrolladas.

—¿Están bien?— pregunté suavemente, sentándome lentamente en la cama.

Los brazos de Val estaban cruzados, pero logró asentir—Mi padre sólo tiene algunos moretones y una costilla rota... Y, por supuesto, el dedo faltante no se puede salvar, pero podría haber sido peor—

Asentí de acuerdo con él—¿Y Gustavo?—

—Lesión en la columna junto con sangrado interno. El Dr. Franklin tenía un amigo que estaba familiarizado con la cirugía, operó durante seis horas para reparar el daño, pero no se sabe si podrá volver a caminar— su tono era tenue y carente de esperanza—Pero está vivo, así que no me puedo quejar —

—Es horrible pero al mismo tiempo maravilloso— comenté—Gustavo es un hombre fuerte, su determinación lo llevará al punto de caminar nuevamente. Estoy segura de ello—

Val se rió suavemente—Es sorprendente cómo puedes ser optimista a pesar de todo . Después de todo lo que soportaste y lo que te hice, aún estabas allí para salvarme la vida. ¿Pero por qué, Elaina? Esa podría haber sido tu forma de salir de este matrimonio, de esta vida y elegiste dejarla escapar —

Él estaba en lo correcto. Si hubiera dejado que Stefano matara a Val en ese momento, podría estar camino a casa con mi familia ahora. Aparte del hecho de que mi familia estaba lejos de ser lo que esperaba que fuera, era todo lo que conocía hasta hace poco. Pero no quería eso, no quería enfrentar a las personas que me manipularon durante años, en su lugar, elegí dejar vivir a Val, lo que finalmente selló mi destino como esposa de la mafia.

—¿Honestamente? No sé — le dije, encogiéndome de hombros ligeramente e inhalando profundamente—habías sido traicionado de la peor manera posible y, aparte de la relación desordenada que tenemos, dejarte morir no lo haría todo justo en el mundo. Eres un monstruo, la persona más horrible que he conocido en mi vida, pero salvarte se sintió bien. Por el momento no había otra opción—

— ¿Y qué hay de ahora? ¿Lo recuperaremos?—

Mis ojos se encontraron con los suyos y respondí en voz baja—No—

La cama se hundió ligeramente cuando Val se sentó a mi lado, alcanzando mi mano y sosteniéndola contra la suya—Si alguien me hubiera preguntado si estaba a salvo con mi vida en tus manos, hubiera dicho que no. Nunca hubiera esperado que me protegieras, y mucho menos apretando el gatillo. No sé qué pasa contigo, Elaina, pero siempre pareces exceder todo lo que espero. Cuando creo que eres demasiado buena para defenderte, me demuestras que estoy equivocado—

—No estoy segura de si eso es un cumplido o un insulto— mis labios se torcieron hacia arriba para formar una pequeña sonrisa.

—Un cumplido, te lo aseguro— respondió Val rápidamente—estoy lejos de ser bueno para hacer discursos de admiración, así que por favor, tómalo como está. Te debo mi vida, además del daño que he causado y el dolor que te he infligido, te pido disculpas. Por supuesto, una disculpa no puede hacer nada, no puede corregir mis errores, pero puedo jurar que nunca volveré a ponerte una mano encima. Eso si—

Parecían promesas vacías.

Sería un idiota si creyera que un tigre podría cambiar sus rayas, pero tenía tantas ganas de creerle. No quería nada más que sentirme segura, criar a mi hijo en un entorno donde no tuviese que preocuparme de que viera a su padre pegarme.

—Sé que puede parecer una promesa absurda, pero te lo demostrare— Val insistió—No deberías haber tenido que venir a salvarme la vida para ser un buen esposo para ti, pero después de hoy, . aprendí que la lealtad no es familiar, no es una obligación, sino una opción. Tu lealtad es clara y debería haberlo creído, pero no lo hice, y no tengo excusas—

No podía prometerle perdón a Val. No podía decirle que lo que hizo estuvo bien y que actuaría como si nada hubiera pasado. Mentiría si dijera que le creí, porque no lo hice. Lo máximo que pude hacer fue intentar y esperar que lo dijera en serio, pero ciertamente no aguantaría la respiración.

—Quiero creerte. Es difícil pensar que te refieres a algo de esto— me miré las manos mientras hablaba, esperando que mis palabras no lo desencadenaran—Creo que lo máximo que podemos hacer en este momento es tomarlo con tiempo, día a día, ver cómo va yendo—

Independientemente de lo que sucedió, Val es mi esposo y estoy atrapada en este estilo de vida, mi única esperanza es que podamos seguir adelante y que él pueda convertirse en un hombre no abusivo. No sólo para mí, sino para el niño que compartimos juntos. No amo a Val. Me di cuenta de eso desde el momento en que comenzó este matrimonio, pero cuando apreté el gatillo de Stefano, estaba claro para mí que me preocupaba profundamente por él. Aunque todavía no sea amor, el futuro es impredecible.

Val se levantó de la cama y extendió su mano hacia mí—Vuelve a nuestra habitación. Esta cama es prácticamente una roca...—

Acepté su mano y caminé con él a la habitación que compartíamos juntos, la habitación la que me habían prohibido temporalmente. Cuando me senté en la cama, agradecí alejarme de la otra habitación, dándome cuenta de lo dolorosa que era esa cama en la parte de atrás.

—Tengo algo para ti— escuché la voz de Val murmurar cuando abrió la mesita de noche y sacó una pequeña caja con un arco en la parte superior.

No tenía idea de lo que podría ser, pero no había ninguna cantidad de joyas en el mundo que

pudieran comprar mi perdón, tenía que ser ganado. Aunque no estaba segura de lo que Val estaba haciendo , tenía curiosidad sobre lo que había en la caja, así que cuando me lo pasó, le di las gracias y comencé a desatar el arco que lo mantenía unido.

—Sabes que no soy materialista...— le dije—no puedes esperar que los regalos mejoren todo esto—

—Estoy consciente de eso— respondió—solo ábrelo—

Una vez que el arco se deshizo, quité la parte superior de la caja y fruncí las cejas confundido al ver ante mí—¿Una llave?—

—Sí...—

—¿A qué? ¿Un coche?— Pregunté, tratando de no parecer desagradecida, pero esto es igual de malo como comprarme joyas—Val... —

—Elaina, antes de asumir cosas tal vez deberías leer la tarjeta— Val insistió.

Miré la pequeña tarjeta que estaba adjunta, leyendo la impresión:

Debes amar de tal manera que la persona que amas se sienta libre.

—Yo...— me sorprendió lo que leí, no sólo porque no lo entendía, sino por la palabra L. —No estoy segura de lo que esto significa—

Cuando miré a Val, estaba sonriendo, lo que parecía ser una sonrisa genuina, sacó la llave de la caja y la sostuvo en alto—Entiendo que esta vida es más que difícil para ti, Elaina. Tenerte atrapada aquí no ayuda, así que considera esto como el regalo de la libertad... Una clave para la casa. Puedes entrar y salir cuando quieras, sin embargo, agradecería saber donde estás, así sé si estás a salvo—

¿Libertad?

Lo primero que pensé fue que era una trampa, pero en el fondo sabía que no lo era. Este fue un regalo mucho más especial que cualquier otra cosa. Como he luchado durante tanto tiempo, no tengo la capacidad de moverme sin hombres o cámaras que me sigan, no puedo ver la luz del sol a menos que sea desde el patio trasero. Esta fue la clave de todo, no sólo de la libertad sino de la vida.

No podía creer que hubiera llegado a esto y no podía creer que Val me permitiera estar desencadenada, finalmente podría volver a ser mi propia persona.

Val sostuvo mi mano y colocó la llave en mi palma antes de cerrar mis dedos alrededor de ella—Esta es mi primera promesa para ti. Nunca volverás a estar atrapada, no en tu propia casa—

No tenía palabras que pudieran expresar lo significativo que era este gesto, justo cuando pensé que Val nunca podría compensarme, dio el primer paso, y fue grande.

Sólo pude decirle una palabra . Pero esa palabra significó más que cualquier otra cosa que le haya dicho a Val—Gracias—

Mi corazón latía con alegría y una sonrisa real y genuina apareció en mis labios. Este fue el primer paso del resto de mi vida, y por primera vez en mucho tiempo sentí que no sería una vida miserable y que había esperanza para mí, después de todo.

-EL FIN-

Epílogo

- 8 meses después -

Elaina

Me miré en el espejo, asombrada de como mi cuerpo pudo hacer lo que ha estado haciendo durante los últimos nueve meses. En mi vientre había dos pequeños humanos y era completamente loco pensar en eso. En mi cuerpo habían crecido vidas humanas y fue realmente increíble.

Hace tres meses, Val y yo supimos que estábamos esperando gemelos, lo que nos sorprendió a los dos, pero Val estaba encantado de saber que duplicaba las posibilidades de que le diera un hijo. Durante tanto tiempo temí descubrir que estaba embarazada de niñas, así que cuando el Dr. Franklin me dijo que el bebé A era una niña, mi miedo por el bebé B se hizo aún más fuerte.

—Y el bebé B es...— Val y yo miramos al Dr. Franklin con impaciencia, esperando su respuesta —¡Un niño!—

Recuerdo haber dejado escapar un profundo suspiro de alivio porque Val había conseguido lo que quería, un niño y alguien para continuar su legado, algo a lo que me opongo profundamente.

Hoy había superado la fecha en la que terminaba mi gestación y se había decidido que me inducirían médicamente el parto, teniendo en cuenta que los bebés no tenían ganas de moverse en absoluto. Tal vez querían quedarse en su pequeño capullo seguro en lugar de entrar en este mundo jodido. No los culpo.

—¿Están listos mis hijos para hacer su aparición?— preguntó Val al entrar en la habitación con una gran sonrisa diabólica en su rostro. En cierto sentido, tener hijos le daba más poder, sería el comienzo de su propio imperio.

Puse mis manos sobre mi vientre—Creo que realmente no tienen otra opción, ¿verdad?—

—Por supuesto que no— respondió, caminando hacia mí y arrodillándose frente a mí para frotarme la barriga—Mi pequeño Luca, serás la fuerza de esta familia y serás criado para ser el hombre que espero que seas—

Luca era el nombre que Val había decidido . Insistió en ponerle nombre al niño y no pude negarme . Continuó con esta historia sobre cómo Luca significa *'Luz'*. No hace falta decir que esperaba que nuestro hijo tuviera ese nombre, un nombre que representara todo lo que quería que fuera: la luz en la familia para darle a la mafia esperanza para el futuro.

Mostró poco interés en la chica, sin importarle como decidiera llamarla o incluso hablando con ella en mi barriga. Sólo se enfocaba en Luca, quien dirigiría su imperio, el bebé que quería.

—Decidí un nombre para nuestra pequeña— le dije con una pequeña sonrisa.

—Eso es bueno— se puso de pie y señaló hacia la puerta, —el Dr. Franklin te está esperando. Deberíamos bajar y evacuar a estos niños—

Pensé en nuestra hija y en como necesitaría tranquilizarla constantemente, sabiendo que a Val no le importaba lo más mínimo tener una hija, sino sólo un hijo. Al mismo tiempo que compadecía a nuestro hijo, sabiendo lo que pasaría con Val, prometí en silencio no dejar que se sintiera menos que eso, pero sabía que Val lucharía conmigo en eso.

Había reglas a seguir y no tenía idea de cuanto tiempo tendría los bebés antes de que Val se hiciera cargo y comenzara a entrenarlos para ser fuertes e invencibles como se esperaba que fueran los Acerbi.

Val me llevó a una habitación en el nivel principal de la casa, conocida como la sala médica . Cada vez que se necesitaba al Dr. Franklin, esta era su habitación y una vez que entré me di cuenta de que era como una pequeña habitación personal de hospital. Estantes de medicinas en la pared, y una cama de hospital en el centro con máquinas alrededor. Si me hubieran traído aquí sin saberlo, habría pensado que estaba en un verdadero hospital.

—Buenas tardes, Elaina. ¿Cómo están los bebés? — me preguntó el Dr. Franklin.

Logré una pequeña sonrisa—Son muy activos—

—Maravillosas noticias— respondió el Dr. Franklin mientras acariciaba la cama—Voy a inducirlo. Estoy seguro de que estás familiarizada con lo que este procedimiento . Primero voy a ponerte una inyección de epidural para aliviar el dolor durante el parto —

Asentí con la cabeza, sentándome en la cama ya que estaba vestida con mi bata de "hospital". Temía lo que les esperaba a estos niños inocentes. En los últimos meses, Val había cambiado mucho su carácter . Seguía siendo el hombre malhumorado y exigente que siempre ha sido, pero no me ha puesto un dedo encima, y mucho menos una mano. Hemos discutido como cualquier otra pareja, pero nunca pasó de ser verbal. El desarrollo había sido milagroso, sinceramente. Incluso ahora me preocupaba que algo saliera mal, era un miedo que tendría que superar.

Parecía que habían pasado horas desde que había venido aquí para dar a luz, pero una vez que comenzaron finalmente las contracciones finalmente , todo comenzó a pasar muy rápido.

—Estás dilatando seis centímetros— me había dicho el Dr. Franklin, informándome que el tiempo se acercaba pronto.

Sin embargo, fue Val quien me sorprendió. Cuanto más nos acercamos, más se paseaba; no con impaciencia, sino de una manera nerviosa que era muy inusual en él, pero agradable de ver. Llevaba su traje habitual pero no chaqueta, con las mangas subidas hasta los codos.

—¿Val?— lo llamé .

Al instante me miró, con toda la atención en mí—¿Hm?—

Decidí decirle , pero al mismo tiempo sabía que era necesario para mi propia sensación de comodidad—Tienes a tu hijo... Sé que eso es lo que querías, pero nuestra hija—

—Elaina...— comenzó, pero no dejaría que dejara de lado esto otra vez, había estado tratando de hablar con él al respecto durante los últimos cuatro meses.

—Sólo necesito saber que la vas a cuidar. Ella también merece el amor de un padre. Puede que ella no sea tu heredera, pero es tu hija y no quiero que crezca preguntándose por qué su padre ama a su hermano, pero no a ella — le expliqué de la manera más amable posible— Sé el amor que tú eres capaz de dar Val. Sé cuán profundamente puedes amar cuando quieres , así que por favor dale ese afecto—

Val guardó silencio, lo que podía ser algo bueno o malo, no estaba muy segura en este momento. No se molestó en responderme de inmediato, sino que se dirigió a la cama donde estaba sentada y se sentó en la parte inferior, cerca de mis pies. Sus ojos parecían distantes, pero incluso entonces pude ver que estaba pensativo .

Finalmente, habló —¿Cuál es el nombre que decidiste?—

Podía significar algo pequeño para cualquier otra persona, pero al preguntar eso demostró que tenía interés, lo que nunca había ocurrido durante mi embarazo. Finalmente mostró el más mínimo cuidado y me hizo más feliz de lo que él nunca hubiera sabido o incluso intentado.

—Ariella— le dije.

Me había encantado ese nombre desde el momento en que lo leí en un libro para bebés, sonaba como inocencia y fuerza, todo en uno y pude ver a mi hija llamada Ariella, un nombre hermoso pero valiente.

—Es hermoso— Val asintió con la cabeza y tomó mi mano mientras exhalaba—Sé que mi atención se ha centrado en Luca, y entiendo tu preocupación porque un niño es lo que todos los hombres de la familia tienen que tener para poder mantener su legado, pero nuestra hija será especial para mí. Ella será mi fortaleza personal y la razón para luchar duro por nuestra familia, la protegeré con mi vida y también a su hermano—

No podía hacer nada más que apretar la mano de Val y una vez que se acercó a mí lo abracé. Me había dado toda la tranquilidad que necesitaba y sabía cómo valoraba a la familia, por eso era tan importante para mí.

La epidural había funcionado bien, durante lo que resultó ser un parto de diez horas, me sentí cómoda en su mayor parte y el dolor fue mínimo. Val estuvo conmigo todo el tiempo, sosteniendo mi mano a través de cada grito y cada empujón, después de lo que pareció ser toda una vida fuimos bendecidos con dos bebés pequeños que nacieron sanos.

La mayor parte parecía borroso , pero cuando me pasaron a mi hija y Val sostuvo a nuestro hijo, me desperté del aturdimiento con que había estado mirando a mis hijos recién nacidos y trataba de asimilar todo de una vez. Ambos bebés tenían la cabeza llena de cabello oscuro y pesaban cada uno un poco más de seis libras.

—Lo hiciste maravilloso— comentó Val y logré sonreír—Nunca podré darte un regalo tan hermoso, pero te mostraré a diario lo mucho que tú y nuestros hijos significan para mí—

Parecía diferente a él, pero ver cuán pequeño era Luca en sus brazos me dio una sensación de verdad , ver la forma en que Val lo sostenía tan gentilmente como si fuera un frágil pedazo de vidrio.

Sabía que esto no duraría para siempre, para cuando nuestro chico pudiera hablar, Val le estaría enseñando todo lo necesario para convertirse en un monstruo asesino como era él. Estaba en la sangre de Luca y Val se aseguraría de que creciera para ser fuerte y despiadado, lo suficiente como para liderar un día y lo suficiente como para reaccionar sin pensar.

Para cuando nuestro hijo pudiera aguantar, estaría sosteniendo una pistola en la mano.

—¿Cuánto tiempo tiene?— pregunté en voz baja y Val sabía exactamente de lo que estaba hablando, pero actuó como si no lo supiera—.

—¿Para?—

—Para ser normal, hasta que comiences a entrenarlo y...—

—Nunca va a ser normal, Elaina. Están viviendo bajo el techo de la mafia, él y Ariella crecerán viendo armas y sangre: será normal en sus vidas , puede parecer un desastre para ti, pero esto es algo así como nuestra religión, la forma en que nos criamos y no sabemos nada más—

Sostuve a Ariella en mis brazos y la miré con los ojos cerrados, seguramente ella tampoco lo tendría fácil, pero Luca se vería obligado a mucho, mucho más. No tenía tanto control sobre la situación como hubiese deseado para protegerlo. Enfrentarse a Val era como enfrentarse al presidente de los Estados Unidos, siempre ganaba porque tenía el poder.

Todo lo que puedo esperar es un compromiso y haría todo lo posible para que sus vidas fuesen lo más normales posible.

—Amamos de manera diferente— comentó Val—amas con tu corazón y yo amo con mi cabeza. Quiero que mis hijos crezcan para ser fuertes porque necesitan serlo, si no, podrían ser asesinados. Tú , sin embargo, tienes ese corazón tuyo siempre metiéndonos en problemas. Si dejan que su corazón lo guíe, nuestros hijos no serán independientes y podría costarles la vida. No quiero decir nada con eso, sólo necesito que entiendas la importancia de que nuestros niños puedan protegerse a sí mismos—

Tenía razón, por supuesto, siempre tenía razón.

Luchó para hacerme entender y lo hice, nuestros hijos no estarían creciendo en un entorno de vida normal. No pasarían los fines de semana en el parque, lo pasarían huyendo de los enemigos, luchando contra ellos y matando. Tener sangre Acerbi sólo significaba que su estilo de vida iba a ser diferente y que si no se los informaba o criaba adecuadamente, podrían matarlos.

Sabía que Val protegería a nuestros hijos con su vida, confiaba en que él haría tanto y, por más difícil que fuera, tendría que permanecer al margen mientras veía a mis hijos convertirse en asesinos, incapaz de decir nada al respecto porque era por su propia seguridad.

Estábamos lejos de ser una familia normal, éramos una familia que todos temían y mis hijos tenían que vivir con eso.

FIN